



INMEDIACIONES

de la comunicación





Autoridades de la
Escuela de Comunicación

**Decano Facultad de
Comunicación y Diseño**

ING. EDUARDO HIPOGROSSO

**Secretario Docente
Escuela de Comunicación**

MSc. VIRGINIA SILVA PINTOS

**Coordinadora Escuela
de Comunicación**

SOC. SILVIA SZYLKOWSKI

Coordinadora Graduados

ANA SOLARI

**Coordinadora
Producción Audiovisual**

LIC. MARIANA WAINSTEIN

Cátedra Periodismo

CLAUDIO PAOLILLO

Cátedra de Publicidad

ALVARO MORÉ

**Cátedra Narrativa,
Semiótica y Persuasiva**

DRA. HILIA MOREIRA

Cátedra de Arte y Estética

LIC. JOAN VAN DEN BERGHE

Cátedra Producción Audiovisual

LIC. ANDRÉS ROSENBLATT

INMEDIACIONES

Consejo
Editorial

HILIA MOREIRA
CLAUDIO PAOLILLO
VIRGINIA SILVA PINTOS
ANA SOLARI
SILVIA SZYLKOWSKI
CARLOS VALLINA
JOAN VAN DEN BERGHE

Consejo
Asesor

ALICIA ENTEL (ARGENTINA)
ANÍBAL FORD (ARGENTINA)
JOSÉ CARLOS LOZANO (MÉXICO)
MARÍA CRISTINA MATA (ARGENTINA)
JOSÉ MARQUES DE MELO (BRASIL)
RAÚL FUENTES NAVARRO (MÉXICO)
ERICK TORRICO (BOLIVIA)

Diseño

PABLO GONZÁLEZ

Foto de portada

LEO BARIZZONI

Redacción

Universidad ORT Uruguay
Uruguay 1185, 11.100
Montevideo - Uruguay
Tel.: (05982) 908 0677
Fax: (05982) 908 0680
E-mail: inmediaciones@ort.ort.edu.uy

INMEDIACIONES
de la comunicación
AÑO 3 - NUMERO 3

SUMARIO

Prólogo	7	COMUNICACIÓN Y SALUD	
COMUNICACIÓN Y CIUDAD		Comunicación y Salud	119
Construyendo ciudadanía	11	<i>Virginia Silva Pintos</i>	
<i>Luciana Perelló</i>		Comunicação e saúde pública: alavancando o desenvolvimento	137
Montevideo: ¿una pequeña gran ciudad?	21	<i>José Marques de Melo</i>	
<i>Carola Rabellino-Silvia Szykowsky</i>		La Adolescencia: la gran ausente en los medios	147
Ciudad: Imágenes e Imaginarios	35	<i>Quima Oliver i Ricart</i>	
<i>Verónica Filardo</i>		OTRAS MIRADAS	
El artista + la ciudad	45	¿Es necesaria una Política en Ciencia y Tecnología?	159
<i>Joan van den Berghe</i>		<i>Fernando Brum</i>	
Ciudad, cine, comunicación	55	La globalización y el Palo Enjabonado	165
<i>Pablo Ferré</i>		<i>Fernando Brum</i>	
La ciudad como piel protectora y conflictiva	61	Objetividad, subjetividad y otras contaminaciones de la historia	171
<i>Daniel Mazzone</i>		<i>Roger Geymonat</i>	
NARRATIVA Y CIUDAD		Reclamando el pasado indígena	179
Potencial cultural de una ciudad: Montemundo	73	<i>Cecilia Mañosa</i>	
<i>Hilia Moreira</i>		Dialéctica de la globalización: la mediación (también) es el mensaje	193
Tren a oscuras	81	<i>Gustavo Remedi</i>	
<i>René Fuentes</i>		La libertad de expresión, la libertad de prensa y la cultura	201
Infinitésimo en la ciudad	81	<i>Claudio Paolillo</i>	
<i>Gabriel Schutz</i>		Fotoensayo/Pasiones y demencias	211
Nota al pie: ciudad y escritura	113	<i>Armando Sartorotti</i>	
<i>Ana Solari</i>			



Prólogo

La edición número 3 de **INMEDIACIONES** se diferencia de las anteriores, entre otras razones, por la adopción de una estructura en dos partes: de un lado, un conjunto de ensayos reunidos en torno a un eje temático único y, del otro, una serie de trabajos ordenados en áreas específicas. En este caso el cuerpo de la revista se centra en *Comunicación y Ciudad* y la periferia abarca áreas como: *Narrativa y Ciudad*, *Comunicación y Salud*, *Otras Miradas* (nuevas tecnologías, ética y periodismo, entre otros).

La relevancia asignada al tema *Comunicación y Ciudad* es consecuente con los esfuerzos hechos a nivel curricular en el marco de los cursos de *Cultura y Comunicación*. Ciudad como escenario y espacio urbano en permanente construcción, que concentra elementos materiales, simbólicos e ideológicos, además de las mediaciones políticas, económicas y culturales que la atraviesan; Ciudad como lugar de despliegue de prácticas de producción, negociación e intercambio de sentidos- y, empleando una frase de Rossana Reguillo, Ciudad como “una gran red de comunicación que interpela a los actores de diversas maneras”.

La elección de la temática *Comunicación y Ciudad* rima con la vocación de interdisciplinariedad propia del campo académico que nos ocupa, en tanto sus objetos están enraizados también en campos científicos diversos; por esa misma razón, la temática convoca de manera ideal a las diversas perspectivas que conforman la actividad curricular de nuestra institución: periodismo, audiovisual, publicidad, pero también ciencias sociales, historia, estética, semiótica, lingüística, narrativa, ciencias políticas.

En este sentido, la amplitud del tema central del número 3 de **INMEDIACIONES** –que a primera vista podría parecer un problema- deviene en una ventaja en tanto habilita un punto de encuentro para las disciplinas interactuantes con la Comunicación.

Por otra parte, la ciudad –como “lugar del acontecimiento cultural” - contempla, admite y pide nuevas lecturas, que acompañen y ayuden a entender las dinámicas y los procesos propios de los tiempos que corren. Anticipamos que el cuerpo central del próximo número girará en torno a la crisis internacional y compleja trama de situaciones y procesos socio-culturales que se viven en la actualidad.

INMEDIACIONES de la comunicación inicia con esta edición una etapa de cambios que pretendemos profundizar en los números siguientes. Nuestro propósito, entre otros, es que la revista se abra ampliamente a la participación y a los aportes científicos de los especialistas y académicos del campo comunicacional; por eso invitamos desde ahora a todos nuestros lectores a contribuir enviando ensayos y propuestas. Nuestra intención es continuar trabajando con esfuerzo no sólo en la calidad del contenido de la publicación sino también en el aumento de su difusión.

Esperamos que los aportes aquí reunidos incentiven debates, investigaciones e intercambios que animen a sus propios autores a continuar profundizando, y a docentes y estudiantes a reflexionar y ampliar el conocimiento sobre los temas presentados.

Quiero dejar constancia del esfuerzo y el compromiso del comité editorial en su totalidad, y en especial destaco el trabajo de Ana Solari, Silvia Szyrkowski y Joan van den Berghe, quienes además de focalizar con intensidad y rigor en temas editoriales, se hicieron cargo de muchos de los aspectos que hacen a la dimensión productiva de una publicación, esas cuestiones operativas fundamentales sin las que ninguna revista podría ser posible.

Virginia Silva Pintos
Montevideo, Octubre de 2001

COMUNICACIÓN Y CIUDAD

Construyendo ciudadanía

Luciana Perelló

Montevideo: ¿una pequeña gran ciudad?

Carola Rabellino - Silvia Szyrkowsky

Ciudad: imágenes e imaginarios

Verónica Filardo

El artista + la ciudad

Joan van den Berghe

Ciudad, cine, comunicación

Pablo Ferré

La ciudad como piel protectora y conflictiva

Daniel Mazzone



CONSTRUYENDO CIUDADANÍA

Luciana Perelló





Construyendo ciudadanía

► LUCIANA PERELLÓ

Licenciada en Comunicación Social, Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Candidata a Magister en Planificación y Gestión de los Procesos Comunicacionales, Universidad Nacional de La Plata y Centro Educativo La Crujía, Buenos Aires, Argentina. Docente de la Escuela de Comunicación, Universidad ORT Uruguay.

Se ha escrito mucho sobre la ciudad desde distintas miradas y disciplinas. Sin embargo hoy, sostiene Rosana Reguillo, se la analiza como una dimensión co-constitutiva de lo social.

Las ciudades atraen la atención de gobernantes, especialistas y ciudadanos al convertirse en escenarios cargados de sentido. Actores sociales, conflictos y escenas múltiples ponen de manifiesto la intensidad de nuestro malestar en ellas como las enormes posibilidades de transformar la democracia desde su seno, y nos colocan en la urgencia de establecer prácticas innovadoras que movilicen la construcción de un nuevo concepto de ciudadanía.

Diagnóstico de Francesco Tonucci

La ciudad nacida como lugar de encuentro y de intercambio, ha descubierto el valor comercial del espacio y ha trastocado todos los conceptos de equilibrio, de bienestar y convivencia para seguir sólo programas que tienen por objetivo la ganancia económica. Néstor García Canclini dice que pasamos de ser ciudadanos a ser interpelados como consumidores.

Los centros históricos han perdido sus habitantes y se han convertido en oficinas, bancos, locales de fast food. Al bajar la noche el centro de la ciudad queda vacío y se vuelve peligroso, la gente tiene miedo de acercarse allí sola: los únicos actores que se encuentran son los ladrones, delincuentes, rapiñeros, jóvenes drogados. Estos centros tan ricos y diversos han perdido el cuidado de los residentes.

Los lugares más hermosos son negados al juego y a la experiencia de los niños, al paseo y al recuerdo de los ancianos.

La ciudad ha perdido su vida, las personas no viven en la calle, el centro es el lugar de compras de representación y la periferia es el lugar donde se duerme. Se ha convertido en algo como el bosque de nuestras fábulas.

Diferenciándose del castillo medieval, cuando nacen las ciudades justamente se rompe la relación jerárquica y los vecinos se encuentran en un territorio común. A pesar de las diferencias de clases se comparten los espacios. Sin embargo la tendencia de la ciudad actual está regida por la lógica de la separación y la especialización: se crean servicios, estructuras cada vez más independientes y autosuficientes.

La separación produce molestias, malestar y crea en las personas desgarramientos con la propia historia, con los propios afectos, obstruye la comunicación, el encuentro y la solidaridad.

A la ciudad se la da por perdida, los mejores servicios ofrecidos por los intendentes

ayudan a soportarla, sin esperanzas de cambiarla. Este es el costo del progreso, uno de los futuros que generó la modernidad, y no se puede volver atrás.

La ciudad se ha tornado hostil para sus propios ciudadanos: es peligrosa, agresiva, privada de espíritu acogedor. Las calles son peligrosas, pero es en esta ciudad donde debemos vivir.

La solución, nuestra sociedad la esponsoriza a través de sus medios, de sus técnicos y su producción comercial y es individualista, privada.

Otras miradas

Otros autores, como Jordi Borja, diagnostican la muerte de la ciudad, la agorafobia: ponen el acento en la tribalización, en la formación de ghettos a partir de la influencia de la famosa globalización.

Las prácticas sociales urbanas parecen indicar que la salida es hacerse un refugio pues hay que protegerse del aire urbano contaminado y de los peligros de los espacios abiertos. Se imponen los shopping con reservado derecho de admisión y los ghettos residenciales cuyas calles de acceso han perdido su carácter público en manos de policías privados.

En estas ciudades las infraestructuras de comunicación no crean centralidades, ni lugares fuertes, más bien fracturan el territorio y atomizan las relaciones sociales.

En términos de Marc Augé la ciudad de los lugares donde se construye la historia, se realiza la socialización y se consolidan identidades se convierte en una ciudad llena de no lugares. El valor comercial del espacio y la especialización de los ámbitos ligados al consumo provoca aislamiento, exclusión y soledad.

La Ciudad de los Niños

Existe otra solución contraria a la defensa, es la que rechaza la resignación y denuncia tal progreso deseado por pocos, por intereses que poco tienen que ver con el bien público, con la calidad de vida y con la felicidad de los ciudadanos en el sentido aristotélico del término.

Este cambio no implica un volver atrás sino avanzar de modo diferente, adecuado a la complejidad y a la riqueza del mundo actual, sin renunciar a la socialización, a la solidaridad y a la felicidad.

Ante la necesidad de varios sectores de la sociedad en busca de proyectos de recuperación de las ciudades, me pareció interesante rescatar una propuesta que se está desarrollando en la ciudad de Rosario, Argentina: el proyecto "La Ciudad de los Niños" surgida en el año 1996.¹ Inspirada en las experiencias del pedagogo italiano Tonucci, asesor de UNICEF y el Ejecutivo municipal, la idea fundamental es sustituir el concepto de ciudadano como medio, adulto, varón y trabajador por el niño como parámetro. Se trata de bajar la óptica de la administración a la altura del niño para no perder a nadie y aceptar la diversidad del niño como garantía de todas las diversidades.

El programa propuesto por el consejo de La Ciudad de los Niños desarrolla muchísimas actividades, pero me interesa principalmente trabajar uno de sus programas: "El Día Anual del Juego y la Convivencia" proyecto de ley aceptado tal cual se lo solicitaran al Ejecutivo Municipal para los primeros miércoles de octubre a desarrollarse en toda la ciudad.

Un día donde chicos y grandes vivenciaron la importancia del tema. Un día en que los ciudadanos volvieron a las calles. Un día en el cual las escuelas, universidades, los barrios, los comercios, los clubes adhirieron cada uno a su manera, debatiendo, jugando, investigando, organizando. Una idea en acción.

Un dispositivo inédito y eficaz para la planificación del cambio de la ciudad de Rosario. «No se trata de gobernar para los niños, sino de gobernar con los niños creando espacios institucionales donde se garantiza el derecho a ser escuchado y participar activamente en la vida democrática y la transformación de la ciudad». Se busca la constitución de una nueva ciudadanía con ejercicios pleno de derechos, propiciando su influencia social como grupo de opinión y su capacidad creativa para profundizar los cambios en la sociedad.

Los nuevos ciudadanos proponen diseños para el conjunto de los vecinos, los consultan e integran a sus iniciativas. Es decir, desde y con los niños en la transformación de la ciudad para todos.

El espacio público se convirtió en el lugar apropiado para el desarrollo del programa de actividades, y las propuestas de juego como la mejor metodología para observar el crecimiento de la democracia y la construcción de ciudadanía.

Lo que me interesa del Día Anual del Juego y la Convivencia es pensar a la ciudad como un lugar de conquista, en el sentido de la conquista simbólica del espacio público.

Este proyecto se enmarca justamente en el análisis de las nuevas dinámicas urbanas que hacen foco en el espacio público y en la relación entre su configuración y el ejercicio de ciudadanía.

Entonces la idea es delinear ciertas conceptualizaciones y abrir discusión en torno a qué transformaciones se pueden generar a partir de esta nueva conquista del espacio público.

El espacio público definido por la intendencia de la ciudad de Rosario

El espacio público es entendido por el municipio a partir de las iniciativas del Consejo de Niños, en sus múltiples acepciones:

1. como bien común, universo de valores que hacen a la realización del conjunto
2. como patrimonio urbano a crear preservar y/o reconstruir
3. como territorio de todos, lugar de intercambio, juego y convivencia apropiable por los vecinos
4. como conjunto de servicios eficientes y plurales
5. como memoria y construcción de identidades
6. como escenario de la cultura democrática: expresiones, formas de participación política, ámbito de intercambio social
7. como medio ambiente natural y cultural
8. como conjunto de normas jurídicas que tutelan la esfera pública de los ciudadanos.

Siguiendo a Borja el espacio público es un lugar de relación, de identificación, de contacto entre las gentes, de animación urbana. Por lo tanto se constituye en el lugar de la comunicación social por excelencia.

Hannah Arendt habla del espacio común a todos los más posibles de ser común.

Se percibe al espacio público como territorio y patrimonio común de los ciudadanos con capacidad para incluir igualdad de oportunidades, dar cuenta de quienes somos, integrar, discutir, planificar la ciudad que queremos.

El juego

Jugar significa recortar para sí mismo un trocito que comprenderá a un amigo, a objetos, a reglas, a un espacio a ocupar, un tiempo para administrar, riesgos a correr. Jugar es transformar, imaginar, crear reglas, socializarse, darse a conocer. Jugando crecemos e ingresamos en la cultura. Jugando aprendemos a pensar, a sentir y a convivir. Vivir con otros es el máximo juego de la democracia. Un juego serio y divertido que implica intercambiar, participar, debatir, opinar. En pocas palabras darle sentido a nuestra vida plural.

La ciudadanía como categoría en construcción

El concepto de ciudadanía es precapitalista y su ámbito de desarrollo era el ágora, la plaza pública y esta figura es interesante de rescatar porque marcaba la idea de que la gente se reunía para decidir la cosa pública.

El ciudadano es el sujeto que construye su propio poder porque se emancipa, supone una voluntad de ser protagonista de pensar por sí mismo, lo que Aristóteles decía acerca de la síntesis entre el intelecto y el deseo, entre la razón y el sentimiento.

Su contenido ha variado a lo largo de los siglos hasta lo que se ha dado en llamar la ciudadanía moderna que surge en los siglos XVIII y XIX. A lo largo de los siglos las concepciones y contenidos de la ciudadanía se han ido complejizando y ampliando, en un permanente proceso alimentado ya sea por la recalificación de los derechos existentes como también por el descubrimiento de las nuevas exclusiones que se iban generando. Y se han ido conquistando a partir de las luchas de los excluidos por ser incluidos y a partir de los intentos legitimadores y modernizantes de los estado-nación.

Una de las posibles transformaciones gira en torno a la posibilidad de emancipación de la sociedad que nos haga sujetos. Este principio ciudadano, si lo analizamos transversalmente, veremos que en la familia, en distintas otras instituciones lo jerárquico es muy fuerte. No es sólo una voluntad de ser libre, independiente, emancipado, sino que la propia organización institucional de la sociedad no permite todo esto. En términos de Castoriadis la sociedad autónoma no puede existir en otra forma que no sea la de su proyecto, es decir, una sociedad que admite una cada vez mayor libertad de autoexamen, crítica y reforma, y no como un esquema preestablecido de felicidad como único propósito y razón de ser.

Otro punto interesante relacionado con este tema es el de generar pertenencia, como gestión de sociedad. Es decir, cómo desde los espacio públicos podemos ir definiendo una ciudadanía activa. La pertenencia a una comunidad política es una pertenencia que ayuda a ser parte de un grupo pero más importante aún, ayuda a definir o a liberarse. No en el sentido de salir a las marchas sino en el sentido de la gestión, de los cambios que se pueden hacer. Para generar compromisos y desarrollo tiene que plantearse una pertenencia activa de gestión que ponga énfasis en la palabra responsabilidad con la comunidad.

La pertenencia tiene que ver con los derechos que la sociedad le da a ese ciudadano legal y le garantiza la formación de demandas democráticas. Significa por lo tanto, admitir las diferencias de derechos que son garantizables para unos y otros que no admite la desigualdad. Por lo tanto la ciudadanía que reconoce y apoya la idea de conflicto social, se hace cargo de la desigualdad. Y permite descubrir que la desigualdad es una injusticia que no tiene que ver sólo con el mundo privado sino con su mundo público. Este es su efecto develador.

Pensar en la ciudadanía como un desafío político para la ciudad

Bauman sostiene en su libro *En Busca de la Política* que el liberalismo de hoy se reduce al simple credo de que no hay alternativa. Esta política promueve al conformismo. Conformarse podría ser algo que uno puede hacer solo, no se necesita de la política para conformarse.

El arte de la política se ocupa de desmontar los límites de la libertad de los ciudadanos, lo que implica también la autolimitación: hacer libres a los ciudadanos para permitirles establecer individual y colectivamente sus propios límites. Sin embargo hoy los límites son ilimitados. No se aprecia otra opción más que la dictadura del mercado y la del gobierno como si no hubiese espacio para los ciudadanos salvo como consumidores.

Las personas se sienten inseguras, preocupadas por lo que puede deparar el futuro y temen por su seguridad. Es decir, no son verdaderamente libres para enfrentar los riesgos que exige una acción colectiva.

En un mundo que se globaliza rápidamente en el que gran parte del poder político queda fuera de la política, las instituciones no pueden hacer gran cosa en lo referido a brindar certezas o seguridades. Cuando la cultura política tiende a despolitizarse, se vuelve antiválrica y sumamente pragmática. Allí hay una posibilidad de una entrada de carácter ciudadano que podría producir algunos cambios.

Una cuestión de valores

En este sentido me parece interesante rescatar la idea de juego para educar en los valores cívicos, tema central en la construcción de ciudadanía. Son los propios valores los que operan en la relación con la realidad y pueden transformarla. Adela Cortina los enuncia: libertad, igualdad, respeto activo, solidaridad y diálogo.

Cuando se habla de libertad es que cada sujeto es dueño de sí mismo. La libertad individual sólo puede ser producto del trabajo colectivo, es decir, solo puede conseguida y garantizada colectivamente. El juego es libre, con él gozas pero a la vez tiene reglas y podemos pensar que en una experiencia de este tipo puede remecer el mundo de las instituciones que es duro y autoritario.

Es más que interesante esta idea de juego asociado a la libertad, pues el juego permite hacer cosas desacostumbradas, salirse del propio papel y hacer los roles del otro, esto tiene que ver con la convivencia, con la articulación del juego, útil y necesario para la democracia.

Cortina hace algunas clasificaciones:²

Libertad como participación: al ser libre tenés poder de decisión y si es así lo puedes compartir. Es interesante en el caso de Rosario en tanto puede generar un sentido nuevo de la participación, que tiene que ver con la pasión por participar y no con una obligación ligada al campo jurídico que poco puede integrar socialmente.

Libertad como independencia como posibilitadora de establecer vínculos más sólidos con los demás.

Libertad como autonomía, es decir, darse sus propias leyes, asumir un pensamiento propio, el autoaprendizaje.

La igualdad entendida en términos de dignidad no de homogeneización cultural ni de géneros ni generacional. Igualdad de oportunidades entre expresiones sociales.

Respetar de manera activa es construir un interés en el otro y es interesante la acción para construir ese respeto. Hacer trabajar juntos a los niños con los comerciantes, los estudiantes universitarios donde se active ese respeto. Esto sólo se da en un espacio común.

El otro valor es el de la solidaridad, de la fraternidad en la búsqueda de una causa común: vamos a jugar, vamos a recuperar el espacio público, la unión para conseguirlo.

Finalmente el diálogo siempre supone protagonismo, una interacción que es positiva en la medida que compromete a las personas, a los otros a desarrollar toda una disposición a escuchar porque uno no tiene la propiedad de la palabra y de las ideas. Permite descubrir lo común.

Esto implica un acercamiento en el esfuerzo de devolver el poder al espacio público gobernado por la política.

Construcción de nuevos derechos

Decíamos que la ciudadanía es una categoría dinámica que nos permite hablar de ella como proceso de descubrimiento y construcción de nuevos derechos.

Me parece que la transformación más importante en esta conquista simbólica consiste en la ampliación del horizonte referencial de las sociedades. La construcción de la ciudadanía desde esta perspectiva se constituye en una expansión simbólica en las sociedades y en las subjetividades del espacio del ejercicio ciudadano y del espacio de derechos.

La disputa sobre el significado, alcances y formas de desarrollo impacta la autopercepción de los ciudadanos sobre su condición o no de sujetos merecedores de derechos. Las dimensiones objetivas es decir, los derechos reales existentes y subjetiva (formas de acercarse a ellos) permite el deseo de acceder a los existentes y fundamentalmente la invención y creación de nuevos derechos.

Algunas preguntas para abrir debate

Este proyecto del juego y la apropiación del espacio público de la Ciudad de los Niños se puede comprender como una instancia de acción, construcción y aprendizaje.

A partir de estas conquistas simbólicas habría que pensar qué cambios se pueden hacer para que se constituyan en injerencias ciudadanas adecuadas a los sujetos específicos.

Creo que una perspectiva decisiva es aquella que coloca a lo comunicacional como un eje clave de desarrollo y de educación ciudadana. Fomentar el debate, la participación, el diálogo, el aprender a escuchar a los demás para incorporarlo a mi pensamiento y para luego poder cuestionar. Siguiendo a Rosa María Alfaro, cómo construir un debate que nos permita vernos a nosotros mismos es un factor de construcción de soberanía fundamental.

Como lo expresara Cornelius Castoriadis, el problema es que nuestra civilización dejó de interrogarse. Ninguna sociedad que olvida el arte de hacer preguntas o que permita que éste caiga en desuso puede encontrar respuestas a los problemas que la aquejan.

La ciudadanía se construye, se afianza cuando sus ciudadanos juegan, aprenden su historia común, se integran, es decir se comunican (en el sentido del encuentro) conviviendo en espacios que la ciudad les otorga como propios.

Se necesita establecer una ética comunicativa, es decir, cómo hacer del otro un sujeto que también te constituya a vos. ¿Cómo construir relaciones comunicativas para hacer juntos lo que pueden beneficiar a ambos?

Como toda propuesta de carácter educativo la perspectiva comunicacional reconoce que el punto de partida es el sujeto en su contexto y además es un sujeto que va a iniciar procesos de conducción propia. Me interesa esta forma de comunicación a través del

juego que interpela al ciudadano de derecho, libre y responsable. Un ciudadano interpelado en sus valores sociales, diferentes a los del consumidor.

Cómo encontrar una armonía entre lo que podríamos llamar las prácticas sociales, la institucionalidad política y la comunicación sabiendo que la acción educa.³

Creo que es una forma de generar sociedad. En esta nueva conquista de la esfera pública, la idea de ciudadanía supone la ubicación de los intereses, espacios, imágenes comunes donde se busca una mayor mediación entre Estado y la sociedad. Esta comunicación entre estos ámbitos donde se logre una representación de los intereses sociales es una línea a continuar trabajando para posibilitar la convivencia democrática.

Si hay democracia, las diferencias se comunican y hay posibilidades de pasar de la fraternidad a la libertad y la igualdad en un sentido político hoy perdido por la falta de representatividad.

NOTAS

- 1 La participación fue incrementándose cada año: en 1988, 120 instituciones generaron sus propios festejos y más de 300 vecinos asistieron a la Fiesta en la Calle; en 1999 más de 250 organizaciones adhirieron a este día y 5000 ciudadanos participaron del evento central; en el 2000, el compromiso de las instituciones fue mayor y se sumaron más de 350.
- 2 Adela Cortina, *Ciudadanos del mundo: Hacia una teoría de la ciudadanía* (Alianza: Madrid, 1997), 229-247.
- 3 Una de las preguntas claves discutidas en el seminario "Ciudadanía y Comunicación", coordinado por Rosa María Alfaro en el marco de la maestría PLANGESCO en la UNLP, La Plata, Argentina, 1999.

LUCIANA PERELLÓ

BIBLIOGRAFÍA

Augé, Marc. *Los no lugares, espacios del anonimato: Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa, 1996.

Bauman, Zygmunt. *En busca de la política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1999.

Cortina, Adela. *Ciudadanos del mundo: Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid: Alianza, 1997.

García Canclini, Néstor. *Consumidores y ciudadanos*. México: Grijalbo, 1995.

Proyecto 1997/2001. *La ciudad de los niños*. Municipalidad de Rosario, UNICEF 11, Comisión Intergubernamental «La ciudad de los niños» Rosario, Argentina.

Seminarios

Rosa María Alfaro. “Seminario sobre ciudadanía y comunicación”, Universidad Nacional de la Plata, agosto 1999.

Páginas Web

Borja Jordi *Significado y función del espacio urbano moderno*, Barcelona, España. En la World Wide Web: <http://www.riadel.com>

Sachs Jeantet Céline, *Humanizar la ciudad*, París, Francia. En la World Wide Web: <http://www.riadel.com>

Videos

La Ciudad de los Niños. Municipalidad de Rosario. Día Anual del Juego y la Convivencia. Festejo Central 31 de octubre de 1998.

La Ciudad de los Niños. Municipalidad de Rosario. Conferencia de Francesco Tonucci “Seguridad Urbana y Autonomía del Niño”. Rosario, Argentina. 1998.



**MONTEVIDEO:
¿UNA PEQUEÑA GRAN CIUDAD?**

Carola Rabellino
Silvia Szylkowsky





Montevideo: ¿una pequeña gran ciudad?

► CAROLA RABELLINO - SILVIA SZYLKOWSKY

Carola Rabellino. **Licenciada en Sociología Universidad de la República, Uruguay. Candidata Master en Educación y Sociedad en la Universidad Católica del Uruguay. Docente Escuela de Comunicación Universidad ORT Uruguay.**

Silvia Szylkowski. **Coordinadora Escuela de Comunicación Universidad ORT Uruguay. Licenciada en Sociología Universidad de la República, Uruguay. Docente Escuela de Comunicación Universidad ORT Uruguay.**

Los montevidianos están acostumbrados a percibir la ciudad como una pequeña urbe. Estamos en constante intercambio con grandes ciudades como Buenos Aires, San Pablo, Río de Janeiro, etc, y sin embargo cabe la pregunta sobre hasta qué punto esto es así; ¿son realmente parte de una pequeña ciudad o se asemejan cada día más a las grandes urbes latinoamericanas?

Montevideo: ¿una gran ciudad latinoamericana?

Montevideo es la capital latinoamericana con mayor cantidad de habitantes en relación con la población total del país (42% del total del Uruguay). Sin embargo y a pesar de ello, no se la puede definir como una gran ciudad en lo que a cantidad de habitantes refiere. Viven en Montevideo 1.378.700 personas (Guía del Mundo 1999-2000). En este sentido, no se asemeja a otras grandes capitales, como Buenos Aires (12.582.300), Bogotá (5.237.600), México (15.643.000) o Caracas (2.959.000) entre otras, ni en cuanto a su nivel de contaminación o los medios de locomoción, aunque sí tal vez en lo que a actividades culturales (opciones de cine, teatro, museo, recitales, etc.) y posibilidades de estudio (opciones de carreras universitarias y técnicas) refiere. En este trabajo se tratarán algunas semejanzas que, a juicio de las autoras Montevideo comparte en forma creciente con las grandes capitales latinoamericanas.

Es así que se tomarán dos aspectos que permiten pensar Montevideo como una gran ciudad del continente: el primero está formado por dos dimensiones: la residencial y la educativa (aquí se hará referencia a la segregación y la segmentación), y el segundo refiere a las nuevas modalidades de obtener ingresos a través de actividades que tienen su ámbito de desarrollo en la calle.

Cada una de estas dimensiones será tratada a lo largo del trabajo y permitirá mostrar por qué en lo que refiere a estas dimensiones, se puede hablar de la ciudad de Montevideo como de una gran urbe latinoamericana.

El interés de este trabajo no está puesto en conocer y analizar la ciudad en sí, la ciudad como objeto (objeto cultural, simbólico, histórico, económico, político, artístico, etc.), sino en el análisis de la imagen de ella tal como es percibida y construida mentalmente por sus habitantes, imagen delineada por el carácter comunicacional y simbólico del espacio urbano. En tanto la ciudad detenta un carácter polisémico (es decir implica una amplia gama de significados y de lectura es múltiple) existen tantas imágenes de ella como individuos la perciben.

El espacio urbano es acción y es representación; sólo analíticamente es posible pen-

sar por separado su dimensión material y su dimensión simbólica Se concibe el espacio urbano como lugar social en el que circulan de manera regulada infinidad de discursos a propósito de la realidad que han sido transformados por los grupos dominantes en sistemas cognitivos y evaluativos capaces de construir y de dotar a la realidad de un sentido "natural", donde la organización y el ejercicio del poder es experimentado cotidianamente como algo inseparable de la vida social urbana.¹

1. Segregación residencial y segmentación educativa

Luego de hacer un intenso análisis de la sociedad montevideana, se ha llegado a la conclusión de que está cada vez más fragmentada en lo que a residencia y a educación refiere. La población vive y estudia entre pares; apenas o quizá eventualmente se comunica con el distinto, el diferente.

1.1. Uruguay dentro del contexto latinoamericano

La comparación de los índices de pobreza y de concentración de ingreso en Uruguay con los índices de los restantes países de la región, y particularmente con aquellos cuyos niveles de ingreso per cápita son similares, muestra una sociedad con un nivel de equidad relativamente mayor. Asimismo, el perfil que combina equidad con democracia, expresado en el respaldo de la ciudadanía a las instituciones centrales (sistema político, policía, justicia, entre otros), es propio de una sociedad con altos niveles de integración.

Pese a la particular característica de la sociedad uruguaya, cuyo nivel de integración es considerado alto en general, en las ciudades uruguayas y en particular en Montevideo están surgiendo los mismos indicios de desintegración que aquejan a otros centros urbanos. Aparecen señales de fisuras en un tejido social integrado, pero dos aspectos de la realidad nacional permiten ser más optimistas que en otros casos respecto de la posibilidad de actuar eficazmente sobre el problema. El primero es que los procesos de marginalización son relativamente incipientes en Uruguay, no habiéndose consolidado todavía el tipo de subculturas marginales que generan tanto su propia reproducción como resistencias estructuradas a su disolución. El segundo aspecto se refiere a que las propuestas dirigidas a bloquear las rutas a la marginalidad tienen probablemente una capacidad de convocatoria y movilización mayor que en otros lados.²

1.2. La vida en la ciudad: ¿de la comunidad al gueto?

La idea de ciudad implica la noción de espacio compartido, de integración y de libre circulación. Es la mediación que transforma al habitante (definición netamente estadística) en ciudadano. La importancia de la ciudad fue heredada por los romanos de los griegos – para los cuales la polis constituía el eje central de su vida- y a través de los primeros llega a constituirse, en el mundo moderno, en uno de los pilares de la teoría democrática naciente.

En la actualidad, nuestras grandes ciudades son algo muy diferente. Por una parte la condición de ciudadano ha cedido a la de habitante, y se ha ido perdiendo la noción de vecino/vecindad. Por otra parte la ciudad es cada vez menos aquel espacio compartido por donde transitan y se comunican libremente un conjunto de personas que tiene distintos modos de vida, aspiraciones, ideas y pensamientos. Cada vez más nuestras ciudades se parecen a un conjunto de fragmentos unidos casi exclusivamen-

te por una conjunción de problemas, y los ciudadanos parecen no tener conciencia de habitar un espacio común.

Algunos autores postulan que se ha producido una “vietnamización del territorio” - aludiendo a intereses privados que se autoadministran, poseen policía privada, defensas, centros de reunión y de consumo propios vedados al acceso de extraños- y también una “neofeudalización” de las condiciones de vida, es decir la fragmentación de las identificaciones y de los símbolos. Cada sector desarrolla su estrategia defensiva: en los barrios de sectores medio-alto o alto, a través de cercas, rejas, guardias privados, sistemas de seguridad; en los sectores marginales mediante cobro de “peaje” en algunos sitios, por ejemplo.

“Hoy por hoy, un chileno/a de La Dehesa se identifica -por su modo de vida- más con un ejecutivo parisino que con otro chileno/a que vive en Pudahuel. Comparten un mismo territorio, tienen un mismo gobierno, ¿pero hasta qué punto son parte de una misma comunidad y/o nación? ¿Exagerado? Tal vez, pero para tener en cuenta”.³

¿Estamos en condiciones de decir que sucede lo mismo entre un montevideano de Carrasco y uno del Barrio Borro?

1.3. Procesos de segmentación social en Montevideo: segregación residencial y segmentación educativa

En los años noventa emergen diversas formas de fragmentación sociocultural. En ese sentido, se puede reconocer que en la región latinoamericana, aún en sociedades con altos niveles relativos de equidad -como la uruguaya- **los déficits de integración y la exclusión social retroalimentan el círculo de la pobreza y la segregación urbana, y colocan al problema de la desigualdad social como un tema fundamental.** Así por ejemplo es interesante señalar que de acuerdo a estudios recientes **existe una creciente percepción pública entre las élites de nuestros países sobre el problema de la desigualdad social y la pobreza como una amenaza a la seguridad personal y el mantenimiento del orden.** (Encuesta Factum y Reis 2000).

Los procesos de segmentación contribuyen al aumento de la marginalidad en la sociedad uruguaya. La fuente principal de marginalidad es la escasez de oportunidades de empleos productivos relativamente estables que permitan mantener una familia dentro de los estándares de dignidad socialmente aceptados.

La segmentación es un proceso de formación de “fronteras sociales”, muchas veces invisibles, y de disminución de las oportunidades de interacción entre personas de origen socioeconómico distinto. Su principal consecuencia es el debilitamiento de la integración de la sociedad y sus mecanismos centrales son la segregación residencial y la segmentación educativa.

1.3.1. Segmentación residencial

Un gueto es un área geográfica en la que viven personas que son marginadas o que se autoexcluyen del resto de la sociedad global, y que constituye una ruptura con los patrones de comportamiento socialmente aceptados.

La *guetización* es un ejemplo extremo de un proceso general de segregación residencial que ocurre en las ciudades y que responde a la expansión de la lógica del mercado, uno de cuyos efectos es la pérdida de contacto cotidiano entre personas de distinta condición socioeconómica, de modo que cada vez es más difícil el contacto entre residentes de los barrios de las zonas marginales y las zonas residenciales.

Al decir del sociólogo José Luis Castagnola, “los guetos montevideanos son barrios de formación muy reciente, en los que abundan las carencias, y la pobreza convive con la delincuencia”.⁴

Algunos asentamientos, dentro de cuales pueden encontrarse incipientes guetos, como por ejemplo los barrios Cerro Norte, 40 semanas, Borro, etc., están cada vez más aislados del mundo exterior, a tal punto que, según algunos informes de prensa, ni la policía ni las ambulancias se atreven a entrar en ellos. Para este trabajo se procuró información sobre esta situación a través de la consulta a fuentes directamente vinculadas con el tema, pero no se recibió ninguna respuesta.

En determinados momentos de tensión social (por asaltos) el aislamiento se acentúa, ya que los propios medios de transporte colectivo (ómnibus, taxis), se niegan a “entrar”. “Yo entro con miedo, pero muchos de mis compañeros directamente no entran” (Alejandro, taxista). “Prefiero perder un viaje a arriesgarme en los lugares que sabés que entrás pero no sabés si salís” (Daniel, taxista).

Se dan casos en los cuales las personas no pueden salir de sus casas o temen dejar solos a sus hijos, reflejando así una ruptura de las normas básicas de convivencia dentro del barrio. A estas dificultades se suma que quienes pueden migrar a otros sitios son los que tienen mayor capacidad de influir en las decisiones de las autoridades públicas, y al hacerlo empobrecen los recursos de la comunidad.

¿Se encuentra Montevideo ante una nueva forma de “comunidad del gueto”? Emerge un nuevo orden social que legitima patrones de conducta distintos y muchas veces opuestos a los de la sociedad global. Esta nueva forma de “comunidad del gueto” debe amoldarse a requerimientos tales como distribución y comercialización de drogas, aguantadero de delincuentes, desguasadero de automóviles, etc. A través de la participación en estos “negocios”, los habitantes obtienen ingresos económicos, protección y lealtades que resultan atractivos, especialmente a los más jóvenes.

No obstante, en forma paralela se ha desarrollado un fenómeno urbanístico inusual: el avance de los megaemprendimientos privados. Las nuevas urbanizaciones (clubes de campo, barrios cerrados y clubes de chacras) están ocupando un porcentaje de territorio cada vez mayor. De tal manera que en forma casi paradójica y en proximidad física inminente se construyen emprendimientos para población de nivel socioeconómico elevado en coexistencia con asentamientos precarios.

“En la época actual, la utilización de vías rápidas de circulación y la posesión de uno o más automóviles por familia concreta la posibilidad de vivir en la periferia, creando una nueva forma de hábitat suburbano: el enclave de lujo”.⁵ Montevideo, a pesar de ser una ciudad de distancias relativamente cortas, también cuenta con vías de circulación que permiten crear suburbios de lujo en las periferias.

La segregación se da en ambos sentidos. En los últimos años comienzan a aparecer los *countries* privados y zonas de acceso restringido. Estos *countries* son lugares de gran confort, donde sólo pueden ingresar los propietarios o los invitados autorizados por ellos. La creación de estas zonas residenciales es una característica de importantes ciudades latinoamericanas (Buenos Aires, Lima, Guatemala, etc.)

Estos barrios de lujo cuentan con una serie de servicios que generan que los lazos entre los miembros del propio *country*, sean cada vez mayores. Nos encontramos así con situaciones en que las personas prácticamente deben abandonar el lugar solamente para ir a su trabajo o a estudiar, ya que gran parte de su tiempo libre puede ser utilizado en actividades que proporciona el propio lugar de residencia.

La relación entre la distancia social y la territorial no coinciden. Más aún, la proximidad territorial se da en condiciones de altísima distancia social. Esto es, podemos decir, una “microfragmentación” de la ciudad.

Por lo anteriormente expuesto, en Montevideo se da un proceso creciente de conformación de diversos guetos: las personas no se relacionan, no comparten sus vidas y nunca se llegan a conocer.

1.3.2. Segmentación en educación

En la medida en que la educación y el conocimiento se transforman en objetos de poder, su posesión es también motivo de competencia.

La educación es, por lo tanto, un tema provisto de conflictividad en el cual se entrecruzan relaciones de poder.

También en la educación puede verse un proceso de fragmentación. El sistema educativo no está logrando hoy revertir la segmentación existente, ni generar cambios en las relaciones de poder.

El proceso de generar identidades que permitan que las personas puedan identificarse con un “nosotros” colectivo es complejo y ha de ser resignificado continuamente. Es preciso construir la idea de pertenencia a un espacio y tiempo comunes que permita construir una identidad solidaria entre las personas de un mismo territorio.

Este desafío, como se verá, constituyó desde el inicio de nuestra historia independiente un objetivo central del sistema educativo.

La educación primaria en Uruguay se presenta como un extenso proceso de acción pública desde la Reforma Escolar de José Pedro Varela en 1875. La acción educativa fue impregnando la sociedad en forma progresiva y relativamente constante, y actuó en un primer momento como agente socializador y de integración cultural para los procesos de integración de Montevideo con la campaña y posteriormente para las diversas corrientes de inmigración internacionales.

Esta penetración temprana de la educación distingue a Uruguay de los restantes países latinoamericanos –con la excepción de Argentina, Chile, Costa Rica y Cuba–, que carecieron de sistemas escolares universales y gratuitos hasta mediados del presente siglo.⁶

Un grave problema que afecta a la escuela pública en Montevideo es la inasistencia, que tiene como consecuencia el fracaso escolar y la repetición, y, consecuentemente, el rezago escolar y en casos extremos la deserción. Esto se correlaciona con el estrato socioeconómico del barrio en que está radicada la escuela.

En barrios con alto porcentaje de necesidades básicas insatisfechas se constata una mayor distancia de los hogares a las escuelas, gran exposición a las enfermedades, mayor tasa de trabajo infantil, el desempeño de roles de cuidado de niños menores, la carencia de calzado y abrigo adecuados. A esto se suma la ausencia de valores y normas que impulsen a la asistencia escolar, que son el resultado de un proceso de integración social que cada vez es más difuso.

No se dispone de datos actualizados sobre Necesidades Básicas Insatisfechas por barrios en el Instituto Nacional de Estadística. Sin embargo existen datos actualizados en lo que se refiere a hogares particulares con carencias en las condiciones de vivienda. Es sensato pensar que quienes tienen estas carencias también pueden encontrarse en situación de vulnerabilidad social y probablemente no tengan tampoco sus necesidades básicas satisfechas.

HOGARES PARTICULARES POR PRESENCIA DE CARENCIAS EN LAS CONDICIONES DE VIVIENDA Y TIPO DE CARENCIA

Según áreas aproximadas a barrios de Montevideo. Censo de 1996

Áreas aproximadas a barrios	TOTAL	Hogares particulares			Porcentaje de hogares con carencias
		Sin carencias	Con carencias	Sin especificar	
31 Piedras Blancas	5.592	4.537	1.043	12	18.7
32 Manga, Toledo chico	5.293	3.973	1.31	10	24.8
33 Paso de las Duranas	4.054	3.852	196	6	4.8
34 Peñarol, Lavalleja	10.223	8.817	1.383	23	13.6
35 Cerro	9.487	8.306	1.155	26	12.2
36 Casabó, Pajas Blancas	6.724	4.857	1.855	12	27.6
37 La Paloma, Tomkinson	8.634	6.436	2.162	36	25.1
38 La Teja	6.867	6.302	557	8	8.1
39 Prado, Nueva Sabona	7.08	6.826	224	30	3.2
40 Capurro, Bella Vista	5.988	5.634	321	33	5.4
41 Aguada	7.075	6.557	483	31	6.9
42 Reducto	5.466	3.618	193	11	3.5
43 Atahualpa	3.028	5.329	71	2	2.3
44 Jacinto Vera	3.488	3.348	137	3	3.9
45 Figurita	4.455	4.29	158	7	3.6
46 Larrañaga	6.751	6.557	182	12	2.7
47 La Blanqueada	3.702	3.618	77	7	2.1
48 Villa Muñoz, Retiro	5.734	5.329	312	93	5.5
49 La Comercial	4.527	4.322	192	13	4.3
50 Tres Cruces	5.747	5.497	201	49	3.5
51 Brazo Oriental	6.298	5.996	289	13	4.6
52 Sayago	5.075	4.773	289	13	5.7
53 Conciliación	5.109	4.462	627	20	12.3
54 Belvedere	7.596	7.042	538	16	7.1
55 Nuevo París	7.624	6.305	1.297	22	17.1
56 Tres Ombúes, Pueblo Victoria	5.712	4.668	1.015	29	17.9
57 Paso de la Arena	5.494	4.419	1.067	8	19.4
58 Colón sureste, Abayubá	4.652	4.024	616	12	13.3
59 Colón centro y noreste	7.221	6.058	1.152	11	16.0
60 Lezica, Melilla	4.733	4.17	549	14	11.6
61 Villa García, Manga rural	4.589	3.138	1.439	12	31.4
62 Manga	5.079	4.186	880	13	17.4

NOTA: El cálculo de porcentajes se realiza excluyendo los casos sin especificar.

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos

Los contextos educativos de los diferentes barrios son muy distintos, aún cuando los programas educativos de las escuelas sean los mismos.

Desde 1995 Uruguay asiste a un proceso de reforma global de la enseñanza pública. No es parte de este trabajo evaluar la reforma educativa ni hacer un análisis crítico de ésta. Seguramente, como tantas otras reformas, tendrá diferentes resultados y su visión variará en los distintos sectores de la sociedad. Sin embargo es interesante destacar la universalización de la educación inicial. Esta medida pretende actuar como un factor paliativo del proceso de segmentación educativo en el que nos encontramos inmersos.

Los propulsores de la reforma educativa refieren a la necesidad de lograr una igualdad de los resultados educativos, y para ello plantean medidas de discriminación positiva a favor de las escuelas ubicadas en los contextos más desfavorables, manteniendo, al mismo tiempo, el carácter universalista de la educación pública.⁷ Será objeto de otro trabajo investigar si efectivamente la reforma está generando cambios en este sentido.

Las sociedades latinoamericanas reconocen que la concentración de los recursos de los sistemas educativos en los niños de hogares con bajos niveles socioculturales es uno de los medios más eficientes para quebrar los mecanismos de reproducción de la pobreza y de la segmentación social. Sin embargo, este reconocimiento no opera en la realidad. Se produce un proceso inédito de estratificación de los circuitos educativos. Según Kaztman, los padres que pertenecen a los estratos más altos envían a sus niños de tres o cuatro años a determinados jardines de infantes que los habilitarán posteriormente a continuar dentro de un circuito educativo con cuerpos docentes y equipamientos pedagógicos de alta calidad, lo que a su vez les abrirá las puertas de las mejores universidades. Mientras que en los estratos más bajos muchos niños no concurren con regularidad a los centros educativos (aunque actualmente el comedor escolar es un gran incentivo para ir a la escuela), y aquellos que asisten regularmente lo hacen en condiciones que no les facilita la incorporación al circuito educativo posterior.

En la sociedad uruguaya, en general (aparecen algunas excepciones), los ingresos que se perciben están directamente relacionados con el nivel educativo alcanzado. Esto comprueba la considerable rentabilidad que tiene la educación en el Uruguay y demuestra que en la presente sociedad las chances de ingreso futuro y de movilidad social se definen en la etapa escolar y en las siguientes. De todos modos, si reconocemos la segmentación de la institución escolar, es difícil pensar que ésta pueda colaborar en la resolución de los problemas de pobreza y desigualdad. Siguiendo a Kaztman, el sistema educativo es el principal – y muchas veces el único- ámbito institucional que puede actuar como un espacio integrador, creando contextos en los que niños y adolescentes pobres tengan la posibilidad de mantener una relación cotidiana y desarrollar códigos comunes y vínculos de solidaridad y afecto bajo condiciones de igualdad con sus pares de otros estratos.

A medida que aumenta la segmentación de los lugares educativos y se marcan las diferencias entre ellos, también encontramos cada vez más diferencias entre quienes asisten a estos centros. Si los ricos van a colegios de ricos, si la clase media va a colegios de clase media y los pobres a colegios de pobres, la segmentación se refuerza cada vez más. El sistema educativo, un espacio tradicionalmente integrador en nuestro país, no ha logrado revertir esta segmentación, que día a día se incrementa y se hace visible en las escuelas y liceos de nuestra ciudad.

Las tendencias al aislamiento residencial y a la segmentación educativa se retroalimentan la una en la otra y contribuyen a reforzar un círculo vicioso que perjudica la posible integración social en nuestra ciudad. Se vive y se estudia entre pares y no se conoce al “otro”, al “distinto”.

2. Nuevas modalidades de obtener ingresos a través de actividades que se desarrollan en la calle

El aumento de la desocupación por un lado, y el incremento del trabajo informal y el elevado índice de niños que no van a la escuela y que pasan muchas horas en la calle, por el otro, han llevado a un cambio en lo que hoy se ve al recorrer la ciudad. De acuerdo a datos del Instituto Nacional de Estadística, en el primer trimestre del año 2001 hay un 14.5% de desocupación en Montevideo (aproximadamente 100,000 personas).

Según datos del Programa de Investigación sobre Pobreza y Exclusión Social (IPES) de la Facultad de Ciencias Sociales y Comunicación de la Universidad Católica, en el Uruguay un 14% de los hogares, un 23% de las personas y un 42% de los niños de 0 a 5 años viven por debajo del nivel de pobreza.

Un porcentaje importante de los capitalinos consigue hoy su sustento en la calle. Los “trabajadores callejeros” deben ser cada vez más creativos para poder obtener ingresos. En este punto el trabajo se centra en quienes piden limosna y quienes se dedican a la venta sin tener un lugar físico reglamentado por la Intendencia.

Hace solamente dos años era impensable la existencia de malabaristas parados en las esquinas en las que hay semáforos esperando conseguir unas monedas, y hoy forma parte del paisaje urbano: se los ve cotidianamente.

Asimismo hace veinte años en los medios de locomoción no se veían niños pidiendo limosna ni cantores, y hoy es extraño no encontrar en un ómnibus un vendedor ambulante, una persona que pide porque se quedó sin trabajo o un artista callejero. A esto se suman los limpiavidrios que ofrecen sus servicios en varias intersecciones de la ciudad (Avenida Italia y Ricaldoni, Bulevar Artigas y Bulevar España por mencionar algunas), los lanzallamas (en las inmediaciones del shopping de Punta Carretas) y las estatuas vivientes (en la Plaza Matriz y en varias esquinas de 18 de Julio). Una parte de la población no se integra a la matriz productiva del mercado y recurre a la calle como opción para generar ingresos.

Cada día se ven más niños pidiendo limosna y vendiendo en las calles, o entrando a bares y restaurantes para conseguir monedas, comida o bebida. Esta presencia de los niños en las calles, como modo de supervivencia, es uno de los rasgos de las grandes ciudades latinoamericanas que Montevideo muestra cada vez más. Si bien no se registran cuantificaciones concretas sobre lo que acontece en la ciudad, sí existen en cambio estudios de casos realizados por organismos internacionales que permiten percibir estos cambios. En base a estos estudios se puede suponer que en lo que respecta a esta dimensión, Montevideo comienza a parecerse al resto de las grandes urbes de Latinoamérica.

“En las calles de las grandes urbes latinoamericanas trabajan muchos niños, niñas y adolescentes como vendedores callejeros prematuros y en talleres clandestinos...”. “En las grandes ciudades, el problema no deja de ser significativo: 1 de cada 6 niños de 10 a 14 años y 1 de cada 10 niños de 6 a 9 años participan en el mercado laboral”.⁸

Según datos de UNICEF, en América Latina trabaja uno de cada cinco niños. Al referir al trabajo infantil se alude a niños y adolescentes de hasta 17 años de edad.

La adversidad económica obliga a las familias en condiciones de pobreza a incorporar a sus niños y adolescentes a la realidad laboral para mantenerse a sí mismos y complementar el ingreso del hogar.

“Los niños que trabajan en la calle proceden con frecuencia de los tugurios y los asentamientos precarios, donde abundan la pobreza y las familias indigentes, donde las

escuelas están hacinadas y mal dotadas”. “Estos niños trabajan en la calle, limpiando zapatos, lavando y guardando automóviles, transportando maletas, vendiendo de forma ambulante flores y chucherías, recogiendo productos reciclables y buscando otras mil maneras ingeniosas de hacer dinero...se ven obligados a emplear muchas horas para ganarse su supervivencia.” “Sus principales recursos son la imaginación, la inteligencia práctica y una inagotable voluntad de supervivencia”.⁹

En Montevideo se ve cada vez más niños pidiendo dinero y ropa, cuidando coches, juntando basura, vendiendo tarjetas y chicles en los ómnibus, flores en los bares y en la calle directamente, etc.

Según datos de UNICEF del año 1999 (de acuerdo a un estudio de 230 casos analizados) la mayoría de los niños que trabajaba en la calle percibía un promedio de entre dos y diez dólares por día.

Tanto los niños como los adultos que obtienen sus ingresos en la calle deben ocuparse de ser cada vez más creativos para sobrevivir. Es necesario sensibilizar a la gente desde nuevas formas o estrategias que les den mayor “visibilidad”, porque de lo contrario se convierten en parte del paisaje urbano.

Según una estatua viviente, se obtiene alrededor de 200 dólares por mes con este tipo de trabajo callejero. Aquellos que hacen de la calle su lugar de trabajo, no encuentran otros medios para conseguir esos ingresos. “ Antes vivía bien, pero me quedé sin trabajo y sin casa. Por lo que me pueden pagar con changas prefiero trabajar en la calle cuidando autos” (Juan, 36 años). Este trabajo resulta “relativamente estable” en comparación con otros. La persona se apropia del lugar que pasa a ser “su” sitio de trabajo. En muchos casos la percepción con respecto al lugar de trabajo es parecida a la de un trabajador formal.

A continuación reproducimos resultados de un estudio de caso realizado por Ricardo Antúnez sobre un grupo particular de jóvenes. Si bien no es posible generalizar, se considera interesante mostrar los resultados a los que llega este sociólogo:

Tienen entre 17 y 26 años. Las estrategias de ingresos combinan el trabajo como limpiaparabrisas y la mendicidad. Viven al día, pasan la mayor parte del tiempo en la calle, comparten cuartos de pensión, ranchos de la periferia, duermen en los parques. Fantasean con emigrar. No tienen ninguna expectativa respecto del sistema político. Prácticamente no están, nunca estuvieron y , quizás, nunca lleguen a estar incluidos en ningún sistema de protección social.

Su más recurrente contacto con el Estado es la policía. Aunque en algunos casos han tenido experiencias en empleos más o menos formales, la característica dominante es la exclusión respecto al mercado formal de trabajo. Viven al margen de cualquier red que les permita entrar en él. Carecen de las competencias mínimas para orientarse en la búsqueda de un empleo. No son pocos los que no saben leer. Pablo tiene 26, no lee. El Pingüino se acerca a los 20, dice que fue hasta 2º de escuela: no lee, nunca consiguió aprender. Lucas lee con dificultad, aprendió en la cárcel: un abogado preso por estafa le enseñó con ayuda de un código. Esteban busca trabajo trillando la calle porque el diario ‘no da para comprarlo’. Oyéndolo hablar cuesta imaginar que pueda leer los clasificados¹⁰

Todas estas nuevas modalidades de trabajo han cambiado las formas de vida de los ciudadanos y las constantes del mundo laboral que funcionaron hasta hace algunos años en Montevideo. Pero no sólo han cambiando las vidas de los protagonistas sino que ha cambiado el paisaje con el que montevideanos se encuentran cuando recorren las calles de la ciudad.

Algunas reflexiones finales

Montevideo, una pequeña capital sin autopistas ni subterráneos, es cada vez más una gran ciudad latinoamericana en lo que respecta a la segregación residencial y segmentación educativa, y en cuanto a la emergencia de nuevas modalidades de trabajo en sus calles.

Lo anterior supondría, por una parte, trabajar en todas las instancias y modos, en la perspectiva de la reconstrucción del tejido social, atomizado y desgastado. Por otro lado, ello no sería suficiente si no se hiciese un esfuerzo por rescatar y validar el plano del espacio público, la dimensión de la palabra y lo ético del sentido de ser y sentirnos ciudadanos.

La tarea pendiente es seguir pensando y actuando sobre la vida política y cultural, con el objetivo de ir descubriendo las mediaciones teóricas y prácticas que apuntan hacia nuevos escenarios. Ciertamente, el lenguaje, la comunicación, la palabra, aparecen como instancias posibles de construcción de un presente y un futuro orientados hacia una mejor calidad de vida.

¿Es posible encontrar entre los ciudadanos montevideanos características comunes para poder reflexionar en este sentido, además de compartir un mismo territorio y un mismo gobierno? ¿O es cierto que cada vez más las semejanzas desaparecen y las distancias se agrandan?

Notas

- 1 Rossana Reguillo, *En la calle otra vez: las bandas: identidad urbana y usos de comunicación*, (Guadalajara, 1995) 28-29.
- 2 Rubén Kaztman, *Marginalidad e integración social en Uruguay* (Montevideo: CEPAL, 1996).
- 3 Carlos Pressaco y Pablo Salvat. "Luces y sombras del presente," *La época*, Santiago de Chile, 4 de abril de 1993, 6-7.
- 4 José Luis Castagnola, "Los guetos y las probabilidades," *Tres*, 11 de mayo de 1996, 68.
- 5 Sonia Vidal-Koppmann, "Urbanizaciones privadas: las nuevas formas de producción de espacios urbanos y su incidencia en la estructura del Área Metropolitana de Buenos Aires," Ponencia presentada en el *Seminario Internacional. Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio* (Rosario, Mayo 2001).
- 6 ANEP, CODICEN, CEPAL. *Enseñanza primaria y ciclo básico de educación media en el Uruguay* (Codicen, Unidad de reproducción, s.f.).
- 7 ANEP, *Proyectos de Mejoramiento Educativo: Evaluación de Impacto* (Informe final, 1998).
- 8 UNICEF, *Mejores escuelas: menos trabajo infantil. Trabajo infantil y educación en: Brasil, Colombia, Ecuador, Guatemala y Perú. Estudios de Caso* (Colombia, 1996).
- 9 Carol Bellamy, *Estado mundial de la infancia* (UNICEF, 1997).
- 10 Ricardo Antúnez, *Vivir sin empleo: Rescatando monedas* (Obtenido en junio de 2000 en la World Wide Web: <http://www.aebu.org.uy/fotos/fotos2.html>).

Bibliografía

CEPAL. *Qué aprenden y quiénes aprenden en las escuelas de Uruguay: Los contextos sociales e institucionales de éxitos y fracasos*. Oficina de Montevideo, 1997.

González Cravino, Santiago, Alberto Villagrán, Renato Opertti, y Jimena Fernández. *Análisis desituación: infancia, juventud y mujer en el Uruguay*. FAS, UNICEF, CEPIS, 1997.

Naciones Unidas y CEPAL. *La equidad en el panorama social de América Latina durante los años ochenta*. LC/G 1686, Octubre 1991.

Chambers, Iain. *Migración, cultura, identidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1994.

Gravano, Ariel. *Miradas urbanas: Visiones barriales*. Montevideo: Nordan-Comunidad, 1995.

Herzer, Hilda M. *Postales urbanas del final del milenio: Una construcción de muchos*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común, 1997.

Lombardi, Mario. *Las ciudades en conflicto: una perspectiva latinoamericana*. Montevideo: Banda Oriental, Ciesu, 1989.

PNUD y Banco Mundial. *Ciudades y violencias en América Latina*. Quito, 1994.





CIUDAD: IMÁGENES E IMAGINARIOS

Verónica Filardo





Ciudad: Imágenes e Imaginarios

► VERÓNICA FILARDO

Master en Desarrollo Local y Regional, Universidad Católica del Uruguay, y candidata a Master en Sociología, Universidad de la República, Uruguay. Docente Escuela de Comunicación Universidad ORT Uruguay. Investigadora y docente Facultad de Ciencias Sociales Universidad de la República, Uruguay.

¿Son las imágenes las que hoy en día hacen a la ciudad, o es ésta la que produce sus propias imágenes? Pregunta abierta....”

(Mons, 1994: 38)

La ciudad, que en otros tiempos fue concebida bajo la idea de límites y frontera, hoy se define necesariamente abierta. En el contexto de la globalización la movilidad de recursos y factores, las comunicaciones (físicas, mediáticas y virtuales) hacen que los bordes, los límites de las ciudades, sean cada vez más difusos, y la idea de frontera, necesariamente deba ser reconceptualizada. Nos movemos en múltiples espacios, pasando de uno a otro cada vez a mayor velocidad.

“Al contrario de la ciudad antigua, cerrada y vigilada para defenderse de enemigos internos e externos, la ciudad contemporánea se caracteriza por la velocidad de circulación. Son flujos de mercaderías, personas y capital en ritmo cada vez más acelerado rompiendo barreras, subjugando territorios!” (Rolink, 1988: 9)

Si en la década de los años 50 Aldo Solari oponía sociedad rural a sociedad urbana (Solari, 1950), hoy esta división topológica ha perdido vigencia. Apenas pueden clasificarse territorios como predominantemente rurales en relación a su estructura productiva, pero aquellas características que determinaron la definición de sociedades rurales y/o sociedades urbanas pierden sentido, dado los procesos actuales de interconectividad, deslocalización de la producción, velocidad en las comunicaciones de múltiples canales y sobre todo de la conquista de la imagen, en términos de la creación de sentido. Es así que en la producción académica se sustituye progresivamente la tradicional dicotomía campo – ciudad por nuevas clasificaciones para los territorios: metrópolis, conurbaciones, áreas metropolitanas, regiones periurbanas, suburbanas, rururbanas, periferias, ciudades intermedias, ciudades globales, etc.

“El espacio urbano dejó así de restringirse a un conjunto denso y definido de edificaciones para significar, de manera más amplia la predominancia de la ciudad sobre el campo. Periferias, suburbios, distritos industriales, rutas y vías expresas recubren y absorben zonas agrícolas en un movimiento incesante de urbanización. En el límite, este movimiento tiende a devorar todo el espacio, transformando en urbana la sociedad como un todo”.
(Rolnik 1988:12)

Es así que una ciudad que nace en función de la necesidad de dominio permanente de un territorio, y define una relación entre hombre/naturaleza, implica necesariamente organización social, gestión de la producción material colectiva y por lo tanto organización política.

Pero la ciudad también es un registro. En ella, la sociedad que la habita y la construye produce mitos, símbolos, y muchos de ellos se materializan. Es posible entonces leer la ciudad, recorrer su historia, en su arquitectura, en sus colores, en la distribución de los referentes urbanos, en los equipamientos, los diseños, la utilización de los recursos naturales, etc. Por eso es posible hablar de memoria de una ciudad, que a diferencia del recuerdo, no termina con la muerte. (Rolnik 1988:17).

La temporalidad o mejor, la dimensión espacio-tiempo supone complejidad en la lectura de las ciudades. La vida de la ciudad hace que se interpreten y se resignifiquen permanentemente los símbolos del pasado, construyendo una red de significados móviles. Pero además coexisten elementos de diferentes momentos históricos de la ciudad o diferentes estadios de desarrollo.

“Ahora veamos cómo coexisten estas tres ciudades. La histórica territorial, la ciudad industrial y la ciudad informacional o comunicacional. Esta es la pregunta central de la multiculturalidad urbana en la actualidad. Vivimos la tensión entre tradiciones que todavía no se van (tradiciones barriales, de formas de organización, y estilos de comunicación urbana) y una modernidad que no acaba de llegar a los países latinoamericanos, cuya precariedad no impide, sin embargo, que también lo postmoderno ya esté entre nosotros. La coexistencia no regulada de varios modelos de desarrollo urbano en países dependientes genera, a la vez, comunicaciones ágiles y embotellamientos, acceso más o menos simultáneo a una vasta oferta internacional y la dificultad de gozarla...”
(García Canclini 1997:87)

Pero no sólo existe un registro material de la ciudad, también existe el patrimonio intangible como lo llama García Canclini, que es objeto hoy de múltiples trabajos y reflexiones (y que tiene especial relevancia en América Latina)².

“Este patrimonio constituido con leyendas, historias, mitos imágenes, pinturas, películas que hablan de la ciudad, ha formado un imaginario múltiple, que no todos compartimos del mismo modo, del que seleccionamos fragmentos de relatos, y los combinamos en nuestro grupo, en nuestra propia persona, para armar una visión que nos deje un poco más tranquilos y ubicados en la ciudad. Para ubicar nuestras experiencias urbanas en constante transición” (García Canclini 1997:93).

Los habitantes de una ciudad no la experimentan “completa”. No se conoce una ciudad íntegramente, se conocen segmentos, aquellos que forman parte de la experiencia cotidiana, de los recorridos, circuitos o trayectorias, pero hay fragmentos de la ciudad que no se llegan a percibir sensorialmente de manera directa. Sin embargo eso no implica que se desconozcan esos espacios de la ciudad en los que no se ha estado nunca. Se

generan *imaginarios* que hacen que cualquier habitante pueda ubicar rápidamente determinados barrios, o lugares, aún sin haberlos pisado jamás.

Los medios masivos de comunicación contribuyen significativamente en la constitución de estos imaginarios (en un sentido doble, porque aportan en la constitución de sentido y contribuyen en gran medida).

Existen muchos estudios que sostienen que el discurso de una ciudad³ está básicamente en manos de los actores hegemónicos (quienes controlan los medios de comunicación, y también el gobierno local que establece comunicación urbana). (García Canclini 1997; Mons 1994).

Ahora bien, ¿cuál es la relación entre el discurso sobre la ciudad que elaboran los actores hegemónicos y la apropiación de ese discurso por todos los habitantes? ¿Se quiebra la cadena de equivalencias en torno a algunos referentes significativos en algunos contextos sociales?, ¿diferentes sectores o grupos sociales otorgan significaciones diferenciales a determinados términos, o referentes urbanos?

García Canclini sostiene que:

“La estructura y la propiedad de los medios de producción y comunicación cultural deben ser analizadas como parte de los dispositivos por medio de los cuales se conforman los patrimonios compartidos y también las divisiones entre los patrimonios de unos y otros sectores de la ciudad”. (García Canclini, 1997:95).

Explícitamente, el autor se apoya en la noción de capital simbólico de Pierre Bourdieu, con lo cual se hace referencia a la noción de *habitus*, -inventada como el propio Bourdieu dice- para articular el momento objetivo (posición en el espacio social: estructura) y el momento subjetivo (conjunto de representaciones subjetivas del mundo), y superar de este modo la dicotomía dada por el subjetivismo- estructuralismo, que recorre gran parte de la historia de las ciencias sociales. Por lo tanto la noción de *habitus* conecta las percepciones, disposiciones y representaciones así como las prácticas de los agentes respecto al mundo, con la experiencia continuada en el tiempo en una determinada posición en el espacio social. Esto es lo que dota al agente del “sense of one’s place y del “sense of other place”.

Este esquema teórico lleva aparejada la idea de la violencia simbólica, puesto que diferentes grupos se disputan significados, y valores simbólicos que son propios del grupo y que los “distinguen” de otros.

Siguiendo esta línea argumental es válido preguntarse: ¿es posible hablar de un único patrimonio en la ciudad? Al hacer referencia al patrimonio intangible constituido por relatos, mitos, leyendas e imágenes, vale preguntarse si todos tienen la misma posibilidad de participar en su producción, o de protegerlo, de ciudarlo, de registrarlo y comunicarlo.

Este tema es particularmente analizado, desde una perspectiva de género, por María de los Ángeles Durán en el libro Ciudad compartida (Durán, 1999). En la conferencia que esta socióloga española dictó en Montevideo en el 2000, plantea cómo una ciudad valoriza a las personas que considera relevantes y destacadas, poniendo a sus calles los nombres de aquéllas. Esta práctica hace que estas personas formen parte de la memoria colectiva de la ciudad, haciéndola perdurar en el tiempo. A continuación pregunta a su audiencia ¿cuál es la proporción de calles de Montevideo que llevan nombre de personas? ¿Cuántas llevan el nombre de mujeres? A partir de datos de la

ciudad de Madrid, en que efectivamente esto fue analizado, se pregunta si las sociedades valorizan a las mujeres y a los hombres de igual manera, si ambos géneros acceden de la misma forma en la construcción de las ciudades, y si pasan en la misma proporción a formar parte de la memoria colectiva y por tanto si no existe discriminación de género para pasar a la inmortalidad, para construir la historia (y la memoria) de las ciudades.

Si se quiere proteger el patrimonio intangible de una ciudad ¿quién o quiénes son los que definen cuál es este patrimonio? ¿quién elabora los relatos? Estas preguntas conducen a la noción de ciudadanía como conjunto de derechos y responsabilidades. Y a la igualdad o equidad de los habitantes de una ciudad en cuanto a la capacidad que tengan de participar en la toma de decisiones tanto en términos de la gestión de la ciudad, como también en relación a la ciudadanía cultural.

La ciudad por lo tanto, tiene tanto un patrimonio histórico (el registro de su memoria, calles, arquitectura, edificios, museos, etc.) como otra dimensión de lo patrimonial constituida por lo intangible (sus relatos, leyendas, rituales, imágenes). Las significaciones de ambos, como se desarrolló antes, son móviles, dinámicas, en permanente proceso de transformación.

La construcción de la imagen de la ciudad

En muchas ocasiones existen acciones deliberadamente orientadas para producir determinados significados, tanto para la ciudad en términos globales como para determinados espacios que la integran.

Las políticas urbanas, por lo general, están diseñadas para producir resignificaciones de ciertos espacios. Un ejemplo habitual es cómo la construcción de shoppings genera como efecto múltiples centros en una ciudad (haciéndola policéntrica) y por lo tanto se desvaloriza el centro tradicional. Las políticas de revalorización del centro son una forma de establecer medidas que aporten a un retorno a la significación anterior del centro, que a su vez ha sido resignificado (ha sufrido vaciamiento poblacional, pérdida de funciones, eventualmente deterioro).

La planificación urbana se ha constituido en una disciplina que cada vez concita mayor atención, y los procesos de descentralización han funcionado como demandante de sus productos, contribuyendo a su desarrollo y aplicación.

Una de las premisas actuales de la gestión urbana impone a las ciudades la lógica de la sustentabilidad y de la competitividad. Las ciudades compiten entre sí por la captación de capitales, de recursos humanos más calificados, por proveer las condiciones adecuadas para ofrecer ventajas comparativas y competitivas así como la diferenciación de productos, servicios y valores.

Las políticas y los procesos de descentralización tanto en Europa como en América Latina han disparado el surgimiento de nuevos paradigmas teóricos y técnico-metodológicos para actuar en estas condiciones y han desafiado a los gobiernos locales a desarrollar “estrategias” para posicionar a las ciudades (más ampliamente a los territorios), en función de esta lógica de diferenciación y de competencia.

Lo que Mons llama “batalla entre ciudades” ha conducido a una serie de acciones para lanzar o re-lanzar las ciudades, cual productos al mercado mundial, intentando captar inversiones, capitales, turistas, recursos humanos calificados, etc. Es posible entonces hablar de una “imajería urbana” (Mons, 1994) o del marketing territorial (Rebollo, 2000: Kotler et al, 1994) aludiendo a los dispositivos que se ponen en juego para crear o recrear

imágenes de una ciudad, para posicionarlas tanto en la red de ciudades (en la que se inscribe o a la que pertenece) como en el ámbito internacional.

¿Qué sucede si se traslada la noción de imaginario urbano de García Canclini para ciertos espacios de la ciudad, a otras ciudades, a otras regiones, a otros países? Si los imaginarios se constituyen privilegiadamente a partir de los mensajes de los medios de comunicación masivos, éstos se tornan un factor importante para la construcción de la imagen de marca de una ciudad. Deja de ser necesario haber estado en París para representársela, conocerla o imaginarla, y por lo tanto la imagen que se construya de una ciudad es un elemento cada vez más atendido por parte de los gobiernos locales en la lucha entre ciudades, en la necesidad de “competir” por inversores, capitales y/o turistas.

La “construcción de una imagen” supone un diseño, una estrategia, una “prefiguración”, en suma, objetivos. En planificación urbana, la Imagen de Marca Territorial (ITM) responde a la ubicación de determinados objetivos para un cierto territorio o ciudad y la articulación de actividades para que éstos se cumplan a través de un fuerte énfasis en la comunicación de la imagen. A título de ejemplo Rebollo sitúa “I love NY” como una imagen de marca que reposicionó a la ciudad de Nueva York a nivel turístico en el mercado internacional, poniendo en valor sus características únicas, colocándolas como atractivos para el consumo de turistas, y sin duda potenciando la generación de identidad local y de compromiso de sus actores y agentes locales, en un “proyecto colectivo” que la imagen de marca del territorio intenta conformar. (Rebollo, 2000)

La construcción y aplicación de la imagen de marca de territorios y ciudades es una práctica que se ha generalizado. A través de esta imaginería promocional se genera una ciudad metafórica que se superpone a una ciudad real. Se produce un cruzamiento de imágenes entre registros aparentemente contradictorios.

Los soportes comunicacionales de la imagen de marca de la ciudad son múltiples (folletos, afiches, catálogos, publicidades, videos, etc.), así como también lo son las fuentes de financiamiento para el despliegue de estos medios. Por lo mismo, existe una producción enormemente dispersa y variable de la imagen de la ciudad, lo que hace que no termine de coagular nunca en una absolutamente definida sino que se encuentre en suspenso, fluctuante.

Una de las tensiones para producir la imagen de marca de una ciudad es si se simboliza en términos patrimoniales (ciudad histórica, de ruinas, cuna de civilizaciones), o en términos modernos (empresarial, tecnológica, etc.). Esto supone ubicar temporalmente la imagen de la ciudad (orientada al pasado o al futuro). Por lo general la simbólica urbana se mantiene en un juego de énfasis entre uno y otro polo.

“Dado que la ciudad contemporánea se da a ver (más que a entender) a través de imágenes mediáticas, se trata de poner en relieve la especificidad del aparecer de esta nueva exterioridad urbana. En este sentido sus figuras de marca son apreciadas como formas de expresión, de manifestación, que se producen en el campo social, para resumir “estilizaciones sociales” de la ciudad. Ahora bien, estas figuras estilizadas tienen un efecto paradójico, parecen hacernos pasar (a nosotros “espectadores”) de una imagen concreta, presente, de la ciudad, a una relación abstracta, ausente, con un universo urbano en expansión infinita”. (Mons 1994).

Actualmente asistimos a un proceso de desplazamiento del sentido. El uso de la metáfora (originalmente poético) tiende cada vez en mayor medida a ser analizado en el campo social. Los lingüistas Lakoff y Johnson trabajan la metáfora social, y este tipo de análisis se utiliza en estudios que aluden al sentido social que se construye a través de la metáfora tanto de grupos sociales (viejos, niños, negros, etc.) como de las ciudades o territorios.

Tal es el análisis que realiza Alain Mons a través de un estudio empírico de varias ciudades francesas, trabajando la imagen del territorio o de las ciudades en su libro *La metáfora social. Imagen territorio comunicación*.

La metáfora es una “figura retórica que consiste en hacer que se encuentren ideas o imágenes que no están próximas. Produce por tanto efectos de semejanza que radican en un desplazamiento de sentido y una sustitución analógica” (Mons, 1994: 15). La esencia de una metáfora es que “permite comprender cualquier cosa y experimentarla en términos de cualquier otra” (Lakoff y Johnson, 1985:15). Ahora bien: la metáfora se refiere tanto al lenguaje como a la actividad cotidiana de los hombres, es decir a la vida social.⁴

La metáfora por lo tanto es la figura paradigmática de transfiguración o desplazamiento de sentido sobre todo el contexto actual de pleno dominio de los medios de comunicación, responsables de favorecer la rapidez de transmisión de imágenes⁵, las tecnologías de la conexión (permiten las redes mundiales y mostrar la mundo en estos términos), y los flujos de sentido (que conectan lugares, individuos, grupos o colectivos).

El contexto de la multiplicidad y superposición de imágenes, y de la fluctuación o desplazamiento del sentido a que asistimos actualmente conduce al debate acerca de qué es la realidad. La conceptualización positivista de la realidad como fija, atemporal, objetiva y cuyo funcionamiento podría ser aprehendido por el conocimiento, en el que el investigador permanece neutral (fuera de la realidad) está en franco cuestionamiento. Las posiciones que conceptualizan la realidad como una construcción social han ganado terreno tanto en las ciencias duras como en las ciencias sociales. Esta perspectiva epistemológica, (constructivista) supone mirar el mundo social desde otro lugar. No se mira sólo los hechos, cual si éstos fueran naturalmente de esa forma, sino cómo son significados, y por tanto vistos o representados por los individuos. La construcción del significado de los hechos es el objeto de investigación desde esta perspectiva.

Las personas se comportan con respecto a las cosas en función de lo que éstas significan para ellas, y estas representaciones son reales, puesto que producen realidad (comportamientos). Ahora bien, si las representaciones sociales de los hechos constituyen realidad, bien puede pensarse en realizar este proceso de representación *deliberadamente*, es decir construir determinadas imágenes a propósito del cumplimiento de determinados objetivos, esperando que constituyan *determinada* realidad *preconfigurada*.

Este es el presupuesto sobre el que se apoya la planificación de la “imagen de la ciudad”, que está tan en boga y que ha sido aplicado tanto en ciudades europeas y norteamericanas como también en América Latina⁶.

Existen técnicas específicas para producir la imagen de marca de un territorio⁷ y establecer las estrategias más adecuadas para comunicarla. Por lo general suponen modelos y líneas estratégicas para llevar adelante el proceso, y se apoyan fundamentalmente en el uso de metáforas.

Mons, a partir del estudio de casos de varias ciudades francesas, establece la trilogía imagen - territorio - comunicación, y al respecto dice:

“Las imágenes se convierten en el motor de la comunicación; el territorio está delimitado por las imágenes que lo constituyen y se concibe cada vez más en la geometría variable de los intercambios, la comunicación debe situarse genealógicamente en el desarrollo de la imagen (cultura) y el estallido de las fronteras territoriales (técnicas modernas de difusión), En el contexto contemporáneo los tres términos se han convertido en interactivos y hasta en interdependientes”. (Mons 1994: 20).

En la medida en que se hace imperioso el posicionamiento de la ciudad (tanto hacia el exterior, para cualquier “extranjero a la ciudad”, como para sus habitantes, es decir internamente) la comunicación de la imagen de la ciudad se torna extremadamente importante. En este sentido las técnicas comunicacionales constituyen un factor decisivo que hay que controlar. Los gobiernos locales o urbanos montan estructuras y equipos técnicos dedicados a establecer la *comunicación urbana*. Mediante estrategias comunicacionales se intenta difundir una imagen de marca de la ciudad que la haga distintiva.

Las imágenes que produce la ciudad

Simultáneamente a las acciones orientadas a la producción de la imagen de marca de la ciudad, operan las prácticas sociales (individuales y colectivas) de los hombres, mujeres y niños que la habitan, que no responden a la planificación. En ocasiones, estas prácticas pueden ser contradictorias con la imagen de la ciudad a partir de la cual se la intenta “distinguir”. En otras, pueden estar más o menos sumergidas u ocultas. Tal es el caso de lo que se ha llamado las tribus urbanas, como fenómeno emergente de las condiciones actuales de la globalización y postmodernidad, donde nuevas formas de tribalización surgen como necesidad de generación de identidades colectivas y diversas, así como de expresión de propuestas alternativas de las generaciones jóvenes. Los elementos definitorios de las tribus urbanas son la apropiación de determinados territorios en la ciudad, por parte de la tribu, códigos estéticos y prácticas sociales constitutivas de su identidad, contraseñas que distinguen a la tribu y a sus miembros (vestimenta, adornos, música, colores, etc).

Estas prácticas (muchas de ellas contestatarias) producen a su vez imágenes y participan de diversos registros iconográficos de la ciudad, así como aparecen en los medios, contribuyendo en la conformación de imaginarios urbanos. Por ejemplo, el movimiento punk produjo un conjunto múltiple de imágenes que resultan identificándose con Londres, al menos en un momento histórico. Asimismo, no haciendo referencia ahora a tribus urbanas, las acciones terroristas conforman el imaginario de Medellín o Bogotá, a pesar de los esfuerzos del gobierno local y nacional en mostrar otra imagen.⁸

Por último

Estas notas, circularmente, conducen a la pregunta inicial, y en el camino sólo han abierto otras. No se ha pretendido cerrar sino justificar la pregunta. Avanzar en el cuestionamiento, mostrar diferentes maneras de construir y producir imágenes de, desde, para y por la ciudad. Trabajar la idea de cómo todas estas imágenes contribuyen a su vez a la producción de imaginarios urbanos, que no son más que imágenes de otro tipo. Y cómo todas ellas deben considerarse, necesariamente en la dimensión espacio-temporal.

Notas

1 Traducción propia.

2 Ver por ejemplo Armando Silva, Néstor García Canclini, Beatriz Sarlo, Susana Finkelevich, Verónica Filardo y Mabel Olivera, etc.

3 El análisis del discurso de Ernesto Laclau es una propuesta útil y sugerente para trabajar cual es el discurso hegemónico de la ciudad, cómo se establece la cadena de equivalencias, productoras de determinadas significaciones y por tanto las percepciones sobre la realidad urbana. Esto no impide la existencia de discursos alternativos al hegemónico de la ciudad, que podrán producir otros actores.

4 La metáfora social permite la construcción y reproducción de determinados imaginarios sobre determinados grupos de individuos, y/o lugares, etc.

5 Lo que no se ve, lo que no se puede mostrar, no existe.

6 Un ejemplo paradigmático es Curitiba, como “ciudad sustentable”. En este caso también es notoria la asociación de la idea de la imagen de la marca de la ciudad con su gobernador.

7 Rebollo. Revista Prisma, N° 13 UCUDAL.

8 En otra escala, y siendo esta “tribu urbana” más reciente, en Montevideo podría pensarse cómo los malabaristas (que también se apropian de territorios en la ciudad) “se producen” (esta expresión alude justamente a proyectarse en una imagen de sí mismos y del grupo) a partir de su estética (vestimenta, colores, actividades lúdicas que “llenan el espacio” con clavos, antorchas, etc), en una propuesta de juego y de interacción social diferente. Los malabaristas, de llegar a tener presencia en los medios de comunicación, etc., eventualmente, podrían incidir en la conformación del imaginario de Montevideo.

Bibliografía

Barthes, Roland. *Semiología y urbanismo*. La aventura semiológica, 2ª ed. Barcelona: Ediciones Paidós, 1993.

Bayardo, R, y M. Lacarrieu, comp. *La dinámica global/ local Cultura y Comunicación: Nuevos desafíos*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus/La crujía, 1999.

Durán, María Ángeles. *La ciudad compartida: Conocimiento, afecto y uso*. Madrid: Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, 1998.

García Canclini, N. *Imaginario urbanos*. Buenos Aires: EUDEBA, 1997.

“Cultura y comunicación: entre lo global y lo local.” *Ediciones de Periodismo y Comunicación* N° 9. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. 1997.

Gravano, A, comp. *Miradas urbanas Visiones Barriales. Diez estudios de antropología urbana sobre cuestiones barriales en regiones metropolitanas y ciudades intermedias*. __: Nordan comunidad, 1995.

Ledrut, Raymond. *El espacio social de la ciudad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1974.

Mons, Alain. *La metáfora social: Imagen, territorio, comunicación*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1994 .

Perulli, Paolo. *Atlas metropolitano: El cambio social en las grandes ciudades*. Madrid: Alianza, 1995.

Rolnik, Raquel. *O que é cidade* . __: __, 1994.

Solari, Aldo. *La sociología rural*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1950.



EL ARTISTA + LA CIUDAD

Joan van den Berghe





El artista + la ciudad *

► JOAN VAN DEN BERGHE

Catedrático Arte y Estética, Facultad de Comunicación y Diseño, Universidad ORT Uruguay. Licenciado en Ciencias Antiguas e Historia del Arte Universidad Católica de Lovaina, Lovaina, Bélgica.

I

...Pero no imagino cómo, y ¿cómo saberlo?
Es imposible separar el objeto observado del observador.
Siempre lo va a modificar, es algo que parece ser inherente al objeto.
Desesperante, ¿no le parece?
Ana Solari *El sitio donde se ocultan los caballos*

La ciudad es un concepto tan común en nuestras sociedades actuales que nos olvidamos de que tuvo que esperar hasta principios del siglo XX para encontrarse con una disciplina propia que la tomara como objeto de estudio. Los estudios urbanos, que dan sus primeros pasos en la sociología y la geografía, para luego extenderse hacia las ciencias económicas y políticas, y más recientemente hacia la antropología, tuvieron sin embargo mucho antes un compañero fiel en las artes que ha dejado sus huellas. La composición de la antigua Sumeria, *El lamento sobre la destrucción de Ur*, inicia una larga tradición de relatos narrativos y/o visuales en los cuales la ciudad es tema e inspiración para innumerables creaciones artísticas. A través de ellas, estas ciudades entraron y quedaron en nuestro imaginario. Algunas de ellas hicieron este camino a través de una observación casual; otras fueron el centro de atención durante décadas y hasta siglos. En algunas más que en otras se construyeron entornos suficientemente atractivos como para captar el interés de creativos de toda índole. Desde estos lugares surgieron nuevos estilos y formas de andar y pensar que no se detuvieron en sus límites geográficos. Se convirtieron en centros culturales de atracción mundial, famosos por su íntima relación con la creatividad artística de toda una época. Tanto es así que ciertos movimientos artísticos se identifican por el nombre del lugar en donde se originaron, dejando de lado la opción más tradicional de nombrarlos por una u otra característica de estilo. La denominación *The New York School*, por ejemplo, refiere mucho más al hecho de que todos sus integrantes se encontraron en este lugar que a la relación que podrían tener entre sí. Lo que sucede entre una mente creativa y su entorno es una relación compleja y nada fácil de descifrar. Al respecto, Jed Perl, en un artículo en *The New Republic*, plantea lo siguiente:

La relación orgánica entre una persona y un lugar nunca es fácil de definir. Cuanto más cerca uno la examina, más circular parece el proceso. Para la mayoría de los escritores y artistas, la ciudad es menos un objeto a contemplar que un medio que uno habita. Los efectos más profundos que una ciudad puede tener quizá sean es-

* Este texto fue escrito antes de los sucesos del 11 de setiembre de 2001.

estructurales y abstractos, enterado en los ritmos de un estilo de prosa o en una técnica de pintura, y cómo describimos este tipo de subestructuras es difícil decir. Lo que un artista piensa de una ciudad puede ser tan elusivo como lo que piensa de sí mismo. Una de las preguntas irritantes sobre la relación entre el gran arte y las grandes ciudades es la cuestión de lo dado versus lo alimentado (*nature versus nurture*). ¿Es la fuerza de una visión del artista lo que nos hace ver la ciudad de una cierta forma? ¿O es el lugar que da forma a la imaginación del creador, y enseña al artista a ver?”¹

La cuestión de lo dado versus lo alimentado (*nature versus nurture*), como lo plantea Perl, va más allá del problema del huevo y la gallina. Aunque siempre se puede argumentar que por más que el lugar dé forma o influya en la imaginación del creador, el lugar mismo recibió su forma de otros creadores, -en una relación que Perl denomina como irritante-, se descarta como un problema poco relevante por no decir falso, e insinúa lo obvio de la influencia mutua. Sin embargo, la literatura que se ha interesado en la relación entre el artista y la ciudad tiende a resaltar el protagonismo del artista, quien con su mente creativa nos hace ver éste u otro lugar de una manera particular. Los laureles de lo logrado se los lleva casi exclusivamente la creatividad de los ojos que lo ven y lo dado pasa a ser “un medio que uno habita”.

En su reciente libro, *Imaging the Modern City*, James Donald construye, a través de argumentos persuasivos, su tesis central de que “la ciudad es un entorno imaginado”.² Aunque sea con renovado esfuerzo y con una definición muy amplia de lo imaginado, el autor se sitúa en una larga tradición de una manera particular de percibir la ciudad moderna. Aparece en la mente la mirada de aquel señor que “se siente igual de cómodo entre las fachadas de las casas como un ciudadano entre sus cuatro paredes”.³

Caracterizado como el *flâneur*, se le otorga el papel de aquella figura que pasea sin norte por las calles de la ciudad, que consume el va y viene de la gente, registrando las actividades cotidianas urbanas como el ‘aura’ del materialismo. Como figura en el margen de lo cotidiano, con su rostro anónimo, distante e impersonal, nace con la ciudad moderna, para no decir que emana de ella. Es a mediados del siglo XIX que el *flâneur* obtuvo un lugar prominente en la literatura, a través de los escritos de Charles

Baudelaire, y más adelante toma forma en los de Walter Benjamín, para luego convertirse en una de las figuras emblemáticas de la experiencia moderna.

Esta mirada, entremetida en mucha literatura crítica de las últimas décadas por sus posibilidades acerca de la simulación, el simulacro y la deconstrucción, lleva en sí sus orígenes de asombro frente a la nueva experiencia de una existencia urbana que es caracterizada como acelerada en su tiempo, impersonal en las relaciones humanas y en el anonimato omnipresente; es decir, como el encuentro con un cambio radical de valores que se percibe en la confrontación de lo conocido con lo nuevo, lo propio y lo ajeno, el individuo y la masa. Si el sociólogo alemán de principios del siglo XX, Georg Simmel, evoca en defensa de lo individual “el alcohol como una capa protectora”, Baudelaire recurre a las técnicas del “blasé”, Poe describe la distancia de la multitud y su contemplación desde un espacio protegido en “The Man of the Crowd”, y Benjamin crea un concepto nuevo, el *flâneur*.⁴

El *flâneur* se reduce entonces a una “técnica del observador”.⁵ Su ojo no es el utensilio de la crítica sino que produce un elemento de supervivencia, una herramienta en contra de lo observado que le permite quedarse al margen. Como lo plantea Richard Sennett en *Capitalism and the City*, “La idea de un sujeto superior al entorno

de él o de ella nos es familiar en las escrituras del contemporáneo de Wirth, Walter Benjamín – especialmente en la figura del flâneur de Benjamín”.⁶ Para resguardarse de ella, el *flâneur* convierte la ciudad con sus calles, plazas y edificios en un escenario, como un exterior, un decorum para las interacciones de la vida cotidiana de sus habitantes y visitantes, quienes son sus actores principales. Lo escénico se traspasa con facilidad del exterior de la ciudad al exterior-interior de las *arcades* (galerías), a este “mundo donde el *flâneur* está como en su casa”⁷, a los interiores de nuestros *shopping mall* y el cine, como lo argumenta Anne Friedberg en *Les Flâneurs du Mal(l)*, aunque sea en otro contexto⁸. Tomándolo como piedra angular de su argumento, James Donald sugiere que es el cine el que comprueba que la ciudad moderna “no es un lugar” sino más bien “un modo de ver”⁹.

Frente a esta situación, la ciudad se convierte en espectáculo, en un no-lugar, algo dado sin nada propio, estando a la merced de la energía de los que lo transitan, del buen gusto de sus gobernantes y lugareños, de la sensibilidad del artista y otros creativos que le han dado forma. Percibido como algo dado, como siempre preexistente y a la disposición de todo lo que se le puede aportar, el ambiente propio emitido y permitido por la ciudad no tiene espacio.

Y aunque sea dicho en el margen, además de la ocasional inspiración que puede o no haber ocurrido, es allí que el artista percibe un estímulo, que encuentra a sus pares, a su público y los espacios para presentar su obra; es allí que encuentra a curadores y críticos para encargarse de la difusión de la obra y a un mercado interesado que le da, a veces, la buena vida. Sea en relación de odio, de indiferencia, de simpatía o de profundo amor, la ciudad es el lugar de la acción y su infraestructura lo habilita. Es difícil lograr que éste sea ajeno a las expresiones que en ella se engendran.

Como lo plantea Alexander Gelley, “Inicialmente un estético residual del espectáculo de la ciudad, el flâneur finalmente es demostrado él mismo como un objeto de mistificación, y es su sentir de la ciudad que está expresado en el lema, ‘es lässt sich nicht lesen’ (no se deja leer).”¹⁰

II

Yo no soy un nómada, quizá un inmigrado, pero privilegiado. Nómada es un término demasiado seductor para describirme.

Gabriel Orozco
Artpress # 238, sept. '98

Figura 1
Isla en la Isla por Gabriel Orozco,
1993, 40 x 50 cm,
reproducción cibachrome.



JOAN VAN DEN BERGHE

Como fotografía uno podría decir que la imagen apenas llama la atención. Parece una imagen monótona, gris y triste de una ciudad, tomada casualmente por alguien llevado por el pesimismo que aparentemente le provoca un día lluvioso. Se percibe como una imagen impulsiva, en la cual nada se inspira en nada y en donde hasta la ciudad misma parece carecer de buenas ideas.

Lo que no se entiende muy bien es el porqué de esta imagen, su necesidad. Sobre todo por el hecho de que la ciudad retratada en esta imagen goza de una reputación mundial por razones muy contrarias a las que se perciben aquí. *New York*, la ciudad de Nueva York, la Meca de la creatividad artística, reconocida como tal al menos desde mediados del siglo XX. Justamente esta ciudad, Gabriel Orozco nos la hace ver “de este manera particular”. Aquí nada de la ciudad que nunca duerme, del Rey de la colina, de la cumbre del montón, ni de la Estatua de la Libertad, el Empire State, Times Square o Central Park; evaporada su gloria, apagada su luz.

En cierto modo uno percibe esta imagen como una maldad. *New York* no es así. Acá a quien le faltan las ideas no es a la ciudad sino al creador de esta imagen. Estamos seguros de esto porque la imagen de NY, la que tenemos en la mente, la más conocida, la más publicitada, la más divulgada, es la toma de “Manhattan Skyline” desde Liberty Island.



Sin lugar a dudas, Gabriel Orozco es consciente de esto. Orozco sabe que cualquiera que vea esta fotografía no fallará en reconocer al instante a la ciudad como Nueva York, siendo el indicio revelador la silueta de las torres gemelas del World Trade Center en la punta de la isla de Manhattan.

La etiqueta que acompaña la obra en la colección del Walker Art Center en Minneapolis, (Minnesota, EE.UU.), indica que esta vista hacia Manhattan fue tomada desde New Jersey. También aclara que esa obra es ‘un paisaje doble’ y que las “cosas” que se encuentran en el primer plano son en realidad “un *mini-tableau* que **Orozco** hizo para simular (to mimic) esta vista usando materiales encontrados en el sitio”¹¹.

El título mismo de la obra empieza a cobrar su importancia y pauta un significado posible de esta imagen. La imagen induce a una reflexión pesimista hacia esta ciudad como metrópolis que es, como centro mundial de actividades artísticas (ya que Orozco en primer lugar es artista), tanto como económicas y políticas. Quizá Gabriel Orozco es una persona que se deja deprimir por un día lluvioso, y como ‘inmigrado’ que dice ser se desquitó de ese manera de una frustración con la ‘gran ciudad’. Pero eso no necesariamente se refleja en su obra en general.

Como es el caso en muchas de sus obras, esta imagen ejemplifica otra de las interacciones e intervenciones sutiles (y a veces no tan sutiles), que el artista elabora con su entorno inmediato. Las obras de Orozco pueden entenderse como ‘citas’, como aquello de lo que habla Alexander Gelley en un texto acerca de una película de Godard:

La citación trabaja con estar siempre levemente fuera del marco. Lo que es evocado no coincide exactamente con lo que se presenta. El efecto de la citación es el de trastornar la función significativa o indexical. En el efecto de la dislocación, este pequeño choque de lo desparejo, nos aproximamos al *Verfremdungseffekt* de Brecht, enajenamiento, el hacerse extraño. Las consecuencias al nivel de la recepción -del lector o de la audiencia- nos son, en un sentido, perfectamente familiares y han sido reconocidas desde tiempo atrás como una característica de la experiencia moderna. Sin embargo, las tomamos quizá con demasiada facilidad simplemente como otro registro dentro del abanico de las opciones (post-) estéticas. Este aplasta y normaliza, pienso yo, a lo que apunta el cine de Godard. Su ataque abierto, tanto a los criterios estéticos como ficticios, puede entenderse como una búsqueda de nuevas formas de recepción. La audiencia es involucrada en una actividad que es difícil de etiquetar – una especie de decodificación, quizá una forma de leer. Pero el texto ha sido desplazado, la postura como audiencia cuestionada.”¹²

El *Verfremdungseffekt* es muy elaborado en la obra de Orozco, lo que se puede interpretar como teñido de actitudes del *flâneur*, pero esto también sería aplastarlo y normalizarlo, por más que Orozco hace deliberadamente referencia a prácticas artísticas conocidas en su obra. El artista tiene, por ejemplo, una amplia trayectoria con el “*objet trouvé*”, que en este caso es la silueta de la línea del horizonte de la ciudad de Nueva York. El lugar y el momento, y esto en el sentido más amplio, fueron encontrados y retenidos por el artista para favorecer la reflexión que induce. La obra formula una mirada, un sacudón al papel que le es tradicionalmente otorgado, tanto en lo que se refiere a la ciudad retratada como hacia la función y el lugar mismo de la obra de arte en general. La confusión es deliberada y Orozco la requiere.

Isla en la isla, el ‘doble paisaje’ que se formula ante nosotros al observar esta imagen, no es entonces una fotografía tomada por sí misma, sino que funciona en primer lugar como un documento de registro de una obra de arte hecho in situ, involucrando así a la ciudad de Nueva York tanto conceptualmente como físicamente. Si uno observa bien, Orozco no “simula esta vista” en su *mini-tableau*, sino que usa materiales encontrados en el sitio para reproducir la otra imagen de Nueva York, la toma de la “Manhattan

Skyline” desde Liberty Island, siendo una vez más el indicio revelador la silueta de las torres gemelas del World Trade Center y el charco de agua que la rodea. La casualidad de la toma fotográfica, que a primera vista se presenta como una posibilidad, desaparece por completo. La necesidad interna de la imagen precisa el efecto del lugar escogido.

Orozco construye su ‘doble paisaje’ nítidamente haciendo coincidir la línea del horizonte con la línea horizontal de la mitad de la imagen resaltando así el enorme espacio vacío y la distancia que se construye entre su *mini-tableau* y los edificios a la orilla del río

JOAN VAN DEN BERGHE

Hudson, elementos que literalmente edifican la imagen. Al mejor estilo renacentista, el artista ubica el punto de fuga en el centro justo de la fotografía, obligando así al observador a mover el ojo hacia arriba y abajo, lo que da como consecuencia resultados previsibles e intencionales. De este modo Orozco logra que la fotografía por sí misma y en cuanto objeto integrante de varias de sus instalaciones sea también obra de arte por derecho propio. Para que el objeto de arte opere como tal, el *mini-tableau* debe ser visto en conjunto con la silueta existente, la infraestructura misma de la ciudad de Nueva York. (Figs. 3a y 3b) Orozco trabaja con la imagen de la ciudad de Nueva York en su más amplio sentido y la convierte en una obra de arte que a su vez está sometida al escrutinio. Esta compleja relación que se establece a partir de allí se logra con la ciudad de Nueva York como referencia esencial para que esta obra represente lo que quiere representar.



Figura 3a



Figura 3a

Notas

1 Jed Perl, «The Adolescent City.» *The New Republic Online* (22.01.01.) Artículo publicado en ocasión a la exposición «Art and the Empire City: New York, 1825–1861», del 19.09.00 al 07.01.01. Metropolitan Museum of Art, New York, NY, USA . (en inglés, trad. propia).

2 James Donald, *Imagining the Modern City* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1999).

3 Walter Benjamín., *Charles Baudelaire: A Lyric Poet in the Era of High Capitalism* (London: New Left Books, 1973), 36-37. (en inglés, trad. propia).

4 Sin autor. En la World Wide Web: http://virtualia.org.ro/00/engleza_00/leti_00_21_en.htm

5 Jonathan Crary, *Techniques of the observer: on vision and modernity in the nineteenth century* (London and Cambridge, Mass.: MIT Press, 1990). (referencia)

6 Richard Sennett, *Capitalism and the City*, Ponencia en el marco del simposio 'CITY: Daten zur Stadt unter den Bedingungen der Informationstechnologie' 11.11.2000, ZKM (Zentrum für Kunst und Medientechnologie), Karlsruhe. En la World Wide Web: <http://on1.zkm.de/zkm/city/essays/sennett> (en inglés, trad. propia).

7 Walter Benjamín, *Charles Baudelaire: A Lyric Poet in the Era of High Capitalism* (London: New Left Books, 1973), 36-37. (en inglés, trad. propia).

8 Anne Friedberg, *Les Flâneurs du Mal(l): cinema and the postmodern condition* (The Modern Language Association of America, Vol.106, N°3, Mayo 1991), 423, citado en Janet Wolff. *Women and the modern city: reflections on the flâneuse*. En la World Wide Web: http://www.bunkier.com.pl/klub/janet_text.html

9 James Donald, *Imagining the Modern City* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1999).

10 Alexander Gelley, "City Texts : representation, semiology, urbanism," *Politics, Theory, and Contemporary Culture*, ed. Mark Poster (New York: Columbia University Press, 1993). En la World Wide Web: <http://www.humanities.uci.edu/english/faculty/gelley/CityTexts.html>

11 En la World Wide Web: <http://www.walkerart.org>

12 Alexander Gelley. "City Texts : representation, semiology, urbanism," *Politics, Theory, and Contemporary Culture*, ed. Mark Poster (New York: Columbia University Press, 1993). En la World Wide Web: <http://www.humanities.uci.edu/english/faculty/gelley/CityTexts.html>





CIUDAD, CINE, COMUNICACIÓN

Pablo Ferré





Ciudad, cine, comunicación

► PABLO FERRÉ

Crítico de cine diario La República, Cinemateca Revista, revista M Cine, Otro cine, Semanario Brecha, El País Cultural y la revista Film OnLine. Docente Escuela de Comunicación Universidad ORT Uruguay.

Había un plano de De Gaulle en *Sin aliento*. Había también una ciudad nueva: vuelta a fundar por las imágenes de Godard, París se asomaba a un concepto nuevo de la geografía urbana. Un concepto cinematográfico que, autónomo, ya venía desde antes, desde los días gloriosos de la narración llamada “clásica”. ¿Cómo imaginar, *stricto sensu*, el Chicago de Sternberg, la Nueva York de Lang, las masas arquitectónicas de Walsh o los callejones de Tourneur, sin el soporte de un desfile de fotogramas? ¿Cómo evitar el estremecimiento, la aprensión, el miedo, la angustia y hasta la incertidumbre de sentirse un perpetuo *evadido* de la ciudad real, la que jamás el espectador conoció en persona, la que nunca transitó más que en su existencia cinéfila? Y al mismo tiempo, ¿cómo explicar el sentimiento de “ya visto”, de un aire ya respirado, de un recorrido una y mil veces inscrito en su imaginación de celuloide sin acudir al stock de imágenes que lo habita, que lo puebla? No hay, en efecto, otra manera.

Porque, desde la infancia, la ciudad le pertenecía a todos los espectadores. Todas las ciudades eran suyas gracias al cine. Desde mucho tiempo antes que se produjera el acceso nunca definitivo a los meandros de la significación, ya eran “ciudadanos del mundo”. Cada imagen “real” de una ciudad segregaba, sin interdicción ni clausuras, su propia imagen representada. Como una proyección virtual de las imágenes interiores, las ciudades parecían trazar sus contornos más allá de toda otra caución prefijada que no fuese la que correspondía a un espacio y un tiempo que, ellos también, le pertenecían a todos. La primera y paradójica socialización del cinéfilo es ésta: la que consiste en aprender de inmediato a compartir con otros la imagen proyectada sobre la pantalla y saber, al mismo tiempo, que la otra imagen, la que se proyecta en la pantalla interior, es exclusivamente del espectador.

La imagen fílmica transmite una representación de lo urbano que se vuelve identitaria a partir del momento en que el público percibe, asimilándola, la singularidad del entorno como un componente de su alteridad. Por eso los cineastas de la Nouvelle Vague salieron a filmar a las calles. Antes de ellos, la ciudad era -cuando aparecía en los films- una *simulación* promovida por el *cinéma de qualité* de los años cincuenta. Y, cuando no aparecía, simplemente no existía.

Los guiones de Aurenche y Bost no se caracterizaron por privilegiar el escenario urbano porque, en sus historias, la Francia rural sobrevivía en todos los sentidos. En el resto del mundo, la emergencia de las otras “nuevas olas” fue también el momento del rescate ciudadano, la chance de una cierta *verdad de cine* que, sepultada por el sistema de los estudios, tenía al fin la palabra (y la imagen). La Varsovia de Skolimowski, por ejemplo, ya no era la maqueta lisa aprobada por los burócratas, así como Tokyo u Osaka, en Oshima e Imamura, eran pantanos de promiscuidad y crimen: “lo real” hizo su ósmosis en las formas fílmicas.

Los devaneos de los personajes de Antonioni, sus extravíos en medio del paisaje ciudadano, guardan una rigurosa contemporaneidad con esta idea. ¿En qué ciudad es posible perderse, no encontrarse, desaparecer sin dejar rastro ni testigos? Las ciudades de Antonioni: rastro invisible, testigos mudos. De todas formas, las películas del autor de *La noche* constituyen uno de los peldaños más avanzados en la historia de las representaciones urbanas. Los lugares efímeros, los mapas urbanos simbólicos, la silueta de una ciudad y sus perfiles son elementos que, del clasicismo a la modernidad del cine, han acompañado los otros espacios, afectivos, que sitúan a los personajes y los rodean. Que los construyen, incluso. En la dinámica de un Godard (*Dos o tres cosas que sé de ella*), un Rivette (*Paris nous appartient*) o un Rohmer (*Les rendez-vous de Paris*), la ciudad es un personaje, pero también el personaje es una ciudad.

Así fue que, en su tiempo, el choque entre una cultura de cine basada en la metástasis urbana y otra, a la espera de una iconografía, hecha de ciudades *a venir*, utópicas e intrincadas, fue la circunstancia que, para el cine latinoamericano, marcó la entrada a una era de mitologías políticas destinadas a la ficción de los años sesenta, cuando las guerrillas urbanas convivían con las “cámaras-ametralladora”. Situación que, en la anticipación neorrealista de *Roma, ciudad abierta, Paisá y Alemania, año cero*, había sido el presagio de Rossellini, el primero en filmar la ciudad como territorio devastado. Desde allí, la línea recta hasta *Río, cuarenta graus*, de Pereira dos Santos, se hace más visible: el espacio urbano como *zona de conflicto*. Social, político, humano, moral, material. De los escombros a la favela, el drama es siempre el mismo: la fatalidad de un “estado de guerra” que mata y quema, sacrifica y castra.

Entonces se puede concebir ese mismo espacio urbano como un reducto humano sujeto a las variaciones que su propia imagen desencadena y promueve. Como cuestión figurativa, la ciudad ofrece a los cineastas una vasta zona de búsqueda y experimentación. Permite que el cine funcione como recorrido, como relevamiento, como captor de índices. Y propone un desafío: el de buscar (y encontrar) historias. ¿Qué es una ciudad sino una cantera de historias -escondidas o visibles-, de ficciones en potencia, de “personajes en busca de autor”, de relatos a enunciar, a construir, a localizar? En este sentido, hay pocas cosas más impresionantes que el largo *travelling* con el que Vidor, a pocos minutos del comienzo de *Y el mundo marcha*, se acerca a su personaje protagónico desde la calle hacia el edificio y desde la ventana hacia el escritorio. O más conmovedoras que la ciudad vista en sobreimpresiones por la recién llegada pareja del *Amanecer* de Murnau. Así, el encuentro con la ciudad filmada se convierte en una experiencia.

Porque, si se quiere, comunicar la ciudad representada equivale a sostener las *diferencias* entre el lugar donde se habita y la idea misma de “habitar”, entre las fronteras de la ciudad y los límites de su imagen filmada, entre la concatenación de los lugares y el encadenamiento de los planos en un film. Y también los límites de la ficción como relato inconcluso. Esto es lo que sucede en *Transatlántico*, donde Christine Laurent filma Montevideo como una irrealidad que se materializa en las imágenes del film. La mirada de la cineasta no es ajena sino extranjera. No es arquitectónica sino poética. Habitar la ciudad es, para ella, poblar la ficción con sus personajes y sus historias. Lo mismo sucede con la irreconocible Buenos Aires de Wong Kar-wai en *Felices juntos*, otra mirada desde otra extranjero para otras historias en otra ciudad igualmente espectral.

Es difícil, pues, que la ciudad deje de suministrar el marco necesario para dar relieve a un trabajo de puesta en escena que demanda ese decorado. Pero más difícil aun es encontrar al cineasta capaz de entender el espacio urbano en términos a la vez concretos (como presencia, justamente) y abstractos (como irrealidad, fantasmagoría, premonición). Los

primeros años del cine, en el período mudo, proporcionaron algunos paradigmas fílmicos de ambas vertientes, especialmente en el expresionismo alemán. La paradigmática *Metrópolis* de Lang (que era arquitecto) aparecía como una pesadilla utópica edificada más allá del tiempo y el espacio, más allá del realismo pero no por ello menos “real”. Cifras simbólicas del advenimiento del nazismo -según Kracauer-, las sombras y los claroscuros hablan, en el presente, de una percepción excesiva del “aire de los tiempos”, una deformación que sometió a las imágenes a una retorcida *estilización del miedo*.

Esa estilización a la vez contemporánea y futurista siguió su marcha hacia formas cada vez más barrocas. De la *Alphaville* de Godard a la urbanización posindustrial de *Blade Runner*, las amenazas rondaban por las calles, trepaban los edificios y resplandecían en los letreros de neón como antes lo habían hecho en el viejo cine negro americano de los años treinta-cuarenta, de Hawks (*Scarface*) a Dassin (*La ciudad desnuda*). El futuro ominoso empezó a parecer posmodernamente inconcebible a partir del momento en que lo siniestro no era el futuro en sí mismo sino *la idea de una representación del futuro*. Por eso es que la Berlín de Wenders en *Alas del deseo* parece tan peculiar: porque corresponde al presente del cineasta tanto como al del espectador en un momento dado. Más allá de cualquier metáfora acerca del Muro y su caída, la ciudad wendersiana tiene -en la película misma, en su literalidad- una dimensión paradójica hecha de ángeles y hombres: un bestiario.

Hay -de Scorsese a Woody Allen- toda una línea de cine que parte de esa visión “zoológica” de la ciudad como teatro behaviorista. ¿Cómo comparar la alucinaria Nueva York de *Taxi Driver* o *Después de hora* con la otra, más “normal”, de *Manhattan* o *Hannah y sus hermanas*? El escenario es el mismo, pero no la comedia humana que en él se representa. Inversamente, la irrepetible San Francisco de *Vértigo* parece especialmente hecha por Hitchcock para esa única historia, de una vez y para siempre, como la maqueta enorme de un juego perverso. No otra cosa sucede con *Playtime*, concebida por Tati en el momento de la construcción de Orly como una extrapolación de sus temores y preocupaciones. Es, pues, en la recreación de la ciudad que el cine encuentra su mejor y más fértil vocación. Y, al mismo tiempo, un retorno a sus fuentes (documentales). Por eso es que una película como *El Sena encuentra París*, de Ivens, emblematiza la felicidad de un encuentro en el punto *justo*: los márgenes del río también son los bordes discontinuos de una ciudad.

Como Montevideo, por ejemplo. De Buella a Garay, de Pommerenck a Speranza, de Rebella-Stoll a Bertalmío, se puede hablar de algo así como un “efecto ciudad” que excede -ya era tiempo- el pintoresquismo y la imagería turística de tarjeta postal. Definitivamente incorporados a los personajes de películas como *Una forma de bailar*, *Mala racha*, *Los días con Ana* y, sobre todo, *25 watts*, las plazas, las calles, la Rambla, el barrio, han dejado de ser fetiches para convertirse en signos. En signos *de vida*. Paradoja propia del cine y su imaginario: después de años de discusiones acerca de la identidad cultural y la identificación-reconocimiento del público, es la universalidad la que hace que las cosas tengan, al fin lejos del museo y del folklore, un aire de familia.

PABLO FERRÉ

Filmografía citada

Sin aliento (*A bout de souffle*, Jean-Luc Godard, 1960).

La noche (*La notte*, Michelangelo Antonioni, 1961)

Dos o tres cosas que sé de ella (*Deux ou trois choses que je sais d'elle*, Godard, 1966)

Paris nous appartient (Jacques Rivette, 1961)

Les rendez-vous de Paris (Eric Rohmer, 1995)

Roma ciudad abierta (*Roma città aperta*, Roberto Rossellini, 1945)

Alemania, año cero (*Germania, anno zero*, Rossellini, 1948)

Río, cuarenta graus (Nelson Pereira dos Santos, 1955)

Y el mundo marcha (*The Crowd*, King Vidor, 1928)

Amanecer (*Sunrise*, Friedrich Wilhelm Murnau, 1927)

Transatlántico (*Transatlantique*, Christine Laurent, 1997)

Felices juntos (*Happy Togheter*, Wong Kar-wai, 1997)

Metrópolis (Fritz Lang, 1926)

Alphaville (Godard, 1965)

Blade Runner (Ridley Scott, 1982)

Scarface (Howard Hawks, 1932)

La ciudad desnuda (*The Naked City*, Jules Dassin, 1948)

Alas del deseo (*Der Himmel über Berlin*, Wim Wenders, 1987)

Taxi Driver (Martin Scorsese, 1976)

Después de hora (*After Hours*, Scorsese, 1985)

Manhattan (Woody Allen, 1979)

Hannah y sus hermanas (*Hannah and her sisters*, Woody Allen, 1986)

Vértigo (Alfred Hitchcock, 1958)

Playtime (Jacques Tati, 1966)

El Sena encuentra París (*La Seine a rencontré Paris*, Joris Ivens, 1957)

Una forma de bailar (Alvaro Buela, 1997)

Mala racha (Daniela Speranza, 2000)

Los días con Ana (Marcelo Bertalmío, 1999)

25 watts (Juan Pablo Rebella, Pablo Stoll, 2001)



**LA CIUDAD COMO PIEL
PROTECTORA Y CONFLICTIVA**

Daniel Mazzone





La ciudad como piel protectora y conflictiva

62
INMEDIACIONES
DICIEMBRE 2001

Editor de EL PAIS digital. Coordinador periodístico del Grupo de Diarios de América (GDA). Miembro del Consejo Editor y columnista de la revista IN. Integrante del Consejo Editor de Pulso Latinoamericano (GDA). Director de la revista cultural El Estante (1995-2000). Docente del taller de Periodismo digital en la Universidad ORT. Tres libros de narrativa: Primer Bando (1986); Jam Session en la Posta del Angel (Premio Municipal 1990); Desamores (1993).

1. Un impulso irrefrenable que dura 5.500 años

Con 5.500 años de reciclaje sobre sí misma, la ciudad parece un producto intrínseco a la naturaleza humana. Sin embargo llama la atención de los especialistas que las técnicas y tecnologías propias de la erección de ciudades se hayan conservado a lo largo de un itinerario salpicado de interrupciones, si se considera que agrupamientos como Lagash y Erech en la antigua Sumeria datan de 3.500 a.C.

Las elites de las diferentes ramas del



La ciudad como piel protectora y conflictiva

► DANIEL MAZZONE

Editor diario EL PAIS digital. Coordinador periodístico Grupo de Diarios de América (GDA). Miembro Consejo Editor y columnista revista IN. Integrante Consejo Editor Pulso Latinoamericano (GDA). Director de la revista cultural El Estante (1995-2000). Docente Escuela de Comunicación Universidad ORT Uruguay. Autor de *Primer Bando* (1986); *Jam Session en la Posta del Angel* (Premio Municipal 1990); *Desamores* (1993).

1. Un impulso irrefrenable que dura 5.500 años

Con 5.500 años de reciclaje sobre sí misma, la ciudad parece un producto intrínseco a la naturaleza humana. Sin embargo llama la atención de los especialistas que las técnicas y tecnologías propias de la erección de ciudades se hayan conservado a lo largo de un itinerario salpicado de interrupciones, si se considera que agrupamientos como Lagash y Erech en la antigua Sumeria datan de 3.500 a.C.

Las élites de las diferentes ramas del conocimiento parecen haber sido decisivas en la conservación del saber y los procedimientos a través de crónicas, memorias y de la transmisión oral dentro de la estructura de los sucesivos imperios.¹ Por distintas vías, la comunicación fue uno de los hilos conductores del proceso urbanístico.

Hay sin embargo un punto de inflexión que los historiadores ubican a mediados del siglo XIX –coincidente con el impacto de la edad eléctrica– en que el fenómeno comenzó a generalizarse hasta culminar en las formas conocidas. Es decir que durante más de cinco mil años, las ciudades surgidas en todo el globo se parecieron entre sí. Arnold Toynbee destacó la reconocible semejanza existente entre la Ur del tercer milenio a.C. y la Weimar del siglo XVIII. Entre ellas subyace el común denominador de una escasa movilidad y la escala módica de su trazado, de modo que “los peatones pudieran vivir y trabajar en ellas en forma conveniente”.²

La tendencia a vivir en ciudades ha demostrado ser en los últimos siglos tan irrefrenable que el campesino emigra aún en los casos “en que tenga buenas perspectivas en su pueblo natal y ninguna en la ciudad a la que se dirige”, como en el caso de los campesinos iraquíes que emigran irracionalmente “a los anillos de los barrios de emergencia que rodean a Bagdad mientras que las perspectivas en la tierra de sus antepasados son excepcionalmente prometedoras”.³

En esta pulsión parece residir otro hilo conductor de lo urbano en la historia.

Sostenía Lewis Mumford⁴ que mientras los animales se recubren de pelos para enfrentar el frío –adaptación fisiológica– la humanidad ideó ropas y construyó casas –adaptación ambiental– en un proceso que condujo primero a la aldea y luego a la ciudad. Si en la base del desarrollo de instrumentos y máquinas está la tentativa de modificar el medio para fortificar y sostener el organismo humano en un esfuerzo por extender sus poderes, una consecuencia directa de ese proceso será la creación fuera del cuerpo de una serie de condiciones más favorables para mantener su equilibrio y asegurar su supervivencia. La ciudad, como producto complejo de esa pulsión de comprobado vigor a lo largo de la historia, representa la extensión social e institucional de todas las facultades humanas.

Lo paradójico es que esa piel protectora de la ciudad albergue tras sus muros una realidad cada vez más conflictiva.

Marshall McLuhan⁵, continuador de Mumford, sostenía que ya en la aldea se detectaba una forma de aceleración de la actividad humana que aportaba nuevos ímpetus en procura de separar y especializar la acción, y destacaba que la participación era elevada mientras las formas de organización eran de escasa entidad. Este es uno de los equilibrios que se va modificando con el proceso de urbanización creciente. Pero la ruptura del equilibrio se acelera a puntos críticos a partir del impacto de las nuevas tecnologías. En otras palabras, no es comparable el proceso seguido por la ciudad durante los más de cinco mil años que llevan desde Lagash al Londres de los Estuardo, con el que va del París de Baudelaire a la Nueva York de Tom Wolfe.

2. La ciudad actual, un viaje de doscientos años en cuatro pantallazos

2.1. 1790: La arquetípica Londres dejaba atrás la aldea de madera de los Estuardos para recibir las cargas excesivas del estilo victoriano en un ejemplo de la nueva comodidad urbana. El pavimento nuevo asegura la limpieza y regularidad de la calzada, “y como se ha puesto de moda el desplazarse a pie, las aceras están cuidadas, flanqueadas de estacas que salvaguardan al viandante contra los vehículos”.⁶

2.2. Apenas unas décadas después de la descripción de Morazé, tres lúcidos observadores del siglo XIX, Federico Engels, Edgar Allan Poe y Charles Baudelaire apuntaron tres componentes de la nueva vida urbana: la presencia de la multitud, la tendencia a la uniformidad y la aceleración del cambio. En su ensayo sobre la *Situación de las clases trabajadoras en Inglaterra*, Engels (1820-1895) reconocía el desconcierto que le provocaba Londres con su “colosal acumulación (que) ha centuplicado la fuerza de estos dos millones y medio de personas en un solo punto”, pero al mismo tiempo conjeturaba que “estos londinenses han debido sacrificar la mejor parte de su humanidad para realizar los milagros de civilización de los cuales está llena su ciudad”. Engels se refugió en su indignación moral para juzgar el fenómeno y exteriorizó su “repulsión” ante estos “centenares de millares de personas, de todas clases que se entrecruzan (y cuya) única convención que los une, tácita, es la de que cada cual mantenga la derecha al marchar por la calle”.⁷

2.3. También ubicado en Londres, el breve relato *Un hombre en la multitud* de Edgar Allan Poe (1809-1849) exhibe encantamiento y fascinación al contemplar “una de las principales avenidas de la ciudad (y su) densa multitud (cuya) continua corriente de transeúntes pasando presurosos ante la puerta me llenó de una emoción deliciosamente nueva”.⁸ Poe no registra el vacío ni el ensimismamiento del que hablaba Engels: “La gran mayoría de los que iban pasando tenían un aire tan serio como satisfecho, y sólo parecían pensar en la manera de abrirse paso en el apiñamiento (...) Cuando los empujaban, se deshacían en saludos hacia los responsables, y parecían llenos de confusión (...) Ninguno de ellos llamó mayormente mi atención (hasta que) de pronto se me hizo visible un rostro [el de un anciano decrepito de unos sesenta y cinco o setenta años] que detuvo y absorbió al punto toda mi atención, a causa de la absoluta singularidad de su expresión.”⁹ También la actitud del protagonista del cuento de Poe es radicalmente diferente a la del co-fundador del comunismo. Mientras éste siente rechazo físico y repugnancia por la masa, el observador de Poe queda cautivado por ella, al punto que abandona su confortable ubicación para seguir a uno de los transeúntes y observar sus movimientos.

2.4. Refiriéndose a París, y desde el intimismo de un poema dedicado a Víctor Hugo, Charles Baudelaire (1821-1867) describe, en unos versos cargados de nostalgia, cómo el ritmo de modificación de una ciudad supera su propio ritmo introspectivo: “El viejo París ya no existe (el aspecto de una ciudad / cambia más rápidamente, ay, que el corazón de un mortal)... // ¡París cambia! ¡Pero todo en mi melancolía / Sigue intacto! nuevos palacios, andamiajes, bloques, / Viejos barrios, todo se convierte para mí en alegría, / Y mis queridos recuerdos son más pesados que rocas”.¹⁰

2.5. Walter Benjamin (1892-1940) escribió en la década del 30 el texto que reunió a Engels y Poe y que apareciera como uno de los artículos publicados póstumamente en 1961 bajo el título de Iluminaciones. Allí señalaba que mientras los transeúntes de Poe lanzan miradas sin motivo en todas direcciones, los de hoy deben hacerlo forzosamente para atender las señales del tránsito. “La técnica sometía así al sistema sensorial del hombre a un complejo training”.¹¹

2.6. Tres décadas después de Benjamin, los nuevos pujos aceleradores del incesante y creciente desarrollo tecnológico llevaron a McLuhan a destacar el crecimiento desordenado e inútil de la ciudad moderna a partir del impacto del automóvil. El polémico pensador canadiense no parece haberse equivocado cuando señala la reincidencia de los esfuerzos humanos en propender a que “las extensiones tecnológicas del cuerpo, diseñadas para aliviar el excesivo esfuerzo físico, puede dar lugar, a un estrés psíquico tal vez mucho peor”.¹²

2.7. A diferencia de los tiempos de Poe, Benjamin o McLuhan, el transeúnte actual debe ampliar su percepción flotante para atender al tránsito y filtrar lo esencial de lo accesorio en un verdadero ejercicio de sobrevivencia. El habitante de las ciudades vive amenazado por la confusa mezcla de datos útiles y meros estímulos, como lo revela en forma dramática un cable de AP del 29 de noviembre de 1997: “una chica de 13 años murió y otros dos adolescentes resultaron heridos en Barcelona al ser atropellados por un taxista que admitió haberse distraído con la sensual publicidad de ropa interior que exhibe un café de esta ciudad”.¹³

3. El complejo trazado de la inteligencia

José Pérez Tornero señala una contradicción que esconde la base de nuestra inteligencia como uno de los fusibles que podría explicar el cortocircuito.

Nuestra inteligencia está formada –dice– por un sector interno de origen biológico e individual y se asienta en un proceso evolutivo de millones de años para fraguar un cerebro de enorme capacidad. Pero por otro lado, reconoce también un sector “externo, cultural, colectivo, que se complementa y, a veces, se sobrepone con aquel y se basa en instrumentos, códigos, tecnologías, lenguajes...”.¹⁴

La interdependencia entre ambas partes determina que ese cerebro, “filogenéticamente estructurado a un ritmo de cambio pausado y progresivo, se encuentre (actualmente) sometido a una tensión de cambio inaudita (ya que) en su entorno están alterándose bruscamente las condiciones sensoriales y perceptivas, los sistemas sgnicos y simbólicos, las condiciones de comunicación y los sistemas de interpretación del mundo”.¹⁵

Pérez Tornero insiste en “que el grado de conciencia sobre la actualidad es, en ciertos ámbitos, espectacularmente ridículo”.¹⁶

Una de las pruebas está en las “instituciones y los métodos que se han de relacionar con el cultivo de la inteligencia humana, especialmente los sistemas de enseñanza”¹⁷, cuyo diseño se basa en “unas tradiciones comunicativas centradas abrumadoramente (en) una sola dimensión de la capacidad lingüística: la relacionada con el lenguaje verbal, denominado muchas veces ‘lenguaje natural’”¹⁸

El entorno cultural y cerebral se ha superpoblado de grafismos e imágenes, lo cual conforma un escenario muy distante de los tiempos en que el desarrollo de la capacidad lingüística y comunicativa “se correspondía con los saberes propios de la retórica y la gramática clásica”.

Del hecho indiscutible de que el lenguaje verbal, las palabras y su procesamiento organizaban el conocimiento del entorno y permitían generar una información sustancial para su procesamiento cerebral de la información, se derivaba hacia una aserción más cuestionable: que el pensamiento se desarrollaba a través del lenguaje verbal. De aquí que pensar equivaliese a una especie de soliloquio verbal con uno mismo y que la inteligencia se asociara a la capacidad de hablar y expresarse.¹⁹

4. La sociedad en cortocircuito: uno de los ámbitos de la batalla

La metamorfosis constante de la ciudad del siglo XXI recuerda un enunciado de Mumford en 1930 en que advertía que “el empleo de aparatos mecánicos para duplicar y extender las operaciones orgánicas (...) a la larga, promete no desalojar al ser humano, sino volverlo a concentrar en sí mismo y dilatar sus capacidades. Pero esta promesa está sometida a una condición: a saber, *que la cultura de la personalidad sea tan refinada como la explotación mecánica de la máquina*”.²⁰

Un conflicto de este orden movió a José Ortega y Gasset a escribir *La rebelión de las masas*, donde sostenía que hasta el siglo XVIII habría prevalecido en el hombre medio un tipo de sabiduría elemental enmarcada en la conciencia de pequeñez que le recordaban las frecuentes catástrofes. Aquel mundo de organización baja, en que el individuo se sentía a expensas de los elementos, contrasta según Ortega con el mundo inaugurado en el siglo XIX, que ha “mimado” crecientemente al individuo sin aportarle mayor conciencia acerca de las razones por las cuales goza de tales comodidades.

La perfección misma con que el siglo XIX ha dado una organización a ciertos órdenes de la vida es origen de que las masas beneficiarias no la consideren como organización sino como naturaleza. Así se explica y define el absurdo estado de ánimo que esas masas revelan: no les preocupa más que su bienestar y al mismo tiempo son insolidarias de las causas de ese bienestar. Como no ven en las ventajas de la civilización un invento y construcción prodigiosos, que sólo con grandes esfuerzos y cautelas se puede sostener, creen que su papel se reduce a exigirlos perentoriamente, cual si fuesen derechos nativos. En los motines que la escasez provoca suelen las masas populares buscar pan, y el medio que emplean suele ser destruir las panaderías. Esto puede servir como símbolo del comportamiento que en más vastas y sutiles proporciones usan las masas actuales frente a la civilización que las nutre.²¹

Probablemente del mismo modo que correspondió a las elites de otros tiempos transmitir las técnicas y tecnologías del saber urbano, se le reclame a las actuales desarrollar y difundir en ámbitos masivos, los elementos imprescindibles para la comprensión cultural capaz de valorar en términos individuales lo que la humanidad ha adquirido colectiva y lentamente a través de los siglos.

5. El cortocircuito en tiempo real

Arnold Toynbee vaticinó en 1969 que la nueva dinámica de la ciudad mecanizada llevaba a la megalópolis y ésta a su vez a la Ecumenópolis, nuevo tipo de ciudad que “puede ser representada por un único espécimen que abarcará la superficie terrestre del globo en una sola conurbe”.²² Lo que no está claro aún, señalaba Toynbee, no es si Ecumenópolis va a surgir a la vida, sino si su creadora, la humanidad, va a ser su amo o su víctima.

Los dos factores críticos que amenazan a la vida urbana y para los cuales, dice Toynbee, no existía una política en 1969 son las dos corrientes más poderosas de la segunda mitad del siglo XX: el aumento incesante de la población mundial y el aumento incesante de las migraciones. Los muros de la ciudad, que protegían de intrusos e invasores, contienen explosivos conflictos que conducen a búsquedas por momentos desesperadas de soluciones. ¿Seremos los amos o las víctimas?

El 21 de junio de 2001 (Newsweek), la periodista Anna Kuchment se preguntaba si los tres intrusos que “entraron en el apartamento de un hombre, lo golpearon con un bate de béisbol hasta sacarle los sesos, lo estrangularon, lo lanzaron en la bañera, le drenaron la sangre cortando sus muñecas y entonces lo picaron en pedacitos”, realmente perdieron la razón. “Uno de los sospechosos había estrangulado a un vecino unos meses atrás (y) el motivo había sido, como ahora, buscar un sitio donde vivir. ¿El probable argumento en su defensa? Pérdida de la razón”. El enfoque de la crónica apuntaba a preguntarse si realmente el crimen podía atribuirse ligeramente a la locura, en una ciudad cuyos habitantes emplean el 35% de su salario en alquiler de viviendas y donde el valor promedio de un apartamento asciende a 870.000 dólares. “¿Qué podría ser más racional?”.

Pese a los elevadísimos valores, “encontrar el ‘sitio de sus sueños’ es sólo la mitad de la batalla (ya que) la mayoría de los apartamentos en Nueva York son parte de cooperativas (lo cual quiere decir) que los inquilinos tienen el derecho de escoger a sus vecinos. Las juntas que gobiernan estos edificios pueden darse el lujo de exigir obscenas cantidades de efectivo como pago inicial. La entrevista de la junta es como el Juicio Final. Los potenciales compradores presentan una extensa solicitud y la junta examina cada detalle (...) Nosotros fuimos aceptados tras un segundo intento. Dos de nuestras amistades, con dos hijos, han sido rechazados por tantas juntas que han decidido irse a vivir a Roma. Obviamente, este proceso pone a pruebas las relaciones interpersonales. La ciudad está llena de parejas que cohabitan sin amor ligadas únicamente por su incapacidad de encontrar cada uno un sitio que puedan pagar.”²³

A esta rápida muestra de los sorprendentes caminos abiertos por la racionalidad del negocio de bienes raíces neoyorquino, la cronista agrega la situación de “la primera familia de la ciudad, el alcalde Rudy Giuliani y su esposa, Donna Hanover, separados hace

años, pero ahora en proceso de divorcio (y) enfrascados en una lucha titánica por la mansión alcaldicia”. Visto desde una perspectiva más amplia, el enfoque de la periodista de Newsweek revela el coraje y la eficacia que el público espera del periodismo.

Otro divulgador polémico y a veces superficial pero eficaz para plantear problemas que derivan del impacto de las nuevas tecnologías, Jeremy Rifkin, dedicó buena parte de su último libro a describir con cifras y ejemplos algunos extremos alcanzados por las llamadas urbanizaciones de interés común (common-interest developments, CID).

En *La era del acceso*, Rifkin señalaba que a comienzos de 2001 estimativamente unos 48 millones de estadounidenses –19% de la población- viven en alguna de las 225.000 CID, de las cuales se construyen anualmente entre 4.000 y 5.000. Generalizadas a favor de la ayuda y financiación de la Administración Federal de Apoyo a la Vivienda tienen capacidad para fijar con legitimidad, condiciones absurdamente restrictivas de los derechos individuales:

Vivir en una CID es muy diferente a comprar simplemente una casa: se trata de adquirir todo un estilo de vida (...) Las restricciones legales que rigen el uso de una casa se llaman ‘servidumbres’ (y) son tan intrusivas y tan amplias que destruyen la idea misma de que uno es dueño y señor de su propio castillo (...) En Monroe, Nueva Jersey, la dirección de una CID demandó a un propietario porque su esposa, de cuarenta y cinco años, tenía tres años menos de la edad mínima necesaria para ser admitida en la comunidad. Los tribunales aprobaron la decisión de la directiva de la CID, ordenando a este hombre que vendiera, alquilara su vivienda o viviera en ella sin su esposa.²⁴

Rifkin plantea una y otra vez que el sistema económico en medio de una fuerte mutación lleva a que los mercados dejen su sitio a las redes, donde el acceso sustituye cada vez más a la propiedad. Una de las consecuencias sería que los mercados quedan relegados y con un papel cada vez menor en los asuntos humanos.

¿Amos o víctimas?

La crisis de la sociedad se manifiesta abiertamente en la ciudad, su caja de resonancia, sin que existan consensos eficaces en torno a un diagnóstico. Algunas opiniones son aún más pesimistas: ni siquiera habría una conciencia real.

Parecería que en ese doble movimiento que implica la toma de conciencia y su generalización, les cabe un papel de trascendencia a los sectores que concentran el saber y la capacidad de comunicarlo.

La reinención de la ciudad a lo largo de más de cinco milenios habla por sí misma de la importancia atribuida a esa segunda piel que protege y expande las facultades humanas. El “impulso irrefrenable” de Toynbee, o la “adaptación ambiental” de Mumford, contó con el factor consciente de las elites que, en condiciones a menudo adversas, preservaron y transmitieron el saber.

Los déficits actuales no se encuentran en el campo tecnológico. Los enfoques aquí reunidos ubican el desafío en el campo de los valores y fundamentalmente en el plano de su asunción colectiva. Parece ser la hora de las elites en la transmisión de valores universales. La hora de la comunicación.

Notas

- 1 Gideon Sjoberg, "Origen y evolución de las ciudades," *Scientific American* (setiembre 1965.) : 48 – 49.
- 2 Arnold Toynbee, *Ciudades en marcha* (Madrid: Alianza, Emecé, 1973), 235.
- 3 *Ibid.* , 252.
- 4 Lewis Mumford, *Técnica y civilización* (Buenos Aires: Emecé, 1945), 41, tomo I.
- 5 Marshall McLuhan, *Comprender los medios de comunicación* (Barcelona: Paidós, 1996), 114 - 115.
- 6 Charles Morazé, *El apogeo de la burguesía* (Barcelona: Labor, 1965), 11.
- 7 Federico Engels, *Situación de las clases trabajadoras en Inglaterra*; citado por Walter Benjamin, *Sobre el programa de la filosofía futura* (Barcelona: Planeta-Agostini, 1986), 98.
- 8 Edgar Allan Poe, *Obras en Prosa*, traducidas y comentadas por Julio Cortázar (San Juan: Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1969).
- 9 Benjamin, 103 – 104.
- 10 Charles Baudelaire, *Las flores del mal*; citado por Leonardo Benevolo, *La ciudad europea* (Barcelona: Crítica, 1993), 2.
- 11 Benjamin, 107.
- 12 McLuhan, 87.
- 13 Cable de la agencia Associated Press, *La Nación*, Buenos Aires, 29 de noviembre de 1997.
- 14 José M. Pérez Tornero, *Comunicación y educación en la sociedad de la información* (Barcelona: Paidós, 2000), 87.
- 15 *Ibid.* , 89.
- 16 *Ibid.* , 90.
- 17 *Ibid.*
- 18 *Ibid.* , 91.
- 19 *Ibid.* , 95.
- 20 Mumford, 433.
- 21 José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas* (Barcelona: Altaya, 1993), 87.
- 22 Toynbee, 236.
- 23 Anna Kuchment, "Vida de apartamento," *Newsweek*, 21 de junio de 2001, 32.
- 24 Jeremy Rifkin, *La era del acceso* (Buenos Aires: Paidós, 2000), 161.



NARRATIVA Y CIUDAD

Potencial cultural de una ciudad: Montemundo

Hilia Moreira

Tren a oscuras

Rene Fuentes

Infinitésimo en la ciudad

Gabriel Schutz

Nota al pie: Ciudad y Escritura

Ana Solari





**POTENCIAL CULTURAL DE
UNA CIUDAD: MONTEMUNDO**

Hilía Moreira





Potencial cultural de una ciudad: Montemundo

► HILIA MOREIRA

Catedrática Narrativa, Semiótica y Persuasiva, Escuela de Comunicación Universidad ORT Uruguay. Doctora en Semiología Facultad de Ciencias (Jussieu, París VII). Representante de Uruguay ante la Asociación Internacional de Estudios Semióticos. Ha publicado artículos académicos y de difusión en Uruguay, Venezuela, México, España, Francia y Austria. *Mujer deseo y comunicación* (1992), *Cuerpo de mujer* (1994) y *Antes del asco* (1998).

Hablar de una ciudad implica hablar de sus habitantes. Hablar de Montevideo supone interrogarse sobre los que allí viven o, acaso, de modo más amplio, también sobre los que habitan Buenos Aires, frente a quienes los montevidianos presentan un sinnúmero de diferencias pero, al mismo tiempo, una sutil red de afinidades. En este artículo se quiso plantear el problema de las raíces culturales y potenciales culturales, que se despliega ante montevidianos mostrando cierta analogía con el paisaje de Buenos Aires.

Para hacerlo se hará referencia, especialmente, a la visión de sus dos narradores mayores, Jorge Luis Borges y Juan Carlos Onetti. Se presentarán, también, algunas sugerencias propias.

Las raíces culturales

Borges (1932, 267) señala que, tanto en la tradición literaria como histórica de Argentina, el poema *Martín Fierro* es raigambre, fundamento. La memoria de los argentinos (lo que, implícitamente, significa, también, la de los orientales) está en *Martín Fierro* como la de los griegos en los poemas homéricos. En la poesía gauchesca se encuentran el habla de un pueblo, los giros que la colorean, los temas que lo preocupan. Pero, ¿quién ese gaucho y qué significa para el hombre urbano?

El gaucho

Procedentes de la mezcla de indígenas y españoles, los gauchos se extendieron por las pampas de la provincia de Buenos Aires, al este del río Uruguay, al norte del río Cuareim. Adquirieron fisonomía propia por el medio en que vivían y las cualidades de un pueblo salvaje pero hospitalario, en el que abundaban caballos y rebaños. Se hicieron famosos por su destreza para cazar con lazo y boleadoras. Entre ellos se encuentran algunos de los fundadores de las naciones del Plata, como los “treinta y tres” orientales que, legendariamente, liberaron la zona ubicada al este del río Uruguay, dando lugar a la república del mismo nombre.

De ese gaucho de otro tiempo, el montevidiano sabe poco y lo siente alejado de sí mismo. Por eso, Eladio Linacero, protagonista de la *nouvelle* urbana *El pozo* (1939,30) experimenta que la ciudad misma es intemperie: “¿qué se puede hacer en este país?

Nada, ni dejarse engañar. “De ese engaño, de esa ilusión, aun cuando conduzca al

HILIA MOREIRA

totalitarismo de la peor calaña, un montevidiano es incapaz. En cambio, un europeo puede solazarse en ilusiones porque tras él "...existe un antiguo pasado". En consecuencia, "un futuro, cualquiera que sea...¿Pero aquí? Detrás de nosotros no hay nada. Un gaucho, dos gauchos, treinta y tres gauchos."

Aislado de todo

El sentimiento de estar cortados de toda tradición es común a argentinos y uruguayos. Por eso, Eladio Linacero sueña con tener un aventura misteriosamente erótica, semejante a un ritual,

"en Alaska cerca del bosque de pinos donde trabajo. O en Klondike, en una mina de oro. O en Suiza, a miles de metros de altura, en un chalet donde me he escondido para poder terminar en paz mi obra maestra (Era en un sitio semejante donde estaba Iván Bunin, muy pobre, cuando a fines de un año le anunciaron que le habían dado el Premio Nobel)." (p. 11)

Son "*imaginaciones...*" porque Eladio siente que él no tiene la tradición cultural de un ruso y, por lo tanto, no puede transformar sus fantasías en novelas que, eventualmente, ganen el Premio Nobel.

El pasado autóctono como ajeno

Eladio sigue bañando en su mar de invenciones:

"... como en la aventura de las diez mil cabezas de ganado, un indio me enseñó un sistema para hacer fuego rápidamente, aun al aire libre". (p. 13)

Los indios son parte de esa misma fantasía remota. Eladio no cuenta, como puede hacerlo un mexicano, con las Pirámides del Sol y la Luna ni con la diosa tolteca Tlazoteotl, que se come las impurezas de los humanos.

No es, tampoco, un peruano que tiene por detrás al inmenso Imperio del Tawantinsuyo, un universo encantado, mágico en todos los sentidos, según palabras de los Cronistas de Indias.

Sólo en los últimos años se ha descubierto que, en lo que hoy es Uruguay, hay un rico y misterioso pasado autóctono. Durante mucho tiempo, se pensó que ese pasado estaba compuesto, básicamente, por el grupo étnico charrúa, al que se consideraba exterminado en el siglo XIX y, por otra parte, desprovisto de legado cultural que dejar. Sólo recientemente han aparecido agrupaciones de descendientes de charrúas, estudios sobre su cultura, así como signos de enigmáticos pueblos más antiguos.

Pero, en su momento, Eladio se inventa su propia geografía porque cree que no tiene geografía que lo respalde en su periplo de soñante: "Hace un rato estaba pensando que era en Holanda, todo alrededor, no aquí..." Lo fundamental es estar en otra parte, muy lejos. Sin embargo, la distancia causa temor:

"El balcón da a un río donde pasan barcas como chalanas ... todo va bien pero yo no soy feliz. Me doy cuenta de golpe ¿entendés?,"

que estoy en un país que no conozco, donde siempre está lloviendo y no puedo hablar con nadie. De repente me puedo morir, aquí, en la pieza del hotel...” (p.25).

No obstante, aunque esa angustia exista, los lugares exóticos proliferan.

：“...el barco sin nombre, el Capitán Olaff, la brújula del naufrago, la llegada a ciegas a la bahía de arena blanca que no figuraba en ningún mapa. Y la noche en que, formada la tripulación en cubierta, el capitán Olaff hizo disparar 21 cañonazos contra la luna que, justamente 20 años atrás, había frustrado su entrevista de amor con la mujer egipcia de los cuatro maridos...”

En Eladio hay un profundo sentimiento (y resentimiento) contra la tierra baldía que le toca habitar y que no le da solidez como para intentar escribir: “Me tiro en un rincón y me imagino todo eso”. Y si bien “todo eso” (Egipto, Holanda, Alaska, los indios), vienen del extranjero, lo extranjero en Uruguay lo llena de desprecio. Él mismo vive con un extranjero, aparentemente un operario de frigorífico quien, porque no milita por las reivindicaciones obreras, lo llama “fracasado”. Y, dice Eladio que cuando escuchase insulto

“Hay un acento extranjero-Checoslovaquia, Lituania, cualquier cosa por el estilo-, un acento extranjero que me hace comprender cabalmente lo que puede ser el odio racial.”

Así, Eladio no encuentra de dónde asirse y la noche “lo arrastra, inexorable, entre frías y vagas espumas, noche abajo.” Unido a Montevideo como a “otra parte” tan segura como inabordable, no puede huir. Ningún obstáculo lo retiene. Pero a pesar de los insultos de aquellos a quienes cuenta sus ensoñaciones, a pesar del desprecio de su compañero de tugurio, Eladio insiste en la búsqueda que los reúna a todos y a ninguno, en esa ciudad que él lleva en su imaginación, en su “otro lugar”.

Lo extranjero como propio

Lo que Eladio no comprende es que es idea nueva la de pensar que la tradición cultural de una ciudad deba buscarse en su geografía, su historia, su arte. Como Borges señala, a Racine y a Shakespeare los hubiese sorprendido no poder investigar mitos griegos, romanos, daneses, resignificar comedias italianas para sus obras francesas o inglesas.

De hecho, aun para escribir una novela tan ejemplarmente gauchesca como *Don Segundo Sombra*, Ricardo Güiraldes acepta la influencia de *Kim de la India*, a su vez influido del *Huckleberry Finn* de Mark Twain. De ese modo, la novela gauchesca pasa a ser eslabón de una tradición universal.

¿Cuál es la tradición montevideana? Según el razonamiento de Borges, esa raíz rioplatense está en toda la cultura occidental y un porteño o un montevideano tienen más derecho a ella que los habitantes de cada ciudad europea. Al tener sangre europea sin serlo, se puede mirar cada tradición desde afuera, con mirada renovadora. De hecho, por no citar sino una de las obras de Borges, su *Historia universal de la infamia* es una vuelta al mundo de héroes malditos, que pasa por China, Japón, diversas regiones de Estados Unidos, Sudán, España... y la esquina rosada de algún suburbio porteño.

Italianos o gallegos

Por otra parte, el montevideano tiene derecho a desplazarse por múltiples culturas porque, tras sus habitantes mayoritarios, se esconde un Montevideo desconocido, parecido a una manta hecha con muchos colores. Aparentemente, es una ciudad sin tensiones étnicas ni culturales, un paisaje homogéneo donde *todos somos hijos de gallegos o italianos*. El español es la lengua que, de modo casi unánime, se escucha en las calles, la de la comunicación pública y, aparentemente, la de la privada.

Sin embargo, a espaldas de la mayoría, hay habitantes que, al traspasar el umbral de sus casas, se desvisten del español para habitar japonés, armenio, otavaleño. En un margen de la ciudad, unos pocos sin patria se comunican en guaraní.

Los montevidianos, a partir de la clase media, hablan algo de inglés, excepcionalmente estudian japonés y sólo en caso de investigaciones antropológicas considerarían aprender otavaleño. Pero todos esos pueblos que llegaron o están llegando, abren las puertas a todas las imaginaciones posibles. Así, existe el derecho a soñar películas y videos todavía no filmados, radio- y teleteatros aún no hechos, programas periodísticos que recién empiezan a realizarse, una publicidad que apenas se vislumbra, la cual reviste los rasgos, los cromos, las naturalezas de todas esas minorías. Y el sueño tiene potencialidad y está íntimamente asociado a Montevideo. Como un paisaje posible en las calles grises y tediosas de la ciudad, en sus plazas, sobre playas que se prolongan en ensenadas hasta que la vista se pierde, es genuino representan la aventura de un croata, el romance de una japonesa y un ucraniano, la angustia y la esperanza de un afro uruguayo. Así, aunque Montevideo sea un mosaico de minorías culturales casi silentes, casi ignoradas, es posible abolir las barreras de la comunicación, enriquecer las investigaciones y las ficciones con las tesorías de españoles, claro, pero también de sefardíes y árabes, de italianos y alemanes, eslovenios, suecos, rusos...

Borges percibió claramente ese hecho y lo transformó en literatura esencialmente argentina, de compadritos y arrabales. Anotó las napas de pueblos superpuestos en un barrio típicamente porteño en su cuento "La espera" (*El Aleph*): ... *En la vidriera de loza se leía: Breslauer; los judíos estaban desplazando a los italianos, que habían desplazado a los criollos. Mejor así; el hombre prefería no alternar con gente de su sangre. Pero por esa sangre criolla corren todas las sangres, como Borges lo muestra en su cuento "La intrusa" (El informe de Brodie). Los protagonistas son los hermanos Nilsen, dos orilleros pendencieros, de pelo colorado: Dinamarca o Irlanda, de las que nunca oírían hablar, andaban por la sangre de esos dos criollos. O Borges mantiene el ambiente de campo o suburbio pero deja entrever, de modo implícito, el parentesco con otras literaturas. En el epílogo de El Aleph aparecen los inspiradores de muchos de esos cuentos: Chesterton, Wells, el pintor Watts... Otras veces, como en su cuento "La otra muerte" (El Aleph) relaciona el destino de un gaucho con un poema de Ralph Waldo Emerson. Así, hablando de gauchos, malevos y compadritos, habla, también, de una tradición que es universal. Su literatura (y es de esperar que una radio, una televisión, un cine futuros) muestren que Oriente y Occidente, de cierto modo, le pertenece a los rioplatenses. No porque las oleadas empobrecidas que bajaron de los barcos o los grupos marginados y, generalmente blanqueados, que se desplazan hoy por tierra hacia Montevideo tengan un gran aporte cultural para hacer. En la miseria de los europeos y japoneses que aquí llegaron, en la aculturación de los grupos indígenas que todavía están llegando, no puede encontrarse una vasta tradición. Pero ellos legitiman que se la busque y que se la haga propia. Es por lo que a los montevidianos, tanto en la investi-*

gación como en la ficción, se les presenta el reto de una síntesis, de una imaginación de muchas caras, que pesquise en los suburbios, en los templos escondidos, en los rituales sin templo, al encuentro de una ciudad no ostensible pero cierta. Lo que se propone es una travesía que siga la presencia de los inmigrantes, no tanto su situación sino lo que ella implica de posibilidad, periplo, interrogante intelectual y creativa. Esa situación montevideana llama al descubrimiento de una historia charrúa, afrouruguaya, otavala y también lituana, japonesa, croata. Ausencias o semi ausencias que reclaman más investigación, novela, teleteatro. Y, sobre todo, que impiden instalarse a la historia oficial. La historia oficial, con su oculta herida o *blanqueamiento* indígena, con su discriminación y desprecio por los descendientes de los esclavos. Con su indiferencia por la presencia de las minorías culturales. Así, bajo el manto de la ciudad sin pasado surge la tragedia de las culturas descuajadas del Nuevo Mundo y plantean al investigador/ autor el compromiso de compatibilizarlas con la presencia abundante de ese mosaico que forma el Viejo Mundo. Y una de las formas de cumplir con ese compromiso es el sueño hecho indagación, el video, un periodismo que sea, también, poesía.

Montevideo y sus máscaras

Montevideo enmascara. Todavía quedan los indicios de una empeñosa voluntad de parecer otra. Sus casas sin remozar, sus paredes dentelladas por el salitre, que a veces se han vuelto tugurios, sus techos de pizarra, imitan a París. De este presente de pobrerío surge un ideal que se ha hecho miseria. En su *Geografía de la novela*, Carlos Fuentes abre un interrogante, válido para toda América Latina: ¿cuál es la frontera entre esa realidad y ese sueño?

La superficie de Montevideo parece el lugar de desencuentro entre tal fantasía francesa y un presente de aglutinamiento y pobrerío. Sin embargo, con tantos descendientes de españoles e italianos, con ese minoritario mosaico de armenios, rusos, ingleses, alemanes, con los últimos descendientes de los charrúas que comienzan a agruparse, con otavals y guaraníes entrando lentamente en nuestro territorio ¿dónde empieza Europa?

¿Dónde termina América? Montevideo es un lugar de encuentros entre los que llegaron hace siglos, los que arribaron entre las guerras europeas del XX, los que siguen apareciendo, en busca de un suelo suburbano y silvestre, acaso imposible. Y los que, envueltos en una antigua cultura negra, envían al mar sus pequeños barcos con ofrendas a Iemanjá, sirena o diosa yoruba, venida con los esclavos desde Nigeria.

Múltiples micro destinos de una ciudad a transformar en otros tantos símbolos.

HILIA MOREIRA

Bibliografía

Borges, J.L. "El escritor argentino y la tradición." *Discusión*, Vol. I, Buenos Aires: Emecé, 1994.

Diccionario *enciclopédico Hispano-Americano*, Vol. X.

Fuentes, C. *Geografía de la novela*. Buenos Aires: Alianza, 1986.

Oddone, J.A. "Una perspectiva europea del Uruguay" Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo, 1965.

Onetti, J.C. *El pozo*. Buenos Aires: Calicanto, 1977.

Rama, A. "180 años de literatura." *Enciclopedia uruguaya*, fascículo II, 1968.

Rama, A. "Ellos vinieron a este país", *Marcha*, Montevideo, 24 de diciembre de 1964.

Silva, C. "Los laberintos del recuerdo" *El País de los domingos*, Montevideo, 29 de Noviembre de 1970.

Vidart, D. *Los cerritos de los indios del este uruguayo*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1996.



**TREN A OSCURAS
INFINITÉSIMO EN LA CIUDAD**

René Fuentes
Gabriel Schutz



Tren a oscuras

► RENÉ FUENTES

Graduado de la Escuela Nacional de Instructores de Teatro (ENIT), La Habana, Cuba. Docente Escuela de Comunicación Universidad ORT Uruguay. Autor de *La bufanda* (teatro, Premio Abril 1994, Cuba), *Los gallinazos* (poesía, Premio Abril 1994, Cuba), *Las trampas del paraíso* (novela, 1996), *La ida por la vuelta* (novela, 1998) y *Una oscura pradera va pasando* (poesía, 2000).

Infinitésimo en la ciudad *

(Hiperrelato urbano)

► GABRIEL SCHUTZ

Licenciado en Comunicación Universidad Católica del Uruguay. Docente Escuela de Comunicación Universidad ORT Uruguay. Periodista. Autor de: *Una noche de luz clara y otros cuentos* (Primera Mención Premio Casa de las Américas 2001). Primer premio concurso anual de literatura del MEC por *Sujeto omitido: una discusión epistemológica sobre el conocimiento periodístico* (Ensayo inédito de filosofía y lingüística, 1998) y premiado en 1999 por *Disecciones. Tres cuentos de occisos* (Narrativa inédita).

4.30 A.M. (del primer día)

Solo las parejitas que apretaban o singaban en los matorrales que bordean la vía fueron testigos de aquel frenazo espectacular que dividió a San Salvador de Bayamo en dos. Luego, con las ropas y los zapatos a medio poner, unos a otros se preguntaban qué coño fue eso que pasó sin pillar y como si llevara avispero adentro. Algunos se fueron a la estación, otros prefirieron regresar a sus casas. Pero el tren estaba ahí: descomunal, indiferente, como resoplando luego de un viaje más largo que la noche o el asombro.

Melquiades, uno de los pocos empleados de la estación que estaba despierto a esa hora, se acercó lentamente, y al tocarlo se dio cuenta de que su turno de guardia no iba ser tan aburrido como siempre. Tocarlo y apartarse fue lo mismo que hicieron los demás empleados de la estación, las parejitas y el montón de viajeros lagañosos que aguardaban un milagro en la lista de espera. Cuando el jefe de turno le dijo que echara una carrenita hasta la casa de la querida del administrador para avisarle a éste de lo ocurrido, ya a Melquiades no le gustó la cosa; no hacía ni un año que le habían resuelto esa pinchita, y si la perdía no iba a ser tan fácil encontrar otra. ¡Pingal!—gritó mientras corría, y sin darse cuenta metió un pie en una zanja.

El taxi es amarillo; es de la especie de autos viejos que creía en una aerodinamia basada en dos largos semitubos crecidos a los costados del capó. Las luces, pues, son redondas, el paragolpes muy bruñido y quizá la taza que falta de adelante, lado del conductor, haya sido robada un miércoles de entrados los años 70, cuando Gennaro Tolmezzo dio a conocer a la comunidad su mundialmente famosa salsa *fidenza*, a base de salvia, tomates secos y unas infelices pizcas de *funghi prataioli* que le cayeron mal a un tal Scarpelli o Scarolli o algo así; su estómago juró venganza entre espasmos y retorciones mientras caminaba doblado al medio, el torso y las piernas en inflexible ángulo, el rostro palidecido por la combinación de los jugos gástricos y el cuarto creciente, las suelas serpenteando indecisas entre la renuncia y el denuesto. Allí va Scarpelli, pobre hombre; para colmo de males se le aparece, como si brotara de la propia esquina, la pandilla de Tobías (cuyo nombre verdadero nunca nadie conoció ni conocerá hasta su muerte, quién sabe por qué, a quién le importa acaso, quién respondería por un infinitésimo en la ciudad, fuera Tobías o fuera Scarpelli, que avanza a tientas sosteniéndose el estómago estrangulado, mal-

RENÉ FUENTES

La casa donde el administrador roncaba en calzoncillo y camiseta estaba del otro lado de las vías, y Melquíades tuvo que correr varias cuadras porque el tren había arrancado el puentecito metálico de la estación antes de detenerse. La única posibilidad de cruzar era *un puente, un gran puente* por donde pasaba la carretera central; y desde donde se veían techos escamosos, azoteas, árboles frutales, antenas de televisión, esqueletos de papagayos y cometas colgando del tendido eléctrico, campanarios y hasta una breve sombra del río. También desde allí ahora se veía el tren. De cabo a rabo, de una punta a otra de la ciudad.

Aprovechando el impulso, Melquíades bajó y corrió otro tramo. Era un barrio de mierda, como su trabajo, como la cara que puso la querida del gordo tetón cuando abrió la puerta. El administrador, sin invitarlo a pasar, le dijo que mañana temprano se encargaría del asunto. Pero él siguió insistiendo que el problema no era con el tren manzanillero, que ése todavía no había pasado; que era otro, sin luces, sin pasajeros ni tripulación. Así estuvo hablando hasta que el administrador terminó de vestirse, tiró la puerta, y le dijo: -Está bien, vamos pa' allá.

Mientras caminaban, Melquíades trató de contarle algunos detalles, pero lo úni-

84

INMEDIACIONES
DICIEMBRE 2001

diciendo cada tanto, y con todo derecho, porque cuando uno está así, bien jodido, con ganas de morirse, de aplicarse una eutanasia estomacal, por así decirlo, cuando eso ocurre, digo, sólo resta esperar pasivamente una retahíla de bofetadas astrales, una tras otra y sin tregua, precisos rayos partidos sobre la coronilla de la cabeza de uno, y es por eso que pasan cosas como el hecho de que Scarpelli pueda salir cualquier noche, sanito y rozagante, capaz de resistir embates y escupitajos con una secreta dignidad, y, sin embargo, esta clase de infortunio se reserve meticulosamente para la situación en que se encuentra ahora, atropellándose contra todo, el alma tomada por la náusea y el rostro dándose de bruces contra el vientre de Tobías. Pues bien, como queda dicho, cuando viene una de esas feas, el inescrutable sentido del humor del destino se encarga de que sobrevengan varias peores -no es sólo que la pandilla de malhechores te escupe y te insulta y te golpea sin que tengas derecho a conocer la causa de tanto enañamiento. No, no y no: seguramente habrá, además, una paloma sobrevolando tu cabeza, la traición de alguna baldosa rota aguardando en la esquina menos pensada y no sería sorprendente que un re-

GABRIEL SCHUTZ

co que recibió fue un ¡Quítate del medio, chico! Tuvo ganas de pegarle, de mandarlo al carajo, pero gracias a él y a su hermana Carmen, la amiga de su madre que lo convenció, pudo conseguir un trabajo después de cinco años preso. Por «come vaca» lo trancaron, por sacarle las gomas al ganado del estado y luego vender a dos dólares la libra de carne. Lo dejaron más blanco que un muro de cuartel. Después la gente siguió matando reses y la pena aumentó hasta treinta años. Pero Melquíades hiló fino, y comió tanta harina con calabaza que salió de la cana mansito y casi vegetariano. ¡Quítate del medio, chico! -le gritó de nuevo el administrador, a quien casi se le salieron los ojos cuando vio el tren y el molote de gente. Al llegar a la estación se encontró con su esposa. Ella ya se había enterado de todo.

Uno de los primeros policías que llegó al lugar tocó el tren con la punta del cañón de su revólver viejo; otros le pedían a la gente que se calmara. Fue un sonido hueco, y la idea del supuesto avispero se hizo general. ¡Sí, sí, sí son avispas lo que esta cosa lleva adentro; avispas o abejas, claro que sí! -decían todos. Mientras, el administrador escuchaba cómo de la estación central de La Habana confesaban ignorar hasta el más mínimo detalle; que sí, sí, sí, ya averi-

lámpano anunciara la lluvia feroz que habrá de precipitarse sobre la cuadra que decidiste tomar para evitar el Rottweiler del 1813 Bis-. Pues bien, cuando esto ocurre, cuando sobreviene una seguidilla y ya no sabés si echarle la culpa al tipo que ideó y ejecutó la salsa con los infaustos tomates secos o al que te pateó las costillas, o al escalón que se interpuso en tu camino, es ahí cuando uno, cuando Scarpelli, quiero decir, jura venganza (y es sólo la segunda vez), pero ahora ya no sabe contra qué o quién ni le importa, jura venganza así, en abstracto y se comiseró de su situación y hasta consigue imaginar cómo los otros continúan riéndose de él, Tobías -escuchó que así le llamaban al grandulón- desplegando en el aire el *replay* de la patada y luego enfureciéndose con el Manco, el más idiota de la pandilla, el alcahuete que todo se lo festeja, como un perrito lastimero que va morciéndole siempre siempre las botamangas del pantalón, lambeteándole los talones, suplicándole que haga de nuevo la morisqueta de la patada contra el tipo que venía caminando doblado. «¿Cuándo te vas a hacer hombre, pendejo de mierda», le dice Tobías y le da un cachetazo. *Snif snif* el Manco aspira sus mocos licuados por la sal del llanto porque, en

RENÉ FUENTES

guaron en las demás estaciones provinciales y tampoco saben nada; pero que sí, sí, sí, en cuanto sepan algo lo volverán a llamar. Mientras, el administrador se hundía en la butaca, como entregándose, casi todavía vivo.

Sin embargo el tren suena y carga mucho más. Dentro de los coches también se pueden imaginar cientos de barandas y cabeceras de camas viejas, atadas con alambre a las paredes de un corral; lechones, puercas y verracos que fueron creciendo peso sobre peso en los huecos del colchón, entre la guata de la colchoneta, en las alcancías hechas con latas de leche condensada. Suena el tren, su carga es mucha y suena. Suenan también los machetazos tratando de abrir las latas de aceite vacías, que llenas nadie ve; suenan los martillazos domando los bordes filosos para luego poder sacar unos chicharrones o un poco de manteca helada. Suenan también los platos, las cucharas y los tenedores de calamina; que tienen que rendir y durar como las piezas del televisor, del refrigerador, de la lavadora, como el vaso de la batidora, como los peines y los jabones, como los fósforos y la buena salud. Suena, el tren carga y suena. Y el policía del revólver, y el administrador, y Melquíades, y los demás empleados se tapan los oídos porque el

efecto, Tobías lo complace con el *replay*, sólo que en sus propias costillas. El Basura no tiene más remedio que ser el mediador, decirle a Tobías que ya, que ya está bien, que sí, que tiene razón, pero que el auto amarillo, el taxi ése, ya debe de estar estacionado en la esquina, Coatí y Libertadores, que recuerde que la esquina va a permanecer oscura hasta dentro de media hora y que después va a ser imposible trabajar, empiezan a caer los clientes al queco de allado y se todo se vuelve imposible, «Vamos ahora que el tachero se debe de estar echando el polvo. Ahora o nunca, Negro (así le dice el Basura a Tobías), después arreglan entre ustedes». En fin, hace de mediador porque necesita la plata que pueda sacar del golpe, que si no de buena gana él también le estaría dando al Manco, pero lo cierto es que por ahora es preciso tenerlo a mano: el Manco es el único que conoce al portero del queco. «Ya basta, Negro, después arreglan, se hace tarde», insiste y la verdad es que sí, que en quince, veinte minutos saldrá, como siempre, el dueño del taxi, un tal Serafín Ordóñez, que va todos los miércoles desde hace años, buen tipo dicen, un poco demasiado parrandero (lo primero que hace con el aguinaldo es irse a la pieza del fondo a

GABRIEL SCHUTZ

zumbido se les mete hasta los huesos y se expande y suena y pesa como una cama, como un puerco, como una lata, como una olla... Suena y pesa, el tren.

También el teléfono de la oficina otra vez estaba sonando y nadie lo escuchaba. A Marta, la de la limpieza, se le ocurrió que lo mejor que podían hacer por el momento era dejar al tren tranquilo, no tocarlo más. Al principio nadie le hizo caso, pero como ninguna otra propuesta dio resultado, terminaron aceptando la suya. Bayamo entero ya estaba despierto. Y quienes vivían lejos de la línea del ferrocarril o no se habían asomado a la calle, creían que se trataba de otra maniobra de las MTT y su preparación combativa.

Por fin el zumbido amaina, el administrador vuelve a la oficina y levanta el auricular. Del otro lado le dicen que nada de escándalos y que despeje a los curiosos. En eso llegan el Primer Secretario del Partido y su comitiva. Al administrador le parece que hace un siglo que comenzó este alboroto, aunque no ha tenido tiempo ni para abotonarse la portañuela. Un apretón de manos y se montan en un jeep para recorrer y explicar todo eso que los empleados ya vieron y dijeron. Por supuesto que el administrador le cuenta todo en primera persona, y hasta sugiere que se trata de

vivir una semana con su chica, ya todos lo saben y a nadie le importa demasiado, el hombre ya está, como quien dice, más allá del bien y del mal). Bueno, la cosa es que el tipo ahora está dale y dale con Mirtha, una mujer con una extraordinaria y recién descubierta capacidad para improvisar poesía canyengue en la mitad del asunto, y el tachero, que es, con todo, un tipo bastante sensible, que, mal que bien, ha leído alguna cosa, escuchado bastante en la vida y afinado algún que otro resorte, se enamora cada día más porque advierte -y casi se emociona con esto- que la mujer canta durante el acto, sí, canta de verdad, pero es apenas audible, y de golpe sube el «volumen» y recita un par de frases que parecen sacadas del mejor tango, de un Discépolo, *ple*, qué sé yo, y Serafín la ama porque ha descubierto eso, porque la ha descubierto y cree que amar no es otra cosa que descubrir y descubrirse, sacarse los velos con un otro, danza de velatoria cuya gasa última se insinúa tan sólo a veces, algunos miércoles de otoño, sobre todo, en los que Mirtha va a trabajar en el auto de su madre, las ventanas cerradas, cantando a viva voz, visceralmente, limpiándose toda, interiormente quiero decir, y ella lo sabe, aunque no

par exam-

RENÉ FUENTES

una negligencia de la estación central. Pachín, como popularmente llaman al Primer Secretario, le ordena que hay que resolver el problema rápido y bien, que antes del mediodía tienen que encontrar la forma de desenganchar los coches para que la gente pueda pasar de un lado a otro, como siempre. Y el administrador responde que sí, que ya los del taller están avisados y dentro de un rato comenzarán a trabajar.

7.00 A.M.

Lucandrio abre la ventana del cuarto, da un rápido vistazo al cielo y se levanta a colar café. Ha dormido mal, lo sabe pero se resiste a creer la verdadera razón, prefiere echarle la culpa al dolor de espalda o al potaje medio podrido que se comió la tarde anterior. Otra vez ha tenido una pesadilla con ese tren que lo acosa desde la guerra. Otra vez un vagón repleto de neblina y él sentado bajo un potente cono de luz, mirando hacia todos lados, gritando, esperando un eco moroso que no vuelve.

Se está lavando la cara y el sol comienza a asomarse por un costado del yucal. ¡Al carajo los sueños! -dice. Va a la letrina y mea. Entra y sale de la cocina

sepa, que cuando antes de bajarse del auto se mira los ojos en el espejo retrovisor, creyendo que su alegría, que el brillo de esos ojos que chispean destellos delgados color plata, como si hubiesen sido barnizados con un sutil semimate, sabe, digo, aunque no sepa, que toda esa ventura de los ojos no se debe únicamente a que el maquillaje continúe allí, sin haberse corrido un ápice, como insiste en creer, que en el fondo ésa no es la causa, que el calendario lo explica mejor que el espejo, que todo se debe a que es miércoles, y entonces seguirá cantando cuando venga Serafín, el bueno de Serafín a mimarla, a buscar el hueco de su hombro blandito y tibio, ah qué lindo, y apoye la cabeza, el niño Serafín, y deje que las uñas largas y afiladas le corran cuesta abajo por el cabello, como si araran el propio cerebro y ordenaran las ideas, y los surcos despidieran un tenue humo, un suspiro de esa tierra agotada, la mente, felizmente agotada para dejar paso al espíritu, porque qué importa, a fin de cuentas, que en un momento así a uno le estén robando las tazas del auto, como le informó dos minutos más tarde, Milton, el portero, después de haberse peleado con el Manco por un desacuerdo del 2% en la comisión, margen que, presunta-

GABRIEL SCHUTZ

con un poco de maíz para las gallinas y los guanajos que picotean a su alrededor. Para Icandrión no hay dicha mayor que esperar la mañana haciendo lo que le gusta. Claro que la mayoría de sus placeres forma parte del trabajo, incluso hasta esos fines de semana cuando visita a su hija y de paso trata de vender algún animalito. La tierra la heredó de sus padres, pero cuando él vino de Santa Clara todo esto era monte y marabú por los cuatro costados. Antes de clavar el primer horcón tuvo que quemar y chapear como un loco, hacerse un vara en tierra y creer por un tiempo que otra vez estaba en las montañas del Escambray, guapeando contra Gutiérrez Menoyo y su banda. Ahora Bayamo no queda tan lejos, pues a medida que avanzan las construcciones su casa se acerca a la periferia de la ciudad. La finquita está pegada a la línea del ferrocarril y un poco lejos de la carretera central; algo que también el gobierno fue mejorando, ya tiene cuatro vías. Pero Icandrión quiere saber nada de la textilera, de la escuela para profesores de educación física ni de tantas cosas más que han ido apareciendo en la zona. Por supuesto que se alegra de los cambios, pero él no quiere más compromisos y mucho menos tener que hablar. De vez en cuando lo hace, pero sólo lo necesario.

mente, le correspondía al primero por el solo hecho de cerrar el pico. Así que Tobías y los suyos sólo han conseguido llevarse la taza de adelante, lado del conductor, porque cuando estaban trabajando en la del lado del acompañante se apareció Serafín, camiseta a medio bajar y bragueta a medio subir, jurando vengarse y percibiendo -de un modo tan fugaz que nunca podría recordarlo- que durante la imprecaión había tenido un *déjà vu*.

El taxi es amarillo; es de la especie de autos viejos que creía en una aerodinamia basada en dos largos semitubos crecidos a los costados del capó. Las luces, pues, son redondas, el paragolpes muy bruñido y quizá la taza que falta -la de adelante, lado del conductor- haya sido robada un miércoles de entrados los años 70. El chofer del taxi se llama Mateo Ordóñez; es el hijo de Serafín (felizmente muerto a la edad de 83 años, mientras hacía uso de su aguinaldo). Algunos dicen que se le parece bastante, aunque nunca falta el que invoca aquello de que todo tiempo pasado etcétera, etcétera, para desmerecer a Mateo y, por extensión, a toda la generación de jóvenes (como se sabe, aquel que frisa los 90 está plenamente autorizado a referirse con la palabra «joven» a

RENÉ FUENTES

Se saca el catano de yarey de la cabeza y se tira abajo de la sombra húmeda de una mata de plátano. «Aunque hace días que no llueve, la yerba crece que es una barbaridad; tengo que apurarme con el maíz y después meterle mano a los tomates, porque si me descuido los bichos y el sol se lo comen todo. Es cuestión de aprovechar el tiempo y no pensar en sandeces, como en ese maldito tren» — piensa. Se pone de pie, empuña el cabo del azadón y erra el primer golpe: un tallo tierno de maíz es partido al medio por un filo áspero e irregular.

Otro problema de estos últimos años es que la gente, como no le alcanza ni se conforma con lo que tiene, sale a robar. Si lo hubieran dejado escoger, él todavía tendría aquella pistola que entregó cuando bajó del Escambray; pero bueno, ya todo eso pasó, y pasado está. Ahora tiene que negociar en bolsa negra los perdigones para la escopeta de cartucho que decidió comprarse, también en bolsa negra, cuando una noche le robaron casi todos los animales y le envenenaron el perro. Va de un surco a otro hasta que las tripas le dicen que ya es hora de encender el fogón. Antes de regresar a casa, llena los tanques que están ubicados en varios puntos del campo. Hasta allí no llegan las tuberías de las industrias, las escuelas y los mote-

personas de hasta 65 años). Los que lo conocen mejor saben que Mateo también es un buen tipo. Dicen que a éste se le da por timbear. «Tres a la cabeza con diez pesos son cinco palos. Alguna cosita puedo arreglar con eso, ¿no?», suele decirle a los pasajeros. Se diría que la Quiniela es su tema favorito, la excusa, en el fondo irrelevante, para construir en torno una especie de numerología profana. Las matrículas de los autos que van adelante, por ejemplo, son material de especulación recurrente. Ejemplo de una mañana de junio, tres años atrás: Avenida de los Yacarés y Lindolfo Masera. Semáforo en rojo. Lluvia. Parabrisas para aquí y para allá una y otra vez, uno-dos, uno-dos, uno-dos. Mateo está frenado atrás de un Chevette anaranjado, abollado y con un farol roto (se acuerda como hoy). Matrícula 121-212 o uno-dos-uno dos-uno-dos. Sinapsis, epifanía, para qué decir cómo se pone el hombre. Al lado de él viaja un ejecutivo que guarda silencio con el mayor celo. Mateo ya le ha tirado de la lengua con todo lo que ha podido: fútbol, política, mujeres, pero sobre todo ha venido hablando de Quiniela y a nadie le gusta hablarle a las paredes, ni siquiera a él, por más que esté declamando sobre su pasión con el mayor interés. Así

GABRIEL SCHUTZ

les. Sólo el agua de un pozo que hicieron él y su hijo después de que las represas secaron el arroyo que pasaba por la finca. Porentonces Elisa, su hija, todavía no era señorita pero ya se encargaba de la casa. Desde niña era como su difunta madre; con ese pelo y ese cuerpecito que él ahora la recuerda protestando porque una oveja le comió alguna planta del jardín, o cuando años después ella y Jorge volvían cada quince días de la beca con sus uniformes azules y nuevas palabras que Icandriño no conocía o ya había olvidado. Todo eso pasó hace tiempo, mucho antes de que vinieran de La Habana y Santiago esos trenes nuevos que ya se están poniendo viejos otra vez; también de que Jorge dijera que «no le daba la cabeza» y dejara el bachillerato para cogerle el gusto a ganar su propio dinero, hasta que se lo llevó el Servicio Militar y vino tres años después enamorado de esa negrita con quien se fue a vivir al barrio Mula Quieta.

Icandriño deja que la soga se deslice por sus manos y siente cómo el cubo se llena; otra vez hay que tirar, echar el agua en una lata y después en otra y otra... Cargarlas con un palo en los hombros hasta que los tanques queden rebosantes, listos para regar el plantío cuando la tarde caiga y a él ya no le

que cuando constata esa feliz coincidencia entre los números y el vaivén del parabrisas ya es demasiado tarde para poder expresarlo, ya sería una especie de agresión, de redundancia o, más radicalmente, una especie de tomadura de pelo hacia el ejecutivo, que en definitiva es el cliente y tendrá la razón que tenga para no querer hablar (ni escuchar, como queda de manifiesto), y, aunque Mateo no lo sabe, la única razón es más bien trivial, nada personal con él, es sólo que en cuatro minutos debe estar en la otra punta de la ciudad y se muerde los labios de nervios, porque parece que la reunión puede ser importante, «De-ci-si-va, Luques», como le ha dicho su jefe, y golpetea con los dedos el portafolio que lleva sobre el regazo y sólo se interrumpe para descorrer la manga izquierda del saco y mirar la hora, y es en una de esas cuando Mateo aprovecha, porque necesita hablar, aunque no pueda decir que la chapa es 121-212 y que los parabrisas también y que le va a jugar sí o sí, y pase lo que pase, al 121 a la cabeza, así que no bien lo ve al otro mirar el reloj, pregunta, así como así, como al pasar, «¿Qué hora tiene», «Las 12 y 12 minutos», contesta el ejecutivo, «¡¡Qué!! Déjeme ver», grita Mateo, suelta el volante, se aba-

RENÉ FUENTES

queden ganas de serni de recordar. Los puercos chillan y él maldice porque se olvidó de alimentarlos. Va y lo hace, también llena el bebedero de las ovejas y las gallinas. Mientras recupera el aliento, se pregunta: ¿Para qué quiero más problemas, si con los míos ya tengo bastante? Entonces se alegra por un rato de que la radio no funcione, porque así no tiene que coger lucha por cómo va la tabla de posiciones en la Selectiva. Él nació en Bayamo y se crió en Santa Clara, y le gustan los equipos de Las Villas y Orientales; pero también le gusta cómo batean Pedro Medina y Agustín Marquetti, que son un fenómeno, y lo mejor del equipo Industriales.

La leña se demora en prender. Se terminó la seca, y tiene que utilizar la que está apilada afuera de la cocina. Unas tusas y un chorro de queroseno ayudan. Icandrio está acostumbrado a este tipo de situaciones; quien no las soporta es Elisa, que doctora y todo, muchas veces tiene que cocinar con leña como su padre, como ella misma lo hacía antes de graduarse y casarse. Es por eso que él ahorra al máximo las tres botellas de combustible que le venden en la tienda por la asignación del estado, y todos los meses logra regalarle una.

92

DICIEMBRE 2001

INMEDIACIONES

lanza sobre el pasajero y le toma la muñeca con ambas manos, pero el otro lo rechaza, «Por favor», le suplica Mateo, «necesito confirmar que son las 12 y 12», y el ejecutivo, que es duro como una roca de Urano, lo desprecia con un gesto pero alcanza a enseñarle un Rolex de oro que nuestro héroe mira con estupor, absoluto estupor, porque en el instante en que posa su mirada sobre los numeritos digitales los segundos son exactamente 12 (o, lo que es lo mismo, la hora es 12:12:12, 121 212, uno-dos-uno, dos-uno-dos)... Primer desmayo de Mateo Ordóñez en la semana. El ejecutivo termina llevándolo a la emergencia móvil, manejando él mismo el taxi, sin entender siquiera qué diablos le ha pasado a ese taxista chiflado y sin otro remedio que atribuirle al Rolex alguna propiedad fantástica. Por supuesto, no llega nunca a la reunión y nadie cree lo que le ha pasado por más que él se descorre compulsivamente la manga de la camisa, muestra el Rolex y dice, «Acá está, acá está la prueba». A las 14:35 del día siguiente le comunican que la empresa ha decidido prescindir de sus servicios. Con el despido se compra dos Rolex más. Sus amigos empiezan a creerlo idiota. Acaba pobre (indigente) y solo. El segundo desmayo de Mateo

GABRIEL SCHUTZ

8.00 A.M.

A ambos lados de las vías y a lo largo de la ciudad, miles de personas siguen esperando que retiren el tren o desenganchen algunos coches. Todos tienen que hacer algo impostergable del otro lado. Pero nadie sabe nada

de ese tren que no deja a la gente trabajar,

a los niños estudiar,

a las amas de casa comprar,

a los delincuentes robar. Nadie sabe nada

de ese tren que se atreve a impedir que San Salvador de Bayamo continúe siendo otra región de la isla: tranquila, revolucionaria, aburrida, próspera, apagada, histórica, desmemoriada, bullanguera, taciturna, violenta, resignada, TROPICAL.

Contra el peso y la aleación de aquella oscuridad no había tecnología posible. Hasta las locomotoras de los centrales azucareros de Río Cauto, Yara y Manzanillo se sumaron al esfuerzo pero ni siquiera pudieron moverlo. El sol subía y la gente comenzó a dispersarse. Unos regresaban a sus casas, otros se incorporaban a las inútiles maniobras. Y esa parte de la población que nun-

se produce al otro día, cuando ve en la televisión que las tres cifras favorecidas componen el 120 y no el 121 al que él apostó su casa, su mujer y su canario. Desde entonces vive tres años solo, en el Hotel Amílcar (un hotelucho de mala muerte que algunos comparan con la pieza donde su padre supo invertir decenas de aguinaldos). Con todo, Mateo ha tenido la habilidad de negociar en su favor la jaula vacía, que limpió, pintó, montó sobre un eje giratorio y llenó de bolillas numeradas, a modo, no tanto de bolillero en sí, sino de oráculo y hasta de objeto de adoración. Muchos no consiguen entender cómo después de aquel fenomenal fracaso con el 121, todavía es capaz de seguir creyendo y apostando a números y bolillas. Nadie, hasta el momento, ha conseguido arrancarle la menor explicación, lógica o ilógica. A este respecto Mateo Ordóñez guarda un silencio sepulcral. Pero íntimamente sospecha que la culpa ha sido del ejecutivo, cuyo desprecio añadió un segundo indebido, el más inoportuno segundo de su vida, el segundo en el que se decidía fatalmente su dicha o su desdicha, y es por eso que en paganísimo ritual, cuyo escenario lo compone el bolillero alzado sobre un altar, rodeado de velas encendidas, lleno con todas

RENÉ FUENTES

ca se levanta temprano, ahora se acercaba al lugar de los hechos para ver,
para opinar,
para joder,
para poder pararse
sobre un parapeto de piedras y palos,
y pedir a gritos: ¡Saquen a ese tren de una vez!

9.35 A.M.

La emisora local transmite un comunicado, pidiéndole a la población que se mantenga lo más ecuánime posible.

10.20 A.M.

Llega una comitiva de La Habana con instrucciones precisas. Es un tanto incómodo y absurdo que algo así se convierta en noticia. La comitiva se reúne con las autoridades locales, también son invitados algunos trabajadores de la estación para que repitan por enésima vez cómo fue la llegada del tren. Entre ellos está Melquíades, quien nunca se imaginó en medio de tanto caché, hablando por micrófono y

sus bolillas, a no ser por tres (la uno, la dos y la uno, ordenadas de este modo al pie del altar), en ese ritual, decía, jura escrutar las muñecas izquierdas del mundo entero, si es preciso, con tal de encontrar aquella que porte un Rolex, para luego vengarse de su dueño. *Déjà vu* (aunque es imposible que pueda darle bolilla a algo así).

Con los años, después de encontrar tantas veces a Rolo, el linyera que alguna vez se llamó Gregorio Luques y que ahora anda despotricando contra el aire mientras enseña los tres relojes de oro en un mismo brazo, con los años de haberlo buscado, encontrado, llevado aquí y allá en el viejo taxi, de haberse compadecido de él, resulta que ya son casi amigos y Mateo se ha dado cuenta de que la culpa no era de Rolo ni de Gregorio Luques sino del Chevette naranja. Pero estas son leyendas que la gente desconoce cuando sube a su taxi. Lo único que ven es que el taxi es amarillo, de esa especie de autos viejos que creía en dos largos tubos de chapa a los costados del capó, luces redondas, más bien grandecitas, y paragolpes muy bruñidos, y alguno quizá se entere, si lo pregunta, que ese hombre de bigote entrecano es ni

GABRIEL SCHUTZ

tomando agua mineral. Allí a nadie le importa su pasado, lo tratan como un testigo presencial, como al primer defensor del pueblo ante otra vil agresión. Finalmente, y por unanimidad, llegan al siguiente acuerdo: Si un tren llega y no se confiesa, y divide al pueblo y no se conmueve: entonces no es un tren

materialista,
 partidista,
 socialista,
 progresista. Entonces no está en la lista. ¡Y eso sí que no!

11.53 A.M.

Segundo comunicado emitido por la emisora local: Atención, atención. Se informa a la población, que en la reunión donde participaron una delegación del gobierno de la nación, trabajadores de la estación y el gobierno de la región, se llegó a la conclusión que es el tren no es otra cosa que una provocación a la revolución.

Por tanto, se convoca a la población para una manifestación donde expresaremos nuestra indignación por esta agresión con que tratan de socavar nuestra autodeterminación.

más ni menos que Mateo Ordóñez, el hijo de Ordóñez. El que se sube ahora, por ejemplo, lo ve y piensa (en realidad no piensa, experimenta directamente, de un modo inefable, prerreflexivo) en un italiano, pasta y vino tinto los domingos y todo lo demás. Le simpatiza el hombre y por ello trata de ser gentil, saluda de buen talante, «Buenas tardes», dice, y hasta pide «por favor» antes de especificar el destino. Si tuviera, este cliente, que resumir el taxi en tres pinceladas, diría: banderín del Deportivo Parménides, radio invariablemente estacionada en emisora azucarada, y, (agregaría recién después de un rato) curioso cartelito, sutilmente pegado en el techo del auto, cuyo texto reza: «Que este móvil sea el 429 es un error o una ironía. En verdad, aunque no lo vea ni lo crea, usted se encuentra viajando en el móvil que debió ser 120». Otro cliente hubiera reparado en el cubrevolante de cuero o en el insecto estampado contra el vidrio delantero, cuyo rastro descendente de sangre ocre da la sensación de que aún agoniza, que su agonía se prolonga en ese lento resbalar por la fría ladera del vidrio. Es curioso que el mosquito (ahora irreconocible como tal) haya acabado tan infaustamente. En su breve vida

RENÉ FUENTES

12.25 P.M.

El pueblo se fue conglomerando entre coros y consignas. Se hizo necesario redoblar el cordón policial que vigilaba al tren para que la gente no intentara hacer justicia por cuenta propia. Cerca de la estación se improvisó una tribuna; y mientras llegaban los dirigentes, cualquiera subía y gritaba contra ese tren de mierda que mandaron los americanos para jodernos. Luego, más o menos con las mismas palabras, Pachín explicó que «Todo es parte de una campaña de diversionismo ideológico con que el imperialismo yanqui pretende doblegarnos. ¡Pero jamás... (primeros aplausos) van a lograrlo!» (aplausos torrenciales).

Los gritos y los gestos se tomaban más amenazantes. Sin embargo, el tren no se movía. Lo maldecían, lo escupían, le pegaban más carteles y más bocinas pero seguía inmutable. No habían terminado de bajar los dirigentes de la tribuna, cuando comenzaron los palazos y las pedradas.

3.00 P.M.

A la misma hora en que mataron a Lola, se dieron cuenta de que con arengay

había mostrado una asombrosa destreza para eludir palmas y suelas de zapatos, sobre todo cuando se inmiscuía en algún dormitorio aprovechando el sueño de los durmientes para poder picotear aquí y allá y alguno de ellos se despertaba enérgica y furiosamente, presto a encontrarlo y exterminarlo de una buena vez y poder dormir, caramba, dormir un poco, que mañana hay que despertarse temprano, esperan informes y expedientes en alguna ignota oficina y este mosquito infecto, jodiéndome el sueño a mí, justo a mí, que laburo como un asno y nadie me reconoce nada, ya vas a ver cómo te voy a agarrar, ya vas a ver (agarrar la zapatilla o lo que tenga a mano), yuuju, mosquito, yuuju, mirá cómo te prendo la luz, ay qué linda lucecita tiene el mosquito, venga, venga con papito lindo mosquito... «¿A quién le hablás, Antonio?», pregunta la mujer fastidiada, los ojos llenos de lagañas. «Callate, Julia, callate, no espantes a los peces». «¡Qué peces, Antonio, andá a dormir y dejate de joder, ¿querés?!». «¡Shhhh!»; protesta el hombre con una gravedad a medias, creíble sólo hasta cierto punto del torso para arriba; hacia abajo lo ridiculizan los lunares rojos del calzoncillo, que se pasean como inquietos con-

GABRIEL SCHUTZ

porrazos tampoco iban a conmoverlo. El tren seguía intacto. Y más de una piedra rebotó, y más de un palo descargó su furia contra la carne del vecino.

Y al candrío había almorzando, y estaba en la cama rasgando figuritas de papel. Ése era uno de los pocos juegos que compartía con sus hijos cuando eran pequeños, ahora sólo lo hacía para recordarlos o para entretenerse en las horas de insomnio. Figuras de papel, siempre figuras de papel: puercos, chivos, perros, gatos, serpientes y hasta hombres. En otros tiempos Elisa las pegaba sobre un cartón y con eso adornaba las paredes de la casa. Ahora él simplemente las amontonaba en la cocina y de vez en cuando las quemaba. «Qué raro que todavía no ha pasado el tren de Jiguaní ni el santiaguero» -pensó el candrío, pero continuó rasgando.

3.20 P.M.

Por las bocinas se escuchaba músicaailable, y entre canción y canción, la convocatoria para un trabajo voluntario mañana a las ocho. La nueva meta será destornillar el tren; sin ira, despaciosamente. Más de la mitad se queda bailando, otros se

tingentes de soldados japoneses en busca del avión norteamericano. La escena dura una hora y media y en ese período el mosquito y el samurai se las han visto cara a cara tres veces. La primera en la cocina: mosquito sobre el placard de la alacena. Arma samurai: pantufla. Acción: samurai lanza pantufla y no sólo erra, sino que la blandura del artefacto letal consigue que el impacto del golpe se extienda hasta la muñeca, la doble y casi la esguince. Furia redoblada y agua fría en la zona traumatizada. Ungüento. Sustitución del arma: zapato con suela de goma (especialmente recomendado para matadores de mosquitos lesionados, o, lo que sería una formulación más feliz, para matadores lesionados de mosquitos). Segundo encuentro: en la esquina izquierda del living, con 87 kilos y el título internacional de tenedor de libros, EL SAMU-RAI (aplausos, vitoreos, pero fundamentalmente silbidos y reprobación); en la otra esquina, con 0,001 gramo y un triunfo a su favor, EL MOSQUITO-OOOOO (los niños saludan extáticos). El samurai avanza, persigue a su oponente en una batalla sin cuartel, elude plantas, banquetas y hasta la mismísima mesa ratona, cuyo vidrio acaba de destrozar con un fallido zapatazo. Aho-

RENÉ FUENTES

van maldiciendo y augurando una próxima victoria. Desde el 12 de Enero de 1869, cuando la villa San Salvador de Bayamo fue incendiada antes de devolverla al ejército español, en aquel rincón de la isla no se recordaba un día tan agitado.

7.17 P.M.

Anochece y el cordón policial era renovado periódicamente. Miembros de la Unión de Jóvenes Comunistas y la Asociación de Pioneros «José Martí», con un gesto de militancia y solidaridad, se encargaban de repartir agua, emparedados, café, cigarrillos y sonrisas a los policías y soldados de guardia. En toda la ciudad, se podían escuchar conversaciones como ésta:

-Qué cojones le pasa a ese tren, menos mal que no traía bombas...

-Es verdad que estos americanos no tienen madre.

-¿Y por qué negro?

-¡Cómete el congrí, muchacho, que si no te voy a llevar pal tren!

-Te fijaste qué cantidad de gente había en el acto de repudio, eso es pa' que los gusanos no estén diciendo que aquí to' el mundo se quiere ir.

ra el mosquito se guarece en las molduras del cielo raso. Samurai tendrá que esperar pacientemente si no quiere caer rendido por la velocidad y los reflejos de Mosquito.

Sube el hombre sigilosamente al sillón, apoya una pierna, ahora la otra, ya ha conseguido un buen punto de apoyo, Mosquito no puede creerlo, está aturrido de estupor y parece no conseguir una reacción evasiva. Samurai se carga el arma a la espalda, la tiene firmemente asida por la lengüeta, atención, ya está más cerca de Mosquito, lo tiene a tiro, va a disparar en cualquier momento, sí, señores, va a disparar en cualquier momento, yo me la juego a que esta vez no erra, repito, esta vez, para mí -y es sólo mi humilde opinión- acierta. ¿A usted qué le parece, JJ? (El comentarista abandona el sándwich, traga como puede -ayudándose al final con un poco de agua- y se acerca al fin al micrófono): «Una disputa donde todo puede ocurrir: Mosquito tiene la historia y el estado físico a su favor; Samurai, la sed de la victoria». Gracias, JJ. Bueno, esto se está dilatando, los oponentes parecen estar estudiándose, atención, atención atención, descarga el zapaatoooooo y ayayay, casi, casi

GABRIEL SCHUTZ

-¡Mañana es tren va saber lo que es bueno!

-Oye, Juana, como a nosotros se nos rompió el despertador, ¿tú podrías hacernos el favorcito de llamarnos temprano?

-¡Claro que sí, chica, claro que sí!

9.00 P.M.

Militares, civiles, mayores y menores de edad, conversan y hacen chistes de relajó. Comidos sin comer, en las casas todos se acomodan frente al televisor para ver la telenovela brasileña. Después de la película, en el noticiero del cierre, fue transmitida la siguiente información: «En la ciudad de Bayamo, provincia Granma, se celebró un acto multitudinario de reafirmación revolucionaria, donde estuvieron presentes el Primer Secretario del Partido en dicha provincia, el Presidente del Poder Popular, una delegación del Ministerio Nacional del Transporte y otras personalidades del gobierno.»

10.14 P.M.

¡Candrio ve cómo una rata va de una punta a otra del caballete de la casa. Ya de tarde pasó alguien y le contó qué pasaba en Bayamo. Él bajó la cabeza y siguió

casi. Le erró por el anca de un mosquito (OJ OJ OJ) y ahí sale airoso el pequeño insecto, con la elegancia de una bailarina de ballet... El tercer encuentro ocurre quince minutos más tarde, después de una agotadora búsqueda a lo largo y ancho de la casa. Finalmente Samurai lo encuentra posado sobre el botiquín del baño y es tal la rabia que esta vez no se toma ni un segundo en medir el golpe: lo descarga de una sola vez sobre el espejo: esquiras en la pileta: Mosquito ha vencido de nuevo. Samurai acepta la derrota como puede, porque recuerda que en dos horas deberá volver a simular que trabaja en una oficina y tendrá que vérselas, ya no con un insignificante insecto, sino con una pila inagotable de expedientes y llamadas telefónicas (pero sobre todo acepta la derrota porque el combate estaba pactado a tres rounds). Vuelve a la cama, concilia el sueño, sueña algo hermoso, reparador, y en eso anda cuando su mujer lo despierta (es ya de madrugada) diciéndole: «Antonio, Antonio, no puedo dormir, hay un mosquito en el cuarto». Pero el mosquito saldrá airoso y tendrá todavía unas cuantas horas de gloria, hazañas del estilo, infatigable exhibición de ardides bélicos y circenses antes de

RENÉ FUENTES

haciendo lo suyo como si nada. Ha demorado horas en aceptar que el tren está ahí, que sus pesadillas se convirtieron en algo públicamente real. Quiere rasgar pero las manos le tiemblan. El insomnio lo amonesta y no sabe cómo esquivarlo.

3.40 A.M. (del segundo día)

Rita «la Caimana», es aloquísima mujer que inspiró la letra de la guaracha que dice: **dos cosas tiene Bayamo/ que no las tiene La Habana:/ una historia muy hermosa/ y una Rita la Caimana...** Ésa, ya muy débil, pero la misma mujer, hace meses que está ingresada en un moderno hogar de ancianos y se levanta a orinar. Todavía ella seguirá siendo noticia, pues meses después se casará y morirá dócil, normal, casi cuerda. Ahora regresa a la cama y se duerme. Se ha acostumbrado a las sábanas limpias, a no gritar malas palabras ni a sacarse la ropa en la calle. Duerme, y ni la guaracha de Lorenzo Hierrezuelo, «El Guayabero», ni las burlas de la gente y a le importan; ella duerme con todo su cuerpo: es feliz.

4.12 A.M.

El vidrio del farol que está sobre la mesa parece un pulmón gastado, con el otro

sucumbir aplastado contra el vidrio del taxi, para hipotético deleite de un hipotético cliente que no es el que ahora se encuentra a bordo, pues éste, por ser éste y no otro, ha reparado en los tres elementos (no en el mosquito), a saber: el banderín, la radio empalagosa y el cartel curiosamente pegado en el techo. Imagina que el banderín fue un regalo de su hijo (del hijo del taximetrista, claro está). Lo imagina, al hijo, con veintitantos años, apuesto, emprendedor, el orgullo de papá, que se desloma arriba del taxi para costear los estudios del nene; en suma, la esperanza de la familia. Mujer trabajadora también. Probablemente operaría en una textil o repostería. Gorda (aunque el marido seguramente dice de ella que es «rellenita»), papada, ojos castaños, entrañables, buena mujer. «¿Y ese asunto del 120?», se pregunta el muchacho (ah, lo olvidé: el cliente es un muchacho; estudia arquitectura pero no sabe bien si le gusta o no. Algún día descubrirá que su pasión es la teología: Santo Tomás de Aquino, sobre todo. Pero eso será dentro de algún tiempo. Por ahora, cuando va a la Iglesia, intenta mantener una mirada de experto o buen aficionado sobre pilares y capiteles. Pero algo, algo que palpita en su interior profundo, le

GABRIEL SCHUTZ

Lucandrio sueña que una rosa de fuego le arranca de una mordida la cabeza a la rata que vio hace unas horas. Él no los conoce, pero los dos hombres que sostienen el espejo donde cae lentamente el cuerpo decapitado de la rata y se hunde, son Jorge Luis Borges y José de la Luz y Caballero.

5.00 A.M.

En el barrio de Mula Quieta, que se llama así porque en los meses de lluvia ni las mulas transitan sus lodazales, un cochero busca su caballo en un potrero y descubre que se lo robaron. ¡Me cago en dios, coño! -dice. Después recuerda que hace más de un año que no visita a su padre, que no vive tan lejos y fue quien le regaló el dinero para que comprara el animal.

5.10 A.M.

María, una vecina de la calle 20 del reparto Ciro Redondo, sale a la calle sin peinarse y en ropa de dormir, empuñando un tenedor y una sartén va de puerta en puerta gritando: -¡Arriba, caballero, de piel! ¡Dejen eso para otro momento, y vamos que el tren nos está esperando!

susurra que en realidad él ha acudido allí por otra razón; que el hecho de que la columna sea corintia o jónica no reviste la menor importancia, y prueba de ello es que cuando aguza la mirada y apunta hacia la mentada columna y finge para sí interesarse vivamente en ella, siente como un eco lejísimo, inescrutable, apenas audible, una señal débil a la altura del estómago que le está advirtiéndole de su error, de que la verdadera causa de su breve éxtasis se encuentra en otro lugar, en otra dirección. Luchará contra su vocación hasta dejarse arrastrar por ella, por su inexorable autenticidad. Entre tanto le pasan cosas como la que le está ocurriendo ahora: que quisiera preguntar por el 120 del letrero, en el techo del taxi, y se siente compelido, malamente compelido a mirar por la ventanilla e impostar emoción profunda (ha llegado a suspirar incluso) ante las bóvedas, los escasos torreones y algún que otro arco de medio punto que discurre a su costado. Pero algunas veces es como si el destino lo ayudara, como si le mandara a un taxista simpático y bonachón, que no silba mal y maneja sin apuro, a conversarle de sus cosas, a enseñarle un mundo genuino, y este taxista, piensa el muchacho, vaya si

RENÉ FUENTES

6.00 A.M.

Los pasajeros del tren que viene de La Habana con destino Bayamo-Manzanillo, toman una guagua en Río Cauto pues el acceso a Bayamo continúa interrumpido.

Intermezzo con la voz del historiador Eusebio Leal: Quien ha estado en Bayamo, quien conoce la humedad de sus noches, sus calles estrechas y sus arrabales, sabe que la primera gracia del día en esa ciudad es escuchar las campanas de la iglesia San Salvador. Uno puede ser lugareño o viajero, lo importante es estar en la pequeña cafetería que se encuentra en una de las esquinas del parque central. Dar los buenos días y pedir un café o un té de jengibre, cruzar General García y sentarse bajo la algarabía de cientos de gomiones que revolotean en las frondas. No hay otro parque en la isla como el de San Salvador de Bayamo: todo marmolado, con sus palmas reales concéntricas y los monumentos de Carlos Manuel de Céspedes y Peruchó Figueredo, frente a frente, mirándose con paciencia y recelo. Estando en medio de esa plazoleta uno comprende cuánto pesa el silencio de nuestra historia.

102

DICIEMBRE 2001

INMEDIACIONES

será genuino que es capaz de ubicar un letrado de esa naturaleza en su «oficina» y largarse a hablar de números sin el menor desparpajo, y decir cosas como que se levantó a las seis de la mañana y el primer cliente hizo un viaje de tan sólo seis fichas y, oh casualidad, resulta que es junio, el sexto mes del calendario, y que esos tres seis son el anticristo, el augurio de un mal día, y que aunque es la segunda vez en su vida que tiene las tres cifras tan claras (en la primera erró una de ellas por apenas una unidad, pero eso fue a causa de un Chevette que no viene al caso) y se desvive por jugarles a la cabeza, se niega porque es hombre de principios, porque jugarle al anticristo sería una traición flagrante, pero sí, no cabe duda, va a salir el triple seis y será un día nefasto: «¿Prefiere usted que tome por Avenida Solar o seguimos derecho?», «Derecho está bien», responde el muchacho y muy divertido (aunque esto no es visible para Mateo) pregunta: «¿Y qué cree que ocurra de malo?», «No lo sé, no lo sé, algo malo, pero no puedo especificarle más. ¿Seguimos derecho...? ¡El Chevette! ¡El Chevette! ¡Ahí va!!», «¿Qué Chevette?», «¡El Chevette naranja! ¿El que agarró por Matorrales? ¡Sí, sí! Discúlpeme pero

GABRIEL SCHUTZ

7.23 A.M.

Las casas y los edificios residenciales van quedando vacíos. Todos llevan en sus manos alguna herramienta. Mujeres, hombres, ancianos y niños se juntan en las esquinas y avanzan con la misma alegría de un carnaval. Destornilladores, carretillas, pinzas, tenazas, picos, martillos... Todo sirve para desarmar y destruir. Una vista aérea del tren sería muy parecida a la muerte de un alacrán **conducido por cifras astronómicas de hormigas.**

8.15 A.M.

Después de varios discursos comenzó el trabajo voluntario. Un momento emocionante fue cuando una pionera, de apenas ocho años, leyó un comunicado donde decía que todos los niños de la patria preferían morir antes que seguir aceptando la presencia del tren.

A la gente no hubo que decirle nada más. El cordón policial se retiró y la multitud se abalanzó sobre la mole silenciosa. Todos querían destomillar, cortar,

tengo que seguir a ese Chevette; si quiere tómele otro taxi o acompáñeme, no le voy a cobrar un centavo». El muchacho se asusta y vuelve a preguntar: «¿Qué pasa con el Chevette naranja?», «Que es el responsable de mi ruina, ¿entiende?», dice y maldice con las manos. «Si ese Chevette no se hubiera interpuesto en mi vida, quizá yo hoy estaría en Hawai fumando abajo del agua y riéndome de los peces de colores, pero el hijo de, discúlpeme, usted no tiene nada que ver». El taxi adelanta; está a tres autos del Chevette naranja. En dos cuadras lo alcanza: la matrícula es 377- 666. «¡Seis seis seis!», grita desaforado Mateo; el muchacho no ha visto la matrícula, así que la única explicación que le parece razonable es que el señor de al lado acaba de enloquecer. Guarda silencio. Mateo se da cuenta de que el muchacho no ha reparado en la matrícula. «¿No ve, no ve la chapa del auto: 666 me cago en Dios?»... «¡Satán, demonio infecto, nunca vuelvas a maldecir al Señor!», replica el muchacho con una resolución estremecedora, se baja y da un portazo. Años más tarde considerará esta experiencia como una clara manifestación -entonces velada- de vocación religiosa; tras un lustro de

RENÉ FUENTES

rasper,
rajar,
cargar,

romper a ese TREN QUE NO DICE NADA. EL TREN QUE TODO ES MISTERIO. EL TREN. EL TRENO. EL TRINO. EL TRENO TROTADOR TRINANDO. EL TREN SERPIENTE DE HIERRO.

9.00 A.M.

Con un jarro de café, Candiro se ha sentado a contemplar las vías. Está del lado de acá de la cerca, en el portallito, y se esfuerza para no salir corriendo y ver cómo es; comprobar si es otro o es éste con que tantas veces soñó. Ayer, cuando le avisaron, quiso preguntar pero se contuvo. No cualquiera sabe contar bien las cosas, y si el tren estaba ahí, tenía que preparar sus ojos para que lo aceptaran como otro agujero de la realidad.

Después de casi una hora de trabajo, sólo habían podido arrancar algunas puertas, el tapizado de los asientos, los focos y algunas ventanillas. La parte

inútil sacerdocio y escasa fe abandonará los hábitos y se dedicará exclusivamente a estudiar teología medieval (sobre todo, Santo Tomás de Aquino).

El siguiente pasajero toma el taxi veinte minutos después. En ese interludio, Mateo ha bajado la bandera y perseguido tenazmente al auto naranja (estaba tan concentrado en la persecución que apenas cayó en la cuenta de lo ocurrido con el muchacho). El Chevette ha resultado pertenecer a una viejecita muy mayor, piel definitivamente mustia y telescopios sobre el caballete de la nariz, que, a pedido de nuestro héroe, estaciona el auto en una esquina, baja la ventanilla y demuestra que es incapaz de escuchar nada de lo que le es preguntado: es sorda como una tapia, bah. Pero Mateo alcanza a ver la ristra de ajos que pende del espejo retrovisor y se queda más tranquilo. Sube nuevamente a su auto y se pregunta si una mujer así, con esa sutil sensibilidad para percibir los peligros que entraña conducir un auto con una matrícula triple-seis, no será su madre. Ya es tarde: el Chevette se ha llevado a la viejita y a los ajos, y él continúa estacionado. Resuena en la radio *Smoke gets in your eyes* y unas caderas se acercan relampagueando a través de la

Smoke

GABRIEL SCHUTZ

ganada de la batalla era depositada en camiones que pitaban como señal de victoria cada vez que partían.

11.10 A.M.

El día comenzaba a nublarse.

-¿Qué raro? -comentaba la gente-, ayer el parte meteorológico anunció buen tiempo.

12.15 P.M.

Una flotilla de aviones hizo algunas maniobras sobre la zona. Muchos miraron hacia arriba, pero continuaron trabajando. El techo de los coches ya comenzaba a ceder; el mediodía y el eterno verano, también.

12.52 P.M.

A ambos lados de la vía se estacionaron sistemas que repartían refresco y cerveza a granel. Después llegaron otros carros más pequeños y sin refrigeración, donde se despachaban bocaditos y otros comestibles. La gente tragaba y bebía sin perder el ritmo. Pachín soltó la carretilla por un momento y se puso la camisa, luego

ventana de la compañera.

La grotesca voz calenturienta que pregunta «¿Está libre?» se esfuerza torpemente en ocultar su inocultable masculinidad lo mismo que la base mal esparcida sobre el rostro (pervive la verde sombra imberbe). Mateo Ordóñez asiente a la pregunta y por alguna razón queda prendado del dije que oscila en el cuello de su nuevo pasajero; es púrpura y tiene forma de serpiente o de rulo o de espiral. Se lo regaló el senador Jacinto Queirolo Ruiz aquella noche de abril, después de haber conseguido que se aprobara la ley número 12.835, en señal de gratitud a los servicios que ella (en el ambiente se la conoce como Yolanda; la cédula de identidad remite al nombre de Roberto J. Imhoff) prestara tan valientemente a aquel senador necio y malhumorado de la bancada contraria, cuya obstinación fue responsable de tres arduos meses de discusiones, un referéndum en el medio y encima aquel incidente pugilístico en los corrillos de la Cámara Alta...

* Nota para justificar vanamente por qué un cuento en una publicación académica

RENÉ FUENTES

le dijo a uno de confianza que trajeron, que la gente estaba con un poco de frío.

12.53 P.M.

Una mujer intenta arrancar a mano limpia una viga. Se detiene, mira a la lejanía, y pregunta: -¿Y papá por qué no vino?

1.00 P.M.

El noticiero nacional de televisión informa: «En Bayamo, ciudad que este año es sede de los actos centrales del 26 de Julio, continúa desarrollándose un amplio plan de actividades en conmemoración a la histórica fecha en que fueron asaltados en 1953 los cuarteles Moncada, de Santiago de Cuba, y el actual Níco López, de dicha ciudad. Hoy el pueblo rinde homenaje a sus mártires recogiendo chatarra y otras materias primas importantes para industrialización del país».

1.38 P.M.

Los camioneros dicen que en el lugar donde se están depositando los desperdicios ya es casi de noche. Se supone y se corre la voz que el tren

I think of what it is to write stories. It is a completion. It is discovering something you didn't know you'd lost. It is finding an answer to a question you never asked.

Harriet Doerr

Las múltiples digresiones del relato (me refiero a este relato) no sólo representan un aspecto lúdico, no sólo relevan, acaso, distintas posibilidades (o multilinealidades) de un hipertexto, sino que quizá conciernen estrictamente a la vivencia urbana. Pues de los detalles más ínfimos del tejido narrativo -una mosca estampada contra el vidrio de un taxi, una salsa indigesta, etc.- han surgido breves narraciones, que, de algún modo están reivindicando el estatuto de lo pequeño, de lo trivial, de lo insignificante cuando el contexto escénico es en sí mismo tan abigarrado, tan denso y complejo como una ciudad. Quizá una de las hipótesis implícitas es que en cualquier ciudad podrían estar ocurriendo, en todo momento, y sin que tengamos la menor conciencia, multiplicidad de «efectos mariposa» (aquello de que si una mariposa aletea en Asia y su pequeño movimiento justo se

GABRIEL SCHUTZ

expide una sustancia capaz de enrarecer la atmósfera.

✱

Icandrio vuelve a sentarse. Ha entrado un par de veces a la casa en busca de comida, pero ahora regresa con un diccionario y un candil. Hace muchos años que medita sobre la palabra **Nada**. Abre el diccionario y la busca; la página aparece fácilmente, una de las puntas está doblada, sucia, gastada de tanto hojearla. La luz del candil viene del suelo y ayuda poco. Y él, más que leer, memoriza:

Nada: El no ser, lo que no existe.

Cosamínima: con nada queda satisfecho.

Sacar de la nada: crear.

Sacara uno de la nada,
sacarle de una situación abyecta.

Reducir a nada, aunar.

2.16 P.M.

Sin muchas explicaciones, el más importante de los militares le dijo a Pachín

combina con corrientes de aire así y así, la consecuencia bien puede ser un maremoto en el otro extremo del planeta); que en un escenario tan inconmensurablemente multicausal, lo ínfimo esté actuando tan decisivamente como lo elocuente; que si la ciudad es un todo orgánico, complejo y multilineal (exactamente como un hipertexto), las posibles interrelaciones serán, pues infinitas, contingentes, impredecibles; que lo invisible posiblemente estará actuando sobre lo visible y nosotros, porciones infinitesimales de materia, que creemos controlar las cosas, conocer las causas y predecir las consecuencias, no seremos sino parte de ese flujo vertiginoso, ni más ni menos importante que las partes restantes.

** Esta postulación que acabo de hacer -obscenamente explícita, pretenciosamente doctrinaria y fatalmente ociosa- ha permanecido soterrada a lo largo de la narración. Pero acaso el lector pueda sentir, mientras lee el cuento, la vivencia de lo que acabo de formular, de que él mismo es un infinitésimo en la ciudad (y más radicalmente de que todos somos infinitesimos en cualquier lugar o circunstancia, pese a nuestra habitual vanidad). Si esto ocurre, habrá valido la pena transgredir las normas del género que convienen a una publicación académica.*

RENÉ FUENTES

que ya iba siendo hora de que la gente se retirara. Tampoco fue necesario que Pachín lo repitiera. No había terminado de hablar, cuando comenzó el tropel. Aunque marxistas-leninistas y todo, aquel tren parecía cosa del demonio. La pionera del comunicado lloraba porque le dolía la garganta. ¡Seguro esto es un virus! -decía su mamá, tirándola de un brazo para que no parara de correr.

3.00 P.M.

En San Salvador de Bayamo es noche cerrada.

4.00 P.M.

Dinamitado. El tren fue dinamitado. En sus casas, muchos rezaban; otros disfrutaban como si desde aquel miércoles comenzara el fin de semana.

*

Icandrio continuaba memorizando, releyendo otras palabras.

4.45 P.M.

Las cargas fueron activadas. El tren se estremecía, se levantaba y volvía a

caer en el mismo lugar. Algunas partes interiores crujían, y por las ventanillas salían pedazos de hierro y esquirlas de metralla. Otra vez aquel zumbido parecido a un avispero se hizo insostenible.

La población no escuchaba. Las explosiones iban y venían a lo largo del tren, y en San Salvador de Bayamo nadie lo notaba. Era de noche sí, pero la noche de un sábado o un domingo cualquiera; sin el castigo de las ondas expansivas, tiempo y sólo tiempo para el descanso y la diversión. Tiempo para darse un buen baño, ponerse la muda de ropa de salir y destoletarse bailando en una fiesta o haciendo la cola para comerse una pizza o tomarse un helado. Tiempo de pasar, de cruzar, de perforar toda clase de obstáculos y comprar un pedazo de carne, tres bolsas de cemento, una gallina, cinco litros de gasolina y lograr de una puñetera vez que te pongan un cuño para luego seguir buscando otros cinco litros de gasolina, otras gallinas... Tiempo, era tiempo de posponer el tiempo, de tirarlo sobre una mesa cualquiera y dejarlo ahí, como un bicho muerto o demasiado pesado para andar todo el tiempo del tiempo con él acuesta.

RENÉ FUENTES

Nada destruía al tren, **Nada** cambiaba la realidad.

5.00 P.M.

Los aviones bombardearon una y otra vez. Otras cargas de dinamita fueron activadas. El tren ya no parecía un escorpión, sino una larga y descascarada culebra gris.

Es de noche, y en San Salvador de Bayamo, como en cualquier lugar de la isla, la gente saca una mesita y unas sillas y se pone a jugar dominó. Pero por esta vez, como Raimundo está enfermo, Melquíades podrá jugar desde el primer partido. Los viejos y los mejores jugadores de la cuadra dejan que pase adelante. Y pa' que no te acostumbres, te toca a ti dar agua—le dicen. Melquíades voltea la caja y las fichas respiran aliviadas. Melquíades mueve y mueve, y las fichas se expanden hasta los bordes de la mesa, vienen y van protegidas por el ritmo de sus brazos. Algunas miradas adustas no le perdonan ese frenesí con que él mueve y mueve como si Bayamo y la noche nacieran otra vez de entre sus manos. Por fin las fichas son repartidas. Él toma las suyas, las acomoda, y se da cuenta de que

no posee ni un solo seis. Dos cinco, tres cuatro, dos dos, el doble tres y el doble uno. Peróni un solo seis. Para mayor desgracia, los otros son los primeros en salir, y cuando el doble seis pisa fuerte la mesa, Melquíades no puede hacer otra cosa que tocar madera y decir «no llevo». Los demás, hasta su compañero, se burlan. Él sonríe, sabe que apenas es la primera data, que todavía falta mucho por jugar.

5.30 P.M.

Después de un largopitazo, el tren echó a andar. Los rieles a los que permaneció fijado y por los que iba pasando se tomaban de un azul intenso. Despacio, muy despacio, iba EL TREN QUE NO DICE NADA. EL TREN. EL TRENO. EL TRINO TRONANDO. EL TRUENO TROTADOR TIRITANDO, TROTANDO. EL TREN SERPIENTE DE HIERRO.

5.42 P.M.

Ícandrio lo siente venir. Camina hasta la vía. Espera. Ve cómo los rieles se iluminan a medida que se acerca. No hay luna ni estrellas cuando pasa sobre él.





NOTA AL PIE: CIUDAD Y ESCRITURA

Ana Solari





Nota al pie: Ciudad y Escritura

► ANA SOLARI

Coordinadora de Graduados Escuela de Comunicación Universidad ORT Uruguay. Escritora, periodista cultural, docente Escuela Comunicación Universidad ORT Uruguay. Autora de varios libros y ganadora de premios nacionales y extranjeros. Becada Fundación John Simon Guggenheim para investigación periodística junto a Andrés Alsina (2000), y Fundación Rockefeller (2001)

Esta *Nota al pie* es una reflexión surgida a partir de *Escribir* de Marguerite Duras y del propio ejercicio diario de la escritura creativa; no pretende ser un artículo académico. La lectura de material literario de distintos géneros, autores y épocas lleva a esbozar una sensibilidad más que una postura crítica. Más adelante, quizá, las reflexiones de esta nota se conviertan en un artículo.

Antes, entre ciudad y ciudad había grandes extensiones de campo. Eso permitía una literatura más aireada, menos tensa, casi bucólica, que coexistía con otra netamente urbana, civilizada.

Hoy, la ciudad es todo; incluso en las zonas rurales, la ciudad siempre está presente.

Incluso en las selvas, la presencia de la ciudad se deja sentir.

El escritor no puede escapar a una personalidad tan avasalladora, a una presencia tan total.

En la ciudad sucede todo.

Algunos autores han usado la ciudad como telón de fondo para sus historias.

Otros, la han hecho su protagonista.

En muchos casos, la ciudad está implícita: ¿dónde sino ha de transcurrir el drama humano?

Atrás en el tiempo quedó lo rural, la casa de campo, la novela rusa o francesa del siglo XIX.

Llegó la televisión y la ciudad lo fue todo.

(Adelante quedan los espacios virtuales, cibernéticos).

Hoy todo es rascacielos, avenidas, callejones, calles, casas, azoteas, plazas.

Los personajes y el autor no pueden liberarse de esa maldición. No pueden escapar a ese destino.

Hay autores que lo celebran: Joyce, Borges, Calvino, Ballard, Auster, Onetti, Cortázar, Bukowski.

Hay autores que lo rehúyen: Bradbury, Ford, Galeano, Hesse, Rulfo, Delgado, De Mattos.

Hay autores, por último, que son la ciudad: Liscano, Benedetti, Gibson, Capote, Dos Passos.

Pero ninguno puede soslayarla.

Que los autores mencionados en la lista sean todos hombres no es casual.

Una ciudad es naturalmente femenina, acoge en su seno —como una madre o una amante— o rechaza a sus hijos por bastardos, monstruosos o no propios.

La escritura de sensibilidad masculina ha detenido su mirada hipnótica o espantada ante la ciudad. Mientras que la mujer es la ciudad, el hombre quiere conquistarla, entenderla, desentrañarla y habitarla. La literatura masculina es ese intento, una y otra vez.

ANA SOLARI

La ciudad es un misterio para los escritores. Es como la luna. Es como la marea. Como el aroma.

La escritura de sensibilidad femenina se detiene en los detalles: el cantero de la plaza, la maceta en un balcón, la cuerda de tender la ropa, el embaldosado de un patio; se regodea con los habitantes: la novia, el novio, el comerciante, el filósofo, la poetisa, el loco; recrea las historias chicas porque la ciudad las produce y se nutre de ellas.

Los personajes de la sensibilidad masculina se empeñan en ser grandes héroes o antihéroes, pero todos tienen, dentro de la ciudad, un destino por cumplir.

Los personajes de la sensibilidad femenina no se empeñan en eso. No compiten con la ciudad ni con el destino: lo diseñan, lo construyen, lo modifican y lo hacen realidad.

Porque la diferencia está en la percepción que ambas sensibilidades tienen de la ciudad: fría y amenazadora, o neutra y borrosa, en el caso de los hombres; llena de símbolos y recovecos, en el caso de las mujeres.

No hay una literatura femenina y otra masculina, hay una Literatura que tiene que ver con sensibilidades. El hombre, eterno depredador busca enfrentar, vencer, dominar. La mujer, eterna combatiente apaciguadora, reúne, acoge, separa, ordena, vive. La ciudad de la mujer forma parte de ella; la ciudad del hombre está fuera de él, en otra parte. Por eso las literaturas son distintas: unos buscan dominar, las otras buscan coexistir.

La ciudad, mientras tanto, permanece ajena a todos esos desvelos. Pero siempre, en alguna calle, mantiene un mirador, una buhardilla o una azotea, en las cuales, al menos una vez, un poeta rumia sus próximos versos.

COMUNICACIÓN Y SALUD

Comunicación y salud

Virginia Silva Pintos

Comunicação e Saúde Pública: alavancando o desenvolvimento sustentável

José Marques de Melo

La Adolescencia: la gran ausente en los medios de comunicación uruguayos

Quima Oliver i Ricart





COMUNICACIÓN Y SALUD

Virginia Silva Pintos





120 INMEDIACIONES
DICIEMBRE 2001



Comunicación y Salud

► VIRGINIA SILVA PINTOS

Secretario Docente (dirección académica) Escuela de Comunicación Universidad ORT Uruguay. Master en Periodismo por Boston University, USA; Licenciada en Ciencias de la Comunicación Universidad de la República Uruguay, desde 1997 al presente. Productora Ejecutiva ciclo de documentales sobre salud y problemáticas sociales para televisión abierta (Canal 12). Directora Periodística revista mensual sobre salud y familia *Padres, Madres & Hijos* del diario El País (1997-2001).

We define public health communication as the use of communication techniques and technologies to (positively) influence individuals, populations, and organizations for the purpose of promoting conditions conducive to human and environmental health.

Mailbach E, Holtgrave DR. 1995. Advances in public health communication. Annual Review of Public Health. 16:219-38

La relación entre Comunicación y Salud se ha venido afirmando paulatinamente en los últimos años; profesionales de un campo y del otro han insistido en reconocer y probar que ambos constituyen dimensiones de la vida cuya articulación (o ausencia de articulación) afecta de manera directa la salud y, en un sentido más amplio, la calidad de vida de los individuos, las familias y las sociedades.

Es así que el encuentro entre estas dos disciplinas ha ido constituyendo poco a poco un área profesional específica con intenciones concretas: asegurar una adecuada cobertura de los temas de Salud por parte de los medios masivos; disminuir la brecha existente entre los avances de la medicina y la incorporación de éstos por la población; estudiar las estrategias y los medios necesarios para lograr que las temáticas de salud alcancen los públicos objetivos y produzcan en ellos efectos concretos; motivar a la población hacia temas como políticas de salud y calidad de vida; generar acciones efectivas en favor de la prevención de la enfermedad, la protección y la promoción de la salud integral.

Paralelamente, esta validación del campo se ha ido manifestado en el terreno académico: el número de áreas, programas de especialización y proyectos de investigación asociados al tema Comunicación y Salud ha venido incrementándose progresivamente en el último decenio.

1. La constitución de un nuevo campo de acción

Es posible señalar que en la última década la Comunicación ha hecho un esfuerzo por legitimar un espacio de encuentro con la Salud, afirmando un área de aplicación de teorías, principios y técnicas comunicacionales con el objetivo preciso de difundir y compartir información, conocimientos y prácticas que contribuyan a mejorar los sistemas de salud y el bienestar de las poblaciones.

En 1996, el primer número del *Journal of Health Communication* definió la Comunicación en Salud como “un campo de especialización de los estudios comunicacionales que incluye los procesos de *agenda setting* para los asuntos de salud; el involucramiento de

los medios masivos con la salud; la comunicación científica entre profesionales de la biomedicina; la comunicación doctor/paciente; y, particularmente, el diseño y la evaluación de campañas de comunicación para la prevención de la salud". Y lo anticipaba como un campo en expansión dentro de los Estados Unidos y en el resto del mundo.¹

Por su parte, el programa de postgrado en Comunicación y Salud que hoy ofrece la Escuela de Comunicación de Emerson College junto con la Escuela de Medicina de Tufts University (Massachusetts), se propone proveer de las habilidades y los conocimientos necesarios para que los estudiantes "aprendan a desarrollar, difundir y evaluar programas y campañas de prevención de enfermedades y promoción de salud; a divulgar información sobre salud; y a formular, desarrollar e implementar iniciativas en políticas sanitarias."²

La comunicación para la salud abre las puertas y ventanas de los hospitales y consultorios y lleva los mensajes que pueden salvar vidas y aumentar el bienestar a los hogares y comunidades de todo el país, incluso a aquellos que raras veces ven a un médico o a una enfermera. La comunicación para la salud pone los instrumentos e información necesarias para vivir una vida mejor, directamente en las manos de quienes más lo necesitan: el paciente, la madre, el proveedor de atención de salud y la comunidad.³

Este campo de acción abarca entonces instancias que van desde la esfera más íntima de la vida de una persona a los programas políticos, sociales y económicos de un país. Implica procesos de comunicación intrapersonal –al interior del individuo-, interpersonal –entre personas, cara-a-cara-, hasta procesos de comunicación apoyados en soportes masivos como TV, radio y prensa. La Comunicación para la Salud (o Comunicación en Salud) refiere no sólo a la difusión y análisis de la información –actividad comúnmente denominada *periodismo científico* o *periodismo especializado en salud*-, sino que refiere también a la producción y aplicación de estrategias comunicacionales -masivas y comunitarias- orientadas a la prevención, protección sanitaria y a la promoción de estilos de vida saludables, así como al diseño e implemento de políticas de salud y educación más globales.

En este sentido, no sólo cuentan las campañas en medios masivos, sino también la definición y ejecución de campañas comunicacionales no-mediáticas que involucran procesos de comunicación interpersonal (comunitarios, dialógicos, participativos), organizacional e intercultural.

Por otra parte, el mismo esfuerzo por legitimar este espacio de encuentro y acción Comunicación y Salud ha sido desarrollado desde la Salud. Desde hace casi dos décadas los organismos de cooperación internacional vienen tomando como eje de sus acciones la promoción de modos de vida sanos, apoyándose para ello en programas comunicacionales de diverso tipo. La Organización Panamericana de la Salud (OPS) ha cumplido un rol relevante en este sentido.

En el marco de la Primera Conferencia Internacional sobre la Promoción de la Salud (1986), se definió *promoción de la salud* como "el proceso de facultar a las personas para que aumenten el control que tienen sobre su salud y para mejorarla" (Carta de Ottawa para la Promoción de la Salud). En la Conferencia Sanitaria Panamericana de 1990 se enfatizó la comunicación social "como instrumento fundamental para la formación básica de personas, familias y comunidades", y tres años más tarde el Consejo Directivo de la OPS aprobó la resolución *Promoción de la Salud en las Américas*, instando a los gobiernos a incluir como instrumentos claves en los programas de salud de la comunidad, campañas de

comunicación social destinadas a promover la responsabilidad de la población.⁴

Asimismo, en las Orientaciones Estratégicas y Programáticas de 1995-1998 la OPS destacó el papel de la información y comunicación social en la creación del conocimiento necesario para generar cambios de actitudes y prácticas, e influir sobre las políticas públicas orientadas a la salud. En 1997, en la Cuarta Conferencia Internacional sobre la Promoción de la Salud en el siglo XXI, en Yakarta, se señaló la importancia de la comunicación tradicional y los nuevos medios de información en la promoción de la salud. En tal sentido, Gloria A. Coe –Asesora Regional en Comunicación y Periodismo en Salud de la OPS/OMS- expresa:

La información y la comunicación en salud son fundamentales para la adopción de modos de vida sanos, en forma individual y colectiva. “Dado que el comportamiento humano es un factor primordial en los resultados de salud, las inversiones sanitarias deben centrarse tanto en los comportamientos como en los establecimientos de salud y la prestación de servicios. La solución de los problemas de salud requiere que las personas comprendan y estén motivadas para adoptar o cambiar ciertos comportamientos. Por lo tanto, la comunicación eficaz debe formar parte de cualquier estrategia de inversión sanitaria” (Communicating for Behavior Change: A Tool Kit for Task Managers, Banco Mundial).⁵

En el mismo trabajo la experta define Comunicación para la Salud como “la modificación del comportamiento humano y los factores ambientales relacionados con este comportamiento que directa o indirectamente promueven la salud, previenen enfermedades o protegen a los individuos de algún daño”, y agrega que se trata de “un proceso de presentar y evaluar información educativa persuasiva, interesante y atractiva que dé por resultado comportamientos individuales y sociales sanos”.⁶

Por último, en las Orientaciones Estratégicas y Programáticas, 1999-2002, la OPS expresa que “se aprovecharán al máximo las tecnologías modernas de información y comunicaciones para mejorar las etapas de planificación, programación, ejecución y evaluación de la cooperación técnica, así como la coordinación y la movilización de recursos”.⁷

2. Procesos y Modelos Comunicacionales ante una nueva visión de la Salud

La Salud ha sufrido un cambio sustancial de paradigma en los últimos años. De una perspectiva que privilegiaba la medicina como único factor de protección sanitaria se ha llegado a una visión que trasciende el problema médico para implicar el entorno físico-ambiental y la situación económico-social del individuo. La Salud, como concepto, ha ido desarrollando nuevos sentidos; ha trascendido la esfera enfermedad/curación (ausencia de enfermedad), para abarcar aspectos más globales: alimentación, vivienda, seguridad civil, educación, nivel socio-económico, ecosistema, justicia social, equidad y paz.

El concepto negativo de salud (no-enfermedad o ausencia de enfermedad) ha dado paso a una visión positiva que apunta al fomento de estilos de vida sanos. Ya no se hace hincapié solamente en la prevención –evitar los problemas sanitarios mediante el control de las situaciones de riesgo-, sino en la promoción y fomento de la adopción de estilos de vida saludables por parte de la población. En este sentido, es posible afirmar también que la responsabilidad sobre la salud ha dejado de estar casi por completo restringida a los

ámbitos institucionales –ministerios, gobiernos, hospitales, centros educativos y organizaciones no-gubernamentales- para afirmarse también en la esfera más individual y privada de la vida.

A su vez, el hecho de que hoy se tienda a considerar la salud como un estado de bienestar positivo -asociado a la posesión de capacidades, potencialidades y cualidades y no a la mera ausencia de enfermedad-, ha determinado que a partir de los '80 muchas organizaciones no-gubernamentales e instituciones de cooperación internacional como la OPS intensifiquen la identificación, la búsqueda y el fomento de indicadores de salud positiva con el fin de promover la salud. Esto ha reforzado más aún la relevancia asignada a los programas comunicacionales.

El cultivo de modos de vida saludables se ha convertido en un objetivo al que muchos individuos consagran gran parte de su tiempo y su energía. Y nuestra sociedad dedica una significativa proporción de sus recursos económicos a los cuidados higiénicos y sanitarios. Aunque, desde luego, no siempre ha ocurrido así. En otras épocas históricas los individuos no creían tan firmemente que podían mejorar su propia salud con medios racionales. Y las sociedades sólo dedicaban porciones marginales de sus recursos a la atención sanitaria.⁸

Por otra parte, en una época en que aumenta sistemáticamente la incidencia de males crónicos -contaminación ambiental, obesidad, tabaquismo, abuso de alcohol y drogas, estilos de vida sedentarios, hipertensión y accidentes de tránsito, entre otros-, relacionados casi todos con hábitos de vida malsanos, dietas dañinas y modalidades de consumo basadas en excesos y abusos, las acciones de comunicación volcadas a la prevención y promoción adquieren mayor relevancia. La percepción general es que el equilibrio de los ecosistemas y la salud de las poblaciones se ven amenazados; cada vez es más difícil alcanzar y mantener la salud y el bienestar en medio ambientes insalubres, deteriorados y peligrosos. El papel de la Comunicación en la sensibilización sobre estas problemáticas urgentes deviene sustancial.

Las tendencias demográficas, como la urbanización, el aumento del número de adultos mayores y la prevalencia de enfermedades crónicas, los crecientes hábitos de vida sedentaria, la resistencia a los antibióticos y otros medicamentos comunes, la propagación del abuso de drogas y de la violencia civil y doméstica, amenazan la salud y el bienestar de centenares de millones de personas. Las enfermedades infecciosas nuevas, re-emergentes y el mayor reconocimiento de los problemas de salud mental exigen una respuesta urgente. Es indispensable que la promoción de la salud evolucione para adaptarse a los cambios en los factores determinantes de la salud.⁹

En América Latina los gestores y profesionales de Salud reconocen que la actividad educativa en este terreno es clave, y en tal sentido atribuyen a la Comunicación un papel relevante. “Los recursos limitados para el cuidado de la salud, el aumento de la expectativa de vida de la población, el creciente número de enfermedades crónicas y el aumento de algunas enfermedades transmisibles, requieren que los medios jueguen un rol importante en la educación y promoción de la salud en los países latinoamericanos (Alcalay, 1988)”.¹⁰

Sin lugar a duda, la dimensión educativa está firmemente contenida y articulada en la noción Comunicación y Salud.

“Ningún programa de salud que pretenda abarcar sectores sociales cada vez más amplios puede siquiera pensarse al margen de la comunicación. La comunicación es imprescindible para ganarle tiempo al tiempo, para recuperar el tiempo perdido, para resolver a contrarreloj la gravísima situación que se vive –y se muere– en el terreno de la salud materno-infantil, de la salud rural, de la salud en las poblaciones urbanas marginales.”¹¹

2.1. Contextos de encuentro entre la Comunicación y la Salud

Paralelamente a los cambios ocurridos en la concepción de la Salud, el concepto Comunicación ha evolucionado también de manera intensa, en especial en las últimas décadas. De privilegiar la fuente (o el emisor) y el mensaje, este concepto pasó a enfatizar el receptor (o destinatario) y los significados; de procesos unidireccionales con las fases de la comunicación bien marcadas (emisor-mensaje-receptor) se ha pasado a hablar de procesos en espiral o circulares; de considerar la transmisión de información como el eje principal se ha llegado a considerar las relaciones entre los sujetos y las interpretaciones como los componentes fundamentales del proceso, poniendo la producción de sentido en un lugar central.

Por lo tanto, para entender la constitución y el sentido de este nuevo campo de acción - Comunicación y Salud-, se tomarán en cuenta no sólo las conceptualizaciones más clásicas de la Comunicación, que refieren a un proceso en virtud del cual un *Emisor* envía un *Mensaje* a un *Receptor*, a través de un *Canal*, provocando en él un *Efecto*,¹² sino también las conceptualizaciones que refieren a un proceso más complejo de negociación e intercambio de sentido entre personas que interactúan dentro de una cultura, envían y reciben (intercambian) mensajes con el objetivo de producir entendimiento y adaptarse al entorno. Es el tipo de conceptualización que no sólo toma en cuenta el texto –sus signos y los códigos empleados– sino también la interpretación que el sujeto hace de él en el marco del contexto socio-cultural en el que se encuentra, así como la realidad externa (referente) de la comunicación.

Como se señaló antes, referirse a la Comunicación hoy día es pensar entre otras cosas de esquemas y modelos diversos: interpersonal, grupal, intercultural, massmediático y organizacional, entre otros. Hablar de Comunicación y Salud no es señalar únicamente la presencia de los temas de salud en los medios masivos, sino referir también a los procesos comunicacionales no mediáticos puestos al servicio de la prevención y promoción.

Del otro lado, para comprender el cruce y encuentro de estos dos campos, es necesario reconocer la existencia de una gama amplia de definiciones de Salud –desde las nociones que refieren al estado puramente físico hasta las que contemplan estados psicológicos, sociales e incluso espirituales–, y considerarlas a la luz de los diversos contextos. Por una razón metodológica, se tomará en cuenta la categorización hecha por el Dr. Miguel Sanchez-Gonzalez, de la cátedra de Historia de la Medicina en la Universidad Complutense de Madrid, quien distingue como contextos de uso del concepto Salud el médico-asistencial, el contexto cultural de los pacientes, el económico y político, el antropológico y el utópico, entre otros.¹³

2.1.1. Comunicación masiva y “cultura de la salud”

En los más diversos contextos de uso y manejo del concepto Salud (médico-asistencial, económico, cultural) la comunicación masiva parece adquirir un rol de relevancia por

la capacidad que se le atribuye de influir en la configuración de los valores, las conductas y creencias, esto es, en la visión del mundo y de la vida que los individuos construyen y desarrollan.

Es preciso aclarar que la presencia de la Salud en los medios no sólo se manifiesta en los documentales sobre enfermedades o epidemias, en las campañas de prevención o en los comerciales publicitarios sobre medicamentos e instituciones sanitarias, sino también en las telenovelas donde aparecen hospitales, médicos o enfermos, en los informativos que refieren a los accidentes de tránsito o tráfico de drogas, en las ficciones en las que jóvenes adolescentes se enamoran y embarazan... Y si se toman en cuenta las conceptualizaciones más inclusivas de Salud –las que ponen el énfasis en los estilos de vida y el bienestar integral- es posible afirmar que todos los productos mass-mediáticos –de los más diversos géneros, estructuras narrativas y estilos- contienen mensajes sobre Salud.

Sin duda, los mensajes mediáticos contribuyen a la creación y consolidación de identidades y roles en los grupos y las sociedades en general, en tanto presentan modelos de comportamiento en sus mensajes que son incorporados en algún grado por los públicos a los que se dirigen. En este sentido, no podría discutirse hoy el potencial de los medios en la conformación de una “cultura de la salud”. Sin embargo, es preciso detenerse en el esquema mismo de la comunicación mass-mediática, y en sus componentes, para entender que no se trata de la única modalidad efectiva para las estrategias y acciones de la Comunicación en Salud.

La *comunicación masiva* es la que se apoya en medios –de naturaleza social e industrial- y, por consiguiente, tiene alcance masivo; sus soportes son fundamentalmente la televisión, la radio, los periódicos, el cine, la industria editorial, la industria musical y también, en algún grado, Internet. Implica la transmisión de información y elementos de entretenimiento a una gran audiencia (o grandes audiencias) que el emisor no conoce de manera directa, y para lo cual se sirve del empleo de tecnologías pertenecientes a corporaciones reguladas por el Estado. Describir brevemente el esquema y los elementos de la comunicación mass-mediática implica tener presente que se trata de un escenario muy cambiante, y que en la toma de decisiones las consideraciones comerciales suelen predominar sobre los objetivos de bien público y desarrollo humano. Esto, indudablemente, tiene un efecto directo en el terreno de la Comunicación y la Salud.

Por otra parte la fragmentación en las modalidades y mecanismos de acceso a la oferta de los medios se ha ido dinamizando y ha ido creciendo en los últimos años. La cantidad y la variedad de emisoras y frecuencias radiales, de canales de TV y productos editoriales aumentan cada día, al tiempo que crece la penetración de los medios extranjeros –a través de la televisión por cable y satelital- en ámbitos locales. Los productores de los medios focalizan en los públicos que pueden comprar los productos de sus anunciantes, y esto implica a su vez una concentración casi exclusiva en las áreas urbanas.

Estos rasgos de la comunicación masiva explican y acentúan la necesidad de tomar en consideración otras modalidades –no/mediáticas- de la comunicación, si el objetivo es legitimar el campo de encuentro Comunicación/Salud y con ello favorecer la promoción de la calidad de vida de las sociedades.

Las teorías o los modelos del cambio de comportamiento postulan que la adopción de comportamientos sanos es un proceso en el cual los individuos avanzan, a través de diversas etapas, hasta que el nuevo comportamiento se convierte en parte de la vida diaria. Los modelos recalcan que los mensajes y programas transmitidos por

los medios de comunicación son más eficaces en las etapas iniciales, aunque las comunicaciones interpersonales y las redes comunitarias de apoyo social son sumamente importantes durante las etapas posteriores.¹⁴

2.1.2. Comunicación interpersonal, organizacional y masiva

A) El *contexto médico-asistencial* es el de los profesionales sanitarios y los objetivos curativos. “Su paradigma de acción es la asistencia médica individualizada a enfermos que padecen enfermedades reconocibles... La salud tiende a ser concebida negativamente, como mera ausencia de enfermedad”. En este ámbito la definición de Salud se ajusta a una visión científico-empírica y no a una construcción socio-cultural. La salud y la enfermedad se definen a partir de una base objetiva (o pretendidamente objetiva), sustentada en la identificación de datos anatómicos y fisiológicos. “Salud es un estado de bienestar físico adecuado que no necesita ser completo, y en el que no hay alteraciones significativas de las funciones corporales”.¹⁵ Es la concepción de Salud con mayor tradición histórica, y a pesar de que han emergido nuevas perspectivas, ésta mantiene plena vigencia, especialmente en contextos médico-asistenciales.

El esquema que a primera vista debería considerarse en el contexto médico es el de la *comunicación interpersonal*, es decir, el que se manifiesta en el marco de una situación o un espacio social determinado de intercambio de mensajes, y que adquiere modalidades que pueden ir desde el diálogo más estructurado (mediante reglas y códigos preestablecidos) al más espontáneo posible (mediante improvisación y creatividad). Es la comunicación entre personas –médico/paciente, médico/enfermero, enfermero/paciente, médico/familia- sin mediación tecnológica alguna. Este tipo de comunicación abarca tanto la verbal (mediada por el habla) como la no-verbal (mediada por elementos distintos al habla): gestos, posturas, orientación, distancia y movimientos corporales; contacto visual, aromas y señales como vestimenta, entre otros.

La calidad de la *comunicación interpersonal* en los locales de salud es un tema clave dentro del campo Comunicación y Salud. Para favorecer una relación asistencial buena y productiva -que tome en cuenta dimensiones como la empatía y la compasión, además del dominio de los aspectos estrictamente técnico/sanitarios- es fundamental reconocer que en la comunicación interpersonal el emisor y el receptor son actores distintos, con historias y experiencias de vida diferentes, que además manejan lenguajes y códigos también distintos en muchos casos, que inevitablemente alternan roles y se transforman al mismo tiempo en emisores y receptores del entorno, poniendo en juego mensajes múltiples con múltiples sentidos.

Los lenguajes empleados deben ser accesibles y los contenidos no pueden quedar ajenos al entendimiento entre los sujetos interactuantes. Por eso mismo, los códigos y las tácticas en juego en la *comunicación interpersonal* no pueden ser las mismas en situaciones saludables y felices (informar de un embarazo) que en situaciones problemáticas (revelar una enfermedad mortal). Las habilidades y competencias comunicacionales en la relación paciente/médico y médico/familia, por ejemplo, deben apuntar siempre al entendimiento en el marco de la producción e interpretación de sentidos. Por esta razón la comunicación en situaciones especiales –malas noticias, casos de somatización, SIDA-, así como la comunicación con poblaciones llamadas “especiales” –pacientes con discapacidades, trastornos cognitivos, ancianos, adolescentes- constituyen esferas donde la *comunicación interpersonal* juega un rol fundamental. Y en situaciones que involucran

minorías étnicas o culturales, el cruce entre la comunicación interpersonal y la comunicación intercultural merece especial consideración.

La *comunicación organizacional* es también muy relevante en el contexto médico-asistencial, donde instituciones como hospitales, sanatorios y ministerios cumplen funciones esenciales en la vida del individuo y la sociedad. La comunicación, en este caso, implica “un proceso de creación, intercambio, procesamiento y almacenamiento de mensajes en un sistema de objetivos determinados”¹⁶. Se trata, por tanto, de un proceso dinámico en el que los elementos de la estructura de la organización cumplen funciones significativas. “Abarca los procedimientos internos de comunicación de una organización para asegurar que su misión, metas, objetivos, prioridades programáticas y estrategias sean entendidos y promovidos por los miembros del personal a todos los niveles y luego transmitidos a la comunidad y a los pacientes”¹⁷.

La *comunicación organizacional*, por otra parte, no sólo afecta la atención que recibe la persona (el paciente, el familiar) en el contexto médico-asistencial, sino que se relaciona también con procesos comunicacionales en el orden político e internacional: “Las buenas estrategias de comunicación en las organizaciones también facilitan las comunicaciones entre gobiernos para beneficio de la cooperación técnica entre países”¹⁸.

La relevancia de la *comunicación interpersonal* y *organizacional* en contextos médico-asistenciales no implica que el rol de la *comunicación masiva* deje de ser también fundamental, en tanto, y como se señaló antes, los medios promueven hábitos y pautas de comportamiento en función de roles, tareas y expectativas concretas. Se podría decir que el cruce de los distintos tipos de comunicación es lo más significativo: los mensajes masivos tienen un valor específico y ocupan un lugar primordial en la comunicación interpersonal, debido a que los roles y expectativas que los individuos incorporan y “cristalizan” a partir de la acción de los medios afectan de manera directa y profunda los procesos de relación -paciente/médico, familia/personal sanitario, etc.- que se desarrollan en ámbitos organizacionales como hospitales y ministerios.

B) El *contexto cultural* de la Salud es el de las personas que se sienten enfermas en el seno de una determinada cultura. “Cada cultura delimita, o construye, un conjunto peculiar de enfermedades, que son las que otorgan la condición de enfermo. E incorpora además en las personas interpretaciones y actitudes que inducen a vivir la enfermedad de una determinada manera”. El componente más importante en este contexto de Salud es la dolencia. “Estar sano es ‘ser visto como estando sano’, y ser capaz de ajustarse a las formas de vida culturalmente aceptadas...”¹⁹

En este ámbito la salud es un concepto cargado de valoración sobre lo bueno, lo beneficioso, lo deseable, lo útil. C. Culvert y B. Gert afirman que “lo importante en la definición de enfermedad no es la alteración objetiva, sino la percepción cultural de que esa alteración es un mal. Teniendo en cuenta, por otra parte, que todas las culturas estarán bastante de acuerdo en lo que estiman como malo: el dolor, la pérdida de fuerza, la pérdida de libertad, el riesgo de morir...”²⁰. Esta perspectiva sostiene que el disfrute del bienestar psicológico es requisito de salud, y que implica además la capacidad para llevar una vida socialmente productiva. “El prototipo de estas definiciones inclusivas es la promulgada por la OMS en 1946: ‘La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no sólo la ausencia de enfermedad o padecimiento’. Definición que fue confirmada en la Declaración de Alma-Ata de 1978”²¹.

Siguiendo el trabajo de Sanchez-Gonzalez, es preciso aclarar que la perspectiva cultural –la de las personas que se sienten enfermas en el seno de una cultura determinada-

puede entrar en conflicto con la perspectiva médico-asistencial, y generar entonces ruido o disonancia comunicacional en la relación médico-enfermo, «puesto que los médicos diagnostican enfermedades objetivas, pero los enfermos padecen, y necesitan ser comprendidos, en sus dolencias subjetivas».²² Son casos en los que la discrepancia o el conflicto entre las actitudes, las creencias y los valores de un interlocutor (el médico) y el otro interlocutor (el paciente), condicionan por completo la relación y, por tanto, los resultados de cualquier acción.

El sector sanitario debe jugar un papel cada vez mayor en la promoción de la salud de forma tal que trascienda la mera responsabilidad de proporcionar servicios clínicos y médicos. Dichos servicios deben tomar una nueva orientación que sea sensible a las necesidades culturales de los individuos y las respete. Asimismo deberán favorecer la necesidad por parte de las comunidades de una vida más sana y crear vías de comunicación entre el sector sanitario y los sectores sociales, políticos y económicos.²³

No sólo la *comunicación interpersonal* cumple un rol fundamental en el contexto cultural del concepto Salud, también la *comunicación organizacional* y la *comunicación masiva* revisten importancia por las razones expuestas anteriormente. El diseño, la planificación, la ejecución y la evaluación de campañas de comunicación dirigidas a poblaciones multiculturales, por otra parte, no pueden quedar ajenos a las conceptualizaciones de Salud que la perspectiva cultural privilegia (“poblaciones multiculturales” no sólo refiere a diversidad o pluralidad étnica sino también a condiciones que separan lo urbano de lo rural, entre otras).

Por lo antes expuesto en relación con la perspectiva cultural de Salud, es posible afirmar que las estrategias y los planes de acción en Comunicación y Salud deben reconocer no sólo los públicos a los que se dirigen sino las características y posibilidades específicas de cada lugar. Los programas de comunicación deben responder a las problemáticas, necesidades y posibilidades diversas de las poblaciones involucradas, tomando en cuenta sus rasgos geográficos y culturales, así como los recursos disponibles. El todos los esquemas comunicacionales el reconocimiento de los públicos seleccionados como destinatarios es fundamental.

C) En el *contexto económico* la Salud es entendida como un bien económico en relación con otros factores de igual naturaleza. “Así, por ejemplo, la percepción de la salud podrá estar en relación con el nivel salarial; y la demanda de asistencia con los precios o con el sistema de retribución a los médicos”. Y en el *contexto político* “la salud será concebida como fundamento de la libertad, la seguridad, las relaciones internacionales o la estabilidad política. De esta forma, en el Preámbulo a la Constitución de la OMS se reconoce que: ‘La Salud de todos los pueblos es fundamental para el logro de la paz y la seguridad’”.²⁴

Entre los componentes básicos o marco de trabajo de una política de comunicación para la salud, la misión de la política es primordial. La misión consiste en velar por que las actividades eficaces en comunicación para la salud formen parte integral de todos los programas diseñados para promover la salud, mejorar la calidad de la vida y fomentar ambientes sanos. Esta misión de la comunicación para la salud, aunque independiente de las ya tradicionales en materia de información pública y relaciones públicas del ministerio y la producción de material docente formal para la educación sanitaria, está coordinada con ellas. La comunicación para la salud brinda a estos

programas tradicionales un nuevo enfoque de creatividad cultural y participación social, así como los recursos de muchos medios diferentes a nivel individual, comunitario y nacional.²⁵

De la buena salud depende el progreso personal, económico y social, tanto como el desarrollo global de una sociedad. En tal sentido, la Carta de Ottawa para la Promoción de la Salud indica: “Los factores políticos, económicos, sociales, culturales, de medio ambiente, de conducta y biológicos pueden intervenir bien a favor o en detrimento de la salud. El objetivo de la acción para la salud es hacer que esas condiciones sean favorables para poder promocionar la salud”.

Debido a que los medios entregan mensajes ya elaborados sobre salud, a través de canales regularmente asistidos, pueden ser recursos muy poderosos tanto en la entrega de estos mensajes a amplios sectores de la población, como en el avance de los objetivos de la salud pública (Winett and Walack, 1996). Los medios de comunicación de masas pueden influenciar el conocimiento en salud, creencias, valores y comportamientos, principalmente al establecer agendas de salud pública y modelos de comportamiento saludables (Sharf et al., 1996).²⁶

Se podría decir que en la perspectiva política y económica de la Salud el papel de los *medios masivos* es clave. “Los medios de comunicación masiva suelen elevar y amplificar algunas tendencias ideológicas distribuyéndolas entre amplias audiencias de un modo persuasivo e incluso a menudo pomposo, con lo cual las legitiman. En el proceso, una constelación seleccionada de ideas adquiere una importancia cada vez mayor, fortalece las significaciones originales de dichas ideas y extiende su impacto social”.²⁷

Por su parte, los gestores de políticas públicas suelen apoyarse, en gran medida, en campañas de comunicación masiva para actuar en el terreno de la prevención y promoción, porque reconocen la capacidad de los medios de comunicación electrónicos -en su condición de agentes socializadores- de llamar la atención sobre ciertas ideas (en este caso sobre nociones de prevención y promoción de salud) y orientar las conductas del público en favor de ellas.

La comunicación para la salud une a nuevos y poderosos aliados en la antigua batalla por la salud. La comunicación para la salud, que se define como la comunicación en el sentido más amplio de la palabra, agrupando nuevos canales y medios y trascendiendo los programas educativos tradicionales, es un diálogo, un nuevo pacto entre los ministerios de salud de las Américas y los pueblos a los que sirven. Es una promesa de educar, informar, convencer y explicar, así como de escuchar. La comunicación para la salud le proporciona a individuos y comunidades las ventajas y recursos necesarios para prevenir enfermedades y mejorar la calidad de su vida. Las fuerzas que desencadena la comunicación para la salud son muy necesarias para traer a nuestro continente un nuevo perfil de salud, una cultura de la salud, en el Siglo XXI.²⁸

En la perspectiva política la capacitación, además de los recursos materiales, es un elemento sustancial. Cada vez resulta más clara la necesidad de contar con profesionales egresados de programas impartidos por universidades de comunicación, en coordinación con universidades de medicina y organizaciones de salud, para llevar adelante las campañas. Y el rol de los comunicadores formados en programas de este tipo es a su vez clave en la gestión de atraer los recursos materiales necesarios para el desarrollo de campañas, y en el seguimiento del empleo que los gobiernos hacen de dichos recursos. Se podría afirmar que el *periodismo científico o especializado en Salud* (género y actividad que forma parte -pero no es sinónimo- de *Comunicación y Salud*), cumple un rol fundamental en este sentido, en tanto se ocupa de presentar en TV, radio, cine, publicaciones e Internet, información sobre Salud (noticias, investigaciones, descubrimientos, avances tecnológicos, etc.) e información sobre las gestiones políticas e institucionales relacionados con el manejo de los recursos y las políticas en los ámbitos médico-asistenciales, ministeriales, etc.

D) El *contexto filosófico-antropológico* define la salud como el estado humano por excelencia, como un estilo de vida autónomo y responsable, e incluso como una capacidad de realización de valores específicamente humanos. “En este contexto filosófico-antropológico Laín Entralgo definió la salud como: ‘Hábito psicoorgánico al servicio de la vida y la libertad de la persona; y consiste tanto en la posesión de esa normalidad como en la capacidad física para realizar los proyectos vitales de la persona en cuestión’. (Lain Entralgo, P.: *Antropología Médica*, Barcelona, Salvat, 1984, p.199).”²⁹ Este contexto está muy asociado al que Sanchez-Gonzalez denomina *ideal y utópico*.

E) El *contexto ideal y utópico* se relaciona con la noción de calidad integral de vida. “La Psicología Humanista actual, por ejemplo, ha pretendido incluir la autorrealización y el desenvolvimiento humano integral...”, y las Medicinas Holísticas, por su parte, entienden la salud como un estado “de integración armoniosa de todas las dimensiones del ser humano: fisiológicas, psicológicas y espirituales”.³⁰ Es el contexto en el que el concepto “salud” adquiere máxima amplitud.

Curiosamente, en la misma etimología de la palabra “salud” se revela una aspiración ideal. En los idiomas latinos “salud” deriva del latín “saluus”, que a su vez deriva del griego “ólos”, que significa “todo”. Y, además, la palabra “salud” mantiene una relación etimológica y semántica con la palabra “salvación”. De este modo, la etimología hace referencia a una condición ideal “total”.³¹

Siguiendo la categorización de Sanchez-Gonzalez, las concepciones actualmente denominadas “holísticas” provienen de tres campos: 1) la filosofía, 2) la psicología humanista y 3) las prácticas médicas alternativas no validadas por la ciencia. En el primer campo se define el estado de salud óptimo como el conjunto de condiciones que capacitan a una persona para dar cumplimiento a sus potencialidades realistas, ya sean éstas biológicas o elegidas de manera individual. El segundo campo refiere al bienestar y desarrollo humano integral –a la autorrealización-. Y el tercero focaliza en el desarrollo espiritual interior y en los estados de conciencia. La definición holística de Salud pretende abarcar todas las dimensiones del hombre, refiere al funcionamiento armónico de las dimensiones físicas, mentales y espirituales de una persona, además de la relación armónica con el entorno social y natural.³²

Tanto la perspectiva *antropológica* como la *ideal o utópica* de Salud riman de algún modo con la concepción que las organizaciones de cooperación internacional privilegian. De acuerdo a la Organización Mundial de la Salud, la Salud es “un estado de completo bienestar físico, mental y social, no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”.³³

La promoción de la salud consiste en proporcionar a los pueblos los medios necesarios para mejorar su salud y ejercer un mayor control sobre la misma. Para alcanzar un estado adecuado de bienestar físico, mental y social un individuo o grupo debe ser capaz de identificar y realizar sus aspiraciones, de satisfacer sus necesidades y de cambiar o adaptarse al medio ambiente. La salud se percibe pues, no como el objetivo, sino como la fuente de riqueza de la vida cotidiana. Se trata por tanto de un concepto positivo que acentúa los recursos sociales y personales así como las aptitudes físicas. Por consiguiente, dado que el concepto de salud como bienestar trasciende la idea de formas de vida sanas, la promoción de la salud no concierne exclusivamente al sector sanitario.³⁴

En estos contextos de manejo de la noción Salud, los modelos de *comunicación masiva* parecen ser los de mayor presencia. El volumen de campañas de difusión y promoción de valores y creencias asociadas a la Salud en su sentido más amplio, ha aumentado notablemente en los dos últimos decenios.

2.2. Comunicación masiva/Comunicación “alternativa”

Si bien los modelos y esquemas comunicacionales descritos anteriormente –comunicación interpersonal, masiva, organizacional, intercultural- son todos relevantes a la hora de pensar en acciones enmarcadas dentro de la Comunicación y Salud, el tipo de comunicación predominante en los programas de América Latina y el mundo “no desarrollado” en general, ha sido el de la comunicación masiva, “o más bien, la información masiva, puesto que se produce en un solo sentido y no contempla una reacción o retorno de parte del receptor (concebido como un mero destinatario terminal, pasivo e inactivo)”.³⁵ Sin embargo, parece ser precisamente en estas regiones donde el trabajo comunitario en promoción de Salud se presenta como más necesario.

En América Latina se hace muy urgente el trabajo comprometido en la Promoción de la Salud como única opción para avanzar en la reducción de las brechas existentes en las condiciones de salud y bienestar de la población, que en este continente, se caracteriza por presentar grupos con perfiles de salud promedio de hace 50 años, así como otros, con indicadores equivalentes a promedios esperados para ser alcanzados en el futuro.³⁶

El rol predominante asignado a los medios masivos de comunicación en los temas de salud responde fundamentalmente al sentido de urgencia que habitualmente acompaña el concepto y todo lo que se asocia con él.

El acceso a la televisión, a la radio o a la gran prensa nacional aparece como una necesidad absoluta cuando se trata de implementar, por ejemplo, grandes campañas de

vacunación o de prevención del SIDA. El poder de convocatoria de los medios de información masiva nos hace, de algún modo, sustituir las necesidades de la educación para la salud y pensar la comunicación en términos de corto plazo, y no de mediano y largo plazo, como debiera ser.³⁷

Si se toman en cuenta las conceptualizaciones de Salud y Comunicación a que se ha hecho referencia anteriormente y a la insistencia que las organizaciones internacionales ponen en el involucramiento del individuo y las comunidades en el fomento de estilos de vida sanos, se comprenderá que ese gran poder de convocatoria de los medios masivos no es suficiente para alcanzar los objetivos de promoción de bienestar que la Salud, desde las diferentes perspectivas, se propone.

Si pretendemos resolver en el futuro los problemas que hoy nos afligen, no es suficiente la eficacia para convocar, reunir o provocar grandes concentraciones de niños y madres que nos permitan aplicar “sobre” ellos algunas medidas que sabemos necesarias y urgentes. Es imprescindible lograr, más allá de esas grandes fiestas de vacunación de los días domingo, un compromiso consciente de las comunidades y de las organizaciones sociales.³⁸

La Carta de Ottawa para la Promoción de la Salud pone énfasis en “la participación efectiva y concreta de la comunidad en la fijación de prioridades, la toma de decisiones y la elaboración y puesta en marcha de estrategias de planificación para alcanzar un mejor nivel de salud...”. Y agrega: “La fuerza motriz de este proceso proviene del poder real de las comunidades, de la posesión y del control que tengan sobre sus propios empeños y destinos”.³⁹

El acceso permanente a la información e instrucción sanitaria es condición fundamental para que las comunidades refuercen su participación y adquieran grados significativos de control sobre los temas de salud, pero no es la única condición. Es necesario tener presente que “información” no sinónimo de “comunicación”: la clave está en integrar modelos y esquemas comunicacionales diversos.

El éxito de la cooperación técnica en la promoción y protección de la salud depende de la capacidad para fomentar experiencias locales e individuales, así como experiencias colectivas en el nivel político. En este sentido, la comunicación juega un rol importante para el desarrollo de una sociedad, en la democratización de la información y el conocimiento de la salud. Así como en su posibilidad de influenciar todas las fuerzas de la comunidad para lograr la definición de políticas públicas saludables, facilitando los debates comunitarios sobre las necesidades y alternativas a aplicar para buscar bienestar común.⁴⁰

Es necesario pensar la Comunicación y Salud como un componente clave en el desarrollo humano. Junto a la acción de los medios masivos (radio, TV, prensa, cine, industria musical) coexisten modelos y sistemas de comunicación más primarios -no mediados por la tecnología eléctrica-, que a menudo responden mejor a las necesidades y realidades específicas de determinadas poblaciones. Los sistemas de comunicación interpersonal -

con sus modelos dialógicos, participativos, comunitarios-, por ejemplo, abren instancias de interacción (información y educación) propicias cuando las poblaciones quedan fuera del circuito de los medios masivos y deben ser entonces motivadas mediante mecanismos de otra índole, llamados comúnmente “alternativos”.

Hay que tener presente que en muchos casos no sólo la televisión, el cine, la radio, la prensa y la música popular resultan ajenos o inaccesibles, sino que el propio concepto de Salud, tal como es definido por la ciencia y los organismos mundiales, ha permanecido fuera de las realidades de determinadas poblaciones o sectores sociales.

Reforzar la acción de los medios masivos con estrategias de comunicación interpersonal a partir de las cuales los individuos re-interpretan los mensajes en función de su propia visión del mundo y de la vida, es en muchos casos lo ideal; en otros, la necesidad de formatos y esquemas alternativos a los *mass-mediáticos* se impone como única opción viable.

Si la intención de los organismos internacionales y de los agentes de la Salud y la Comunicación en general es fortalecer la capacidad de las propias comunidades en el manejo de su salud, se debería invertir tanto en los asuntos de difusión masiva como en actividades comunitarias: comunicación participativa, comunicación horizontal, comunicación dialógica, comunicación comunitaria, comunicación popular o comunicación alternativa. Los resultados de los programas de comunicación participativa no pueden ser medidos en el corto plazo porque las evaluaciones tendrían como eje factores cualitativos, y no solamente cuantitativos.⁴¹

La efectividad de las acciones y programas en el terreno de la Comunicación y Salud depende, en gran medida, de la instalación de una conciencia analítica y crítica sobre la realidad, y del involucramiento consensual de la población en los asuntos que atañen a su propia salud. Este proceso requiere de la aplicación de una amplia gama de modelos, estrategias y tácticas de comunicación, diseñados en función de los rasgos y las realidades de los públicos a los apuntan.

La comunicación se ha convertido en la principal vacuna. El desarrollo de la capacidad crítica en los hombres es similar al fortalecimiento de las defensas naturales mediante la inyección de un virus. Ese virus no es otra cosa que información. El organismo humano aprende a reconocer otros cuerpos extraños y a responder adecuadamente multiplicando sus defensas. Un hombre que ha recibido información actúa de una manera parecida pues ha adquirido los instrumentos que le permiten analizar, expresarse y participar. Los periodistas y comunicadores tenemos en nuestras manos una vacuna que puede salvar muchas vidas y contribuir al equilibrio entre las necesidades del hombre, el desarrollo y la conservación de la naturaleza.⁴²

Notas

¹ Everett M. Rogers, "The field of Health Communication Today: An up-to-date Report", *Journal of Health Communication* 1, no. 1 (January-March 1996).

² "MS Program in Health Communication: Curriculum". En la World Wide Web: [wysiwyg://8/http://www.tufts.edu/med/gpph/HCOM/curriculum.html](http://www.tufts.edu/med/gpph/HCOM/curriculum.html)

³ "Aportes para la Formulación de una Política de Comunicación para la Promoción de la Salud en América Latina", *La Iniciativa de Comunicación*. En la World Wide Web: <http://www.comminit.com/la/lasth/sld-401.html/>

⁴ Gloria A. Coe, "Comunicación y Promoción de la Salud". En la World Wide Web: <http://www.communica.org/chasqui/coe.htm>; se encuentra también en la revista *Chasqui* No.63 (Quito: Septiembre, 1998).

⁵ *Ibid.*

⁶ *Ibid.*

⁷ Oficina Sanitaria Panamericana, Organización Panamericana de la Salud (OPS), "Orientaciones Estratégica y Programáticas, 1999-2002". En la World Wide Web: http://165.1.110/spanish/spo99_spa.htm

⁸ Miguel Sanchez-Gonzalez, "El concepto de Salud: Análisis de sus contextos, sus presupuestos y sus ideales". En la World Wide Web: <http://165.158.1.110/spanish/hdp/PRB/gon.htm>

⁹ Cuarta Conferencia Internacional sobre la Promoción de la Salud, "Declaración de Yakarta sobre la Promoción de la Salud en el Siglo XXI", Yakarta (Julio 21-25, 1997). En la World Wide Web: <http://infomed.uach.cl/promos/recursos/docs/yakarta.htm>

¹⁰ Rina Alcalay y Carmen T. Mendoza, "Proyecto COMSALUD: Un estudio comparativo de los mensajes relacionados con salud en los medios masivos latinoamericanos", OPS, FELAFACS, BASICS, UNESCO, USAID (Washington, Octubre 2000) 4-5.

¹¹ Alfonso Gumucio-Dragón, "Comunicación para la Salud: El reto de la participación". En la World Wide Web: www.comminit.com/la/lasth/sld-189.html

¹² Harold Lasswell, "Estructura y función de la comunicación en la sociedad", en *Sociología de la comunicación de masas II: Estructuras, funciones y efectos*, ed. M. de Moragas, (Barcelona: Gustavo Gili, 1986).

¹³ Miguel Sanchez-Gonzalez, "El concepto de Salud: Análisis de sus contextos, sus presupuestos y sus ideales". En la World Wide Web: <http://165.158.1.110/spanish/hdp/PRB/gon.htm>

¹⁴ Gloria A. Coe, "Comunicación y Promoción de la Salud". En la World Wide Web: <http://www.communica.org/chasqui/coe.htm>; se encuentra también en revista *Chasqui* No. 63 (Quito: Septiembre, 1998).

¹⁵ Miguel Sanchez-Gonzalez, "El concepto de Salud: Análisis de sus contextos, sus presupuestos y sus ideales". En la World Wide Web: <http://165.158.1.110/spanish/hdp/PRB/gon.htm>

¹⁶ Carlos Fernández Collado, *La Comunicación Humana en el Mundo Contemporáneo*, (México: McGraw-Hill, 2001), 93-119.

¹⁷ Gloria A. Coe, "Comunicación y Promoción de la Salud". En la World Wide Web: <http://www.communica.org/chasqui/coe.htm>; se encuentra también en revista *Chasqui* No. 63 (Quito: Septiembre, 1998).

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Miguel Sanchez-Gonzalez, "El concepto de Salud: Análisis de sus contextos, sus presupuestos y sus ideales". En la World Wide Web: <http://165.158.1.110/spanish/hdp/PRB/gon.htm>

²⁰ C. Cluvert y B. Gert. *Philosophy in Medicine* (New York: Oxford University Press, 1982), citado en Miguel Sanchez-Gonzalez "El concepto de Salud: Análisis de sus contextos, sus presupuestos y sus ideales". En la World Wide Web: <http://165.158.1.110/spanish/hdp/PRB/gon.htm>

²¹ Miguel Sanchez-Gonzalez, "El concepto de Salud: Análisis de sus contextos, sus presupuestos y sus ideales". En la World Wide Web: <http://165.158.1.110/spanish/hdp/PRB/gon.htm>.

²² *Ibid.*

²³Primera Conferencia Internacional sobre Promoción de la Salud, 1986, "Carta de Ottawa para la Promoción de la Salud". En la World Wide Web: <http://165.158.1.110/spanish/hpp/hppota.htm>.

²⁴Miguel Sanchez-Gonzalez, "El concepto de Salud: Análisis de sus contextos, sus presupuestos y sus ideales". En la World Wide Web: <http://165.158.1.110/spanish/hdp/PRB/gon.htm>

²⁵"Aportes para la Formulación de una Política de Comunicación para la Promoción de la Salud en América Latina" *La Iniciativa de Comunicación*. En la en World Wide Web: <http://www.comminit.com/la/lasth/sld-401.html/>

²⁶Rina Alcalay y Carmen T. Mendoza, "Proyecto COMSALUD: Un estudio comparativo de los mensajes relacionados con salud en los medios masivos latinoamericanos", OPS, FELAFACS, BASICS, UNESCO, USAID (Washington, Octubre 2000).

²⁷James Lull, *Medios, Comunicación, cultura: Aproximación global*. (Argentina: Amorrortu Editores, 1995) 22.

²⁸"Aportes para la Formulación de una Política de Comunicación para la Promoción de la Salud en América Latina", *La Iniciativa de Comunicación*. En la World Wide Web: <http://www.comminit.com/la/lasth/sld-401.html/>

²⁹Miguel Sanchez-Gonzalez, "El concepto de Salud: Análisis de sus contextos, sus presupuestos y sus ideales". En la World Wide Web: <http://165.158.1.110/spanish/hdp/PRB/gon.htm>

³⁰*Ibid.*

³¹*Ibid.*

³²*Ibid.*

³³Preámbulo de la Constitución de la Asamblea Mundial de la Salud, adoptada por la Conferencia Sanitaria Internacional, New York, 19-22 de junio de 1946; firmada el 22 de julio de 1946 por los representantes de 61 Estados (Actas oficiales de la Organización Mundial de la Salud, No.2, p.100) y que entró en vigor el 7 de abril de 1948.

³⁴Primera Conferencia Internacional sobre Promoción de la Salud, 1986, "Carta de Ottawa para la Promoción de la Salud". En la World Wide Web: <http://165.158.1.110/spanish/hpp/hppota.htm>.

³⁵Alfonso Gumucio-Dragón, "Comunicación para la Salud: El reto de la participación". En la World Wide Web: www.comminit.com/la/lasth/sld-189.html

³⁶Hernán Málaga Cruz y Helena E. Restrepo, "Promoción de la Salud: Cómo construir vida saludable". En la World Wide Web: <http://www.col.ops.org/Promocion/promocion2.htm>

³⁷Alfonso Gumucio-Dragón, "Comunicación para la Salud: El reto de la participación". En la World Wide Web: www.comminit.com/la/lasth/sld-189.html

³⁸"Aportes para la Formulación de una Política de Comunicación para la Promoción de la Salud en América Latina", *La Iniciativa de Comunicación*. En la World Wide Web: <http://www.comminit.com/la/lasth/sld-401.html/>

³⁹Primera Conferencia Internacional sobre Promoción de la Salud, 1986, "Carta de Ottawa para la Promoción de la Salud". En la World Wide Web: <http://165.158.1.110/spanish/hpp/hppota.htm>

⁴⁰"Aportes para la Formulación de una Política de Comunicación para la Promoción de la Salud en América Latina", *La Iniciativa de Comunicación*. En la World Wide Web, <http://www.comminit.com/la/lasth/sld-401.html/>

⁴¹Helena E. Restrepo y Alejandro Alfonzo, Prefacio de "Aportes para la Formulación de una Política de Comunicación para la Promoción de la Salud en América Latina", *La Iniciativa de Comunicación*. En la World Wide Web: <http://www.comminit.com/la/lasth/sld-401.html/>

⁴²Alfonso Gumucio-Dragó, "Comunicación, Conservación y Desarrollo Regional: El Rol de los Comunicadores en la Formación de Criterios sobre Asuntos Ambientales". En la World Wide Web: www.comminit.com/la/lasth/sld-190.html



**COMUNICAÇÃO E SAÚDE PÚBLICA:
ALAVANCANDO O DESENVOLVIMENTO**

José Marques de Melo





Comunicação e Saúde Pública: alavancando o desenvolvimento sustentável

► JOSÉ MARQUES DE MELO

Titular da Cátedra Unesco-Umesp de Comunicação e Coordenador do Programa de Pós-Graduação em Comunicação Social, da Faculdade de Comunicação Multimídia da Umesp.

Está enraizado no projeto de atualização histórica do Grupo Comunicacional de São Bernardo do Campo o interesse pela diálogo acadêmico entre os campos de Comunicação e Saúde no interior da Universidade Metodista de São Paulo (MARQUES DE MELO, 1999).

Em 1993, a instituição assumiu o compromisso de fortalecer a pesquisa das Ciências da Comunicação, criando o Curso de Doutorado em Comunicação Social.¹ Ao mesmo tempo, decidiu pleitear uma das cátedras de Comunicação previstas para a América Latina pela Unesco - Organização das Nações Unidas para Educação, Ciência e Cultura.²

O doutorado foi estruturado durante o ano de 1994, iniciando-se em 1995. A Cátedra Unesco foi conquistada nessa mesma conjuntura, instalando-se em 1996. Tais acontecimentos foram contemporâneos e explicitamente embaixadores da mutação institucional experimentada pelo Instituto Metodista de Ensino Superior, que culminava a sua trajetória como federação de escolas superiores, sendo reconhecida como universidade pelo Ministério da Educação.

Ao ser convidado para liderar esses novos projetos, no âmbito da Faculdade de Comunicação Social, recomendei que a emergente Umesp resgatasse a utopia da comunicação para o desenvolvimento. Sugeri ainda que fosse priorizada a estratégia do desenvolvimento auto-sustentável, escolhendo-se taticamente um segmento balizador. A intenção era evitar a repetição de iniciativas frustradas no passado recente da América Latina. Ou seja, projetos de comunicação para o desenvolvimento (nacional, regional ou local) que fracassaram justamente por sua grande abrangência, tendo em vista a escassez de recursos públicos.

Por que a opção pelo campo da Saúde e não por outros segmentos do desenvolvimento social?

A principal motivação advém da centralidade ocupada pelas Ciências da Saúde nos processos de reprodução humana, na melhoria da qualidade de vida e conseqüentemente na longevidade das pessoas que tecem a malha da vida cotidiana. Cidadãos sadios, nutridos e felizes podem desencadear mecanismos de desenvolvimento capazes de sustentação autônoma, tornando factíveis, estáveis e duradouras as sociedades onde vivem.

Evidências acumuladas internacionalmente robustecem a hipótese de que, quanto melhor e mais intensa for a comunicação coletiva sobre as questões da saúde pública, menor será o dispêndio estatal com a rede hospitalar e outros recursos de natureza curativa. A informação adequada, precisa e eficaz pode desempenhar papel eminentemente preventivo, racionalizando a contabilidade comunitária. Em contrapartida, a poupança orçamentária pode ser canalizada para programas de lazer coletivo, preenchendo inteligentemente os momentos de ócio da infância, adolescência ou dos segmentos da terceira-

idade. Pode também ser empregada na reciclagem dos recursos humanos, habilitando os trabalhadores em idade produtiva a vislumbrar novas oportunidades ocupacionais. Isso influirá na geração permanente de fontes de renda, favorecendo a estabilidade sócio-econômica, construindo o cenário de um futuro promissor.

Assim sendo, encontrei motivação para corresponder a um desafio que me fora lançado por três colegas da Escola Latino-Americana de Comunicação: Elizabeth Fox (Usaid), Juan Braun (Basics) e Luis Ramiro Beltrán (Johns Hopkins University). Tratava-se de potencializar programas de comunicação para o desenvolvimento da saúde comunitária. Eles pretendiam encontrar parceiros brasileiros capazes de replicar criativamente as iniciativas que haviam sido testadas em outras sociedades. Tais experiências forneciam indícios de que era possível reduzir os índices de mortalidade coletiva, incrementando a melhoria das condições de vida das populações carentes. Para atingir essas metas, recorria-se à sua mobilização, através da mídia, para o exercício de novos hábitos nutricionais, bem como para a adoção de posturas inovadoras destinadas a combater preventivamente as endemias e epidemias.

Ao concluir minha trajetória acadêmica na Escola de Comunicações e Artes da Universidade de São Paulo, engajei-me, durante o ano de 1993, em trabalhos de consultoria internacional, seduzido por essa utopia da comunicação para o desenvolvimento social. Convidado pela Usaid - United States Agency for International Development, participei de projetos sobre o impacto da mídia na prevenção ao uso de drogas nas cidades de São Paulo e Fortaleza. Tratava-se de avaliar os resultados de campanhas financiadas por aquela entidade internacional, através dos Fundos de Solidariedade Social mantidos respectivamente pelos governos dos estados de São Paulo e Ceará.

Tais atividades preencheram meu tempo útil na conjuntura em que decidira aposentar-me das funções docentes na Universidade de São Paulo. A pretensão de cultivar espaços de trabalho fora do ambiente universitário mostrou-se pouco duradoura. Não resisti ao sedutor convite feito pela Umesp, de retornar a seu campus.³

Poucos dias após meu retorno à Universidade Metodista de São Paulo, recebi telefonema de Washington, através do qual a colega Elizabeth Fox me pedia para conceder entrevista a uma funcionária da OPS - Organização Panamericana de Saúde. Ela tinha uma proposta concreta: converter a Umesp em parceira privilegiada da OPS para a realização de um estudo-piloto sobre o uso da mídia na prevenção às drogas.

No dia 14 de outubro de 1993, concretizou-se a visita da Dra. Glória Coe. Sua missão era a de negociar um protocolo destinado a testar no Brasil a validade de metodologias empregadas nos Estados Unidos para a realização de campanhas preventivas de saúde pública (COMUNICAÇÃO & SOCIEDADE, 1994a, p. 206).

Viabilizado o convênio, constituímos um comitê interdisciplinar de pesquisa, integrado pelos comunicólogos José Antonio Daniello e Paulo Rogério Tarsitano e pelas psicólogas Marília Martins Vizotto, Mariantonia Chippari, Kátia Damiani e Sonia Marques. Esse grupo começou a trabalhar em 1994, contando com a consultoria científica do Dr. Lewis Donohew (Universidade de Kentucky) e a participação do Dr. Alfonso Contreras (Universidad Complutense de Madrid), realizando uma pesquisa sobre o impacto da televisão em campanhas de prevenção ao uso de drogas no Brasil urbano (COMUNICAÇÃO & SOCIEDADE, 1994b, p. 166).

Os resultados dessa investigação foram publicados pela revista *Comunicação & Sociedade* (DANIELLO & DONOHEW, 1995; CONTRERAS, 1995), suscitando o interesse dos nossos docentes e pesquisadores pela importância da comunicação massiva nos programas de promoção da saúde pública e de prevenção das doenças coletivas.

Tal motivação repercutiu diretamente na plataforma da Cátedra Unesco-Umesp de Comunicação para o Desenvolvimento Regional. Ao se instalar, em 1996, a Cátedra brasileira fez opção clara pela variável Saúde como requisito para transformar a comunicação de massa em alavanca essencial ao desenvolvimento das regiões incrustadas no território nacional.

Para dar conta dessa linha de pesquisa, convidei o colega Isaac Epstein a assumir uma das diretorias-adjuntas de nossa Cátedra, criando também um grupo de estudos no âmbito do Doutorado em Comunicação Social da Umesp. Ele fizera incursões prévias nesse segmento temático, durante o seu período como vice-presidente da Intercom - Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação, coordenando colóquios bidisciplinares, reunindo médicos e jornalistas para discutir as implicações contemporâneas da medicina homeopática. Correspondendo à minha convocação, ele prontamente dirigiu suas atenções para a incidência da saúde na mídia massiva. Tais observações científicas logo começaram a dar resultados acadêmicos (EPSTEIN, 1999). E naturalmente sensibilizaram jovens pesquisadores para a geração de conhecimentos novos nesse espaço da comunicação segmentada.

BORTOLIERO (1999) foi a primeira doutoranda a palmilhar o terreno fronteiriço entre comunicação e saúde, sob orientação de Wilson da Costa Bueno. Antes dela, porém, alguns mestrandos já haviam sido motivados para estudar questões de saúde na mídia. Sob a orientação tanto de Isaac Epstein e de Wilson Bueno quanto de outros docentes, como Graça Caldas e Gino Giacomini Filho, várias dissertações estão contribuindo para o acúmulo de evidências a respeito da variável comunicação no desenvolvimento de programas de saúde pública (LOVATTO, 1998; MACEDO, 1998; CARVALHO, 2000; SANCHES, 2000; GOMES, 2000; PEREIRA JÚNIOR, 2001).

Foi justamente a existência desse núcleo de pesquisadores jovens, em nosso campus, que determinou a inclusão de uma Conferência Brasileira sobre Comunicação e Saúde no calendário anual da Cátedra Unesco-Umesp. Tais eventos, sob a liderança de Isaac Epstein, encorajado pelos doutorandos e mestrandos pesquisando tal recorte investigativo, começam a ganhar legitimidade acadêmica. Eles suscitaram a participação, não só de pesquisadores e profissionais das várias regiões brasileiras, mas também de países latino-americanos.

Durante a I Comsaúde, realizada em 1998, em São Bernardo do Campo (SP), debateu-se a inserção da saúde pública na agenda midiática. O público inscrito foi estimado em cinquenta participantes, composto basicamente por comunicólogos.⁴ Produziu impacto negativo, nessa ocasião, o relato da pesquisa continental sobre o espaço ocupado pela saúde nos meios massivos de comunicação da América Latina.

Para falar sobre a saúde na mídia, pesquisadores do Brasil e de outros países da América Latina mostraram os resultados da pesquisa intitulada Comsalud⁵, na qual doze universidades do continente mapearam jornais de grande circulação, programações de rádios e televisões para observar o enfoque e destaque dado ao tema. As conclusões gerais, computadas e apresentadas (...), não foram animadoras: deram conta que o tema saúde aparece pouco na mídia e quando está presente, não promove comportamentos saudáveis ou ações de conscientização da população (MACEDO, 1999).

A II Comsaúde (1999) traduziu a estratégia da Cátedra Unesco-Umesp de promover a interiorização do debate sobre Comunicação e Saúde. Para tanto, realizou parceria com as Faculdades Integradas de Adamantina (FAI), em cujo campus foi organizada a conferência. A grande surpresa foi o número de participantes. Inscreveram-se aproximadamente 5 mil pessoas, universo constituído basicamente por estudantes de medicina, odontologia,

farmácia e nutrição das cidades do noroeste paulista. Concentrou-se ali uma multidão jovem, curiosa por desvendar as potencialidades dos suportes comunicacionais, especialmente da mídia digital. Eles aspiravam melhorar o desempenho dos profissionais da saúde e das autoridades locais na gestão de programas comunitários preventivos.

A Saúde on-line foi objeto de outra mesa. (...) apontaram a posição desfavorável do Brasil no ranking de expectativa de vida, dez anos mais baixa que na Costa Rica, onde ela é de 77anos. Nesse cenário a Internet surge como canal de comunicação entre profissionais da saúde e a sociedade. São exemplos o Hospital Virtual e a Fiocruz, que, absorvendo e difundindo conhecimento na área de saúde, tem visitação massiva, ocupando o Brasil o sétimo lugar no uso da rede mundial de informação (SANCHES, 1999).

Em Adamantina foi esboçada uma comunidade acadêmica capaz de transitar bidirecionalmente entre os campos de comunicação e saúde. Professores, pesquisadores, estudantes e profissionais, das duas áreas, começaram a engendrar estratégias de mútua cooperação. Essa tendência foi reforçada em grande parte pela ação inventiva dos estudantes do Curso de Comunicação local. Sob a liderança do Prof. Sérgio Barbosa, eles resgataram a memória do encontro, produzindo jornais e boletins que facilitariam a assimilação dos conteúdos científicos pelos participantes inscritos.

Desta maneira, foi natural que a Cátedra Unesco-Umesp tenha se rendido aos apelos dos dirigentes da FAI, especialmente do seu diretor, Gilson João Parisinoto, para realizar a III Comsaúde (2000) novamente naquela cidade paulista. O comparecimento também foi expressivo, ultrapassando a faixa dos 2 mil inscritos, com sessões plenárias lotadas pelos estudantes nos turnos matutino e noturno. Os grupos de estudos vespertinos foram, contudo, reservados aos debates dos pesquisadores e profissionais, ensejando diálogos intensos e produtivos.

A grande estrela da III Comsaúde foi o pioneiro da Escola Latino-Americana de Comunicação, Luis Ramiro Beltrán, convidado especialmente pela sua competência no tema central do evento – “A comunicação e a promoção da saúde”.

Palestrante ilustre, auditório lotado e platéia animada. Este foi o cenário da abertura da III Conferência Brasileira de Comunicação em Saúde... (...) O conferencista, Prof. Dr. Luis Ramiro Beltrán, ressaltou a importância da Comunicação em Saúde nos países subdesenvolvidos e, em especial, o apoio dado à Comunicação em Saúde no Brasil. Dessa forma, o professor tem esperança que, agindo dessa maneira, o Brasil poderá tornar-se referência na América Latina.

Na seqüência, Luis Ramiro Beltrán observou que o conceito de saúde proposto pela Organização Mundial de Saúde - OMS é bem amplo. A saúde deve proporcionar o bem estar físico, mental e social do indivíduo, afirmou. Nesse processo, segundo Beltrán, a comunicação é fundamental para atuar na prevenção da saúde, gerando, de forma indispensável, saúde para todos.

Em relação à participação dos comunicadores, Luis Ramiro Beltrán enfatizou que tais profissionais devem sempre levar em conta a participação popular, a mobilização comunitária, a mobilização social e, ainda, estimular a participação autônoma dos grupos que compõem a comunidade para resolver os problemas de saúde definidos, em consenso, pela própria comunidade. Devem também se preocupar em sensibilizar a opinião pública sobre as grandes questões da saúde, pois é ampla a parcela que o comunicador deve considerar para definir a estratégia de comunicação.

Por fim, o professor observou que a mais criminosa das doenças é a extrema pobreza. Assim, as mudanças na área de Saúde devem ser estruturadas por significativas mudanças sociais, como uma razoável distribuição de renda (PEREIRA JR., 2000).

O êxito das três primeiras conferências alentou seus organizadores para dar continuidade a essa jornada anual de estudos. A convite dos dirigentes da Faesa - Faculdades Associadas do Espírito Santo, a IV Comsaúde (2001) será sediada na cidade de Vitória (ES), no próximo mês de outubro (JBCC, 2001, n. 124). A temática escolhida – “Comunicação para a saúde da família” – corresponde a uma preocupação que se torna hegemônica em toda a América Latina. Por um lado, continua vigente a idéia de que a mídia pode contribuir para sensibilizar a opinião pública no sentido de solucionar os problemas da saúde pública. Mas, por outro lado, surgem evidências de que sua viabilização depende também das mediações exercidas pelas instituições comunitárias. Especialmente pelos núcleos familiares, onde se forjam as mudanças de atitudes capazes de melhorar a qualidade de vida dos indivíduos, reduzindo-se a mortalidade, incrementando-se a longevidade e sobretudo disseminando a felicidade coletiva.

A preparação da Conferência de Vitória vai contar com um fator muito importante. Trata-se justamente do estoque de idéias e conhecimentos acumulado no triênio 1998-2000. Sua difusão pública está sendo possível graças à iniciativa da FAI - Faculdades Adamantinenses Integradas, ao reunir em volumes autônomos a memória do encontro anteriores. Elas serão úteis para dar sentido à Rede Brasileira de Comunicação e Saúde, cuja institucionalização está sendo proposta para o encontro do Espírito Santo, em outubro de 2001.

A série em três volumes - 1. *Mídia e saúde pública*, 2. *Comunicação e saúde comunitária* e 3. *Comunicação e a promoção da saúde* - tem duplo valor: histórico-documental e didático-científico. Espera-se que as comunidades acadêmica e profissional dos dois campos de trabalho – Ciências da Comunicação e Ciências da Saúde – possam fazer germinar as sementes aqui disseminadas. Deseja-se também que elas frutifiquem, convertendo-se em alavancas factíveis de mudar a fisionomia da nossa sociedade. Somente uma população saudável, composta por cidadãos comunicativos e participantes, será capaz de construir essa face humanizante, vislumbrando um panorama humanizador.

Notas

¹ Desde 1978, era mantido o Curso de Mestrado em Comunicação Social, cujo prestígio conquistado nacionalmente justificava o alcance de um novo patamar acadêmico. Tal iniciativa correspondia ao sonho dos seus dirigentes no sentido de institucionalizar a vida universitária no campus de Rudge Ramos. Para tanto, eram indispensável fortalecer a pesquisa e dinamizar a extensão.

² A Unesco criou, no início da década de 1990, uma Rede Mundial de Cátedras Unesco de Comunicação, prevendo a implantação de 25 unidades, em diferentes continentes. Para a América Latina foram reservadas, inicialmente, quatro cátedras, sendo uma destinada ao Brasil.

³ Minha inserção na história da Umesp divide-se em duas fases: 1975-1985 (quando fui perseguido politicamente na USP, durante o regime militar, assumindo o encargo de fundar o Mestrado em Comunicação Social de São Bernardo do Campo) e 1993-até os dias atuais (quando me aposentei na USP e fui convidado para implantar o Doutorado em Comunicação Social da instituição). Vide: BRITTES (1996, p. 183-208).

⁴ Justamente para ampliar a circulação, dentro do campus da Umesp, das idéias disseminadas pelos pesquisadores e profissionais convidados, a Agência Experimental de Jornalismo produziu edições diárias do *Jornal da Comsaúde*, sob a liderança das professoras Monica Caprino e Monica Macedo, contando com a participação de outros jornalistas/mestrandos/doutorandos.

⁵ Projeto financiado pela Opas - Organização Panamericana de Saúde e pela Unesco - Organização das Nações Unidas para Educação, Ciência e Cultura, promovido por um *pool* de universidades capitaneado pela Felafacs - Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social.

Bibliografia

- Bortoleiro, Simone. *Os programas de saúde na TV Cultura de São Paulo: os saberes profissionais*. Dissertação de mestrado em Comunicação Social, na Universidade Metodista de São Paulo. PósCom-Umesp, 1999.
- Brittes, Juçara. “José Marques de Melo e a construção de espaços para a pesquisa em comunicação no Brasil”. *Comunicação & Sociedade* (São Bernardo do Campo: PósCom-IMS, n. 25, 1996) : 183-208.
- Carvalho, Celso Azevedo de. *Comunicação, educação & nutrição: parceria pela qualidade de vida*. Dissertação de mestrado em Comunicação Social, na Universidade Metodista de São Paulo. PósCom-Umesp, 2000.
- Comunicação & Sociedade. “Convênio com a Opas”. *Comunicação & Sociedade*. (São Bernardo do Campo: PósCom-IMS, n. 21, 1o. sem. 1994a.) : 206.
- _____. “Pesquisa sobre TV e prevenção de drogas”. *Comunicação & Sociedade*. (São Bernardo do Campo: PósCom-IMS, n. 22, 2o. sem. 1994b) : 166.
- Contreras, Alfonso. “Proposta de um modelo de curriculum para a comunicação em saúde”. *Comunicação & Sociedade*. (São Bernardo do Campo: PósCom-IMS, n. 23, 1995) : 85-98.
- Danielo, José Antonio, Lewis Donohew, et al. “Aprimorando a efetividade das campanhas antidrogas na televisão”. *Comunicação & Sociedade*. (São Bernardo do Campo: PósCom-IMS, n. 23, 1995) : 51-84.
- Epstein, Isaac. “Os possíveis efeitos negativos devido à publicação prematura de notícia inesperada ou “novidade” na divulgação científica em medicina”. *Comunicação & Sociedade*. (São Bernardo do Campo: PósCom-Umesp, n. 30, 2o. sem. 1999) : 171-194.
- Gomes, Valdir Pereira. *Ciência e pseudociência: alopatia versus homeopatia. Um estudo de caso no Correio Popular*. Dissertação de mestrado em Comunicação Social, na Universidade Metodista de São Paulo. PósCom-Umesp, 2000.
- JBCC IV. “Comsaúde: Cátedra Unesco-Umesp faz parceria com Faesa”. *Jornal Brasileiro de Ciências da Comunicação (JBCC)*. (São Bernardo do Campo: Cátedra Unesco-Umesp de Comunicação, n. 124, 23 mar 2001).
- Lovatto, Juceli Morello. *A estreita (e difícil) relação entre a linguagem e a comunicadores em saúde*. Dissertação de mestrado em Comunicação Social, na Universidade Metodista de São Paulo. PósCom-Umesp, 1998.
- Macedo, Monica. *Comunicação em saúde na internet: uma análise da revista eletrônica Saúde e Vida On Line*. Dissertação de mestrado em Comunicação Social, na Universidade Metodista de São Paulo. PósCom-Umesp, 1998.
- _____. “PósCom acolhe comunicólogos da área de saúde”. *Comunicação & Sociedade*. (São Bernardo do Campo: PósCom-Umesp, n. 31, 1o. sem. 1999) : 262-263.
- Melo, José Marques de. “Vitalidade intelectual do Grupo de São Bernardo: atualização histórica como estratégia acadêmica”. *Comunicação & Sociedade*. (São Bernardo do Campo: PósCom-Umesp, n. 32, 2o. sem. 1999) : 161-178.

Pereira Júnior, Ademir. *Comunicação em saúde pública: o caso “Viva Criança”*.

Dissertação de mestrado em Comunicação Social, na Universidade Metodista de São Paulo. Pós-Com-Umesp, 2001.

_____. “Luis Ramiro Beltrán abre III Comsaúde”. *Informe Comsaúde*. (Adamantina: Cátedra Unesco-Umesp de Comunicação/FAI, 07 nov 2000) : 2.

Sanches, Conceição Aparecida. *Viagra: da bula à banca*. Dissertação de mestrado em Comunicação Social, na Universidade Metodista de São Paulo. PósCom-Umesp, 2000.

_____. “Comsaúde avalia comunicação na área de saúde”. *Comunicação & Sociedade*. São Bernardo do Campo: PósCom-Umesp, n. 32, 2o. sem. 1999) : 247-249.





**LA ADOLESCENCIA: LA GRAN AUSENTE
EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN**

Quima Oliver i Ricart





La adolescencia: la gran ausente en los medios de comunicación uruguayos*

► QUIMA OLIVER I RICART

Master Estudios Euro-Árabes Universitat de Girona. Licenciada Ciencias de la Información Universitat Autònoma Barcelona. Periodista, Consultora UNICEF Uruguay y docente Escuela de Comunicación Universidad ORT Uruguay.

Metodología

Adolescencia y medios de comunicación es un tema que en Uruguay prácticamente no se ha incursionado. El motivo a primera vista es que no es relevante. Los adolescentes como grupo social no tienen peso y de ahí se deriva toda una serie de consecuencias que se constatan en los resultados de un estudio cualitativo realizado por UNICEF.

Ante la falta de documentación y bibliografía específica, el informe se basó esencialmente en entrevistas a adolescentes de variados perfiles sociales de Montevideo y de tres departamentos del interior (Salto, Durazno y Cerro Largo), periodistas de diferentes medios y otros profesionales vinculados al tema.

Paralelamente, se envió un cuestionario a 396 medios de prensa, radio y TV de todo el país de los cuales sólo contestaron 27. Hubiera resultado mucho más interesante desde el punto de vista cuantitativo contar con más aportaciones, pero aun así sirvió para tener indicios de la situación y de cómo se percibe el mundo adolescente desde la órbita mediática.

En estos formularios se les solicitaba que detallaran:

- la oferta destinada a un público adolescente (12-18 años),
- la frecuencia con que se tratan temas vinculados con la adolescencia,
- la imagen de la adolescencia que se difunde a través del medio,
- la existencia o no de adolescentes participando como emisores,
- cómo conciben las preferencias de los adolescentes,
- si consideran que se satisfacen las expectativas de ese público y
- lo que podrían o deberían ofrecerle.

En términos de atención y de consumo de medios surgió la duda de si actualmente en Uruguay existen una adolescencia homogénea cortada por límites etéreos o varias, más condicionadas y diversificadas por factores socioeconómicos y culturales. Este relativismo hace que cambien los hábitos de lectura, las preferencias musicales, la familiaridad con las nuevas tecnologías y el conocimiento y apego a cierto tipo de programas o publicaciones.

Pero aun así, el enfoque del informe tiende a incorporar al máximo estas diferencias y dar una visión pluralista para basarse en las características comunes que comparten como grupo etéreo.

** Este trabajo fue presentado como ponencia en el 3er. Encuentro Internacional Montevideo 2001 y 13º Congreso de la Federación Latinoamericana de Psiquiatría de la Infancia y Adolescencia (Montevideo, octubre 2001). Se trata de una síntesis del informe realizado por UNICEF "Adolescencia y medios de comunicación en Uruguay" (febrero 2001).*

El abordaje del tema adolescencia y medios de comunicación se estructura a partir de tres ejes que sirven de índice para la exposición sucinta de los resultados de la investigación:

1. Los adolescentes como audiencia, es decir, cómo conciben los medios a los adolescentes y qué les ofrecen como público objetivo.
2. La presencia de la adolescencia en los mensajes mediáticos, con especial hincapié en la delincuencia.
3. Los gustos y el consumo de medios por parte de los adolescentes.

Estas tres áreas, que en principio parecería que se yuxtaponen para formar un todo armónico y complementario, terminan siendo tres esferas casi inconexas entre sí. Es decir, lo que ofrecen los medios no responde a las expectativas de los adolescentes y lo que se transmite a través de los medios no refleja la realidad total del mundo adolescente.

1. Adolescentes como audiencia

Como primer punto, analizando el espectro uruguayo, nos encontramos ante una realidad mediática con tendencia a aglutinar audiencias y poco contemplativa con los gustos y necesidades de las minorías. Y centrándonos en los adolescentes, podemos afirmar que no constituyen un público objetivo para la inmensa mayoría de los medios de comunicación del país. Salvo en contadas excepciones, es un segmento de la población que pasa a engrosar las filas de otra audiencia más prometedora ya sea la infantil, la juvenil o la adulta en general.

Los medios condicionan la propuesta comunicacional a lo que puedan ser expectativas de consumo. Y en estos términos, la adolescencia –no digo juventud– no es un tema que venda, no es rentable. Se constata a través de las entrevistas que los responsables de los medios escritos no consideran a los adolescentes debido a la falta de independencia económica. En el caso de los medios audiovisuales, también por su dependencia publicitaria, prevalece la convicción de que tampoco generan demanda de mercado.

Por otro lado, Uruguay es un país de adultos (71%) donde la población adolescente es cuantitativamente poco representativa, un 9,07% (de 11 a 17 años incl.). A este límite demográfico cabría añadir la extendida reticencia social a todo lo que se tizne de un carácter juvenil e innovador por considerársele desestabilizador del statu quo. Esa característica gerontocrática también se refleja en los medios.

Visto así, es un punto donde confluyen varios factores que pueden explicar por qué la adolescencia no es considerada como audiencia: una reducida magnitud de mercado, poco poder adquisitivo de los adolescentes y falta de riesgo y no probada rentabilidad por parte de los empresarios.

1.2. ¿Qué ofrecen los medios a los y las adolescentes?

Por las respuestas obtenidas, no existe una clara concepción a la hora de separar lo que se produce para adolescentes y para jóvenes. Se confunden. Se los suele incluir o bien como destinatarios de una programación infantil -concursos y juegos- (hasta los 15 años) o bien de productos para jóvenes, sobre todo de carácter musical (que abarcaría de los 15 hasta los 29 años). Como consecuencia directa de no tener presentes las características propias de esa franja etárea, es que tampoco se diseña un tipo de programación adecuado que responda a sus intereses e inquietudes.

La escasa oferta para adolescentes se encuentra sobre todo en el medio radiofónico y, en menor grado, en el televisivo y se limita a los géneros de entretenimiento, mientras que

en la prensa escrita de mayor tirada es prácticamente nula. El problema no es que no existan hechos o actividades protagonizadas por adolescentes susceptibles de ser noticiosas, sino que no se les da difusión –a excepción de lo delictivo–.

En el ambiguo abanico de programas o artículos considerados por algunos medios *para* adolescentes se incluyen los que abordan temáticas y problemas propios de la adolescencia desde una óptica adulta, ya sean padres, docentes o especialistas. Ni el lenguaje ni el modo de realizarse corresponden al mundo adolescente. Cuando se construyen noticias se consideran mejores interlocutores los adultos y se habla de los adolescentes como puntos de referencia pero sin proporcionarles un espacio de expresión directa. Se discute y se teoriza sobre vastos y consagrados temas como el embarazo precoz, la delincuencia, la deserción escolar, las drogas o el sexo..., pero desde una perspectiva adultocéntrica y parcializada de la realidad de algunos adolescentes, con la cual no todos se sienten identificados.

También es verdad que algunos medios no conciben que estos mensajes vayan dirigidos a adolescentes aunque se trate y se analice su realidad. La intervención directa de los adolescentes resulta también, desde este punto de vista y lógicamente, escasa.

Desde la percepción de los medios se declara que lo que atrae a los adolescentes es la música, el humor, los deportes además de los temas y problemáticas vinculados a su etapa vital. En este sentido, entienden que abordando este tipo de aspectos –casi siempre desde ópticas adultas– cubren la cuota de atención a la adolescencia.

Sin embargo, son conscientes, y así lo han declarado en sus respuestas, de que sus múltiples propuestas no satisfacen las expectativas de la adolescencia ya sea porque no existe esa pretensión o porque no logran cubrir ese vacío ni involucrarlos en sus proyectos.

Al ser una etapa de afirmación y con determinada especificidad, hay también un componente de desconocimiento general y coincide con que tampoco existe una voluntad explícita por parte de los responsables de programación de indagar e incurrir en ese universo adolescente. En general, no hay un planteamiento de cómo abordarlo desde la plataforma mediática y tampoco hay constancia de que esto sea actualmente una pre-ocupación.

Para satisfacer esa hipotética demanda adolescente, sólo una minoría piensa que habría que mejorar lo que ya le brindan. Para el resto, implica tomarla en consideración y revisar sus propuestas en busca de posibles alternativas aptas para ese tipo de público.

Cuando reconocen que sí hay para ofrecer, las opciones apuntan a darles un espacio para que participen como emisores, asegurar la difusión de sus ideas y actividades, tratarlos con honestidad y garantizarles canales de expresión.

1.2.1 Prensa

La prensa en general no tiene en cuenta a los adolescentes. En los principales rotativos del país y en los semanarios no existen secciones específicas para ellos actualmente, aunque en el pasado hubo algún que otro proyecto.

Una experiencia a rescatar es *D+* un suplemento semanal de El País (1995) que se presentaba como exclusivo *para* adolescentes y no *sobre* adolescentes. Lo novedoso de este proyecto era que les abría una vía de expresión y que se nutría de su opinión para complementar los temas. Una de sus responsables señalaba que “*en contra de lo que se dice que los adolescentes tienden a no comunicarse más allá del grupo de pares, reaccionan muy bien cuando se les plantea una propuesta que perciben auténtica*”.

En otro rango de propuestas, lo más cercanamente apto para adolescentes que se publica hoy en día serían suplementos de distinta índole que aúnan intereses de determinados sectores. La diferencia es que la perspectiva de la realización es plenamente adulta y que apuntan a públicos colindantes con la adolescencia.

Varias opiniones periodísticas coinciden en indicar que todo lo que se ha hecho hasta el momento para adolescentes peca de un espíritu de *subestimación* y que hay que superar ese *paternalismo* para tratar los temas que realmente son de su interés.

1.2.2 Televisión

Los canales de TV uruguayos tampoco producen programas dirigidos específicamente a los y las adolescentes. Aparte de que se nutren de muchas producciones extranjeras, se los incluye como parte de un público genérico con la pretensión de satisfacer los gustos de todas las edades.

Entre algunas iniciativas, se puede rescatar de *Caleidoscopio* la sección semanal *Espacio joven* en la cual se da cabida a adolescentes destacados en alguna actividad. Curiosamente, según los índices de audiencia, los que menos miran ese programa son los y las adolescentes.

Sí los atrapan propuestas como *Canal X*, *Noche de miércoles* o *El show del mediodía*, pero como miembros de una audiencia más amplia. Hay que mencionar también que eventualmente se emiten programas periodísticos que incursionan en la temática adolescente donde los interlocutores son los adultos.

Programas argentinos realizados para adolescentes -como telenovelas- han tenido muy buena aceptación entre los adolescentes uruguayos. Esto demuestra que, a pesar de la renuencia de los productores nacionales, hay un público potencial para un tipo de productos etéreos.

1.2.3 Radio

Quizás debido a la proliferación de emisoras por todo el país y a su especial condición de medio accesible para los adolescentes, la radio sea el lugar ideal para participar. Hay múltiples referencias de locutores y noteros adolescentes que trabajan en las secciones de deportes o iniciativas que los contemplan como audiencia exclusiva, sobre todo en el interior.

La radio promete variedad pero tiene un elemento que es el anzuelo de la adolescencia: la música. Muchos de los programas de las emisoras FM, por su perfil musical, son concebidos originariamente para lo que se entiende como 'jóvenes' pero a los que los adolescentes fácilmente se adhieren.

Fuera del circuito musical, no hay una pauta de programa explícita para adolescentes. La solución a ese vacío son propuestas de humor absurdo, transgresión e informalidad. *Malos pensamientos* de Orlando Petinatti en Océano FM se ha convertido, sin lugar a dudas, en el espacio estrella y el que aglutina los niveles de máxima audiencia adolescente (según mediciones de IMUR). A pesar de que tampoco es un programa para adolescentes, Petinatti dice que se acerca a ellos a través del lenguaje y de la música y que le interesan como un segmento más de la audiencia a quien dirigirse.

Cabe mencionar también las radios comunitarias como un espacio de participación activa contundente, sobre todo en el ámbito barrial y local, y que se justificaría por la dificultad de acceder a los medios masivos de comunicación.

2. Adolescentes en los mensajes mediáticos

¿Cómo y cuándo aparecen los adolescentes en los mensajes de los medios?

La presencia de los adolescentes en los medios como protagonistas se termina una vez revisada la sección de sucesos y los anuncios publicitarios.

Apoyándonos en lo que afirma el sociólogo Esteban Perroni *“La adolescencia es una categoría problemática, los que se portan bien no tienen espacio en los medios. Tiene que pasar algo que haga sucumbir el orden establecido para que sean noticia”*. Es práctica común, entonces, que se catalogue a los adolescentes como problema. La causa, para el periodista Roy Berocay, es un desconocimiento de los medios de lo que realmente sucede en la calle.

Si los medios son determinantes de la visión social de los adolescentes, en Uruguay existe una percepción social de violencia e inseguridad ciudadana fomentada por ellos a través del incremento de difusión de crónicas policiales. Hay un flujo informativo permanente desde el ámbito policial que no se da en otros y que se convierte en tema central de algunos medios. La sección de sucesos de los diarios y noticiarios es, a menudo, una especie de parte policial con clisés estigmatizados para referirse a los adolescentes infractores.

En TV, el *rating* se ha convertido en la gallina de los huevos de oro. Los criterios de selección, según Nazario Zampallo, cronista policial de Canal 12, pasan a ser uno: lo más impactante. Y el hecho que el infractor sea menor de 18 años es un elemento que enfatiza el impacto. *“Lamentablemente el rating pasa por el que tenga la información más cruda y más violenta. En definitiva esto es un negocio. Rige la audiencia y la audiencia quiere eso”*, señalaba.

Sensacionalismo y aumento perceptivo de la delincuencia van de la mano. En opinión de algunos periodistas, convendría reflexionar acerca del tratamiento ético e informativo de las crónicas policiales y del impacto que esto tiene en la opinión pública, más allá de que la infancia y la adolescencia infractora se interprete como un reclamo seguro para buena parte de la audiencia.

3. Los y las adolescentes eligen

En cuanto al consumo de medios por parte de los adolescentes, varía no sólo por la edad, sino también por el género, el nivel socio-económico y la actividad desarrollada. De sus opiniones se deduce que existe cierta desconfianza, incredulidad o falta de interés por todo aquello que provenga del mundo adulto. Por este motivo, la reticencia principal en cuanto a preferencia de medios corresponde a la prensa escrita ya que, a su entender, es el que más refleja el mundo adulto y responde a los criterios e intereses de éste.

Por lo general no leen mucho. Tal vez el hecho de no existir publicaciones de calidad dirigidas a los adolescentes sea una de las causas que explican los bajos índices de lectura extra-curricular. Una dificultad añadida de los medios gráficos para captar su atención es que no abundan los comunicadores en el perfil adecuado para interpretar por escrito sus intereses, y que además implica competir con medios mucho más amenos para ellos como son los audiovisuales y los electrónicos.

El hábito de leer la prensa se reduce a las secciones de deportes, espectáculos y titulares en la mayoría de los casos. Consideran aburridos los grandes rotativos y muestran cierto rechazo por la solemnidad, el estilo académico y los productos extensos. Los

semanarios no existen en su catálogo y sí revistas extranjeras como *Gente* o *Rolling Stone*, según los perfiles. No son *para* ellos pero tratan muchos temas de su interés. En consecuencia, su contacto con la actualidad informativa es a través de la TV y, en mucho menor grado, la radio.

En el interior del país el consumo de medios, sobre todo de prensa y radio, se circunscribe al ámbito local por una cuestión de proximidad y de identificación.

En contraposición a la prensa, la televisión y la radio son considerados como medios dinámicos aptos para el juego, el humor y la participación. Sus programas preferidos –aun sin ser exclusivos para ellos– son aquéllos donde o bien los protagonistas son adolescentes o jóvenes o, como mínimo, se maneja un lenguaje y un ritmo informal y desenfadado (*Video Match*).

El uso de los medios por parte de los adolescentes responde, entonces, a un interés lúdico o recreativo, con especial hincapié en la música. No es casual que las emisoras radiofónicas más escuchadas, como ya apunté, sean las de FM y el programa por excelencia *Malos Pensamientos* de Orlando Petinatti.

En TV la palma de preferencias se la lleva el cable: MTV –por sus video-clips– y SONY –por sus series de humor con jóvenes y adolescentes como protagonistas. Es ahí donde se descubre una tendencia y una búsqueda por identificarse o por sentirse cómplices a través de la pantalla.

Podemos recurrir a la definición de Teresa Herrera de que “*los adolescentes de hoy son lo que vulgarmente se denomina ‘los hijos de la TV’*” y, por eso, están fuertemente inmersos en la cultura televisiva, entendiendo que no sólo es un elemento *socializador*, sino *socializante*, “*ya que resulta muy difícil la integración en el grupo de pares si no se maneja información proveniente de la TV*”.

Otro elemento que los atrae es la participación telefónica y una vía de reciente cuño: los canales de chat de los programas. Es decir, todo lo que sea participación. Los adolescentes escudriñan espacios más allá de los que están dirigidos a ellos. Buscan un lugar para entrar y encuentran puertas un tanto cerradas.

Si se les plantea cómo sería el programa ideal, la mayoría coincide en señalar que sería televisivo (radiofónico en segundo lugar y medio escrito sólo en un caso), que incluiría juegos, música y que se informaría sobre sus actividades. En cuanto al ritmo, debería ser dinámico y rápido, con sorpresas y mucha dosis de participación. Un programa para adolescentes debiera ser conducido por adolescentes para así comulgar con los códigos de lenguaje y forjar la identidad con los pares.

A modo de conclusión

Podría decirse que ni los medios ni los adolescentes se han propuesto increparse mutuamente. Ninguno le cuestiona al otro, ni hay expectativas de gran magnitud de uno hacia el otro. Los adolescentes como espectadores se aferran a la oferta que existe, pero en cuanto se les presenta la oportunidad de expresarse aprovechan para volcarse en ella, a pesar de la conciencia de no ser tenidos en cuenta.

En oposición al aislamiento y a la marginación de protagonismo a los que le somete un sistema social eminentemente adulto, es indiscutible que están ansiosos por participar y reclaman instrumentos eficaces de expresión, opinión, intercambio y canalización de demandas. Sentir un espacio de auténtica acogida, que los refleje y con el que se sientan identificados. Y éste es un punto que los medios de comunicación del país debieran anotar en su agenda.





OTRAS MIRADAS

¿Es necesaria una Política en Ciencia y Tecnología?

Fernando Brum

La Globalización y el Palo Enjabonado

Fernando Brum

**Objetividad, subjetividad y otras
contaminaciones de la historia**

Roger Geymonat

**Reclamando el pasado indígena: la enzeñanza de la
Historia y la construcción de la identidad nacional**

Cecilia Mañosa

**Dialéctica de la globalización:
la mediación (también) es el mensaje**

Gustavo Remedi

**La libertad de expresión,
la libertad de prensa y la cultura**

Claudio Paolillo

Fotoensayo - Pasiones y demencias

Armando Sartorotti





**¿ES NECESARIA UNA POLÍTICA
EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA?**

Fernando Brum





¿Es necesaria una Política en Ciencia y Tecnología?*

► FERNANDO BRUM

Ingeniero en computación Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela. Miembro de la IEEE y de la Academia de Ciencias de Nueva York. Director de software y promoción internacional en el CCC. Consultor del PNUD. Director Area de Ingeniería de Software Instituto de Computación Universidad de la República, Uruguay (19...-19..)

1. Introducción

En primer lugar es necesario analizar la pertinencia del tema. Vale decir, ¿es razonable pensar en una Política en Ciencia y Tecnología así como se piensa en una Política Agropecuaria, una Política Industrial o una Política Educativa? ¿O quizás los temas de Ciencia y Tecnología son temas desvinculados entre sí, que no afectan globalmente a la sociedad o que sólo admiten un tratamiento parcial por parte de sus actores específicos?

Parece claro, al analizar aún superficialmente las modificaciones globales del planeta, y también las modificaciones en esta sociedad, esta economía y esta cultura, que la temática de Ciencia y Tecnología afecta fuertemente a todas las sociedades contemporáneas, siendo capaz de modificar radicalmente economías y patrones culturales enteros.

Parece claro también, al analizar las decisiones en Ciencia y Tecnología –y la estructura de la toma de decisiones- de muchos países, especialmente de los que han alcanzado importantes niveles de crecimiento económico en los últimos años, que la temática de Ciencia y Tecnología existe, que más allá de las especificidades de las Ciencias y de las Tecnologías, y que más allá de las fronteras entre las diferentes disciplinas, existe un conjunto de elementos comunes que permiten, y que aún hacen necesario un tratamiento global del área.

2. La ausencia de una política en Ciencia y Tecnología

Uruguay no tiene, y nunca ha tenido, una política en Ciencia y Tecnología. Más aún, la sociedad uruguaya no se ha interesado por esta temática y ninguno de los actores políticos ha pasado de enunciados generales y manifestaciones de buenas intenciones.

Los actores del área, vale decir los científicos, las empresas vinculadas al sector tecnológico e incluso los consumidores de tecnología, se mueven en marcos legales y de procedimientos diseñados para otras áreas, muchas veces en forma inconexa y desarticulada. Desde los temas vinculados a la protección de la propiedad intelectual hasta los procedimientos aduaneros necesarios, por ejemplo, para reintroducir al país un equipo uruguayo en reparación, en general el conjunto de normas y procedimientos vigentes ha sido diseñado para otras realidades, lo que conlleva una operativa compleja, mucho más difícil que la vigente en los países tecnológicos.

Las empresas tecnológicas operan en un mercado que dista mucho de estar conformado por productores y consumidores informados; mientras que los sectores que componen la investigación científica no cuentan con los recursos necesarios ni con señales que ayuden a identificar las temáticas de impacto.

La sociedad uruguaya vive, además, inmersa en el mito de la excelencia de sus recursos humanos, mito que no ayuda en nada a la evaluación crítica del verdadero nivel de los profesionales ni a la superación de grandes carencias (que al menos en el área tecnológica son bastante evidentes).

A todos estos problemas se le deben sumar la falta de capitales de riesgo y el efecto «made in Uruguay». Este efecto es fácil de comprender: imagine el lector por un momento que intenta colocar un producto de alta tecnología uruguayo en el mercado europeo en competencia con un producto japonés o europeo o norteamericano: se arranca perdiendo 3 a 0 y va a ser muy difícil remontar el partido.

3. La Necesidad de una Política en Ciencia y Tecnología

Los resultados de la ausencia de una política se pueden resumir en una sola frase: no se ha sido capaz de incorporar tecnología a la oferta de exportación en un mundo global en el que claramente el valor de los productos y servicios tecnológicos crece muy rápidamente con respecto al valor de los productos y servicios no tecnológicos. Asumiendo que las tendencias globales son un dato de la realidad –guste o no-, se ve que, o se logra incorporar tecnología en forma apreciable a la oferta exportadora, o continuará la caída con respecto los países más dinámicos. No hay segundos o terceros caminos, y por cierto el camino de la Ciencia y Tecnología no es fácil ni simple.

La historia reciente muestra que la hipótesis de que “la mano invisible del mercado” será capaz de sentar las bases de un desarrollo sostenido del sector de Ciencia y Tecnología en Uruguay es falsa. Nada indica que se será capaz de entrar en un camino de desarrollo sostenido en Ciencia y Tecnología simplemente con el paso del tiempo. Por el contrario, es necesario elaborar una política y llevarla adelante en forma creativa y eficiente.

La historia de otras realidades muestra que también es falsa la hipótesis de que una planificación central encargada de la formulación de planes y la asignación de recursos será capaz de desarrollar el sector.

Habrà pues que inventar, dejar de lado las hipótesis simplificadoras y elaborar, partiendo de la realidad concreta, un conjunto de medidas que permita el desarrollo del sector, que aumente los bajísimos niveles de inversión pública y que sea capaz de generar un ámbito atractivo para la inversión privada.

4. Algunos Peligros

El principal peligro es la subestimación “gruesa” del problema en sus distintas variantes: desde considerar que todo está bien, que no es necesaria ninguna medida; hasta pensar que con medidas sectoriales que atacan sólo algunos de los problemas de sólo alguna de las áreas es suficiente.

Otro peligro importante es el balance de prioridades a la hora de asignar recursos y esfuerzos. Obviamente el tema de Ciencia y Tecnología no es el único en la agenda del país, sino que compete con una amplia diversidad de problemas y necesidades. En el punto anterior se pretendió mostrar que el balance de prioridades del país debe cambiar en forma notoria para detener el declive con respecto a las economías más dinámicas. En el mundo actual la inversión en Ciencia y Tecnología es absolutamente imprescindible, más aún cuando se arranca de atrás.

Un tercer peligro consiste en la subestimación “fina”. En considerar que el tema es sencillo, que basta con formar un grupo de trabajo “part time”, integrado por científicos y técnicos más o menos conocidos que rápidamente diagnostiquen el sector y recomienden

medidas. Hay que reconocer que el tema es difícil, que no alcanzará con los ratios libres de algunos científicos y técnicos sino que involucra temas legales, regulatorios, temas relacionados con las políticas de inversión, con la educación superior, con las políticas de compras del estado y hasta con convenios internacionales.

Finalmente, el último peligro que se quiere reseñar es el del cortoplacismo. El problema es complejo. Como se dijo, se arranca de atrás y los resultados no se verán de un día para otro. Será necesario diseñar mecanismos de evaluación cuidadosos y flexibles, que ayuden a corregir errores pero que contemplen los tiempos de los procesos por encima de los tiempos de las ansiedades.

5. Se Puede

Los problemas del sector Ciencia y Tecnología son complejos y no han sido tratados en forma articulada, pero esto no implica de ninguna forma que sean insolubles.

En primer lugar, varios países que hasta hace unos años estaban completamente fuera del mapa tecnológico, hoy han logrado insertarse, y consecuentemente, han elevado en forma sustancial el bienestar de sus poblaciones.

Por otra parte, éxitos parciales de algunas empresas o sectores tecnológicos, junto a un desempeño de calidad creciente de la comunidad científica nacional, muestran que se han logrado resultados por encima de lo esperable dados los bajísimos niveles de inversión (comparados con el PBI, por ejemplo). Es necesario evaluar adecuadamente estos pequeños síntomas auspiciosos, que si bien muestran que la inversión en Ciencia y Tecnología puede ser viable y tener un retorno social adecuado, no alcanzan de ninguna forma para avalar la tesis de “uruguayos campeones” en el campeonato de los recursos humanos.

La globalización está cambiando las reglas de juego a todos los niveles. Esto sin duda representa un nuevo conjunto de problemas, amenazas y desafíos; pero también un conjunto de nuevas oportunidades. Más allá de discusiones y evaluaciones, la globalización es un dato de la realidad. Por cierto plantea nuevos problemas y genera nuevas dificultades, pero por otro lado facilita enormemente el acceso a la comunidad científica internacional y a nuevas tecnologías. El grado de visibilidad internacional que hoy es posible alcanzar, aún desde el Uruguay, era absolutamente impensable hace unos pocos años. Comprender las nuevas reglas, y jugar de acuerdo a ellas es totalmente imperativo si se quiere construir un proyecto viable.

Por último, se cree más en un enfoque operativo, quizás meramente metodológico, que en encarar la temática de Ciencia y Tecnología en el marco de discusiones de principios o ideológicas. Una aproximación posible es enfocar la elaboración y puesta en marcha de una política en Ciencia y Tecnología como un proyecto de inversión a mediano y largo plazo. Implica una fase de diagnóstico de la situación actual y de identificación de objetivos globales para el sector. Posteriormente comprende la estimación de la inversión, junto a la elaboración de un plan director, la asignación de recursos y el comienzo del proyecto. Un plan con características de herramienta, que junto a las metas de mediano y largo plazo incluya resultados intermedios medibles, de forma de facilitar una gestión transparente, capaz de detectar errores y cambios, y generar las medidas correctivas correspondientes.

Nada fácil, y nada nuevo. Nada distinto que lo que hace un empresario al formular un «business plan» o un investigador al formular un proyecto ambicioso e innovador. En definitiva lo realmente importante, más allá de matices, énfasis y detalles, es que la discusión sobre Ciencia y Tecnología termine de ingresar definitivamente en la agenda nacional y que se logren concretar los pasos que pongan al país de una vez en el camino.

** Este artículo fue publicado en la Revista Tres en el año 2000*





**LA GLOBALIZACIÓN Y
EL PALO ENJABONADO**

Fernando Brum





La Globalización y el Palo Enjabonado

► FERNANDO BRUM

1. Introducción

Hacia fines del siglo XV el mundo cambió radicalmente, pasó de ser un disco que fatalmente terminaba en un abismo a ser una esfera, pasó a ser redondo. Sin embargo, a fines del siglo XX se lo continuaba viendo a través de una proyección plana y pensando en términos de Este-Oeste o Norte-Sur. El mundo global que se está viendo nacer, con Japón en el Oeste y Nueva Zelanda en el Norte, invalida la visión del siglo XX, por lo que hace falta construir una nueva y simplificadora. Este artículo propone un modelo que puede ser útil a los efectos de operar en el mundo global.

2. Dos niveles

Se propone un modelo de dos capas. Una conformada por los países tecnológicos y bolsones tecnológicos de otros países (como el sector de alta tecnología de la India) y otra conformada por el resto. Teniendo presente que la realidad es más compleja que cualquier teoría simplificadora, se tratará de mostrar la utilidad del modelo.

La capa tecnológica es la que presentan los libros y revistas de divulgación en Ciencia y Tecnología, es la capa de Internet, de la biotecnología, del capital de riesgo, de la abolición de las distancias. La capa no tecnológica y su relación con la capa tecnológica es la que interesa a los efectos del modelo.

Desde el punto de vista de la conectividad e integración económica, ambas capas tienen diferencias enormes. Mientras que la tecnológica está fuertemente conectada e integrada -es fácil viajar, comunicarse y desarrollar emprendimientos conjuntos entre entidades de diferentes países-, la no tecnológica está fuertemente desintegrada. Es difícil viajar, es difícil comunicarse y es enormemente difícil la cooperación entre entidades de diferentes países.

El palo enjabonado es el elemento que vincula ambas capas. La capa tecnológica puede verse como un plano apoyado en palos enjabonados que se apoyan sobre el plano no tecnológico.

Es intuitivo percibir a la capa tecnológica como “la de arriba” y a la no tecnológica como “la de abajo”, y es claro que a los de arriba les va mejor que a los de abajo. Ahora bien, es necesario fundamentar porqué el elemento de nexos usado en el modelo es el palo enjabonado.

El palo enjabonado tiene las siguientes propiedades:

- Pasar bienes, servicios y cultura de arriba hacia abajo es muy fácil. Basta con dejar los deslizar por el palo.
- Pasar esos elementos de abajo arriba es muy difícil, resbalarán por el palo y volverán a caer, a menos que se diseñen ingeniosos mecanismos o que alguna entidad de la capa de arriba le tire un cabo a los abajo.

- Bajar por el palo es muy simple aunque innecesario, ya que es fácil comprobar que siempre hay sectores de abajo ávidos por instalarse al pie de palo para recibir los bienes y servicios de la capa tecnológica.
- Subir por el palo es muy difícil, se resbala y se vuelve a caer, y hasta se puede tener la mala suerte o la imprevisión de elegir un palo fuertemente custodiado al que se le hace mantenimiento del jabón con mucha frecuencia.

3. La conectividad abajo-abajo

La capa de abajo no está conectada desde el punto de vista tecnológico. Vender tecnología uruguaya en competencia con cualquier tecnología “de arriba” en un país de abajo – incluyendo el Mercosur y el resto de América Latina - es extremadamente difícil. Más aún, vender tecnología uruguaya en el Uruguay en competencia con tecnología “de arriba” también es extremadamente difícil. Lo mismo vale para acuerdos de investigación conjunta: es muy probable que un Instituto de investigación de cualquier país latinoamericano prefiera un acuerdo con una entidad “de arriba” en lugar de un acuerdo con otro Instituto latinoamericano. Una cosa es publicar en una revista arbitrada internacional y otra es hacerlo en una regional. Lo mismo vale para servicios de asesoramiento y consultoría.

La manera de colocar los productos tecnológicos nacionales es entonces pasar por la capa de arriba: para vender un producto tecnológico en Uruguay o Argentina – para hablar de dos países bien cercanos - ayuda mucho tener la marca CE, (certificación de la Unión Europea). Para lograr un convenio de investigación conjunta, ayuda mucho que sea multicéntrico y que incluya alguna entidad europea o norteamericana. Para vender servicios de consultoría, es más fácil si se logra una alianza con una consultora internacional y se la prese con su nombre.

La solución entonces es simple pero muy difícil de implementar. Para vender software altamente sofisticado a una empresa estatal uruguaya quizás la mejor ruta sea pasando por Ottawa; para vender dispositivos electrónicos en la Argentina hay que obtener la certificación europea; para vender equipamiento a Rusia la ruta es Chicago; un proyecto de investigación en el que participen institutos uruguayos tendrá más posibilidades si logra el paraguas de la CYTED (Unión Europea), una empresa consultora local tendrá más éxito en la región asociándose con una transnacional y utilizando su marketing.

4. La conectividad abajo-arriba

La conectividad arriba-abajo es muy simple y no presenta mayor interés, pero la conectividad hacia arriba no es nada fácil. Se trata en última instancia de trepar por el palo enjabonado.

En primer lugar hace falta elegir bien el palo. Algunas áreas tienen más palos que otras, y algunos palos están más enjabonados que otros, sea por la dificultad en encontrar interlocutores válidos e interesados en lo que se pueda hacer, sea por la dificultad intrínseca del área desde el punto de vista de la tecnología, o por capital inicial necesario para el emprendimiento.

Posteriormente es necesario subir por el palo, con los consiguientes resbalones y golpes que esto conlleva y visitar la capa de arriba con ojos de productor y no de consumidor. Los ojos de productor son ojos orientados a las herramientas y a los procesos mucho más que a los productos finales. Hay que aprender los cómo, cómo se produce (en

todos los ámbitos), cómo se certifica, cómo se publicita, cómo se lleva el producto al mercado. Es sin duda muy difícil aprender todos los cómo, y además muchos de ellos requieren enormes inversiones.

En el modelo, se trata de adquirir la tecnología y las habilidades para desenjabonar el palo, si es posible hacer unas muescas que faciliten la subida, y con el tiempo y la experiencia lograr fabricar una escalera. Un final feliz, como el de Nokia en Finlandia, o como la industria automotriz coreana es lograr construir un terreno en la capa de arriba, por supuesto que apoyado en los consiguientes palos enjabonados.

Como los finales inmensamente felices son muy poco frecuentes, se apunta a un éxito a secas. Un éxito a secas consiste en lograr socios en la capa de arriba que por supuesto hagan su negocio, pero que ayuden a seguir trabajando en Ciencia y Tecnología, permitan colocar y mostrar los productos nacionales en los mercados, y permitan en definitiva ampliar la pequeña base científica y tecnológica en tanto productores y no como meros consumidores.

Más allá de lo ilustrativa que resulte la analogía con el palo enjabonado, del modelo se extraen dos conclusiones fuertes:

5. La inversión en mayor conectividad abajo-abajo no es rentable

En el mundo que se presenta no hay caminos entre dos regiones de la capa de abajo. Todos los caminos pasan por la capa de arriba, y no hay modo de eludir los palos enjabonados.

Para esto hay razones culturales: existe la costumbre de consumir ciencia y tecnología de ciertos orígenes y, aunque sin duda es muy injusto, se sospecha frente a un producto que proviene de otro lugar. Irlanda es uno de los principales exportadores de software del mundo, pero hasta hace muy poco se compraba software irlandés sin la etiqueta “Made in Ireland”. Los irlandeses encontraron sus socios que se encargan de colocar sus productos en el mercado sin provocar ansiedad en los consumidores.

Hay razones financieras. La inversión necesaria para colocar un producto en un mercado es muchas veces mucho mayor que la inversión necesaria para la producción. Los “costos de ventas” de muchas grandes empresas son mayores que la inversión en Investigación y Desarrollo.

No se está acostumbrado y no se sabe evaluar objetivamente la adecuación de un producto o servicio a las necesidades del Uruguay. No se mide ni se hacen pruebas, en lugar de evaluar un producto o servicio se prefiere evaluar su origen. Por ejemplo: Argentina acepta algunos productos con la marca CE de la Unión Europea, pero si se desea certificar el producto de acuerdo a las normas argentinas se ve que el procedimiento argentino es mucho más largo, mucho más caro y de resultados mucho más inciertos que el europeo. Además, la certificación argentina sólo es aceptada allí, mientras que la europea es aceptada en muchas partes. Por lo tanto, el camino Montevideo – Buenos Aires pasa necesariamente por Europa.

Hay un ejemplo más cercano. Los procedimientos de compras de las empresas estatales han sido diseñados para minimizar los riesgos (no es una crítica sino una mera constatación), lo que lleva a que muchas veces en los pliegos de licitación se pidan antecedentes y carteras de clientes inalcanzables por empresas locales. Esto hace que el camino Montevideo – Montevideo termine pasando quizás por el Canadá. Una política en Ciencia y Tecnología debiera evaluar esta situación y tomar una decisión explícita. Aún el manteni-

FERNANDO BRUM

miento de la decisión actual ayudaría a las empresas locales, ya que contarían con mayor información y apuntarían sus baterías a conseguir socios en la capa de arriba sin gastar esfuerzos en el mercado local.

6. La inversión en mayor conectividad abajo-arriba es el camino

Esta inversión se resume en dos conceptos: Certificación y Cooperación.

La certificación implica la evaluación objetiva, en lo posible por una entidad de la capa de arriba, de los productos y procesos nacionales. Tapar el “made in Uruguay”, que en los mercados tecnológicos es una desventaja, con los certificados ISO 9000, marca CE, evaluado por la empresa tal o cual. Este camino no es barato, porque para certificarse hace falta invertir tanto en la certificación en sí como en adoptar las medidas que la certificación exige. Incluso al experimentar este proceso se detectan carencias en los productos, las empresas y aún en los recursos humanos disponibles en el medio (por ejemplo personal capacitado para escribir manuales técnicos).

La cooperación pasa por conseguir socios idóneos que, sin descuidar sus objetivos principales y muchas veces logrando mayores ganancias que la propia empresa productora, ayuden a colocar los productos en el mercado (quizás con su marca) y lo que es más importante aún, ayuden en el proceso de aprendizaje de las reglas de juego de este mundo global.

El mundo global es nuevo y no se ha sido formado para operar en él. Sin embargo es posible aprender las reglas, y con mucho esfuerzo, autocrítica y modestia, desenjabonar algunos palos y eventualmente lograr subir.



CONTAMINACIONES DE LA HISTORIA

Roger Geymonat





Objetividad, subjetividad y otras contaminaciones de la historia

► ROGER ANDRÉS GEYMONAT HOPPER

Profesor de Historia egresado del Instituto de Profesores «Artigas». Investigador. Docente Escuela de Comunicación Universidad ORT Uruguay. Ha publicado *El Templo y la escuela. Los valdenses en el Uruguay*, Cal y Canto, 1994; *La búsqueda de lo maravilloso: San Cono y otras devociones populares*, Cal y Canto, 1996; *La secularización uruguaya. I. Catolicismo y privatización de lo religioso*, Taurus, 1997 (1er Premio del MEC en obras históricas); *Los uruguayos del Centenario* (obra colectiva), Taurus, 2000.

*«De todo lo que se hizo en el pasado, coméis el fruto,
bien sea podrido o maduro»*

T.S. Elliot, *Coros de la Piedra*

Todos los años, cuando comienza el curso de «Historia y Sistema Político Internacional Contemporáneo» de la carrera de Comunicación, se ha tratado de explicar a los estudiantes algunos principios básicos que rigen la labor del historiador y que, en alguna medida, también pueden ser trasladados a la tarea de todas las ciencias sociales. Quizás uno de los más complejos sea el de la «objetividad» en la Historia. Quienes hacen Historia -más aún, todos los que se dedican a las «ciencias humanas»- deben reflexionar profundamente sobre estos aspectos. Se parte de la base de que esta, que es una obsesión personal, es además un punto compartido con todos aquellos que se dedican a este -y parecidos- oficio. Por último, de más está decir que no es esto un «recetario» ni pretende pontificar sobre tema tan complejo. La intención es mucho más sencilla: realizar un ordenamiento y una revisión bibliográfica sobre el asunto.

Durante muchos años, historiadores y filósofos han estado preocupados y hasta obsesionados con el tema de la objetividad del conocimiento histórico. Hoy, sin embargo, parece ser una opinión unánime la idea de que la «objetividad pura» es una ficción. Ya en 1955, Paul Ricoeur¹ insistía en este punto, afirmando que la propia existencia del sujeto cognoscente, esto es, del historiador, introducía un elemento subjetivo inevitable. Adam Schaff, en una línea complementaria, no dudaba en sostener que «el factor subjetivo está introducido en el conocimiento histórico por el mismo hecho de la existencia del sujeto cognoscente»².

Es que ya parece evidente que sin historiador no hay Historia, aunque se debe reconocer que tal afirmación puede tener connotaciones abusivas. Los historiadores del siglo XIX, liberales y/o positivistas, consideraban que «hacer Historia» consistía en recopilar la mayor cantidad posible de «hechos». A partir de una minuciosa y monumental recopilación, manteniendo una estricta ajenidad del historiador, se lograba la tan mentada objetividad y la Historia podía ser admitida en el sacrosanto panteón de las Ciencias.

No obstante, lo que no admitían era que la misma búsqueda implicaba seleccionar, elegir, descartar, analizar, y por lo tanto, introducir un elemento subjetivo. Como ha señalado Ed-

ward Carr, «los hechos no se parecen realmente en nada a los pescados en el mostrador de la pescadería». Por el contrario, «se asemejan a los peces que nadan en un océano anchuroso y aún a veces inaccesible», y por lo tanto, «lo que el historiador pesque dependerá en parte de la suerte, pero sobre todo de la zona del mar en que decida pescar y del aparejo que haya elegido, determinados desde luego ambos factores por la clase de peces que pretenda atrapar». Y todo ello, porque «historiar significa interpretar»³.

Sin embargo, Carr advertía que esto para nada significaba aceptar «que todas las interpretaciones sean igualmente válidas y que en principio los hechos de la historia no sean susceptibles de una interpretación objetiva». En líneas generales, la historia ha navegado entre dos «ideas-fuerza»: aquella que sostiene que el hecho tiene prioridad sobre la interpretación y aquella que cree que la historia es producto exclusivo de la mente del historiador, «quien fija los hechos históricos y los domina merced al proceso interpretativo»⁴. Cualquiera de las dos ha tenido y tiene cultores; tanto una como la otra han contribuido muchas veces a encorsetar y deformar el conocimiento histórico.

Respecto a la segunda de esas «ideas-fuerza», Hobsbawm ha considerado necesario alertar sobre algunas tendencias historiográficas actuales que califica de «relativistas» -y que adjudica, en alguna medida, a «modas» posmodernas-, y por ello ha insistido en que «es esencial que los historiadores defiendan el fundamento de su disciplina: la supremacía de los datos. Si sus textos son ficticios, y lo son en cierto sentido, pues son composiciones literarias, la materia prima de estas ficciones son hechos verificables». Y pone un ejemplo concluyente: «La existencia o inexistencia de los hornos de gas de los nazis puede determinarse atendiendo a los datos. Porque se ha determinado que existieron, quienes niegan su existencia no escriben historia, con independencia de las técnicas narrativas que empleen»⁵.

Quienes conocen la obra de Hobsbawm saben, sin embargo, que estas consideraciones del gran historiador británico no implican en absoluto que él se afilie a la primera «idea-fuerza» que se menciona más arriba: quien haya leído «La era del Imperio» o la «Historia del Siglo XX», por solo nombrar dos de sus obras más recientes, sabe la importancia que para Hobsbawm tiene la interpretación en la Historia. Por el contrario, sus preocupaciones pasan por las interpretaciones «impertinentes» de algunos pseudo-historiadores y por el uso que desde la política, desde el poder, se hace de la Historia. Por ello siempre le ha resultado imprescindible reafirmar las responsabilidades públicas del verdadero historiador, recordando que «los historiadores profesionales son los principales productores de materia prima que se transforma en propaganda y mitología... Las cosechas que cultivamos en nuestros campos pueden acabar convertidas en alguna versión del opio del pueblo»⁶.

Como ya se ha señalado, cualquiera de las dos posiciones planteadas más arriba conlleva peligrosas aplicaciones. Con la primera, se podría construir UNA historia y no admitir las variaciones ni las interpretaciones; con la segunda, se podrían adaptar los hechos a un marco interpretativo único, procurando justificar este último con aquellos. El condicional «podría», en este caso, está de más pues tanto uno como otro de estos extremos se han llevado a la práctica.

Nadie duda que afirmar que hacer historia sin apegarse a los acontecimientos es un absurdo científico. Lo que sí no parece discutible es que los hechos, sin el historiador, están muertos. Es el historiador quien les da vida, con sus inquietudes, sus preguntas, sus búsquedas incesantes. Toda la «nueva historia», desde la Escuela de los Annales, ha coincidido, aun con variaciones, en este punto. Así, por ejemplo, para Lucien Febvre, la función social de la Historia era «organizar el pasado en función del presente», y por eso, el historiador «sólo en función de la vida interroga a la muerte»⁷. Y Fernand Braudel apelaba a la siguiente imagen para ilustrar el punto: «Conservo el recuerdo de una noche, cerca de Bahía, en que me encontré envuelto por un fuego de artificio de luciérnagas fosforescentes; sus

pálidas luces resplandecían, se apagaban, refulgían de nuevo, sin por ello horadar la noche con verdaderas claridades. Igual ocurre con los acontecimientos: más allá de su resplandor, la oscuridad permanece victoriosa⁸. La tarea de la historia y de los historiadores es la de tratar de lograr vencer esa natural oscuridad de los procesos históricos.

Considerar que los hechos son únicos y sagrados y que existe un gran corpus pre-existente y que la tarea del historiador es sólo la de recopilarlos, implicaría admitir que una vez escrita -o mejor dicho, recopilados los acontecimientos- la «historia» de la Revolución Francesa o del proceso artiguista o del tema que se quiera, ya no existiría la posibilidad de escribir o reescribir otra. Habría UNA sola Historia. Así, por ejemplo, el monumental «Archivo Artigas» sería la ÚNICA historia del artiguismo. Este extremo, además de ser indiscutiblemente a-científico, es en esencia peligroso y muchos ejemplos conocemos en este siglo de «historias oficiales». Lamentablemente, quizás no desde la Historia pero sí desde otras áreas -en especial, la política-, parece todavía creerse en estas visiones⁹.

Foucault ya advertía de los peligros para las ciencias humanas del «documento-monumento»¹⁰. Desde la Historia, Jacques Le Goff también ha insistido en que «los hechos son mucho menos sagrados de lo que se cree» y que, además, no constituyen «la base esencial de la objetividad» del conocimiento histórico. Y ello, por dos razones: por un lado, porque «los hechos históricos son construidos y no dados»¹¹, y por otro, «porque en la historia la objetividad no significa mera sumisión a los hechos»¹², aunque tal aspecto sea, en alguna medida, imprescindible.

Ahora bien, todas estas consideraciones no implican desconocer la importancia de los hechos históricos y del conocimiento cabal y exhaustivo que el historiador debe tener de los acontecimientos que está investigando. Cuantos más y más complejos reconozca, más valioso puede ser su aporte. Pero eso, como señala Carr, no debe ser evaluado como una virtud, sino como una obligación, una especie de deber ético. Se ha dicho que el historiador tiene que conocer los hechos como el arquitecto tiene que saber como se hace un ladrillo. Pero ni el historiador va a ser elogiado por conocer bien los hechos del tema que está investigando, ni el arquitecto por saber los materiales con que está construyendo. El historiador y los hechos interactúan: uno no es nada sin el otro. Carr sostenía que sin «sus hechos, el historiador carece de raíces y es hueco; y los hechos sin el historiador, muertos y faltos de sentido». Por ello, definía la Historia como «un proceso continuo de interacción entre el historiador y sus hechos, un diálogo sin fin entre el presente y el pasado»¹³.

Pero, entonces, ¿no es posible la objetividad del conocimiento histórico?; ¿la interacción historiador-acontecimientos implica siempre un marco de subjetividad?; ¿la existencia del «sujeto cognoscente» conlleva la introducción de un elemento subjetivo insoslayable? Desde un punto de vista estrictamente esencial, la primera respuesta a estas interrogantes debe ser afirmativa. No obstante, todo depende de lo que entienda como «objetividad» del conocimiento histórico.

Al respecto, Paul Ricoeur diferenciaba dos tipos de «subjetividad»: aquella que derivaba del papel que desempeñaba el historiador en la construcción de la Historia en tanto sujeto cognoscente, y que es inevitable; y otra que era producto de fuentes extracientíficas, tales como los prejuicios, animosidades, simpatías y a prioris del investigador respecto a su objeto de estudio. En el primer caso, hablaba de subjetividad «buena» para contraponerla a la subjetividad «mala». La primera resultaba imposible de eliminar; la segunda, es de la cual el historiador debe ser consciente para evitarla. Por ello, Ricoeur concluía: «En principio la objetividad se nos presentaba como la intención científica de la historia; ahora señala la diferencia entre una buena y una mala subjetividad del historiador; la definición de la objetividad de 'lógica' se ha convertido en 'ética'»¹⁴.

Por todo esto, pensar en la posibilidad de eliminar el papel activo del sujeto «historiador» en la construcción del proceso histórico resulta quimérico. Schaff señalaba que pretender tal extremo transformaría ese conocimiento en «ahumano o sobrehumano». Pero tanto Ricoeur como Schaff o como Le Goff, por solo citar a tres autores a los que hemos estado aludiendo, han coincidido en que «la objetividad histórica se construye poco a poco a través de revisiones incesantes del trabajo histórico, las laboriosas rectificaciones sucesivas, la acumulación de verdades parciales»¹⁵.

Sobre este punto resultan clarificadoras las apreciaciones del historiador polaco Bobrzynski, que se transcriben en extenso: «La posición del historiador puede y debe ser científica, puede ser elevada, incluso cada vez más, pero siempre será una posición, un punto de vista. Su sucesor, que se situará en una posición aún más elevada, tendrá un horizonte más amplio, emitirá un juicio más imparcial y más fundado, pero, a su vez, encontrará a alguien que lo sobrepasará. El historiador que tendiera a lo imposible, es decir, que deseara ser absolutamente imparcial y no adoptara posición alguna, se parecería al hombre que vaga por un bosque, golpea los árboles, los toca, huele su aroma, contempla los troncos y las raíces, pero no consigue captar una cosa, el bosque mismo.

«Lo que denominamos la imparcialidad del historiador, en el sentido positivo y favorable del término, lo constituyen sólo los esfuerzos que despliega para guardar las distancias, en sus juicios, con respecto a fines ajenos a la verdad histórica, extraños a su convicción científica...Esta obligación es la más penosa...Así, lo que hemos definido como la imparcialidad del historiador es únicamente su tentativa sincera, coronada con mayor o menor éxito. Un saber profundo, un buen método de estudio y un trabajo perseverante ayudan al historiador en esa tentativa, pero su éxito nunca será completo, porque el historiador es siempre un hombre»¹⁶.

¡Pero no es necesario recurrir a historiadores extranjeros para observar estas preocupaciones! Al respecto, se transcriben algunas consideraciones que sobre este asunto de la «objetividad, la subjetividad y otras contaminaciones» realizó hace algunos años el historiador uruguayo José Pedro Barrán. En el marco de una larga entrevista que el autor le realizara, Barrán comenzó a revelar parte de sus obsesiones, que son las de todos los que quieren el oficio. Al respecto de estos temas, afirmaba:

«No me cabe duda que una historia totalmente objetiva es sólo una ilusión. El historiador, como ser de su tiempo, no puede evadirse de él. En alguna medida, eso siempre lo condiciona. Lo condiciona su cultura, su género, su pertenencia a un grupo o clase social, y le cuesta comprender lo que está fuera de esa cultura, de esa clase, de ese género. Pero estas limitaciones pueden ser utilizadas de tal manera que enriquezcan el análisis. Porque si el historiador está condicionado por la pertenencia a un grupo, cultura o género, de alguna manera la lectura de otros le pueden hacer comprender que su propia visión es limitada...Pero una cosa son esas limitantes, de las que hay que ser muy consciente, y otra cosa es utilizar o hacer historia políticamente ideologizada, porque de esa forma la comprensión de la realidad es prácticamente imposible...»

«Por supuesto que el historiador no es neutro, e influye cuando está estudiando al otro, pero en realidad debería utilizar a ese otro para estudiarse a sí mismo. La clave del estudio de los demás, la utilidad -o la aparente utilidad- del estudio de los demás estaría en que permite, a través de la comparación, advertir las características de tu propia época, de tu propia cultura. Esto es sólo posible mirando al «otro». No identificándose con el «otro»; identificándose no se logra absolutamente nada más que, como lo dice la propia palabra, no poder ver. Es rechazándose un poco a uno mismo que se puede ver al «otro», y valorar las características y la legitimidad que ese «otro» tiene, entenderlo y a la vez entenderse como cultura y sociedad en funcionamiento...»

«El primer pecado que comete el historiador, y del cual debe alejarse porque es el que más lo cerca, el que más lo puede confundir, es el del anacronismo, esto es, el de asignarle a la otra época, al «otro», sus propios intereses, su propia visión del mundo. Como historiador, debe advertir claramente de entrada que no se enfrenta, al estudiar otra época, a una manera diversa de ser él mismo, sino que se está enfrentando ante otra cosa, ante otro ser, ante otra cultura, con sus propios esquemas de funcionamiento, de mentalidades, de sentimientos, que NO es el suyo»¹⁷.

Por último, si bien las consideraciones que hemos ido desgranando apuntan a las tareas y las funciones de la Historia, parece evidente que pueden ser trasladadas a la labor de todos aquellos intelectuales verdaderamente comprometidos con su tiempo. La búsqueda de la objetividad como un compromiso no solo científico sino ético, la lucha permanente contra los prejuicios y las imposiciones de una «verdad oficial», el asumir posiciones críticas y autocríticas para crear una cultura que desentrañe y acepte al «otro» en toda su alteridad, no son, sin duda, tareas exclusivas de la Historia ni de los historiadores.

Por suerte, ya se ha superado la época de los «exclusivismos» y de la concepción de la Historia como «madre» de todas las ciencias. La tarea es, por tanto amplia y múltiple, porque todavía hay

*«mucho que derruir, mucho que edificar, mucho que restaurar;
que no se retarde el trabajo, que el tiempo y el brazo no se desperdicien;
sáquese el barro del pozo, corte la sierra la piedra,
no se extinga el fuego en la fragua»*

T.S. Elliot, *Coros de la Piedra*

Notas

¹ Paul Ricoeur, *Histoire et vérité* (París, 1955, trad. española, Barcelona: Ed. Encuentros, 1990).

² Adam Schaff, *Historia y verdad*, 2da ed. (Barcelona: Ed. Crítica, 1983), 338.

³ Edward H. Carr, *¿Qué es la Historia?*, 9a ed. (Barcelona: Seix Barral, 1979), 31-32.

⁴ *Ibid.*, 36 y 39.

⁵ Eric Hobsbawm, «La Historia de la identidad no es suficiente», en *Sobre la Historia* (Barcelona: Crítica, 1998) 271.

⁶ *Ibid.*, 275.

⁷ Lucien Febvre, «Hacia otra historia», en *Combates por la Historia* (Barcelona: Ed. Planeta-Agostini, 1993), 219 y ss. (1era ed. en francés: 1949).

⁸ Fernand Braudel, «Las responsabilidades de la historia», en *La Historia y las Ciencias Sociales*, 4a ed. (Madrid: Alianza, 1979), 27.

⁹ Específicamente, me remito en este aspecto a intentos, por suerte no logrados, de transformar a Artigas en un «símbolo patrio», y por lo tanto acotar las interpretaciones y revisiones sobre el proceso artiguista, o a las consideraciones que en torno al artiguismo se hicieron por parte de algunos actores políticos a raíz del tratamiento del tema en un manual escolar, discusión en la que nos vimos involuntariamente involucrados.

¹⁰ Véase, por ejemplo, las consideraciones de Foucault acerca de la Historia en *Las palabras y las cosas*, 22ª ed. (México: Siglo XXI, 1993, o en *La arqueología del saber*, 18ª ed. (México: Siglo XXI, 1997).

¹¹ Al respecto, Le Goff cita a Febvre, quien señalaba sobre el hecho histórico: «No dado, sino creado por el historiador- ¿y cuántas veces? Inventado y fabricado mediante hipótesis y conjeturas, a través de un trabajo delicado y apasionante(...) Elaborar un hecho significa construirlo. Si se quiere, proporcionar la respuesta a un problema. Y si no hay problema, eso quiere decir que no hay nada», «De 1892 a 1933: Examen de conciencia de una historia y de un historiador», en *Combates por la Historia* (Barcelona: Ed. Planeta-Agostini, 1993), 15-35.

¹² Jacques Le Goff, «La Historia», en *Pensar la historia* (Barcelona: Altaya, 1995), 34. (1era ed. en francés: 1977).

¹³ Carr, *¿Qué es...*, 40.

¹⁴ Ricoeur, 34 y Schaff, 338-339.

¹⁵ Le Goff, 35.

¹⁶ Schaff, 339-340.

¹⁷ Después de releer estas reflexiones, que fueron mucho más amplias y que fueron publicadas fragmentariamente por el semanario «Brecha», uno se reafirma en la sensación de lo mucho que Barrán le ha aportado y le puede aportar a los investigadores uruguayos. Sé, por otra parte, que Barrán negaría esto, y eso sea, quizás, lo que lo transforma en una referencia ineludible.

Bibliografía

Las fechas que se indican son la de la edición utilizada para este trabajo

Bloch, Marc. *Introducción a la Historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1978.

Braudel, Fernand. *La Historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza, 1979.

Cardoso, C. y H. Pérez Brignoli. *Los métodos de la Historia*. Barcelona: Crítica, 1977.

Carr, Edward H. *¿Qué es la Historia?* Barcelona: Seix Barral, 1979.

Febvre, Lucien. *Combates por la Historia*. Barcelona: Planeta-Agostini, 1993.

Hobsbawm, Eric. *Sobre la Historia*. Barcelona: Crítica, 1998.

Le Goff, Jacques. *Pensar la Historia*. Barcelona: Altaya, 1995.

Le Goff, J., y P. Nora, dirs. 3 vols. *Hacer la Historia*. Barcelona: Laia, 1985.

Le Goff, J., R. Chartier, y J. Revel, dirs. *La nueva Historia*. Bilbao: Mensajero, 1988.

Ricoeur, Paul. *Historia y verdad*. Barcelona: Encuentros, 1990.

Schaff, Adam. *Historia y verdad*. Barcelona: Crítica, 1983.

Vilar, Pierre. *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona: Crítica, 1980.



RECLAMANDO EL PASADO INDÍGENA

Cecilia Mañosa





Reclamando el Pasado Indígena

La Enseñanza de la Historia y la Construcción de la Identidad Nacional en Uruguay*

► CECILIA MAÑOSA

Master en Antropología Universidad de Kentucky-USA. Licenciada en Ciencias Antropológicas Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Uruguay. Involucrada en proyectos con el Museo Nacional del Indígena Americano-Institución Smithsonian-USA y el Instituto de Investigaciones Tropicales-Institución Smithsonian, Panamá. Desarrolla con la Dra. Gwynn Henderson, Judy Sizemore y Alicia Vinson el proyecto de *Patrimonio Cultural e Intercambio Educativo entre Uruguay y el Estado de Kentucky-EE.UU.*

La construcción de la identidad es un tema de gran interés para los científicos sociales (antropología: Ej. Friedman 1992, 1996; arqueología: Ej. Shennan 1989, Kohl y Fawcett 1995, Jones y Graves-Brown 1996; historia: Ej. Gillis 1994; sociología: Ej. Halbwachs 1992 [1954], Calhoun 1994; estudios literarios: Ej. Sommer 1991) y la vida de los pueblos del mundo. Los esfuerzos actuales de los Indígenas Americanos, Asiáticos, Africanos y también de los Europeos para lograr que sus identidades étnicas sean reconocidas, así como la creación de sus espacios culturales y políticos al interior de la nación, indican que las discusiones sobre la identidad son oportunas, relevantes y merecen estudio. Más aún, en tiempos de nacionalismos emergentes, conflictos étnicos y la frecuente manipulación del pasado para servir diferentes agendas políticas, los reclamos de la identidad a veces se transforman en un asunto de los arqueólogos.

La base de todas las identidades, sean éstas de carácter supranacional, nacional, regional, y étnico, es compartir una historia común o narrativa que proporcione a la colectividad los elementos esenciales — es decir, los símbolos, conmemoraciones, héroes y eventos fundacionales — cruciales para construir un entendimiento del pasado que permita a la comunidad comprender su situación actual y construir una visión compartida del futuro (Anderson 1996; Friedman 1992, 1996; Halbwachs 1992[1954]; Renan 1996[1882]; Smith 1991). Esta historia no es monolítica ni permanente sino que es una construcción política y social que implica una relación con el pasado y el presente. Por lo tanto, la historia contiene aspectos acumulativos y presentistas mostrando continuidad parcial con el pasado y nuevas lecturas del pasado en términos del presente y viceversa (Anderson 1996; Gillis 1994; Smith 1991).

En Uruguay, la mayoría de los estudios sobre identidad nacional se ha concentrado en el desarrollo de diferentes formulaciones de la identidad nacional a través del tiempo (ver por ejemplo, Achugar 1992; Caetano 1991, 1992; Chapman 1969; López 1986; Porzecansky 1992; Vidart 1997). Sin embargo, se ha prestado muy poca atención al rol que desempeñan diferentes instituciones en diseñar y diseminar una visión particular de la identidad nacional¹. En este sentido, el Estado cumple un rol preponderante en transmitir una visión común de la historia de la nación a sus ciudadanos. Para inculcar esta perspectiva en el ámbito nacional, el Estado emplea diferentes mecanismos, entre ellos, el Sistema Nacional de Educación. A través de este, el Estado promueve, entre las generaciones jóvenes,

sentimientos de patriotismo y un sentido de la identidad nacional. El programa de educación y el texto escolar son vehículos a través de los cuales se pueden impartir estos conocimientos, durante diferentes períodos de tiempo, acerca de lo que una sociedad, y en particular, lo que un grupo(s) de personas (definidas por su género, clase y etnicidad) consideran como conocimiento legítimo (Apple 1986; Apple y Christian-Smith 1991). Un análisis cuidadoso de la narrativa de los textos escolares oficiales de historia, en términos de los contenidos y las ilustraciones (Van Leeuwen y Selander 1995), y del espacio asignado a los diferentes eventos y personas que conforman la historia de la nación (Palmer 1982), permite identificar diferentes construcciones de la identidad nacional.

Los resultados de un estudio comparativo histórico que abarca los últimos 60 años, sobre la enseñanza de la historia en los textos escolares oficiales del Sistema de Educación Primaria de Uruguay, revelan que la enseñanza de la historia ha estado dominada por el pasado reciente y su estudio basado casi exclusivamente en la evidencia que aportan los documentos escritos. Abordar la enseñanza de la historia a través del uso exclusivo de los documentos escritos y las perspectivas parciales de algunas disciplinas, distorsiona la comprensión de un pueblo acerca del pasado humano y le roba la oportunidad de dar significado, propósito y valor a su identidad (es).

En Uruguay, el sistema educativo estatal ha sido responsable de difundir una visión restringida de la historia, lo que ha facilitado la construcción de una imagen monolítica de la identidad de la nación. Esta perspectiva sobre el pasado ha fracasado, en la mayoría de los casos, en reconocer la extensión y diversidad del pasado humano y sus cambios a través del tiempo.

En este marco, el objetivo de este trabajo es presentar una síntesis de los resultados de un estudio comparativo diacrónico de los contenidos de tres grupos diferentes de textos escolares oficiales. Incluye un total de once textos empleados en el Sistema de Educación Primaria de Uruguay sobre la historia de Uruguay transmitida a los niños en edad escolar (véase Apéndice I) ². Por motivos de periodización, los textos escolares se dividieron en tres grupos principales, a los que se refiere como series. Estos contienen: (a) Serie de Textos Escolares - I ('40-'80), (b) Serie de Textos Escolares - II ('70-'80) y (c) Serie de Textos Escolares - III (1995-presente). Con el fin de enriquecer el análisis de los textos escolares, se consideraron en este estudio los Programas de Educación vigentes en los respectivos períodos (véase Apéndice II) y el contexto histórico en que dichas construcciones sobre el pasado fueron elaboradas y promovidas en el ámbito institucional.

Este enfoque permite identificar patrones de continuidad y cambio en la presentación del pasado indígena y su articulación con la narrativa de la nación y ofrece nuevas perspectivas acerca de los procesos de construcción de la identidad nacional. Es importante obtener esta información para comprender la construcción de la identidad nacional en Uruguay versus la exclusión o inclusión del pasado indígena. Asimismo, este tipo de investigación constituye una herramienta fundamental para informar la praxis, especialmente, con respecto a la necesidad de reformar la enseñanza de la historia en el sistema educativo de Uruguay.

Los Textos Escolares y los Programas de Educación Primaria

La mayor parte de la instrucción que tiene lugar en el Sistema Educativo de Uruguay y en la de otros países del mundo depende significativamente del texto escolar como la principal fuente de información de contenidos y la planificación de lecciones. El análisis de los contenidos (textos e ilustraciones) así como del espacio asignado a diferentes

temas en una muestra de tres series diferentes de textos escolares proporciona valiosa información acerca de los mensajes que los estudiantes reciben.

Este ejercicio comparativo revela patrones de diferencia y continuidad en la presentación e interpretación del pasado indígena y su articulación con la narrativa de la nación. Sorprendentemente, mientras que los textos escolares examinados reflejan un período de sesenta años en la enseñanza de la historia nacional, los contenidos no evidencian cambios significativos, en términos generales, en la interpretación del pasado indígena; sin embargo, se pueden delinear algunas diferencias.

Serie de Textos Escolares I ('40-'80)

El análisis de la Serie de Textos Escolares I (STE-I en adelante) revela que el pasado de Uruguay se inicia en el siglo XVI con la llegada de los Europeos al territorio. El Programa de Enseñanza Primaria para Escuelas Urbanas 1957, correspondiente a esta serie, hace hincapié en la relación entre el colonizador y los Indios de Uruguay reflejando los contenidos cubiertos en los textos escolares. Tomados en su conjunto, más de 11.000 años de prehistoria del territorio son ignorados³ y el pasado indígena desechado en unas pocas páginas –entre 1 y 23 de un total de 718 páginas – en una muestra de 4 textos.

Parafraseando a Kehoe (1990, 201), esta distribución de espacio en el texto escolar es una afirmación contundente: el territorio no existió antes de la colonización Europea. Por lo tanto, el estudio de los procesos que se desarrollaron con anterioridad a la presencia Europea en estas tierras parece no tener relevancia alguna en la narrativa histórica de la nación.

En la construcción de la historia nacional de Uruguay en la STE-I, el indígena desempeña un papel marginal. Las ilustraciones y los textos exhiben a los pueblos indígenas de Uruguay ambiguamente. Por un lado, los pueblos indígenas son descriptos como salvajes, belicosos, atrasados y un obstáculo para el progreso. Por otro lado, aparecen como encarnando una serie de valores, entre ellos, coraje, amor por la tierra y valentía, considerados relevantes de ser adoptados por la comunidad nacional.

A pesar de la presencia de estos puntos de vista contradictorios, el indio no fue erradicado completamente del imaginario nacional. Por el contrario, los autores de los textos escolares eligieron selectivamente aquellos aspectos que consideraron significativos, es decir, una serie de valores y cualidades, algunos de los cuales fueron celebrados en eventos públicos.

El fútbol constituye un ámbito que permitió a la comunidad nacional articular el pasado indígena, facilitando la construcción del mito de la “Garra Charrúa”. Esta expresión, que fue acuñada durante los años 20 y 30 cuando Uruguay triunfa en los campeonatos mundiales de fútbol, hacía referencia a la “garra futbolera”. En este sentido, Vidart (1997, 47[1993]) discute que este término fue empleado para referirse a la habilidad de los ciudadanos uruguayos para sacar fuerzas de situaciones negativas, poder masculino, deseos de éxito, coraje y la capacidad de luchar en condiciones adversas, sin rendirse. López (1986, 234), por otro lado, emplea la metáfora: “nuestros ancestros, los Galos” para reflexionar acerca de la identidad nacional de Uruguay. Sugiere que los Uruguayos descendientes de inmigrantes Europeos desean sentirse identificados con “nuestros ancestros, los Charrúas” como un medio de establecer alguna conexión con las raíces indígenas de América Latina. De la misma manera, Porzecanski (1992) sostiene que este tipo de discursos sobre el pasado puede ser empleado como un mecanismo para reestablecer una identidad mestiza para Uruguay, legitimando así las raíces latinoamericanas de Uruguay.

La visión particular de la Identidad Nacional de Uruguay que emerge de estos textos estaba en concordancia con el proyecto nacionalista del Estado, iniciado en las postrimerías del Siglo XX hasta mediados de la década del 50 (véase Caetano y Rilla 1994 y Nahum 1997 para profundizar en este aspecto). Este proyecto fortaleció la imagen Eurocéntrica de que Uruguay era una nación homogénea e hiperintegrada (Caetano y Rilla 1994) que a diferencia de otros países latinoamericanos había solucionado el problema indio erradicando a los indígenas de su territorio. Sumado a esto, las frases populares “Nada se compara con Uruguay”, “El Uruguay feliz” y “La Suiza de América”, que eran muy difundidas durante la primera mitad del siglo XX, reafirmaron la noción de que la identidad Uruguaya era única y mayoritariamente Europea. Se consideraba que esta “Identidad” había progresado linealmente desde un comienzo atrasado hasta lograr alcanzar una sociedad altamente exitosa, a diferencia del resto de sus pares Latinoamericanos (Caetano y Rilla 1994; Rial 1986 citado en Caetano y Rilla 1994:172). Los habitantes indígenas del Uruguay, exterminados en su mayoría en el siglo XIX, aparecen como ajenos a este esquema. Parafraseando a Lowenthal (1985), “El Indio era un país extranjero”. En otras palabras, el Indio no encajaba en el esquema de la sociedad homogénea e hiperintegrada de Uruguay.

Serie de Libros Escolares II ('70- '80)

La Serie de Textos Escolares II (STE-II) incluye los textos escolares oficiales de historia del período comprendido entre la década del 70 hasta la década del 80 inclusive. Durante este período, la enseñanza de la historia, como se presenta en los textos escolares, estaba principalmente dirigida a sobresaltar los hechos y personajes más destacados responsables de la emancipación de esta joven nación.

Así como en la STE-I, se omiten 11.000 años de ocupación humana en el territorio; de la misma manera, el espacio asignado a los habitantes indígenas de nuestro país y de las Américas se desarrolla en una extensión de entre 2 y 29 páginas de un total de 412 páginas. Esta cobertura temática es una afirmación contundente: La historia que merece ser estudiada se inicia con el arribo de los Europeos, los procesos socio-culturales anteriores a este período tienen escasa relevancia en la historia nacional oficial.

La narrativa nacional transmite un concepto unilineal del progreso. Es decir, los diferentes eventos y pueblos son ubicados en una línea del tiempo que transcurre en sentido de una perspectiva evolucionista unidireccional del desarrollo. De acuerdo con Schurmann Pacheco y Cooligan Sanguinetti (1980, 28, 37), los pueblos indígenas de Uruguay son clasificados bajo la rúbrica de “pueblos no civilizados”, pertenecientes a un estadio cultural inferior y, por consiguiente, ajenos al desarrollo de la nación. Estos grupos eran descriptos como existiendo al borde de la inanición y soportando las hostilidades del clima. En este esquema evolutivo, los pueblos indígenas de Uruguay ocupan la base de esta jerarquía socio-económica y política congelados en un presente etnográfico. Son presentados como culturas estáticas cuya existencia había estado circunscripta a una vida de cazadores recolectores móviles, caracterizados por una cultura material no elaborada.

En el otro extremo de este esquema evolucionista, los autores ubican a los “pueblos civilizados” o “Altas Culturas”, es decir, las culturas Mayas, Incas y Aztecas; civilizaciones que construyeron ciudades y practicaron la agricultura a gran escala.

Estas perspectivas estereotipadas del pasado enfatizaron la admiración por las “Altas Civilizaciones” y un sentimiento de resignación por las expresiones culturales de Uruguay, debido a la ausencia en éste, de una cultura material tan elaborada como las anteriores.

En síntesis la historia nacional que se desarrolla durante el proceso de formación del

estado-nación, en las postrimerías del S XIX, excluye al Indígena del discurso nacional y del territorio. El indígena fue completamente eliminado del drama histórico de esta nueva nación emergente, a pesar de contar con evidencia histórica que atestigua la importante contribución que tuvieron, por ejemplo, los grupos de Indígenas Guaraníes en la formación de esta (véase por ejemplo, Rodríguez y González 1982).

Históricamente, estos textos escolares constituyen los textos oficiales durante la época de la dictadura militar que se estableció con un golpe de Estado en el año 1973. Durante este período, el paradigma tradicional de la identidad nacional de Uruguay se fundaba en una serie de afirmaciones de largo arraigo, incluyendo la idea de una sociedad homogénea, débilmente estratificada, pacífica, democrática y con un alto nivel educativo, que distinguía a Uruguay del resto de sus vecinos latinoamericanos, comenzó a derrumbarse (López 1986).

Durante este período (1973-1884) se promovió una fuerte agenda nacionalista, impulsada por los gobiernos militares en el poder, dirigidos a fortalecer los lazos de la comunidad nacional a través de la ejecución de una serie de estrategias como por ejemplo, la celebración del Año de la Orientalidad en 1975. En esta fecha se conmemoraban ciento cincuenta años de la independencia del territorio de los poderes coloniales y fue rico en eventos alusivos, los que se circunscribieron a los últimos siglos de la historia del país. Dicho año se fomentó con ahínco con el propósito de instaurar sentimientos de patriotismo y unidad, así como de propagar concepciones acerca del renacimiento de la Patria entre los ciudadanos (Caetano y Rilla 1994:265).

Para alcanzar este objetivo, el gobierno dictatorial recurrió a una gran variedad de estrategias, principalmente la construcción de monumentos a personalidades de relevancia histórica (por ejemplo Dámaso Antonio Larrañaga, Juan Zorrilla de San Martín y Juan Antonio Lavalleja) y la declaración de varios edificios como elementos fundacionales de nuestro patrimonio nacional (Ibíd.). Esta estrategia, sin embargo, no fue exclusiva de Uruguay. Como señala Gillis (1994:9), es en tiempos de fragilidad nacional y conflicto que las naciones tienden a apoyarse con más firmeza en el poder de la conmemoración. En sus propias palabras, “ Si los conflictos del presente aparecen como ingobernables, el pasado ofreció una pantalla sobre la que proyectar deseos de unidad y continuidad, es decir, identidad” (Ibíd.) (traducción mía).

Uruguay selecciona diferentes elementos del pasado para consolidar su unidad en el presente. La historia le proporciona los elementos necesarios para inyectar sentimientos de amor a la Patria y unidad con el fin de unir a la colectividad nacional en el presente. El pasado indígena, sin embargo, como se presenta en los textos escolares, aparentemente no ofreció los ingredientes que el Estado necesitaba para invocar nacionalismo y ratificar su legitimidad con el objetivo de promover nuevas alianzas en el presente. El pasado indígena continuó siendo un “país extranjero” (en el sentido de Lowenthal 1985).

Serie de Textos Escolares III (1995- al presente)

Desde 1985 Uruguay disfruta de un sistema político democrático que ha propiciado, entre otros cambios, el desarrollo de vínculos económicos y sociales más firmes con Latinoamérica, particularmente con los países del Cono Sur, en el contexto de diferentes alianzas de integración a escala regional.

Desde una perspectiva educativa, una de las transformaciones más importantes la constituye la implementación de una nueva Reforma Educativa en el año 1995. Los cambios que esta reforma impulsa son varios⁴. Es particularmente interesante destacar la producción de un grupo de textos escolares cuyo enfoque fomenta la enseñanza integra-

da de las ciencias, tanto sociales como naturales. En este contexto tiene lugar, la enseñanza de la historia.

Diferentes especialistas de la educación y de las ciencias sociales y naturales, incluyendo historiadores, biólogos y sociólogos estuvieron a cargo de la redacción de los textos. Sin embargo, llama poderosamente la atención que ningún antropólogo o arqueólogo haya participado en la producción de materiales para dichos textos, si bien presentan contenidos que merecen el aporte de estos especialistas.

Más grave aún es la casi total ausencia de información proveniente de la antropología y arqueología para explicar procesos socio-culturales que tuvieron lugar en las Américas, lo que conlleva a una serie de apreciaciones incorrectas y estereotipos acerca del pasado prehispánico.

El análisis de seis textos escolares de ciencias integradas oficiales pertenecientes a la STE –III (1995-presente) y el Programa de Educación Primaria para Escuelas Urbanas de 1986 revela escasas diferencias respecto a la representación del pasado indígena de Uruguay y su articulación con la narrativa de la nación. Si bien el Programa señala la necesidad de instruir a los jóvenes acerca de los diferentes grupos humanos que incidieron en la historia de Uruguay, este objetivo no se logra satisfactoriamente ya que los diferentes grupos humanos que conforman la nación reciben un tratamiento desigual. Los textos continúan transmitiendo concepciones erróneas sobre el pasado prehispánico.

En este sentido, el pasado prehispánico de Uruguay y de las Américas se sigue representando en un esquema evolucionista unidireccional donde se distinguen “Altas Culturas” y “Bajas Culturas”(Caetano et al. 1997,17). Se privilegian los contenidos que hacen referencia al origen de la agricultura y las ciudades y se desestiman los procesos que antecedieron a estas transformaciones.

Este enfoque sugiere la imagen de que las culturas surgen “como hongos”, espontáneamente, en vez de comunicar el concepto de que son el resultado de procesos socio-culturales e históricos extensos y complejos. De la misma manera, algunos textos continúan diseminando el estereotipo de los pueblos prehispánicos aislados, arguyendo que la vasta extensión del continente americano, así como la existencia de múltiples lenguas y tradiciones, constituyeron un impedimento para el conocimiento mutuo entre estos pueblos (Caetano et al. 1997, 16-17). Como indica Hill (1996, 9-10), “este tipo de conceptualizaciones refleja más una perspectiva histórica Europocéntrica de las Américas, en vez de las amplias redes multilinguales y multiculturales que se desarrollaron antes del arribo de los Europeos a las Américas”.

En consecuencia, el pasado indígena y su rol en la formación de la comunidad nacional continúan prácticamente desconocidos.

En el siglo XXI, la existencia de este tipo de discursos fragmentarios sobre el pasado es una situación insostenible. Si bien la sociedad uruguaya cuenta con evidencia valiosa sobre el pasado prehistórico de Uruguay (véase por ejemplo, Consens et al. 1994; Durán y Bracco 2000; PROBIDES 1995) así como también con información importante sobre su composición demográfica, que contradice y cuestiona el viejo esquema de la sociedad homogénea (véase por ejemplo, Sans et al. 1991; Sans 1992; Bonilla 1998), esta evidencia continúa siendo ignorada. La exclusión de este tipo de información de los contenidos de los textos escolares contribuye a cimentar concepciones erróneas, que enmascaran y desdibujan la verdadera composición de la sociedad Uruguaya y por consiguiente de la identidad nacional.

Este tipo de omisiones contribuye inexorablemente a fijar una versión particular de la historia que fortalece una imagen monolítica de la identidad nacional y que no puede

reconciliarse con la realidad de que Uruguay no es, ni nunca fue, una verdadera “sociedad homogénea e hiperintegrada”.

Otros temas, sin embargo, han sido revisados críticamente y, en este sentido, la perspectiva aislacionista que separaba a Uruguay de Latinoamérica, prevaleciente en la STE I y II, ha sido reemplazada por una perspectiva más integracionista, que aspira a reubicar a Uruguay dentro del contexto Latinoamericano (Caetano et al. 1997; Caetano et al. 1997). Repensar a Uruguay dentro de este ámbito, ciertamente, tendrá un impacto en la manera en que los jóvenes percibirán y proyectarán a su nación. Posicionado firmemente dentro de esta región más amplia y diversa, será un cambio bienvenido que impondrá nuevos desafíos que nos obligarán a reevaluar y reexaminar nuestro pasado compartido y al mismo tiempo singular.

Importancia del Estudio

La investigación de la presentación del pasado indígena y su articulación con la historia de la nación en los textos escolares oficiales, durante un período de 60 años, no es una tarea simple. La investigación de este tema estimula la discusión de importantes aspectos que trascienden el texto escolar únicamente, interconectando problemáticas teóricas y prácticas.

Desde una perspectiva teórica, un estudio sobre la identidad nacional en los textos escolares requiere de la articulación de un enfoque disciplinario conjunto, es decir, un abordaje que permita el diálogo de diferentes disciplinas tales como antropología, arqueología, educación, historia, sociología, estudios literarios y otras ciencias sociales, que permita arrojar luz sobre la multiplicidad de factores que están involucrados.

En un nivel práctico, este tipo de investigaciones tiene el potencial de informar y cambiar la práctica en la educación formal⁵ y no formal, así como de impactar el desarrollo de políticas sobre el tema de la enseñanza de la historia y el rol de las instituciones en la formulación de la identidad nacional.

La investigación de la construcción de la identidad nacional en los textos escolares, durante un período de tiempo amplio, ofrece varias ventajas. En este sentido, este estudio revela que en las dos primeras series de textos escolares, es decir la STE-I ('40-'80) y STE-II ('70-'80) y sus respectivos programas de educación, Programa de Enseñanza Primaria para las Escuelas Urbanas 1957 y el Programa para Escuelas Urbanas 1979, las autoridades educativas del Estado continuaron promoviendo una imagen monolítica de la identidad nacional de Uruguay.

Esta visión se apoyaba en la síntesis de ciertos contenidos históricos y culturales, que eran un reflejo de la primera mitad del siglo XX, más que de los tiempos cuando estos textos escolares fueron utilizados en el sistema educativo. En este sentido, los textos escolares y los programas no lograron explorar algunas de las omisiones y tensiones inherentes en este esquema rígido del pasado.

Por el contrario, los textos escolares contribuyeron a promover una interpretación empobrecida del pasado, que se concibió con la casi única inclusión del período histórico en vez de incorporar todo el pasado humano. Esta descripción del pasado genera una representación fragmentaria y problemática sobre la identidad nacional de Uruguay, contribuyendo a consolidar una serie de perspectivas esencialistas sobre el pasado, distorsionando la formación de la identidad nacional.

No obstante, se pueden percibir algunas señales de cambio en la serie de textos escolares más recientes, es decir, la STE-III, donde los autores comienzan a dirigir su atención

a algunas de estas preocupaciones. Más notablemente, estos autores resaltan que Uruguay no debe ser separado del contexto Latinoamericano (Caetano et al. 1997). Esta estrategia refleja, en parte, algunas de las políticas acerca de las relaciones políticas, económicas, sociales y culturales de Uruguay con sus países vecinos.

Este estudio también revela que aquellos interesados en la producción e interpretación académica del pasado (Ej. historiadores, antropólogos, arqueólogos) deben promover la construcción de una historia más en armonía con la sugerencia de Shapiro (1997). En este sentido, la autora discute que la historia debe reflejar las multiplicidades y las frecuentes discontinuidades de la narrativa del pasado así como los roles cambiantes de sus diferentes actores a través del tiempo (Ibíd.: 129). Al hacerlo, proporcionará el espacio para la producción de una perspectiva más rica y dinámica de la construcción de la identidad nacional, alejada de visiones esencialistas. Tal vez, si logramos reconstruir un pasado que pueda albergar espacio para ambas, las continuidades y las discontinuidades inherentes en el relato histórico de la nación, los ciudadanos estarán en una mejor posición para hacer frente a las complejidades del presente y proyectar a la comunidad nacional hacia el futuro, tanto en el ámbito nacional como en el contexto de nuevos esquemas supranacionales.

* Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en la 64th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Abril 5-9, 2000, Philadelphia, Pennsylvania, EE.UU.

Notas

¹ Los trabajos de J. Bralich, *Los Textos Escolares como Instrumento Ideológico* (Montevideo: Universidad de la República, 1990) y L. Cabrera, "El pasado que negamos...", *Anales del VI Encuentro Nacional y IV Regional de Historia* (Montevideo, 1989) : 115-117, constituyen uno de los primeros aportes sobre esta temática.

² Véase C. Mañosa, "Reclaiming the Indigenous Past: History Education and the Construction of National Identity in Uruguay" (Tesis de Maestría sin publicar, Universidad de Kentucky, 2000), para profundizar en los aspectos que se discuten en este artículo.

³ La evidencia arqueológica más temprana sobre la ocupación humana del territorio uruguayo se obtiene a partir de los trabajos de rescate arqueológicos con motivo de la construcción de la Represa de Salto Grande en la década del 70. Véase UNESCO, *Misión de Rescate Arqueológico de Salto Grande*, Tomo I (Banco de la República Oriental del Uruguay, 1987) y UNESCO, *Misión de Rescate Arqueológico de Salto Grande*, Tomo II (Banco de la República Oriental del Uruguay, 1989).

⁴ Véase Administración Nacional de Educación Pública, Consejo Directivo Central, *Proyecto de Presupuesto, Sueldos, Gastos e Inversiones*, Tomo I (Montevideo, 1995): 20, para profundizar en los cambios introducidos bajo la Reforma Educativa implementada en 1995.

⁵ Actualmente, la autora y un equipo de antropólogos y educadores de Uruguay y el estado de Kentucky, EE.UU. están desarrollando el *Proyecto de Patrimonio Cultural e Intercambio Educativo entre Uruguay y el Estado de Kentucky* cuyo principal objetivo es brindar a las escuelas primarias de ambos países los contenidos y actividades de cómo integrar el pasado prehispánico en los programas de educación.

Apéndice I

Lista de Textos Escolares Oficiales Analizados

Serie de Textos Escolares-I ('40s-'80)

Zarrilli, Humberto, y Roberto Abadie Soriano. *Libro Segundo de Lectura*. Montevideo: Barreiro y Ramos, 1981.

Zarrilli, Humberto y Roberto Abadie Soriano. *Libro Tercero de Lectura*. Montevideo: Barreiro y Ramos, 1981.

Zarrilli, Humberto y Roberto Abadie Soriano. *Libro Cuarto de Lectura*. 1era edición. Montevideo: Talleres Gráficos del Sur S.A., 1946.

Zarrilli, Humberto y Roberto Abadie Soriano. *Patria*. 1era edición. Montevideo, 1942. (Empleado como texto escolar de historia para 5to. y 6to. grados)

Serie de Textos Escolares-II ('70-'80)

Schurmann Pacheco, M., y M.L. Coolighan Sanguinetti. *Historia del Uruguay para Uso*

Escolar: Desde la Epoca Indígena Hasta Nuestros Días. 9ena edición. Vol. 1 y 2. Montevideo: A. Monteverde & Cia. S.A., 1973. (Empleado para enseñar historia para 5to. y 6to. grados)

Serie de Textos Escolares-III (1995-presente)

Martínez, Diana, y María A. Pérez Dopazo. *Canela; Primer Año*. Montevideo: Ediciones de la Plaza, 1998.

De León, Verónica. *Gracias a la Vida: Ciencias Sociales y Naturales; Segundo Año*. Montevideo: Ediciones de Impresora Polo, 1998.

Alba, Lilian, y Mariana Blanco. *Complicidades: Ciencias Integradas; Tercer Año*. 2da. edición. Montevideo: Imprenta Rosgal S.A., 1996.

Gaglialdi, María José, y Gabriela Armand Ugón. *Es mi país; Ciencias Integradas 4o*. Montevideo: Barreiro y Ramos, 1996.

Caetano, Gerardo, José Rilla, Germán Wettstein, Milita Alfaro, Carmen Apprato, Roger Geymonat, Alicia Melgar, Juan Ruibal, María V. Fernández, Antonio Pérez, y Fernando Majas. *Tiempo, Espacio, Naturaleza; Ciencias Integradas 5o*. Montevideo: Ediciones Santillana, 1997.

Caetano, Gerardo, José Rilla, Milita Alfaro, Luciano Álvarez, José de Torres Wilson, Fernando Errandonea, Roger Geymonat, Alicia Melgar, Juan Ruibal, Leopoldo Sosa, y Germán Wettstein. *Desde aquí y ahora; Ciencias Sociales 6to*. Montevideo: Ediciones Santillana S.A., 1997.

CECILIA MAÑOSA

Apéndice II

Lista de Programas de Educación Oficiales Consultados en este Estudio

Para la Serie de Textos Escolares I

Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal. *Programa de Enseñanza Primaria para las Escuelas Urbanas*. Montevideo: Imprenta Nacional, 1957. Nota: Este programa fue aprobado por primera vez por el Consejo de Educación Primaria el 27 de Octubre de 1949.

Para la Serie de Textos Escolares II

Ministerio de Educación y Cultura, Consejo Nacional de Educación, y Consejo de Educación Primaria. *Programa para Escuelas Urbanas*. Montevideo: Talleres Gráfico de Imprenta García, 1979.

Para la Serie de Textos Escolares III

Administración Nacional de Educación Pública y Consejo de Educación Primaria. *Programa de Educación Primaria para las Escuelas Primarias*. 1986, edición revisada. Montevideo: Talleres Gráficos de "El País S.A.", 1995. Nota: Este programa fue aprobado por primera vez por el Consejo de Educación Primaria el 27 de Octubre de 1949.

190

DICIEMBRE 2001

IMEDIACIONES

Bibliografía

- Achugar, H. 1992. Uruguay, el Tamaño de la Utopía. En *Identidad Uruguaya: ¿Mito, Crisis, o Afirmación?*, eds. H. Achugar y G. Caetano, 149-165. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Anderson, B. 1996. *Imagined Communities*. 7ta. Impresión. EE.UU.: Verso, s.f.
- Aguiar, C. 1992. Cultura e Identidad: Una Aproximación Sociológica. En *Identidad Uruguaya: ¿Mito, Crisis, o Afirmación?*, eds. H. Achugar y G. Caetano, 167-171. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Apple, M.W. 1986. *Teachers and Texts: A Political Economy of Class and Gender Relations in Education*. New York: Routledge y Kegan Paul.
- Apple, M.W. y L.K. Christian-Smith. 1991. The Politics of the Textbook. En *The Politics of the Textbook*, eds. M.W. Apple y L.K. Christian-Smith, 1-21. London: Routledge.
- Bonilla, C. 1998. *Linajes Amerindios en la Población de Tacuarembó*. Tesis de Maestría sin publicar, Montevideo: PEDECIBA.
- Caetano, G. 1991. Notas para una Revisión Histórica sobre la "Cuestión Nacional" en el Uruguay. En *Cultura(s) y Nación en el Uruguay de Fin de Siglo*, ed. H. Achugar, 17-45. Montevideo: FESUR.
- _____. 1992. Identidad Nacional e Imaginario Colectivo en Uruguay: La Síntesis Perdurable del Centenario. En *Identidad Uruguaya: ¿Mito, Crisis, o Afirmación?*, eds. H. Achugar y G. Caetano, 75-96. Montevideo: Ediciones Trilce.

- Caetano, G., y J. Rilla. 1994. *Historia Contemporánea del Uruguay: De la Colonia al Mercosur*. Colección CLAEH. Montevideo: Editorial Fin de Siglo.
- Calhoun, C. 1994. Social Theory and the Politics of Identity. En *Social Theory and the Politics of Identity*, ed. C. Calhoun, 9-36. Cambridge: Blackwell.
- Consens, M., J.M. López, y M.C. Curbelo, eds. 1994. *Arqueología en el Uruguay*. Montevideo: Editorial Surcos.
- Durán, A., y R. Bracco, eds. 2000. *Arqueología de las Tierras Bajas*. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura.
- Chapman, B.A. 1969. *Uruguay: A Study in National Identity*. Tesis de Maestría sin publicar, Texas: The University of Texas at Austin.
- Friedman, J. 1992. Myth, History, and Political Identity. *Cultural Anthropology* 7(2):194- 210.
- Friedman, J. 1996. *Cultural Identity and Global Processes*. London: Sage Publications.
- Gillis, J.R. 1994. Memory and Identity: The History of a Relationship. En *Commemorations. The Politics of National Identity*, ed. J.R.Gillis, 3-24. New Jersey: Princeton University Press.
- González Rissotto, R., y S. Rodríguez Varesse. 1982. Contribuciones al Estudio de la Influencia Guaraní en la Formación de la Sociedad Uruguaya. *Revista Histórica* 54:199-316.
- Halbwachs, M. 1992 [1945]. *On Collective Memory*. Editado, traducido y con una introducción de Lewis A. Coser. Chicago: The University of Chicago Press.
- Hobsbawm, E. 1983. Introduction: Inventing Traditions. En *The Invention of Tradition*, eds. E.Hobsbawm y T. Ranger, 1-14. Great Britain: Cambridge University Press.
- Jones, S., y P.Graves-Brown. 1994. Introduction. En *Cultural Identity and Archaeology: The construction of European Communities*, eds. P.Graves-Brown, S. Jones y C. Gamble, 1-24. London: Routledge.
- Kehoe, A.B. 1990. "In Fourteen Hundred and Ninety Two, Columbus Sailed...": The Primacy of the National Myth in U.S. Schools. En *The Excluded Past. Archaeology in Education*, eds. P.S. Stone y R. Mackenzie, 201.212. London: Routledge.
- Kohl, P.L., y C. Fawcett. 1995. Archaeology in the Service of the State: Theoretical Considerations. En *Nationalism, Politics, and The Practice of Archaeology*, eds. P.L.Kohl and C.Fawcett, 3-18. Great Britain: Cambridge University Press.
- López, J. M. 1986. *Approche Historique et Culturelle à la Formation Sociale et à L'Identité Uruguayenne*. Thèse pour le Doctorat 3ème. Cycle. I.H.E.A.L. Paris II, France.
- _____. 1992. La Reconstrucción del Pasado, la Identidad Nacional y la Labor Arqueológica: El Caso Uruguayo. En *Arqueología en América Latina Hoy*, ed. G. Politis, 167-175. Bogotá: Biblioteca Banco Popular.
- Lowenthal, D. 1985. *The Past is a Foreign Country*. Great Britain: Cambridge University Press.

CECILIA MAÑOSA

Nahum, B. 1997a. *Manual de Historia del Uruguay 1830-1903*. vol. 1. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

_____. 1997b. *Manual de Historia del Uruguay 1903-1990*. vol. 2. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Palmer, S. 1982. A Comparative Analysis of English Canadian and French Six Grade History Texts 1850-1968. *Sociological Focus* 15(3):249-267.

Porzecanski, T. 1992. Uruguay a Fines del Siglo XX: Mitologías de Ausencia y Presencia. En *Identidad Uruguaya: ¿Mito, Crisis, o Afirmación?*, eds. H. Achugar y G. Caetano, 49-61. Montevideo: Ediciones Trilce.

PROBIDES. 1995. *Los Constructores de los Cerritos*. Montevideo: Productora Editorial.

Renan, E. 1996[1882]. What is a Nation? En *Becoming National*, eds. G.Eley y R.G.Suny, 42-55. Oxford: Oxford University.

Sans, M., F. Mañe-Garzón, y R. Kolski. 1991. Utilización de marcadores genéticos para el estudio de mestizaje en la población uruguaya. *Antropología Biológica (Chile)*1:72 -85.

Sans, M. 1992. Genética e Historia: Hacia una Revisión de Nuestra Identidad como "País de Inmigrantes". En *Ediciones del Quinto Centenario*. vol.1, 21-42, Montevideo: Universidad de la República.

Shapiro, A.L. 1997. Fixing History: Narratives of World War I in France. *History and Theory* 36 (4): 111-130.

Shennan, S.J. 1989. Introduction: Archaeological Approaches to Cultural Identity. En *Archaeological Approaches to Cultural Identity*, ed. S.J.Shennan, 1-32. London: Routledge.

Smith, A. 1991. *National Identity*. Nevada: University of Nevada Press.

Sommer, D. 1991. *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*. Berkeley: University of California Press.

Van Leeuwen T., y S. Selander. 1994. Picturing 'our' heritage in the pedagogic text: layout and illustrations in an Australian and a Swedish history textbook. *J. Curriculum Studies*, 27(5):501-522.

Vidart, D.1997. *La Trama de la Identidad Nacional. Tomo I: Indios, Negros, Gauchos*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.



DIALÉCTICA DE LA GLOBALIZACIÓN

Gustavo Remedi





Dialéctica de la Globalización: la Mediación (también) es el Mensaje*

► GUSTAVO REMEDI

Doctor en Literatura Hispánica y Estudios Comparados de Sociedades y Discursos, Universidad de Minnesota, Minneapolis y Associate Professor Departamento de Lenguas Modernas y Literatura y Programa de Estudios de América Latina y el Caribe de Trinity College, Hartford, Connecticut. Docente Escuela de Comunicación Universidad ORT Uruguay y Programa de Master en Literatura Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. Autor de *Murga: El teatro de los tablados* (Trilce, 1996) (Primer premio del Ministerio de Educación y Cultura [1997] categoría Ensayo sobre arte), y de la primera edición en castellano de *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, de Arjun Appadurai (Fondo de Cultura Económica/Trilce, 2001).

Al contrario de lo que propondría un materialismo estático —y sin con esto pretender retroceder hacia una postura idealista— todas las esferas del acontecer humano (la actividad económica, la política, las relaciones sociales, las diversas actividades de la vida diaria, tanto pública como íntima) se apoyan o se entrelazan con la actividad cultural: un edificio simbólico y valórico. Ello no significa que no existan fuerzas y determinaciones materiales, básicas, fundamentales, insoslayables. No. Sólo significa que esos factores son inertes —no significan nada, ni por sí solos resultan en nada— sin el *contrapunto* de la *actividad simbólica*, significante, dadora de sentido: la actividad discursiva, ideológica, cultural.¹ Del mismo modo, tanto la materia como las ideas son inertes fuera de *las prácticas humanas concretas*² que las conjugan y las ponen en movimiento. Aun a pesar de las determinaciones más tiránicas, y de la fuerza de los hábitos, los seres humanos no hacemos nada fuera de un discurso simbólico (un relato) que lo encuadre, que lo guíe, que lo legisle. Ni siquiera las cosas más elementales —nacer, comer, copular, matar, morir. Por lo pronto, es gracias a los discursos que pasamos la vida oponiéndonos a tales determinaciones, al dato inmediato, al sentido común; razón por la cual hacemos las cosas más terribles y estúpidas, pero también las más hermosas y esperanzadoras.

Por lo demás, la propia actividad cultural, como toda actividad humana, también se apoya en una *materialidad*³ insoslayable: cuerpos, procesos síquicos, libidinales, objetos, instrumentos, máquinas, industrias enteras, usinas eléctricas, satélites, ejércitos, parlamentos. Como todo edificio, el edificio ideológico también es una construcción humana, histórica, social, resultado del *campo de producción cultural*⁴.

Una parte del campo de producción cultural la constituyen las instituciones y relaciones sociales (la casa, el trabajo, el cuartel, el sindicato, el partido de fútbol), todas las actividades, hábitos humanos y tecnologías del cuerpo⁵, desde las más complejas hasta las más elementales. Otra parte la constituyen las instituciones culturales clásicas, tanto públicas como privadas: las instituciones educativas, las iglesias, los periódicos, las edi-

* Ponencia presentada en el XXIII International Congress, Latin American Studies Association, (Washington D. C., U. S., 4-8 Set. 2001), con el título de "Papal de los intermediarios y los productores locales en la globalización cultural".

toriales, las bibliotecas, los espectáculos en vivo, los espacios públicos, las formas arquitectónicas. Una tercera parte, no obstante, la constituyen todo otro conjunto de prácticas culturales históricamente asociadas a flujos transnacionales: el cine, la televisión, la radio, los contenidos disponibles por medio de las computadoras, el teléfono, la correspondencia, el correo electrónico, y por supuesto, los viajes: esa forma particular de cultivo, de conocimiento y de comunicación, privilegiada desde la antigüedad clásica. Por esto, como en el cuento “La continuidad de los parques” de Cortázar, es muy difícil saber dónde empieza y dónde termina *la esfera pública*⁶: la red de instancias y lugares donde se conforma *la opinión y la sensibilidad pública*, donde se construyen identidades colectivas, sentidos de la historia, visiones de mundo; conceptos, valores, sueños, proyectos; cosas como la confianza, el miedo, la esperanza o la fe.

Algo menos difícil, en cambio, es aceptar que tanto la construcción y administración de estas esferas públicas como nuestra participación en ellas —y en especial, las esferas públicas transnacionales— son procesos complejos y sobre todo, altamente *mediados*. Por consiguiente, tanto la esfera pública como el campo de producción cultural siempre serán espacios de intervención, de contestación, de disputa⁷, y estarán *necesariamente* atravesados (o encuadrados, si se prefiere) por la serie de competencias, contiendas y *asimetrías* que provienen del campo político, económico o social.

Es, precisamente, sobre este espacio social de mediación, usualmente transparente —es decir, invisible— desde la perspectiva de la vida cotidiana, que se quiere llamar la atención.

El fetichismo de la globalización

Con la expansión de la retórica de la globalización no faltan quienes consideran que, en el actual modelo de sociedad, la actividad cultural —y prácticamente todo— ha pasado a ser gobernado “desde fuera”: por los grandes mercados y por las corporaciones transnacionales. El espacio cultural nacional —agregan— no puede ni debe hacerle frente al avance de la cultura global (léase, la cultura norteamericana, y en un segundo plano, la cultura regional): en el mundo actual ya no hay espacio ni razón de existir para las culturas nacionales. La globalización sería un proceso tan inevitable como automático (es decir, que funcionaría por cuenta propia), ante lo cual ni hay que buscar responsables ni hay mucho que hacer. Por lo demás, este sería un proceso particularmente fuera de control porque ocurre en un plano espiritual, inmaterial y virtual. ¿Cómo pretender administrar los gustos, los deseos, los sentimientos, los fantasmas? ¿A quién se le puede ocurrir querer encauzar flujos y movidas culturales que vienen “por el aire”, provenientes de todos lados y de ningún lado, puestos a circular por todos y por nadie?

Una segunda consecuencia de la retórica de la globalización es la creencia en el carácter homogéneo de la cultura global. Debido a las razones ya mencionadas, la cultura local sería más o menos idéntica a una supuesta cultura global, absolutamente permeable a todos los fenómenos y flujos culturales provenientes del exterior, y en definitiva, algo así como un eco y extensión inmediata del mundo, todo esto ofrecido como argumento de nuestra pertenencia e inclusión en la modernidad, o en la postmodernidad. (Felicitaciones y aplausos. Sentimiento de satisfacción y conformidad). La referencia a artefactos, productos y prácticas sociales y culturales asociadas a dicha modernidad (computadoras, películas extranjeras, proveedores de tevé, programas de televisión, noticieros, discos, modas, marcas, etc.) serían lo suficientemente elocuentes —reza el argumento— para demostrar y dar por concluida la discusión acerca de nuestra situación de pertenencia y contemporaneidad.

No caben dudas de que ambos razonamientos contienen una buena cuota de razón. Es decir, efectivamente, un puñado de grandes corporaciones transnacionales (principalmente norteamericanas, más alguna que otra europea o japonesa: Disney, News Corp.-Fox, AOL-Time-Warner, Microsoft, TCI, Hughes, DreamWorks, Viacom, EMI, Bertelsmann, Vivendi, ATT-Sony) han adquirido un poder de comando de nuestra cultura nacional (y de otras culturas) difícil de igualar y contrarrestar⁸. Asimismo, tampoco se puede negar el modo en que la computadora se ha integrado al desempeño laboral, las relaciones interpersonales y la vida familiar. Ni la disponibilidad local, adquisición y uso de un conjunto de artefactos, productos, “movidas” y “modelos” que, producidos por la industria cultural norteamericana, inundan la cultura global —y también, nuestra cultura nacional. Tal el caso de los *shoppings* y los McDonalds, las nuevas formaciones suburbanas y sus respectivas autopistas (como en la Ciudad de la Costa), el “mail”, la *world wide web* como fuente de conocimiento e información, los juegos de computadoras y CD-ROMS, la oferta discográfica, cinematográfica (películas, videos) y televisiva (noticieros, películas, seriales, sit-coms, etcétera), ya sea por tévé abierta como por cable o transmisión satelital.

Sin embargo, y pese a todo lo anterior, basta desplazarse por el mundo —de manera real o virtual— para comprobar, primero, las enormes *diferencias* culturales (y de toda índole) existentes entre distintas sociedades y regiones del globo, y hasta entre ciudades relativamente vecinas (por ejemplo Montevideo, Santiago de Chile, La Paz, Porto Alegre o Asunción del Paraguay), pero también para descubrir las diferencias, *precisamente* en aquellos territorios y prácticas usualmente tomadas como símbolos, indicios y “pruebas” de pertenencia, identidad con el mundo o “la modernidad”, como en los casos particulares del campo de la televisión local, del cine, la música, la telefonía o la computación —lo mismo que del crédito, el tránsito, la vestimenta o la alimentación. Basta que uno dirija una mirada más detallista, más a fondo, más empírica o fenomenológica *precisamente* a dichos campos y prácticas culturales *concretas* para redescubrirlas (afectados y alterados por nuestra sociedad, nuestra cultura, nuestro clima, nuestra pequeñez o condición periférica) paradójicamente, como símbolos de nuestra *no pertenencia*, de nuestra *diferencia* y *originalidad*.

En efecto, un acercamiento algo más detenido al campo de la producción cultural local (como contrapartida y complemento, por ejemplo, de los estudios del consumo y la recepción) ofrece otra perspectiva de lo que está sucediendo en la cultura nacional, *poniendo en evidencia* tanto la materialidad e historicidad específica de cada uno de nuestros campos de producción cultural, como la inevitable presencia y labor de *un conjunto de actores sociales* que intervienen y que a diario reinventan y ponen a andar la máquina cultural —los equipos y constelaciones de nuevos *letrados*⁹ y nuevos *transculturadores*¹⁰ sin cuya labor no existiría ni cultura nacional ni cultura global.

La mediación como espacio para la participación

Si, por ejemplo, aceptamos que hoy la representación¹¹ e imaginación del mundo¹² está fuertemente ligada a relatos de diverso tipo que nos llegan de muchas maneras (computadora, tévé, cine, discos, prensa, radios, etcétera), reflexionar acerca del *complejo cultural local* que registra, selecciona, importa, pone en circulación, almacena y administra estas imágenes y relatos resulta ser un paso elemental para la comprensión de nuestra cultura nacional.

Enfocar en *la estructura* del modo de producción cultural así como en el *proceso de mediación* entre lo global y lo local (más que en sus contenidos) no sólo permite poder visualizar el espacio social y material donde tiene lugar la producción cultural sino que, al

restaurar la agencia, la historicidad, también hace posible redescubrir *nuestra* participación así como nuestros márgenes de actuación e intervención en la construcción real y simbólica del mundo —más acá de la globalización y más allá de nuestra mera labor de receptores o consumidores.

Dicho esto, también es preciso matizar diciendo que está claro que en tanto consumidores y receptores las personas también somos, de alguna manera, “co-productores” culturales, y que de esa forma, ejercemos “ciertos poderes”, que algunos han equiparado al ejercicio de la ciudadanía en la posmodernidad¹³. Enfrentados a determinadas opciones, optamos. Cada vez que se nos pone delante una determinada imagen o relato, en tanto receptores activos, críticos, en un aquí y un ahora concretos, miramos selectivamente, inyectamos historias personales y contextos, asignamos significados y producimos sentidos; en suma, cerramos la obra abierta y redondeamos el círculo hermenéutico¹⁴. Más aún, no sólo completamos la obra sino que la transformamos en otras cosas —y hasta podemos llegarla a alterar, radical y completamente. Sin embargo, todas estas intervenciones culturales no dejan de ser fundamentalmente reactivas, subalternas¹⁵, dependientes de un determinado insumo cultural, que será más o menos amplio, más o menos rico, más o menos sesgado, pero siempre encuadrado, pre-digitado, obra de *otros* actores. Constituirse en actores culturales plenos, en cambio, implica poder embarcarse en formas de actividad cultural más complejas y diversas, que permitan ir más allá de la reacción y la respuesta (aunque sea crítica) a determinadas ofertas y flujos culturales, que no tengan por límite los actuales insumos, y que incluyan la posibilidad de poder expresarse y crear cosas propias pero también de intervenir en la producción de opciones de disponibilidad cultural: mayores opciones, para más gente.

En suma, pese a que la actividad cultural suele asociarse al terreno de las ideas, las emociones, los sentimientos, los afectos —y que podría explicar el carácter etéreo, ingrátido y espiritual que a menudo evoca el arte— es preciso atender a su correspondiente materialidad: el mundo constituido por locales, máquinas, cables, fábricas, contenedores, cuentas bancarias, usinas, antenas, satélites, zonas francas, así como por una multitud de personas (artistas, fabricantes, técnicos, gerentes, operadores, importadores, vendedores, consumidores, vigilantes, etc.) que resultan ser el soporte social y material de la industria cultural nacional. Esto, a su vez, nos obliga a repensar qué entendemos por “cultura nacional”.

La cultura nacional como reelaboración local de lo global

Si en el pasado se tendió a pensar la cultura nacional como el conjunto de características, costumbres y obras producidas por la población nacional, quizás hoy, cuando hablamos de la cultura nacional —en un contexto global— haya que pensar tanto en el resultado de la *producción* local así como de la particular intermediación y administración a escala nacional-local del flujo cultural global, y que resulta en *otro tipo de producción local* en tanto aclimatación y “nacionalización” de lo global.

En efecto, “la cultura global” no sólo no circula de manera automática ni de manera homogénea, sino que en realidad se parece a una suerte de colcha de retazos. A su vez, cada uno de esos retazos es un producto más o menos “original” y diferente (nacional, local) resultado de la labor de agencias y actores culturales locales, tanto privados como estatales.

Tales actores culturales (ya sea en calidad de representantes, socios, intermediarios, empresarios, directivos, empleados, técnicos o legisladores) conservan y hacen uso de un conjunto de opciones, poderes y decisiones culturales que afectan y de esa manera moldean “la cultura nacional”.

Así, hablar de la música nacional, por ejemplo, implica identificar y visualizar cada uno de los múltiples segmentos que conforman —y en los que se puede descomponer, a efectos del análisis— el campo de la producción musical: los artistas, los sellos, las corporaciones, las distintas asociaciones, los espacios de regulación, los mecanismos de recaudación, los estudios de grabación, las fábricas donde se hacen y duplican los discos, las imprentas, las compañías de distribución, las bocas de salida (disquerías, radios, bailes, conciertos), las agencias publicitarias, la maquinaria de promoción, así como los medios y publicaciones en torno a las cuales se articulan elaboraciones discursivas a propósito de la producción musical, vinculadas, a su vez, a otros dos procesos culturales como son el consumo y el papel de la música en tanto práctica social, capital cultural y estrategia de construcción de diferencias e identidades.

De la misma manera, hablar del cine, el video o de los canales y programas de televisión que circulan y que efectivamente *se ven* a nivel nacional, implicará enfocar la atención en los actores sociales, las instituciones y diversas prácticas y racionalidades (sociales políticas, económicas, etc.) que intervienen, median y producen nuestra cultura televisiva, radial o cinematográfica.¹⁶

Aterrizar la discusión relativa a la globalización cultural en términos de los *agentes* y las *instituciones* que operan en el campo de la producción cultural nacional y local, revela historias, procesos y problemas a resolver invisibles e impensables desde otras perspectivas y concepciones. Una vez que un determinado programa de televisión, una melodía que escuchamos por la radio, un video que aparece en la estantería del almacén del barrio, o un estreno cinematográfico dejan de ser *fetiches*¹⁷ caídos del cielo, fuera del tiempo, hechos y llegados por arte de magia, y podemos visualizarlas, en cambio, como resultados espirituales y materiales de una actividad humana concreta, realizada por personas de carne y hueso, que hacen las cosas sobre la base de un conjunto de intereses, condicionamientos y motivaciones específicas, y que tiene lugar en contextos sociales, culturales y políticos concretos, allí comienza la Historia.

Localizar e historizar, a su vez, implica dar un primer paso tanto en la dirección de producir conocimiento acerca del complejo cultural nacional y sus problemas específicos (a partir de los cuales poder teorizar), de recobrar la capacidad de participar e intervenir en la esfera pública nacional (regional, global) así como de poder generar y regenerar esferas de producción de conocimiento e información, de circulación y disponibilidad cultural y de encuentro y de diálogo que hagan posibles una sociedad efectivamente más globalizada (es decir, no sólo norteamericanizada) y más democrática, es decir, donde la mediación cultural no esté tan en manos de una reducida formación oligopólica local más o menos articulada a un igualmente estrecho oligopolio global.

No se trata, valga aclarar, de perseguir una política cultural nacionalista ni aislacionista; ni de un afán por afirmar una diferencia esencial o el folklore nacional. Se trata de mejorar los mecanismos por los cuales accedemos e *intervenimos* en la cultura global, en lo que está pasando en el mundo y que, por cierto, es bastante más y bastante mejor de lo que se suele importar y distribuir via CNN, los dos o tres proveedores locales de TV, las cuatro o cinco multinacionales del disco que operan en Uruguay, Hoyts General Cinema o CD Warehouse. Se trata de democratizar la cultura (no de bloquear el acceso), de abrir horizontes (no de reforzar actitudes provincianas, vulgares estereotipos de uno y otro). De caer en la cuenta acerca del papel fundamental que juega la cultura como apoyatura del modelo neoliberal, de la necesidad de construir otra cultura que sirva de apoyatura a otro modelo de sociedad, y de la importancia de la agencia cultural, de la intermediación y de nuestra condición de local.

Notas

¹ Eliseo Verón, "Discursos sociales", *La semiosis social: Fragmentos de una teoría de la discursividad* (Barcelona: Gedisa, 1996).

² Michel de Certeau, *The Practice of Everyday Life* (Berkeley, Cal.: University of California Press, 1984).

³ Raymond Williams, *Culture* (London: Fontana Paperbacks, 1981).

⁴ Pierre Bourdieu, "The intellectual field: a world apart", *In Other Words: Essays Towards a Reflexive Sociology* (Stanford, Cal.: Stanford University Press, 1990).

⁵ Marcel Mauss, "Techniques of the body", *Economy and Society* 2 (1973).

⁶ Jürgen Habermas, *The Structural Transformation of the Public Sphere: An Inquiry into a Category of Bourgeois Society* (Cambridge, Mass.: MIT Press, 1989); Gustavo Remedi, "Esfera pública popular y transculturadores populares", *Hermenéuticas de lo popular*, Hernán Vidal, editor (Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1992); Gustavo Remedi, "La ciudad latinoamericana S. A. (o el asalto al espacio público)", *Escenario* 2, Vol. 1, N° 1 (Montevideo 2000).

⁷ Terry Eagleton, *La idea de cultura: Una mirada sobre los conflictos culturales*, trad. de Ramón José del Castillo (Barcelona: Paidós, 2001).

⁸ Herbert Schiller, *Culture Inc.: The Corporate Takeover of Public Expression* (New York: Oxford University Press, 1989); Robert W. McChesney, "The New Global Media: It's a Small World of Big Conglomerates", *The Nation* (Noviembre 1999).

⁹ Angel Rama, *La ciudad letrada* (Hanover: New Hampshire: Ediciones del Norte, 1984); Gustavo Remedi, "Ciudad letrada: Angel Rama y la espacialización del análisis cultural", *Angel Rama: Estudios críticos*, Mabel Moraña, ed. (Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana., Biblioteca de América, 1997).

¹⁰ Angel Rama, *Transculturación narrativa en América Latina* (México: Siglo XXI, 1982).

¹¹ Roger Chartier, *El mundo como representación. Historia cultural: Entre práctica y representación*, trad. de Claudia Ferrari (Barcelona: Gedisa, 1999).

¹² Arjun Appadurai, *La modernidad desbordada: Dimensiones culturales de la globalización*, trad. de Gustavo Remedi (Buenos Aires/Montevideo: Fondo de Cultura Económica-Trilce, 2001).

¹³ Néstor García Canclini, *Ciudadanos y consumidores: Conflictos multiculturales de la globalización* (México: Grijalbo, 1995).

¹⁴ Paul Ricoeur, "Mundo del texto y mundo del lector", *Temps et récit*, Vol. III (París: Éditions du Seuil, 1985), trad. de Isabel Vericat y Françoise Perus, *Historia y Literatura*, Françoise Perus, compiladora, (México: Instituto Mora, 1994).

¹⁵ Daniel Mato, "Not "Studying the Subaltern, but Studying with "Subaltern" Social Groups, or at Least, Studying the Hegemonic Articulations of Power", *Nepantla: Views from South* (Duke University Press, Vol. 1, N°3, 2000)

¹⁶ Laura Pallares y Luis Stolovich, *Medios masivos de comunicación en el Uruguay: Serie Los poderosos* (Montevideo: Centro Uruguay Independiente, 1991); *Industrias culturales en el Uruguay*, Claudio Rama, coordinador (Montevideo: Arca, 1992); Gustavo Remedi, "El campo de la producción cultural televisiva: Conectados a Big Brother, ¿desconectados del mundo?". *Brecha*, Año 16, N° 800, 30 de marzo, 16-17; Gustavo Remedi, "Si me voy antes que vos... El campo de la producción musical nacional y la globalización", *Brecha*, Año 16, N° 815, 13 de julio de 2001, 8-10; Gustavo Remedi "El cine en casa: ¿Una historia condicionada y terminal? El campo del video en Uruguay", *Brecha*, Año 16, N° 827, 5 de octubre de 2001, 12-13; Gustavo Remedi, "Historias sin Plot Point: El campo del cine en Uruguay", *Brecha*, Año 16, N° 829, 19 de octubre de 2001, 14-16.

¹⁷ Georg Lukacs, "Society and the individual", *Conversations with Lukacs*, Hans Heinsz Holz et al., eds. (Cambridge, Mass: The MIT Press, 1974).



**LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN, LA
LIBERTAD DE PRENSA Y LA CULTURA**

Claudio Paolillo





La libertad de expresión, la libertad de prensa y la cultura

► CLAUDIO PAOLILLO

Catedrático Asociado de Periodismo y Profesor de Periodismo Escuela de Comunicación, Universidad ORT Uruguay y Editor General del semanario uruguayo “Búsqueda”. Panelista del programa “La Tertulia” de Radio El Espectador.

Casi siempre, cuando se piensa en los derechos humanos, se recuerda aquellos derechos cuya violación resulta más repugnante. Inmediatamente, vienen a la memoria en este orden –y si no es en este orden, es en un orden muy parecido– las torturas cometidas durante las guerras o fuera de ellas contra personas indefensas. Provoca indignación y a veces impotencia imaginar cómo alguien puede descargar sobre un ser amarrado a un poste o a un catre 220 voltios de electricidad y observarlo impávido o, incluso, con ojos de gozo mientras la víctima gime y grita pidiendo un auxilio que, ya sabe, nunca llegará. Si eso pasa cuando algún sádico hace eso o cosas peores con un perro o con un gato, ¿cómo no va a pasar si se lo hacen a un ser humano?

Todos se horrorizan cuando ven imágenes con pelotones de fusilamiento y cuerpos que caen inertes tras el estampido de las balas.

No se sale del asombro al ver un día sí y otro también las imágenes de las víctimas inocentes de atentados terroristas donde el estallido de la bomba mata o hiere indiscriminadamente, en nombre de “causas” que jamás han de justificar los medios que se emplean.

Cuando se advierte que regímenes dictatoriales retienen en sus cárceles durante años y años a personas cuyo único delito es no estar de acuerdo con el gobierno de turno, a los ciudadanos que creen en la democracia y en la libertad se revuelven las tripas.

Toda la Humanidad guarda en su memoria colectiva el horror indescriptible del Holocausto judío, como también registra los millones de muertos que cayeron bajo la insania macabra del nazismo, del fascismo, del comunismo, del nacionalismo fanático, del fundamentalismo y de todos los “ismos” bajo cuyas banderas dictadores y patanes de todos los signos han encendido la mecha del odio y de la muerte, siempre en nombre de causas de “redención de la Humanidad” que han acabado sistemáticamente siendo sinónimo de genocidio, de esclavitud, de corrupción y de pobreza.

Hoy en América Latina, y particularmente ahora en Uruguay, se piensa en las personas desaparecidas como otro ejemplo de violación de derechos humanos.

¡Y vaya si hay que pensar, recordar y estar atentos a todas esos derechos humanos, que tan importantes son y cuya violación, por momentos, nos puede hacer sentir vergüenza de pertenecer a la especie humana!

Pero, cuando se habla de derechos humanos, si la tortura, las vejaciones, los asesinatos en masa, la privación ilegítima de la libertad, son entre otros los que vienen casi instintivamente a la memoria, es difícil que se equipare en una circunstancia así a la libertad de expresión como un derecho humano igual a todos los otros o, incluso, más importante que todos los otros.

No sólo muchas veces no sale del alma advertir que la libertad de expresión es, junto con el derecho a la vida, el primero de los derechos, sino que a veces –generalmente sin darse cuenta– ni siquiera se considera que la libertad de expresión es, ella misma, un derecho humano.

Los que sí se dan cuenta, y bien que lo hacen, son los dictadores no bien toman el poder. El primer derecho que suprimen es, precisamente, el derecho a que las personas se expresen libremente, sin cortapisas. La abolición de ese derecho es siempre la primera medida que adoptan los que suben al poder con el propósito deliberado de liquidar la democracia y la libertad. Luego, comienzan a violar los demás derechos: matan, torturan, roban y encarcelan gente sin ninguna causa justa. Pero lo primero que hacen es suprimir la libertad de decir. Porque saben que esa libertad es la que más capacidad tiene de minarles el poder ilegítimo que detentan. No son tontos los dictadores. Son malos, pero no son tontos.

Y sin embargo, los que creen en la libertad y en el gobierno del pueblo, muchas veces no son tan celosos como los perversos en la consideración de la importancia de este derecho. Los que están a favor de la libertad de expresión, muchas veces relativizan su importancia e incluso promueven restricciones a su ejercicio por razones que parecen nobles y justas. Pero se trata de acciones y conductas que se podrían comparar con el lanzamiento de un *boomerang* que, tarde o temprano, golpeará en sus propias cabezas.

La libertad de expresión supone, por cierto, la libertad de decir lo que se quiera, pero también está comprendido dentro de la libertad de expresión el derecho a reír o llorar cuando se quiera, el derecho a pintar cuadros o a esculpir las obras que plazca, comprende la libertad de gesticular como se les antoje, el derecho a amar o a odiar a quien se les ocurra, el derecho a vestir como se quiera (o, incluso, a no vestir) y, por supuesto, la libertad de criticar en voz alta y de escribir lo que se quiera.

La libertad de expresión es, entonces, un derecho humano anterior a cualquier ley, a cualquier constitución y a cualquier Estado. Nace con cada uno.

Así lo reconoce, por ejemplo, la Declaración Universal de los Derechos Humanos, aprobada por las Naciones Unidas después de la Segunda Guerra Mundial. Su artículo 19, dice:

“Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión”.

También la Convención Americana de Derechos Humanos, aprobada por la Organización de Estados Americanos en 1969, establece algo parecido. En su artículo 13, dice:

“Todos tienen el derecho a la libertad de pensamiento y expresión. Este derecho incluye libertad de buscar, recibir e impartir información e ideas de toda clase, sin límites, tanto oral, por escrito, impreso, en forma de arte o a través de cualquier otro medio elegido por la persona”.

La Constitución de la República Oriental del Uruguay, dice desde hace muchas décadas en su artículo 29 que:

“Es enteramente libre en toda materia la comunicación de pensamientos por palabras, escritos privados o publicados en la prensa, o

por cualquier otra forma de divulgación, sin necesidad de previa censura; quedando responsable el autor y, en su caso, el impresor o emisor, con arreglo a la ley por los abusos que cometieren”.

El primer enunciado del artículo 29 de la Constitución uruguaya es muy similar a los convenios internacionales y, especialmente, respeta la idea original, aquella que señala que la libertad de expresión es un derecho humano que nace con la persona. El problema puede aparecer en el segundo enunciado cuando comienza a hablarse de que la ley determinará la responsabilidad de quien ejerza la libertad de expresión ante abusos en que pueda incurrir. Y no se trata exclusivamente de un problema uruguayo sino que es un problema que afecta a la mayoría de los países latinoamericanos y a muchas naciones democráticas del mundo, donde los gobiernos y los estados proclaman su apego a la libertad de expresión como un derecho humano y, al mismo tiempo, promueven la restricción de ese derecho humano invocando la protección de otros derechos en conductas que generalmente son excusas ilegítimas para hacer oblicuamente lo que no se debe hacer. (Las naciones democráticas porque, naturalmente, donde hay dictaduras o semidictaduras como en China, Cuba, Venezuela, la mayoría de los países árabes y muchas naciones africanas, entre otros, ahí ya no hay discusión posible. Sencillamente, no hay libertad de expresión y punto).

La libertad de prensa

¿Qué debe entenderse, pues, por libertad de prensa? La libertad de prensa no es más que un subproducto de la libertad de expresión. Es el derecho a comunicar libremente las expresiones, los pensamientos y los decires a un público masivo cuya integración, además, se ignora. Se puede estar ejerciendo en una reunión de amigos o conocidos la libertad de expresión gracias a que esas personas tienen la amabilidad o el interés de escucharlo. Pero a todos les está viendo las caras y presume que probablemente lo que ahí pueda decir, ahí va a quedar. Esto es, quienes lo escuchan podrán comentarlo eventualmente con familiares o amigos, pero ninguno de ellos va a salir corriendo a publicar lo que dijo.

Cuando en cambio esa misma persona decide ejercer la libertad de prensa para decir lo mismo a que aludía en esa hipotética reunión, eso quiere decir que para hacerlo tiene una imprenta o un mimeógrafo, o una radio, o un canal de televisión, y ahora mucho más que antes, puede no tener una radio, ni un diario, ni un canal de televisión y lanzar sus informaciones, sus ideas o sus pensamientos sin que nadie pueda limitarlo a través de Internet. Y lo hace sin saber quién puede llegar a leer o escuchar lo que dice, pero sabiendo que, potencialmente, lo que ha dicho o escrito puede ser conocido por todas las personas que habitan en la Tierra. Y, por cierto, cuando alguien decide exponer sus ideas en ejercicio de la libertad de prensa, su intención es que sean muchas las personas que se enteren de lo que opina o de lo que informa.

Se le llama así, “libertad de prensa”, porque al principio las informaciones u opiniones que alguien quería hacer trascender más allá de su círculo íntimo, sólo podían ser difundidas imprimiéndolas gracias a una prensa. Luego vinieron los medios audiovisuales e Internet y, técnicamente, estaría mal hablar sólo de libertad de prensa. Pero es una costumbre aceptada en todo el mundo hablar de “libertad de prensa” para aludir a la libertad de difundir noticias y opiniones que tienen (o deberían tener) todos los medios de comunicación, cualesquiera ellos sean.

La gran norma que indica cuál debería ser la forma de proceder de todos en el mundo

es el ya mencionado artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Este documento dice en ese artículo 19 que “todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión”.

Esta es la norma “madre”, que está luego recogida en la Convención Americana de Derechos Humanos de 1969 y en muchos otros documentos públicos y privados referidos al tema. Esto, además, tiene fuerza de ley, por ejemplo en Uruguay.

Adviértase lo que dice la Declaración: que la libertad de pensamiento y expresión comprende la libertad de buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de toda clase.

Esto supone, literalmente, que quienes están bajo el amparo de esta declaración –y de las convenciones internacionales suscritas por los gobiernos que, luego, dicen exactamente lo mismo– tienen no sólo el derecho y la libertad de expresar su propio pensamiento, sino también el derecho y la libertad de buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de toda índole.

Por lo tanto, cuando se restringe ilegalmente la libertad de expresión de un individuo, no sólo es el derecho de ese individuo el que está siendo violado, sino también el derecho de todos a “recibir” informaciones e ideas.

Hay, pues, dos dimensiones en la libertad de expresión: por un lado, que nadie sea arbitrariamente impedido de manifestar su propio pensamiento. Este es un derecho de cada una de las personas; por otro lado, existe un derecho colectivo a recibir cualquier información y a conocer la expresión del pensamiento ajeno. Es decir, para el ciudadano común tiene tanta importancia el conocimiento de la opinión ajena o de la información de que disponen otras personas, como el derecho a difundir la propia opinión o la propia información.

Y la libertad de prensa está absolutamente unida a esta idea de la libertad de expresión.

En su dimensión individual, la libertad de expresión no se agota en el reconocimiento teórico del derecho a hablar o escribir. Comprende, además, inseparablemente, el derecho a utilizar cualquier medio apropiado para difundir el pensamiento y hacerlo llegar, si uno quiere, al mayor número de destinatarios.

Cuando la Declaración Universal de Derechos Humanos dice que la libertad de expresión comprende el derecho a difundir informaciones e ideas “por cualquier medio de expresión”, está diciendo que la expresión y la difusión del pensamiento y de la información son indivisibles. Y, por tanto, una restricción a las posibilidades de divulgación representa, directamente, un límite al derecho de expresarse libremente.

¿Cómo lograrlo?

Los medios de comunicación son los que sirven para materializar el ejercicio de la libertad de expresión. Por eso, sus condiciones de funcionamiento deberían adecuarse a los requerimientos de esa libertad. O sea: se trata de que sean verdaderos instrumentos de esa libertad y no vehículos para restringirla.

¿Cómo se hace para asegurar eso? Tiene que haber pluralidad de medios, tiene que prohibirse todo monopolio respecto de ellos (cualquiera sea la forma que pretenda adoptar) y tienen que existir garantías para la protección de la libertad e independencia de los periodistas.

No se trata, naturalmente, de un objetivo fácilmente alcanzable. Y, probablemente, nunca sea totalmente alcanzable.

El 6 de mayo pasado, el Comité Mundial para la Libertad de Prensa, la mayor organización de la Tierra dedicada a este tema, a la que adhieren al día de hoy 44 organizaciones de

defensa y promoción de la libertad de prensa en seis continentes, publicó una impresionante investigación sobre la historia de esta libertad, escrita por Leonard Sussman, un profesor que fue durante 21 años director ejecutivo de Freedom House, una muy prestigiosa organización de derechos humanos con sede en Estados Unidos.

Al presentar su libro en Namibia, Sussman dijo que la acción de buscar y difundir información es un instinto humano fundamental, cuyo progreso a lo largo de la historia varía solo por la naturaleza y la sofisticación de la tecnología disponible para ponerlo en práctica.

“A través de toda la historia registrada y no registrada -dijo Sussman- los seres humanos han estado luchando por la libertad. Cuando la tecnología se transformó en algo accesible -desde las señales de humo, los tambores, el papiro, la piedra y las escrituras, hasta la linotipo, la prensa, el telégrafo, la radio, la televisión, los satélites, la Internet y, siempre, la palabra hablada (el boca a boca)- con cada nuevo formato los seres humanos han batallado para romper las cadenas del silencio y de la censura”.

James Ottaway, que es el presidente actual del Comité Mundial para la Libertad de Prensa y es, además, vicepresidente senior de la compañía Dow Jones, que edita “The Wall Street Journal”, advirtió en esa ocasión que aunque las libertades de expresión y de prensa son reconocidas como derechos humanos universales y fundamentales, “ninguna sociedad los tiene garantizados automáticamente, aun cuando estén previstos en las propias constituciones de los estados”.

“La necesidad humana de libertad de expresarse y libertad de difundir lo que se quiere expresar debe ser algo por lo cual se pelea en toda sociedad y por cada generación. Porque nos resta un largo camino para lograr que estas libertades se transformen en una realidad en cada país del mundo. La pugna entre la libertad de expresión y la censura nunca acabará”, dijo Ottaway.

En el mismo sentido, el profesor Sussman, el autor de la investigación, ha dicho que “el contenido y la calidad de la información actual, y la libertad en el marco de la cual esa información es procesada y difundida, está determinada tanto por impulsos humanos para buscar y divulgar noticias, como por actos de censura que eviten o distorsionen esas noticias. Esa es la historia de la libertad de prensa. Esa historia —toda ella— está en nuestros genes. Si queremos, podemos ignorarla. Pero lo haremos bajo nuestro propio riesgo”.

Por eso, el objetivo a que se aludía antes para que los medios sean verdaderos instrumentos de la libertad y no vehículos para restringirla, quizá nunca sea totalmente alcanzable. Siempre habrá que estar peleando para lograrlo.

La discusión de fondo

Los uruguayos tienen un problema con la libertad de expresión. Ya ha sido dicho que no sólo los uruguayos lo tienen; la mayoría de los países latinoamericanos, por ejemplo, lo padece. Pero los uruguayos también.

Históricamente, la mayoría de estos y de sus antepasados ha concebido a la libertad de expresión como un derecho que les pertenece. Pero al mismo tiempo ha creído, o ha aceptado sin mayor reflexión crítica, que tiene ese derecho o esa libertad gracias a que alguien superior a ellos, o que cree puede decidir en lugar de ellos, les ha “concedido” ese derecho o esa libertad.

Ese “alguien” fue en el pasado, en el caso uruguayo, la monarquía española en la época de la colonia. Los reyes autorizaban a sus súbditos o sometidos —según fuera el caso— a ejercer cierta libertad a la hora de expresar sus opiniones o difundir informacio-

nes. Y todos aceptaban pasivamente que así fueran las cosas y, además, agradecían a sus majestades por la “bondad” y “generosidad” que demostraban al permitirles pensar libremente e incluso comunicar esos pensamientos con alguna libertad.

Luego, ese “alguien” fue cambiando de rostro, pero no de esencia. Virreyes, revolucionarios, comandadores, libertadores, héroes de la patria, caudillos, dictadores, presidentes constitucionales, parlamentos electos por el pueblo y, últimamente, jueces, han sido quienes pasaron a decir, siempre “generosamente”, qué es lo que podemos decir y qué no, qué es lo que se puede ver y qué no, y qué es lo que se puede leer y qué no. Y la mayoría continúa aceptando pasivamente, incluso hasta el día de hoy, que alguien por fuera se arrogue la potestad de “dar permiso” para decir lo que se piensa, para informar algo se desea que los demás conozcan y para recibir las opiniones y noticias que se quieran.

Y, por supuesto: si a alguien se le da, por acción o por omisión, la autoridad como para que diga qué se puede escribir o decir y qué se puede leer, escuchar o mirar, simultáneamente se le está dando la autoridad como para que también pueda decir qué cosas no se pueden escribir o decir y qué cosas no podemos leer, escuchar ni mirar.

En Uruguay y América Latina, son tributarios de una herencia hispana o ibérica que los ha hecho concebir mayoritariamente a las libertades de expresión y de prensa como una “concesión” del poder.

En otros países, como los que tienen una herencia anglosajona, las libertades de expresión y de prensa son mayoritariamente consideradas por los gobiernos, por los jueces y por los ciudadanos, como derechos inalienables de las personas, que nadie está habilitado a restringir.

El ejemplo más resonante en esta materia es el de la Constitución de los Estados Unidos, cuya Primera Enmienda, aprobada en el siglo 18 y plenamente vigente al día de hoy, prohíbe al Congreso aprobar cualquier ley que suponga coartar la libertad de expresión o la libertad de prensa.

La Constitución de los Estados Unidos, en su famosa Primera Enmienda, dice desde el año 1791:

“El Congreso no creará ninguna ley respecto a la religión, no prohibirá su libre ejercicio, ni coartará la libertad de expresión ni la de la prensa...”

Esto ha marcado no sólo una disposición legal, sino una filosofía y una cultura entre los norteamericanos para relacionarse con el tema de la libertad de expresión.

Pero en Uruguay en particular y en América Latina en general, siempre se ha concebido -gobernantes y gobernados- a la libertad de expresión como un derecho “concedido” por el poder, al cual se le debe agradecer cuando lo concede, y no como un derecho humano fundamental y básico, inherente a todas las personas desde que nacen y, por tanto, anterior a cualquier gobierno, a cualquier Estado, a cualquier constitución, a cualquier parlamento, a cualquier ley y a cualquier juez y a cualquier ley.

El camino a seguir es, a mi modo de ver, el de considerar a la libertad de expresión como un derecho humano inalienable para todos los ciudadanos. Para todos: no sólo para los periodistas. Es el camino que proclama que la mejor ley de prensa es la que no existe.

Muchos pueden preguntarse, con legitimidad, si esta forma de ver las cosas no allana el camino para que la indecencia, la inescrupulosidad, la venalidad y, en definitiva, el periodismo ejercido con fines espúreos tenga a su frente un panorama despejado para desplegar bajezas y artimañas de toda especie. Y es posible que tengan razón.

Hace unos años, un periodista preocupado por estos temas puso este dilema en estos términos, en un libro publicado por el Freedom Forum:

“Exiliar algunas ideas, aprisionar algunas imágenes o prohibir algunas palabras es un insulto para el individuo pensante y para la sociedad preocupada. Hay, ciertamente, algunas palabras, imágenes e ideas que son malas y aún perversas, pero ninguna tan mala y tan perversa como la idea de que el gobierno, una mayoría o una astuta élite política puedan imponer su lista de restricciones sobre el resto de nosotros”.

Decididamente, el mal periodismo es el precio que hay que pagar para no acabar cercenando la libertad de todos.

Bibliografía

Declaración Universal de Derechos Humanos, artículo 19. Aprobada por la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York, 1945.

Convención Americana de Derechos Humanos, artículo 13. Aprobada durante la Conferencia Interamericana especializada en Derechos Humanos, en San José de Costa Rica, 22 de noviembre de 1969.

Constitución de la República Oriental del Uruguay, artículo 29.

Véase a este respecto, Corte Interamericana de Derechos Humanos. La Colegiación Obligatoria de Periodistas (artículos 13 y 19 Convención Americana de Derechos Humanos), Opinión Consultiva OC-5/85 del 13 de noviembre de 1985. Serie A N° 5, párrafos 30 a 34. Anexo A.

El Comité Mundial para la Libertad de Prensa es un grupo coordinador de asociaciones de periodistas y medios de comunicación nacionales e internacionales. Incluye como afiliados a 44 organizaciones periodísticas de seis continentes y se dedica a tres objetivos básicos: velar “para que los medios periodísticos estén libres de interferencias de los gobiernos”, promover “un completo y libre flujo de noticias” y brindar “asistencia práctica a los medios que la necesiten”. Tiene su sede en Reston, Virginia (Estados Unidos).

Leonard R. Sussman, *Press freedom in our genes: A human need*, (Reston: World Press Freedom Committee, 2001).

James H. Ottaway, Jr. es Presidente del Comité Mundial para la Libertad de Prensa y Vicepresidente Senior de la Compañía Dow Jones. Discurso pronunciado en Namibia, el 6 de mayo de 2001, al presentar el libro *Press freedom in our genes: A human need*.

Leonard R. Sussman, *Press freedom in our genes: A human need*, (Reston: World Press Freedom Committee, 2001).

Véanse a este respecto la “Declaración de Principios sobre Libertad de Expresión”, aprobada en el año 2000 por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos durante su 108° período ordinario de sesiones, y la “Declaración de Chapultepec”, adoptada por la Conferencia Hemisférica sobre Libertad de Expresión en México D.F., el 11 de marzo de 1994.

Constitución de los Estados Unidos de América, Primera Enmienda, ratificada en diciembre de 1791.

Paul McMasters, Ombudsman del Freedom Forum sobre la Primera Enmienda.





PASIONES Y DEMENCIAS

Armando Sartorotti



Pasiones y *demencias*

Una mujer vestida de blanco se mete en el agua color herrumbre de la playa Ramírez. Se revuelca en el sucio e inusualmente frío líquido con la misma cara de satisfacción del legionario que llega al oasis. Es el 2 de febrero y según dicen los que la acompañan, «incorpora» a lemanjá, pierde aparentemente el sentido y ya no es ella. O sí. Un hombre sale cargando su bicicleta de una iglesia en lo profundo de un valle en Ambato, Ecuador, a la que, según cuenta, va todas las mañanas; «es un esfuerzo pero mi Santa lo vale», nos dice. El cartel nos pide arrepentimiento y nos anuncia la llegada de Jesús a la Tierra ante la monumental indiferencia de la Trum Tower de

212

DICIEMBRE 2001

IMEDIACIONES

1

▶ ARMANDO SARTOROTTI

Docente de Fotografía de la Facultad de Comunicación y Diseño y de la Facultad de Arquitectura de Universidad ORT Uruguay, fotógrafo de formación autodidacta, participó en 12 exposiciones colectivas entre las que se destacan «Nahe dem wilden herzen» Stuttgart, 1992, sobre fotografía latinoamericana, exposición en la que los organizadores Eligieron dos fotógrafos uruguayos para representar el país; «Retratos» Museo Torres García, Montevideo 1998, participando como uno de los cinco fotógrafos seleccionados por La fundación



2



3



4

ARMANDO SARTOROTTI

Manhattan, la cara de su portador es dramática y me mira del mismo modo que seguramente Moisés contempló a su pueblo al bajar del monte con las tablas de la ley. Un empleado de hotel sostiene durante más de tres horas la pala dorada que le servirá al reverendo Moon para dar inicio formal a la construcción de un «5 estrellas». La espera seguramente lo dejará con las piernas acalambradas pero la recompensa será unos diez segundos de protagonismo televisivo y fotográfico. El «hombre araña» en cambio es un exhibicionista nato, se sabe pasible de ser fotografiado tanto que su pretexto es vender fotos de los niños posando a su lado. Sin saberlo han unido negocio con placer. El ser fotografiado le da un deseado protagonismo y al mismo tiempo lo alimenta. ¿Qué une a todos los personajes? Mi ojo, que es en definitiva el ojo de otro. La mirada colectiva.

214

DICIEMBRE 2001

IMEDIACIONES

5

6

7

